

No. 30

\$ 1.20



Para
Todos

M. R.

Es Propiedad

HECHO EN CHILE POR
SOCIOSA IMPRENTA Y LITOGRAFIA
UNIVERSO



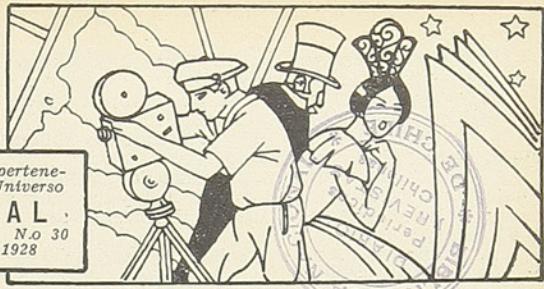
LA MAS PURA
Y REFINADA

HC SAL
PUNTA DE
LOBOS

RECOMENDADA POR
LAS AUTORIDADES
MEDICAS Y SANITARIAS
DEL PAIS

PARA TODOS M.R.

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Único
REVISTA QUINCENAL
AÑO II N.º 30
Santiago de Chile, 20 de Noviembre de 1928



UN REGALO ORIGINAL Por - MARJORIE BOWEN

NOTA: En los últimos años de la monarquía francesa, existía el arresto por medio de documentos llamados "lettres de cachet", emitidos por el rey, mediante los cuales se podía encarcelar a cualquier persona sin ser juzgada por ningún tribunal, y sin formalidad de ninguna especie.

SIMONE de Clermont, encantadora en su lindo traje de brocado rosa, se acercó a su padre sonriendo: —Si monseigneur quiere darme a elegir mi regalo de cumpleaños, regáleme lo que deseo ardientemente; una "lettre de cachet"...

Su padre, M. de Clermont, el poderoso ministro de la corte de Luis XV, acostumbrado a los caprichos de su linda hija, esta vez la miró extrañado. ¿Qué pretendía Simone con eso?...

—“Una lettre de cachet?”, preguntó.

—“Sí, una letra de cachet”, contestó ella sonriendo y moviendo graciosamente su cabeza; luego sus ojos brillaron de un modo cruel, esos ojos azules que tenían fama de ser los más hermosos de París.

—“Para quién es?...”, preguntó su padre.

—“¡Oh!, ahora me va a aconsejar, cuando lo que me prometió fué un regalo.”

—“Aconsejarte?... no; che tratado acaso de hacerlo alguna vez desde que murió tu madre y tú volviste del convento?... Pero es tan extraño que una señorita, a los veinte años, pida de regalo una "lettre de cachet"....”

—“Ya lo sé, pero es la única cosa que deseo tener.”

—“Comprendes bien lo que pides?...”, volvió a insistir M. de Clermont, “si yo te doy una "lettre de cachet" en blanco, sólo tienes que escribir el nombre que deseas, y entonces eres dueña de arrestar a esa persona cuándo y dónde tú quieras y sin someterla a juicio, encerrarla en la Bastilla, de donde no saldrá nunca viva...”

—“Sí, sé”, dijo Simone, “me la pude de dar, señor?...”

—“Claro que puedo dárte la, el rey las firma todos los días, pero tiene que haber algún motivo.”

—“Tengo un motivo.”

Nuevamente una expresión de sorpresa se reveló en la tranquila cara de M. de Clermont.

—“Es para un hombre o una mujer, Simone?...”

—“Un hombre.”

—“¿Y qué te ha hecho ese hombre, para que tú deseas arrestarlo?...”

La orgullosa cara de Simone se sonrojó, pero no quitó sus ojos de la cara igualmente orgullosa de su padre.

—“Si tú no tienes confianza en mí”, continuó él, al ver que ella guardaba silencio, “no puedo darte lo que pides... Eso no es un bombón ni un juguete.”

—“Es para el caballero de St. Marcel.”

—“St. Marcel?... un aventurero...”

—“Ya ve usted, no hay peligro en mandarlo a la Bastilla; no tiene parientes que preguntén... No tiene amigos que intercedan en su favor... Desaparecerá y nadie se acordará de él...”

El Ministro reflexionó.

—“Es cierto, nadie llorará por St. Marcel, pero... ¿por qué Simone de Clermont tiene tanto interés en una persona como St. Marcel?”

—“Usted no puede adivinar, es cierto”, contestó ella, paliéciendo de desprecio, “una vez ese hombre me hizo la corte a mí... ja mi!...”

—“Y tú...”

—“¿Yo?... Yo me burlé de él... y entonces se fué y me calumnió delante del hombre... del hombre a quien yo quisiera...”

—“¿El hombre que tú quisiste, Simone?...”

Su padre se paró asustado, y en un instante se dió cuenta de lo poco que se había preocupado de su hija y lo poco que sabía de ella.

—“El hombre que quiero...”

—“Simone... y tú tan alegre, tan coqueta, tan difícil de complacer, ¿amas a un hombre?... ¿quiénes?... Cualquier caballero de Francia estaría orgulloso de ser tu marido.”

—“El que yo digo no quiere... una vez lo quiso y luego... supe que St. Marcel me había calumniado; oh... tan fácil, tan sencillo... historietas de las partes donde yo iba, de las cosas que yo hacía... ¿y, podía negarlas?... por orgullo no lo hice, guardé silencio... Por orgullo nos hemos separado sin hablarnos y él se fué con la Embajada de Austria.”

M. de Clermont estaba pálido también.

—“¿Cómo se llama?”, insistió.

Simone temblaba...

—“Me guardará el secreto, monseigneur?”

El puso sus manos en los hombros de su hija:

—“No te confiarás a mí?... Es mejor que yo sepa.”

Como en un suspiro, Simone murmuró:

—“M. de Rochambeau...”

—“El duque de Rochambeau?...”

—“El duque de Rochambeau?... Pero si todo París cree que él está enamorado de tí...”

—“No es verdad... Lo cierto es que me dejó por lo que St. Marcel dijo de mí, y el día que él debía venir aquí a pedir mi mano, yo recibí, en cambio, dos palabras de adiós.”

M. de Clermont se sonrió:

—“Una querella de enamorados...”

—“El final”, dijo ella.

—“Una nube de verano.”

—“Nunca volverá.”

—“Déjame libre para llamarlo.”

Simone se estremeció indignada, y sus ojos se oscurecieron de furor.

—“Monseigneur, yo me he confiado en su honor...”



— "Y no te engañaré, sin tu permiso jamás haré nada."

— "Nunca tendrá mi permiso."

— "Sin embargo", insistió M. de Clermont, ¿para qué sufrir por un canalla como St. Marcel?..."

— "No hablamos más de eso", contestó Simone. "¿Me quiere dar el regalo prometido?..."

Padre e hija se miraron, y al encontrarse sus ojos él comprendió que no se trataba de una pelea de enamorados, ni de una nube de verano... sino de una tormenta... de la tragedia de dos corazones.

— "Te daré la "lettre de cachet", dijo él, "la encontrarás en tu boudoir esta tarde, cuando recibas tus otros regalos."

— "Gracias", contestó Simone.

Los últimos rayos de sol jugueteaban en las paredes y en la cortina de seda del precioso boudoir de Simone; la fiesta se había concluido, sólo quedaban a su alrededor los lindos regalos de su cumpleaños; las cajas abiertas luciendo joyas, los ramos de hermosas flores, jazmines y rosas... camelias... pero Simone no miraba nada... sus adorables ojos estaban fijos en el papel que sostienen sus manos tan chiquitas, tan inofensivas; era la tan ansiada "lettre de cachet", y el nombre que esa mano acababa de escribir estaba húmedo toda vez...

— Mañana?... Si mañana mismo podía ser arrestado el caballero de St. Marcel; llevado a una oscura mazmorra, donde viviría en semi oscuridad, en sufrimientos, en hambre, en privaciones, por cuántos años?... veinte, treinta, cincuenta... él era joven y los prisioneros viven largo tiempo... ¡cincuenta años en la Bastilla!...

Simone suspiró, gozándose en su venganza. Ese hombre la había herido cruelmente, no tendría piedad de él... y, sin embargo, ¿sería posible seguir viviendo tranquila, a sabiendas que un hombre se moría encarcelado por toda la vida, nada más que porque su pluma de oro escribió un nombre?...

Simone trató de imaginarse qué sentiría él cuando recibiera el aviso; le parecía oír la desesperada pregunta: "¿Por orden de quien?", y en seguida la respuesta horrible que mataba toda esperanza, que excluía toda salvación: "Por lettre de cachet, señor..."

— Pensaría él que eso venía de su mano?... Nó... tenía tantos enemigos, seguramente creería en alguno de ellos, nó en una mujer; después, si que tendría que saberlo, ese era otro capítulo de su venganza. Y, sin embargo, a qué tanta crueldad? ¿Qué conseguiría con ello?... ¿Acaso volvería Luis de Rochambeau?...

De pronto la puerta se abrió de un golpe y una jovencita vestida de oro y azul apareció sonriente. Simone, que no esperaba más visitas, escondió con presteza en su pecho

el papel que tenía en las manos. Recibió a la visitante. Charlotte Duchatel, con toda amabilidad, agradeciéndole los exquisitos chocolates que le traía.

— "Llegué tarde", dijo Charlotte, "pero no pude venir antes; ¡ah!... tengo noticias, grandes noticias que contarte..." y su linda carita se sonrojó, excitada, contenta, temblando de felicidad.

Simone no pudo dejar de sonreír al ver tanto entusiasmo.

— "¿Qué será?", preguntó, "un nuevo vestido, un sombrero modelo?..."

Charlotte se rió alegramente.

— "Nó... nó... mucho más..."

— "¿Un mono nuevo... un perro... un loro?..."

— "Más que eso..."

— "Entonces será una carroza... o... un marido... ¡ah!..."

Charlotte palideció y sus ojos se llenaron de lágrimas.

— "Estoy prometida", dijo, "nunca creí que fuera posible ser tan feliz..."

— "Te felicito, ya sabía yo, que no te quedarías sola mucho tiempo", pudo contestar Simone, haciendo un esfuerzo al ver la felicidad de su amiga sintió agonizar su corazón; esa dicha podía haberla sentido ella también.

— "Pero no será tan luego", continuó Charlotte, "él se va por un tiempo y cuando vuelva nos casaremos, y entonces... nos iremos lejos de la Corte para vivir en el campo; es ideal, ¿no encuentras, Simone?..."

La señorita de Clermont empezó a juzgar nerviosamente con su abanico; una horrible sospecha la hirió de golpe... ¿Sería el novio Luis de Rochambeau?... No había duda... Muy bien sabía Simone, que llegaría el día en que Luis se casaría con otra, pero ella confiaba en que el tiempo con su polvo de olvido hubiera cubierto su corazón doble... pero tan luego... tan encima de su vida destrozada...

— "¿Quién es el novio, Charlotte?... no me has dicho su nombre."

— "Ah, pero tienes que adivinar, trata de describirlo..."

Simone se tapó la cara con el abanico para ocultar su turbación.

— "Seguramente", empezo a decir, "él es noble... buen mozo... rico... bueno... ambicioso y valiente..."

— "Sí, todo eso, y muy alto, moreno y tan alegre", concluyó Charlotte.

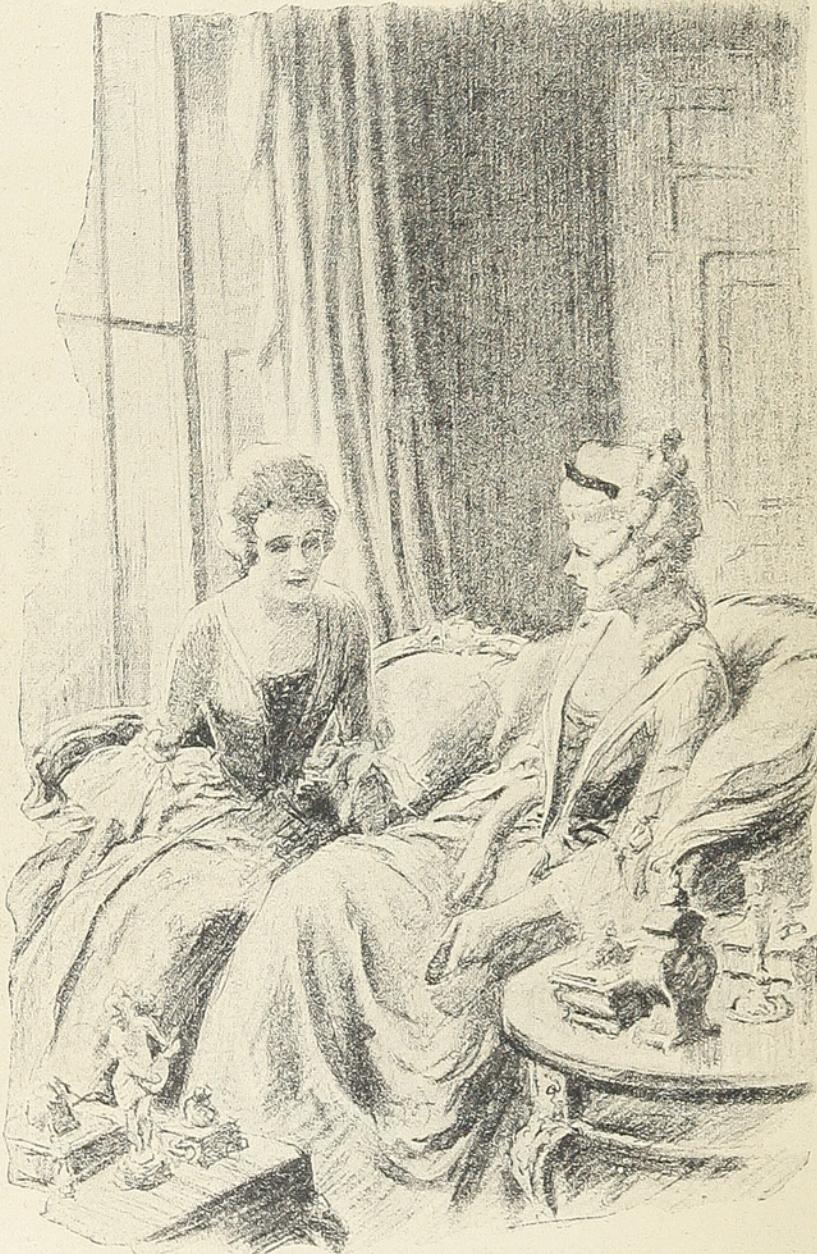
Es Rochambeau, pensó Simone, y oprimiéndose el pecho para no gritar, dijo:

— "Ahora su nombre..."

La señorita Duchatel volvió a sonrojarse mientras decía como en un suspiro.

— "Es el caballero de St. Marcel."

Simone se quedó muda, sintió como si toda su sangre se agolpara en su corazón.



—“Los espousales, serán el próximo domingo”, continuó Charlotte, “y todo será muy en privado; acaba de morir su tío y le deja su hacienda. Mira, Simone, él le ha prometido a mi padre dejar el juego para siempre y ponerse a trabajar, por eso nos vamos al campo... Yo prefiero eso a vivir en París.”

Simone apretó contra su pecho el terrible papel, pensando que su venganza destrozaría el corazón de otra mujer... Charlotte le seguía contando sus esperanzas, sus proyectos, su porvenir... Al fin no pudo más, y la interrumpió:

—“Sí, sabía”, murmuró, “pero ahora será muy distinto...”

La señorita Duchatel se puso seria al instante, sus grandes ojos azules, llenos de inocencia, se clavaron en los de su amiga.

—“Sí, sabía”, murmuró, “pero ahora será muy distinto... El me quiere, y no viviremos en París.”

—“Correrás un gran riesgo, y tú eres muy joven.”

—“¡Oh!... Simone, pero yo lo adoro...”

Y había en estas palabras tanta ternura y confianza, que cuando Charlotte se fué, quedaron sonando por mucho rato en los oídos de Simone.

El sello estaba listo... el lacre... sólo cuestión de minutos.



el sobre llegaría a su destino inmediatamente, y mañana St. Marcel gemiría en la Bastilla, pero... ella amaba a Rochambeau, sabía lo que era esa angustia dolorosa de amar sin esperanzas... ¿Sería capaz de herir con ese mismo sufrimiento a otro corazón enamorado?... ¿Podría ella, por satisfacer su venganza, después de todo lo que Charlotte le confió, privar a un hombre de rehabilitarse en la vida?...

Un paje entró a buscar el sobre.

Sin querer Simone miró sus regalos; entre tanta cosa lujosa, llamaba la atención esa sencilla caja de chocolates... La tomó en sus manos y gruesas lágrimas cayeron de sus ojos, mientras decía al paje:

—“Nó... no mandaré nada esta noche.”

Después, pausadamente, reflejando en su hermoso rostro la horrible lucha interior, se acercó al escritorio y en la misma llama que estaba esperando al lacre, empezó a quemar el documento que guardaba en su pecho. Por un instante se sintió el crujir y el retorcerse del papel, hasta que cayó al

suelo, convertido en cenizas... Todo se acabó para Simone, hasta el cruel placer de la venganza...

La puerta se abrió de nuevo, pero ella no levantó su cabeza abatida.

—“¡Simone!...”, dijo una voz muy suave a su lado.

Ella ahogó un grito; era Luis de Rochambeau, arrodillado a sus pies; en un esfuerzo supremo, Simone se levantó y glacialmente dijo:

—“¡Ah!... duque, ¿viene a despedirse antes de salir para Austria?...”

—“Nó... nó, ya no me voy...”

—“¿Por qué?...”

—“Por ti, Simone... ¿podrás olvidar la locura que iba a hacer?...”

Le pareció a Simone que una dulcísima melodía llenaba a sus oídos... Sintió que se iban



sus fuerzas... su orgullo... su rencor... Tuvo que afirmarse en un sillón para no caer...

—“Qué le hizo cambiar su opinión de mí?”, murmuró.

—“Nunca dudé, pero estuve loco de celos... Ayer, St. Marcel me confesó todo... Simone...”

Y sus ojos imploraron:

Los de ella, llenos de lágrimas, se fijaron largo rato en ese hombre que era su vida... Luego le tendió las manos, y cuando él la estrechó contra su pecho, Simone olvidó su venganza hecha cenizas bajo sus pies, para pensar sólo en el amor triunfante que ahora la protegía...

CHISTES

El acreedor.—“Anoche soñé que me habías pagado lo que me debes”.

El deudor.—“Bueno, dame el recibo”.

La patrona.—Hace tres meses que ha llegado usted y todavía no ha pagado nada de la renta.

El huésped.—Si usted me dijo que aquí estaría como en mi casa.

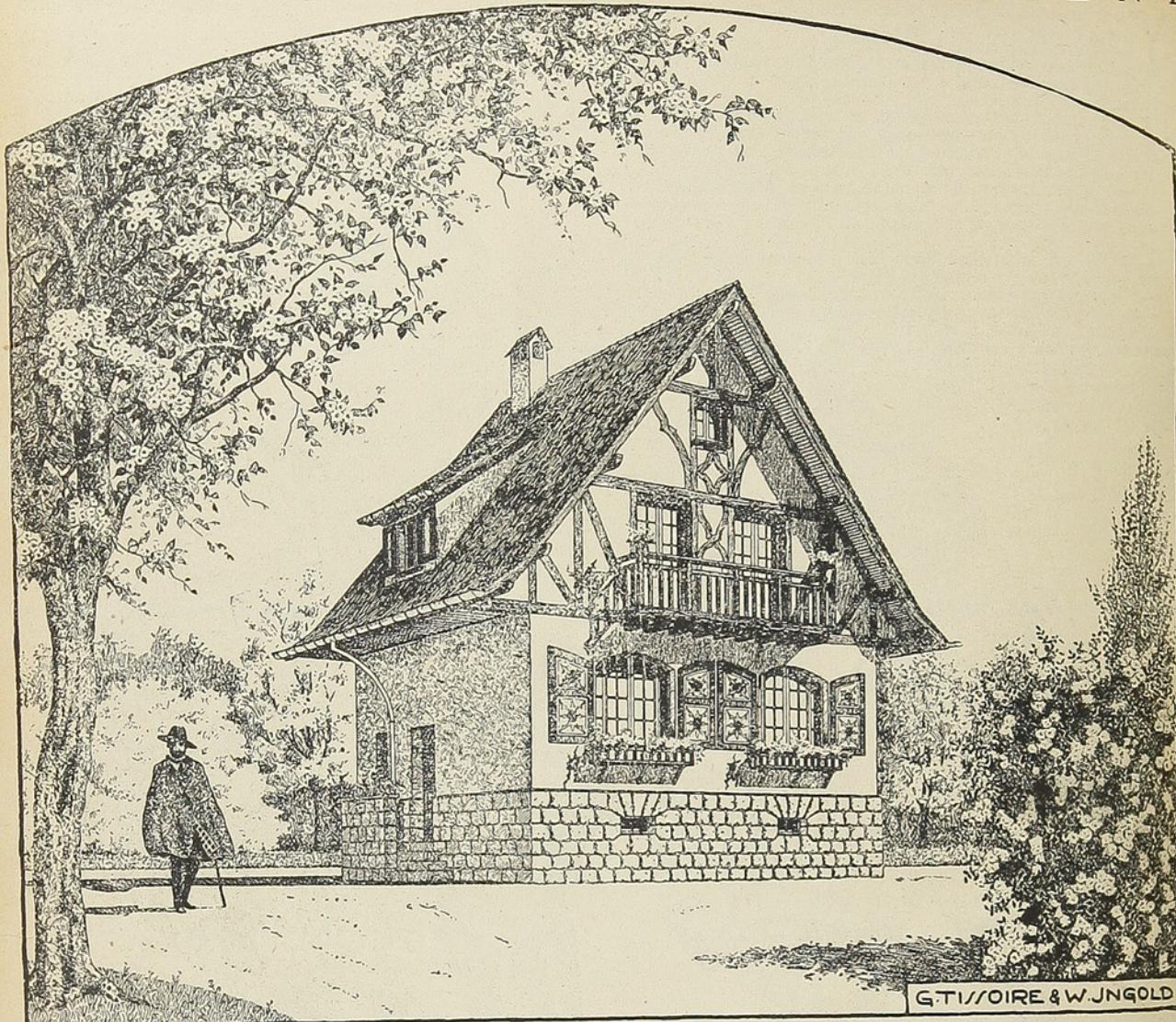
La patrona.—Bueno; y así es.

El huésped.—En mi casa no pago jamás renta.

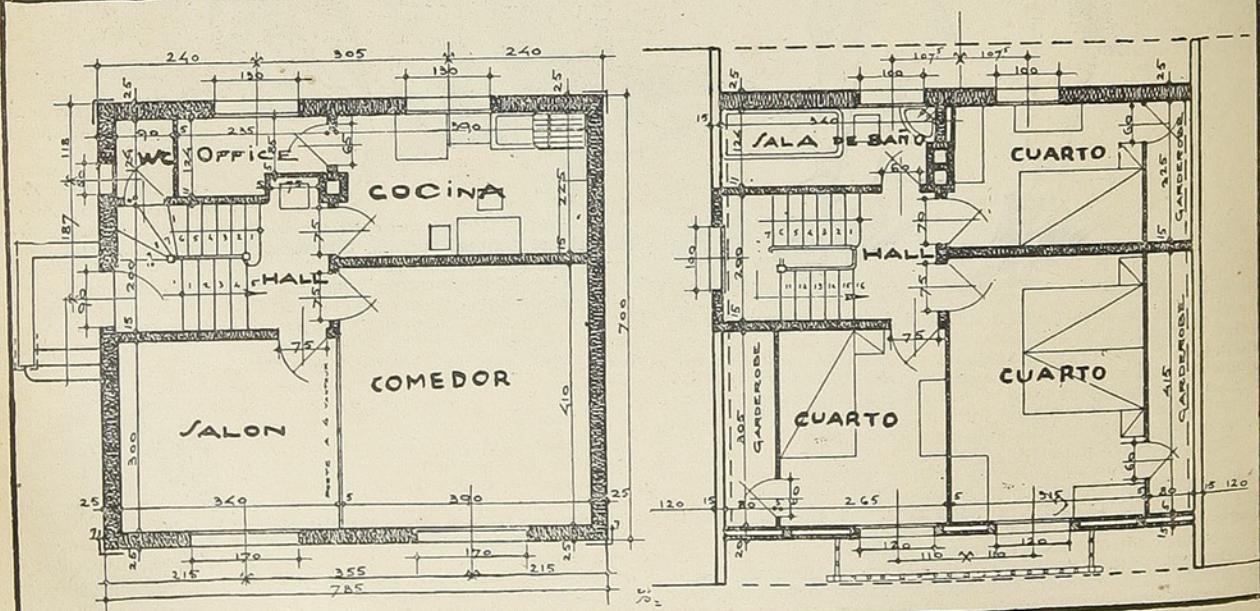


Exclusividad Max Glücksmann

LA CASA QUE NOS CONVIENE

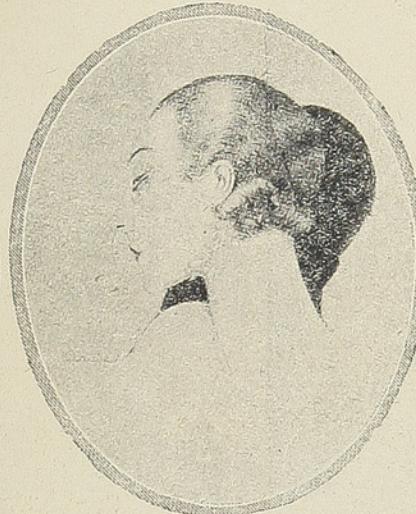


G.T. VOIRE & W. J. GOLD



Este tipo de casa es pequeño, confortable y de poco costo. La distribución de las plantas puede dar una mejor idea de su comodidad.

Ya es tiempo, señora, de que intente Ud. renovar su peinado



La verdad es que empezamos a sentirnos cansadas de nuestras melenas. ¿Pero qué hacer con ellas? ¿Volver al moño? No es cómodo, y además no se

2. Y para aquellas cuya melena empieza a crecer apenas y poseen una fina cabellera castaña, ¡qué éxito si su peluquero lograra embellecer su perfil romántico con esta linda ondulación sobre el cuello!

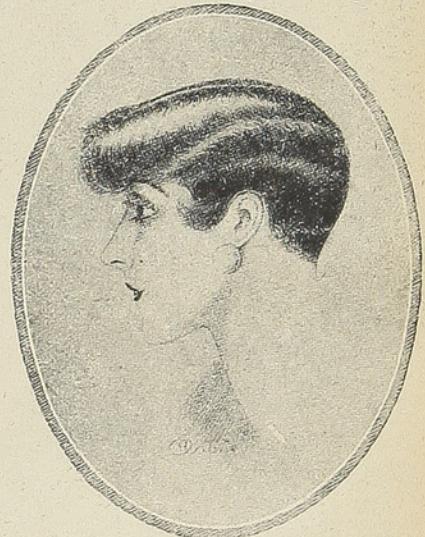
3. Gracioso peinado para las que poseen un cabello crecido y oscuro. Esta trenza espesa y flexible, cogida por la gran peineta, que presta a las mujeres tanta feminidad.

4. Partido al lado, peinado infantil,



muy ceñido al cuello y revuelto sobre la frente.

5. Delicioso peinado para una mujer muy rubia y de fino perfil. La peineta



puede volver a él bruscamente. He aquí seis bellísimas cabezas de mujer, donde ha hecho prodigios un peluquero lleno de fantasía.

1. Para las que no se han cortado el pelo y lo poseen fino y sedoso, es adorable este peinado de cuatro sueltos moñitos, que parecen otros tantas rosas doradas.

de piedras mantiene lisos los cabellos de atrás, que recobran al fin bruscamente su libertad, formando bajo ella como un polvillo luminoso. Los revueltos y claros risos de la frente son del mayor efecto en este peinado, tan original como adorable.

6. Y, por último, la melena garçon, pero cuidadosa, con ondas grandes y exquisitamente brillantes.

P A R A D A R L E T E R S U R A

Para quitar los barritos (puntos negros), conviene friccionarse mañana y noche con agua muy caliente, en que se haya echado, en proporción de una cucharada por vaso, la siguiente mezcla: Sublimado 0,10 gramos Flor de azufre 2 " Agua destilada 150 " Tintura de benjui 5 gotas

Comprando cera pura mercolizada en la farmacia, aplicándola por la noche al cutis como "cold-cream" y quitándola con agua caliente por la mañana, la cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas, manchas y barritos. El único inconveniente de este procedimiento es que es algo

A L C U T I S

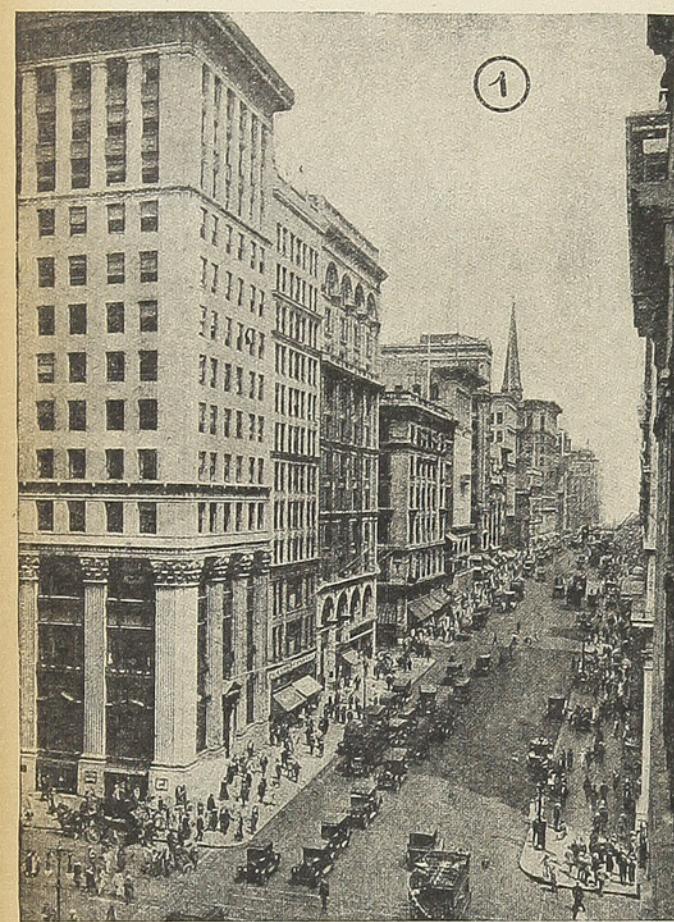
lento, pues sus efectos sólo se hacen sentir al cabo de cierto tiempo.

—Una excelente pomada para el cutis graso se hace bajo la fórmula siguiente:

Cold-cream	30	gramos
Acetato de cinc	0.10	"
Esencia de rosas	10	"

NUEVA YORK

1



Nueva York a la vista!

Por la proa del barco, un poco a babor, se divisa, un tanto envelada en la bruma, la estatua de la Libertad, hermosa, imponente, como en actitud de vigilar la entrada al gran puerto norte-

1. La Quinta Avenida.

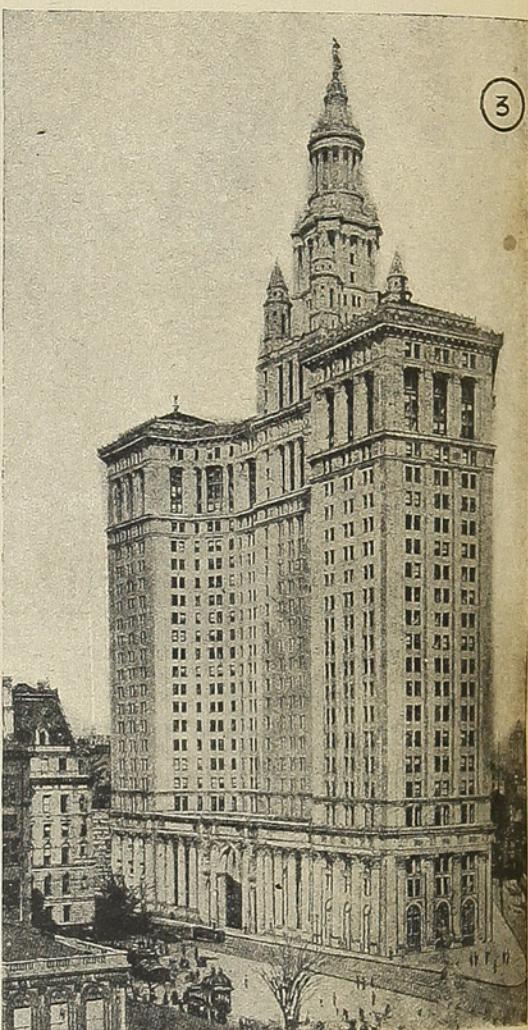
2. Tumba del General Grant.

3. El Times Building, en la plaza de su nombre.

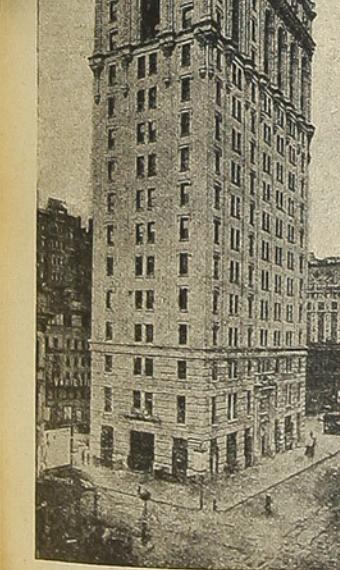
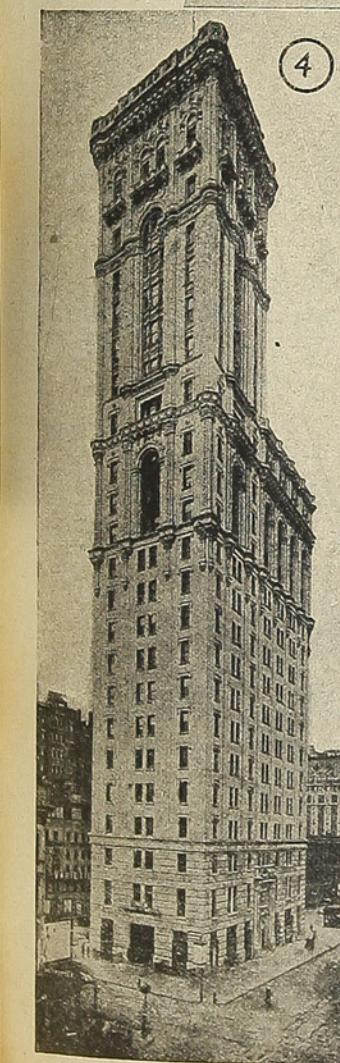
4. Municipalidad.

5. Estatua de la Libertad.

6. El Woolworth Building.

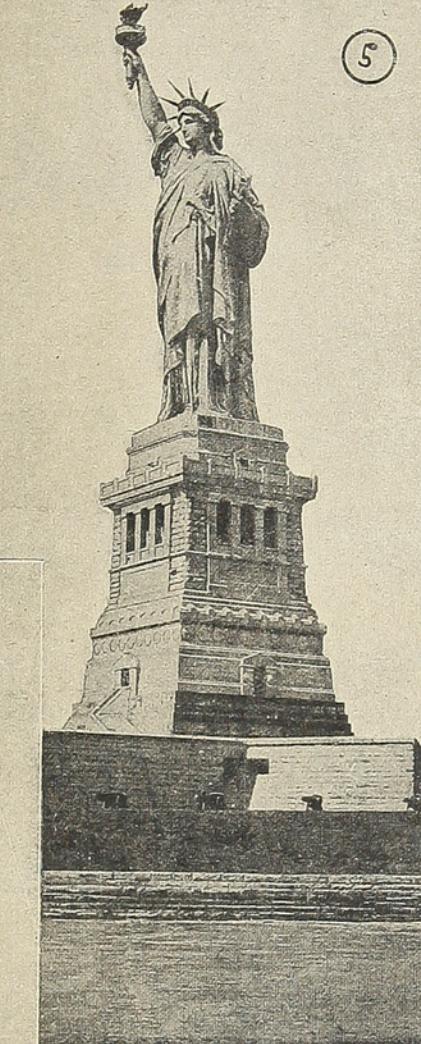


siempre de prisa, como persiguiendo a alguien. A las doce del día y a las seis de la tarde, ese movimiento adquiere proporciones casi colosales; cuesta mucho, muchísimo, poder transitar con alguna libertad por la ciudad. Los subways, los elevados, los tranvías, los autobuses, los taxis y cuánto medio de locomoción pública hay, se llenan comple-

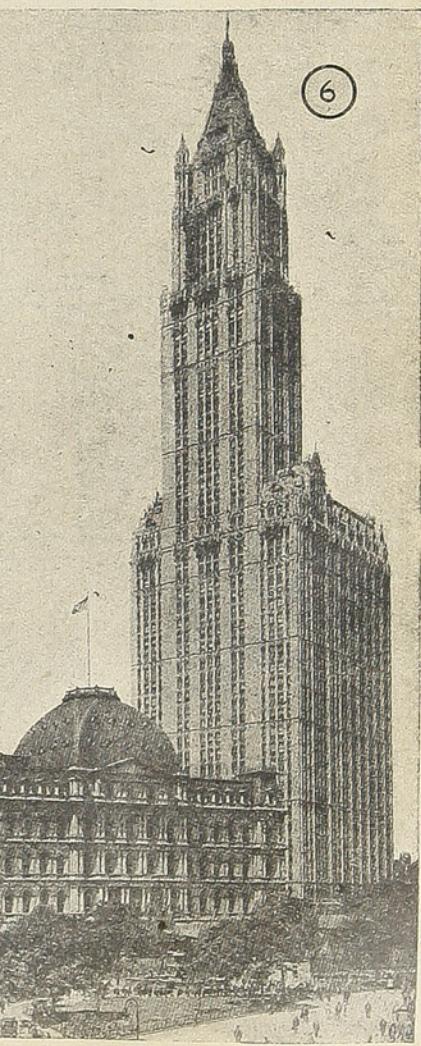


A LA VISTA

5

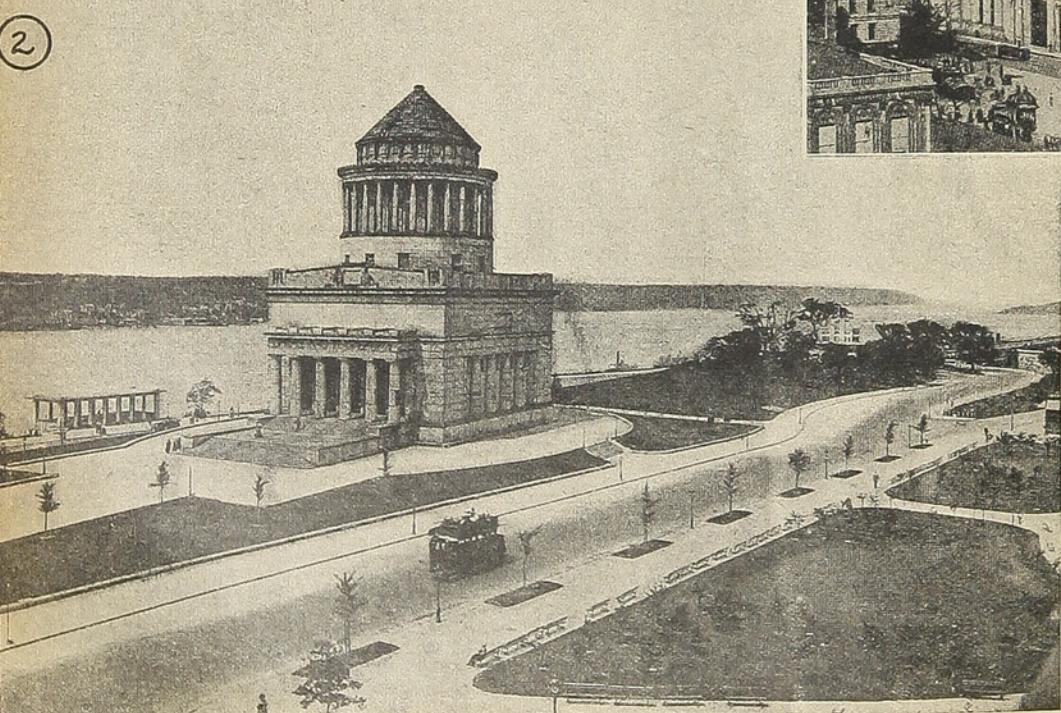


calle o avenida que busca, pues las avenidas corren de norte a sur de la metrópoli y las calles de Este a Oeste, siendo casi todas numeradas. El barrio más interesante de Nueva York, es, sin duda, el de Broadway, donde están los teatros, la mayoría de los grandes hoteles, los cabarets, las tiendas de lujo, etc. Es el barrio en que canta la alegría, sonríe la vida y hay tragedias. Es el barrio cuya visión no se aleja nunca del que visita la ciudad, porque su recuerdo se mete en el fondo mismo de su ser. En las noches, especialmente, Broadway es tan llamativo, con el espectáculo fantástico de sus luces, que el transeunte tiene que sentirse impresionado. Saliendo de allí, se va al Central Park, a la famosa Quinta Avenida, a Brooklyn, a Coney Island, al Jardín Zoológico y a numerosos otros paseos que sería largo enumerar. Si el visitante desea conocer los centros de cultura de Nueva York, no tiene más que ir a la Biblioteca Pública, al Museo de Historia Natural, al Museo de Bellas Artes, etc., y se convencerá que los norteamericanos tienen también, en manifestaciones artísticas y culturales, algo muy grande y hermoso que mostrar al extranjero. Hacer una descripción de lo que es la primera ciudad estadounidense y de las novedades y maravillas que encierra, sería algo difícil para nosotros. Para ello se necesitaría de mucho tiempo, que es, precisamente, del que no disponemos ahora. Nueva York tiene ya cerca de ocho millones y medio de habitantes. Imagine el lector si será enorme la metrópoli mencionada.



tamente. ¡Hay que ver esas estaciones de los subways en las horas que anteriormente hemos indicado!

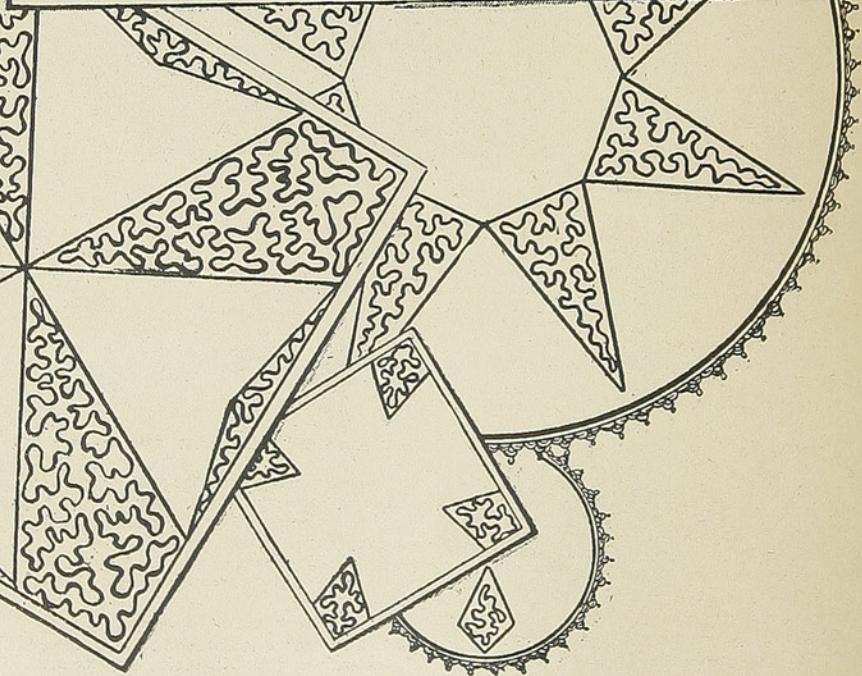
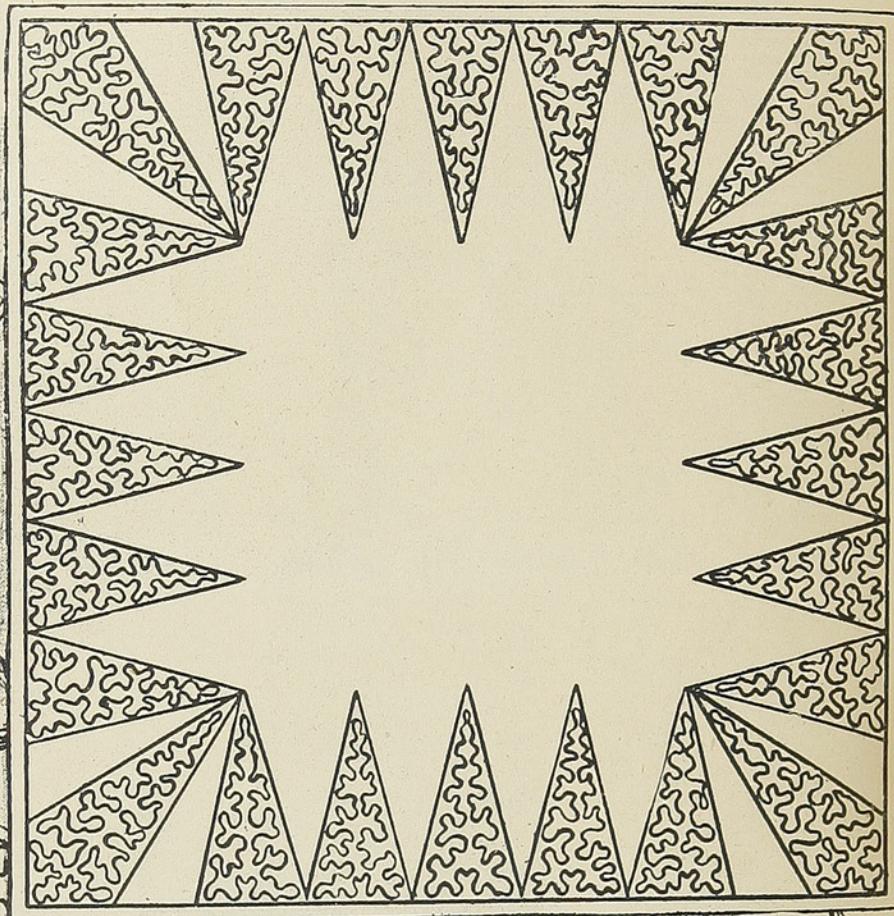
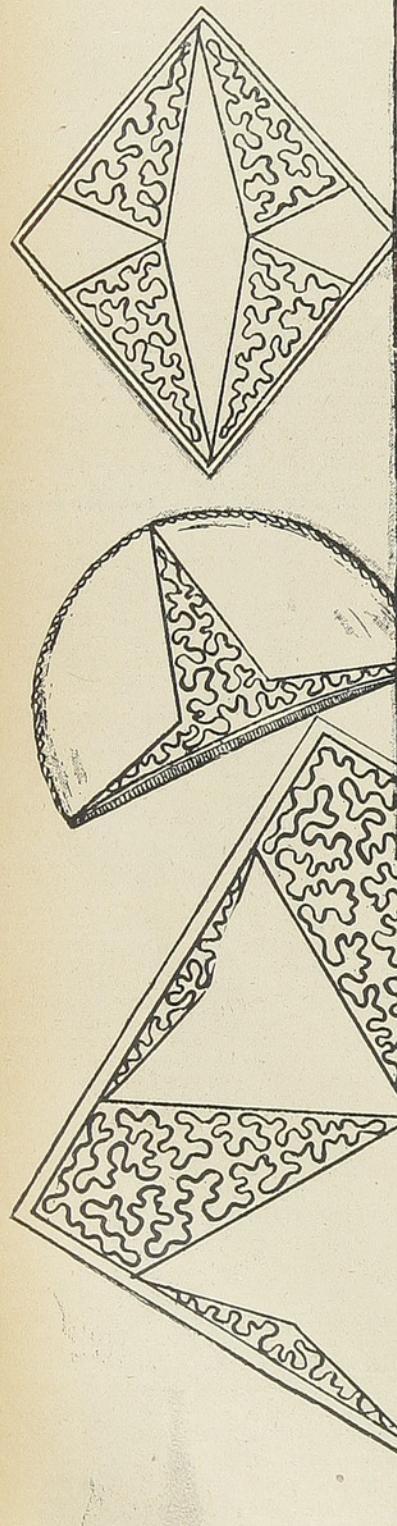
Todo el progreso comercial se ha acumulado o se ha reunido en la isla de Manhattan, que es donde está edificada la gran ciudad, es decir, el grueso de la urbe. El viajero, al llegar a Nueva York, puede orientarse inmediatamente para dar con la



americano. Frente al obsequio de Francia, los rascacielos comienzan a perfilarse claros, nítidos, elevándose con soberana majestad hacia el cielo. Nueva York se presenta entonces ante nuestros ojos en toda su elocuente grandiosidad y su progreso estupendo. La nave empieza a enfilar los muelles en su carrera hacia el fondeadero, por sobre las aguas tranquilas del Hudson, y vamos dejando atrás, como perdidos en la lejanía, los mismos primeros grandes edificios que vimos cuando veníamos entrando.

La gran metrópoli norteamericana ha crecido tanto en los últimos años, que puede decirse que desde 1910 a esta parte, se ha multiplicado su población, aumentando, como es lógico, su área de edificación. El movimiento es tan asombroso en las calles, que da la impresión de que la gente anda

Manteleria para el té



He aquí una hermosa y original manteleria para el té, sencillísima de ejecutar, rápida y fácil. En tela de hilo, puede bordarse con punto de cadeneta, usando para ello algodón un poco grueso. La tela es mejor que sea blanca o crema, pero también puede emplearse tela de color: azul vivo, oro, cereza y en tal caso, se emplearía para el bordado algodón negro.

LA DECLARACION

Interrumpiendo la carta que estaba escribiendo a máquina, Julieta sacó la polvora y se dió unos polvos.

—¡No me querrá nunca! —suspiró.

Se miró en el espejo de la polvora. Era muy bonita y no lo ignoraba; esto la infundía esperanzas; por eso sus palabras tenían más de impaciencia que de desesperación.

Era una locura que una mecanógrafa, siendo tímida y decente, se hubiese enamorado del dueño de la industria.

Ningún cálculo había manchado aquel amor sincero. Ni la ambición, ni la fortuna habían interesado el tierno corazón de Julieta.

El hombre de quien se había enamorado, Pablo Duclos, no poseía una fortuna para trastornar a nadie. Sus negocios, de poca importancia, no le clasificaban entre los reyes del mercado. Sin embargo, le gustaba apparentar y dar la impresión de que nadaba en la abundancia.

¿Qué le importaba eso a la enamorada? Aunque hubiera sabido su ruina, hubiese aceptado casarse con él si él se lo hubiera propuesto. Y con su ternura, le habría ayudado a luchar en la vida. No era para llegar a ser "la dueña" por lo que la mecanógrafa deseaba convencer a Pablo Duclos.

—Pero cómo había llegado a quererle? —Y por qué le quería? Si le hubieran hecho estas preguntas habría respondido sentimentalmente:

—No sé... Se quiere porque sí... Yo le quiero, quizás, por sus ojos soñadores, que parecen mirarme hasta el fondo del alma... Porque usa perfumes que embriagan... O porque dicta el correo con una voz tan dulce que en sus labios la correspondencia comercial se convierte en poesía...

Todo esto eran ilusiones de la pobre Julieta. Pablo Duclos no era lo que ella se figuraba. ¿Soñador? ¿Poeta? ¿Capaz de enamorarse? Sólo la imaginación romántica de la pobre mecanógrafa podía haberle encontrado tantas bellas cualidades. Mirándole, escuchándole y admirándole, Julieta se había enamorado de él, y a fuerza de decirse a sí misma: "Querría que me quisiese", se había llegado a persuadir: "Me llegará a querer".

Ya no dudaba que su deseo se realizaría; sólo encontraba que tardaba mucho y que Pablo no apresuraba su declaración.

Entró, altanero, el dueño en el despacho. Julieta vió que llevaba vendada la mano derecha y le preguntó, inquieta:

—¿Se ha herido usted?

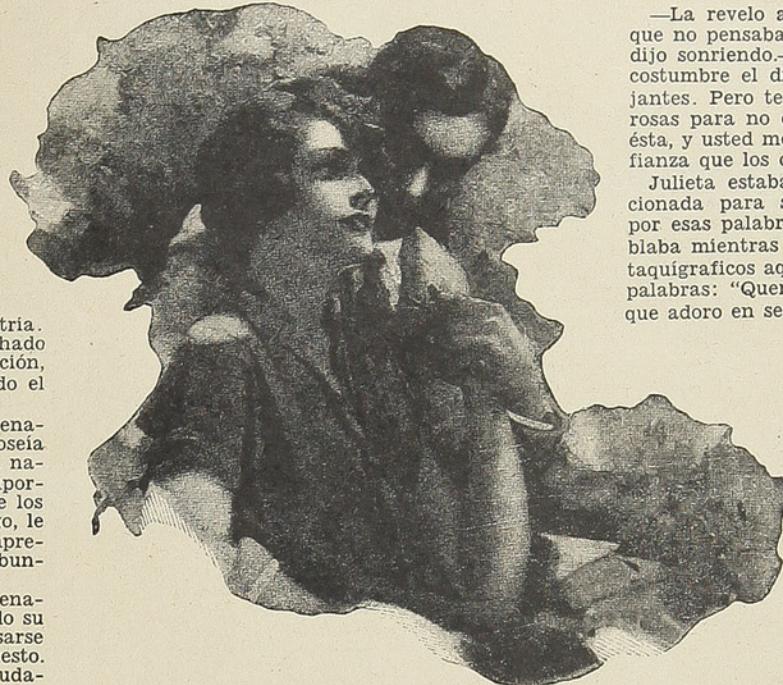
—Sí—respondió.—Ha sido un accidente estúpido; por eso me veo obligado a dictarle a usted mi correspondencia particular... Pues me parece que es usted discreta...

Ella asintió con voz apasionada.

—El no se fijó; estaba pensativo.

Querida amiga, a la que adoro en secreto", dictó con la voz suave que había conquistado a Julieta.

La mecanógrafa se turbó tanto, que Pablo se apercibió.



—La revelo a usted un secreto que no pensaba revelar a nadie—dijo sonriendo.—Ya sé que no es costumbre el dictar cartas semejantes. Pero tengo razones poderosas para no diferir el envío de ésta, y usted me inspira más confianza que los demás empleados.

Julieta estaba demasiado emocionada para sentirse halagada por esas palabras. Su mano temblaba mientras escribía en signos taquigráficos aquellas inesperadas palabras: "Querida amiga, a la que adoro en secreto..." —Sufria?

—Sentía celos? Instintivamente esperaba conocer a la destinataria de la carta. ¿Presenciamiento? ¿Intuición?

Duclos siguió dictando: "—Sabe usted los sentimientos que me inspira? Me parece que sí, y sin embargo, tembló al pensar que quizás no los comparta usted conmigo... A ve-

ces me parece que le soy indiferente. Yo estoy locamente enamorado de usted, querida amiga, a quien veo todos los días y nunca me atrevo a hablarte de amor. Como me falta valor para decírselo, por eso la escribo y espero con ansia la respuesta de esta pregunta: ¿Quiere usted ser mi mujer, amor mío?"

—Sí... sí, suspiraba el corazón de Julieta, mientras que, roja de emoción y con los ojos brillantes, anotaba las frases que Pablo pronunciaba. Estaba segura de que "él se dirigía a ella". Era un subterfugio que Pablo empleaba para declararse y adivinar así si ella le correspondía...

Malicioso, se volvió hacia él esperando que la dijese: "No adivina usted para quién es la carta?" Pero él se levantaba en aquel momento del sillón, tranquilo y frío.

Cópiale usted la carta y firmela—la dijo.—Procure usted imitar bien mi letra.

—¿Y las señas?—balbuceó Julieta.

—El sobre lo pondrá otra persona—repuso Duclos.—Usted sabría, colocarlo demasiado. Se trata de mi matrimonio... Un buen negocio... Si el asunto resulta como yo lo deseo, podrá pagarle a usted los meses que le debo y aumentarle el sueldo...; además, la daré por este servicio una buena gratificación; así que le conviene a usted ser discreta.

Julieta, al oír estas palabras, se dió cuenta de su error y de que no merecía la pena de llorar su desilusión. Un poco pálida, volvió la cabeza y se quedó un instante inmóvil, con las manos cruzadas.—¿Qué le ocurre a usted? —Se encuentra usted enferma?—preguntó Pablo Duclos, sorprendido.

—No es nada—respondió Julieta con altivez.—Es el corazón... Pero ya se me va pasando... Ya se me pasó...

H. J. MAGOG.

Matrimonio de Amor

La Reina Luisa de Dinamarca, que acababa de morir a la edad de setenta y cinco años, era hija del Rey de Suecia Carlos XV. Contrajo matrimonio en 1869 con el príncipe heredero de Dinamarca, Christian Federico, que no reinó más que algunos años (1906-1912) con el nombre de Federico VIII.

Dice Eve que aquel matrimonio fué convenido bajo los auspicios del amor.

La hija del Rey de Suecia era entonces una jovencita hechicera, dotada de tantas buenas cualidades morales como encantos físicos. Todo el mundo la llamaba Lilla Sessan,

lo que quiere decir princesita, pequeña princesa.

En cuanto la conoció Christian Federico se enamoró perdidamente de ella.

Pero los príncipes, y sobre todo los príncipes herederos, no siempre se casan a su gusto; tienen que contar con las exigencias de la política y las formalidades del protocolo.

Sin embargo, un día el enamorado príncipe hizo a su madre la confesión de su amor.

—¡Diablo! —dijo la Reina, contrariada.

—El caso es que, según creo, el Rey, tu padre, temía otras intenciones.

—Oh, mamá! — exclamó el príncipe con un grito del corazón. — Yo me casaré con quien vosotros queráis... ¡con tal que queráis que sea con Lilla Sessan!

La Reina no pudo contener la risa ante esta salida de su hijo, y, enternecida por su emoción, le ofreció intervenir en favor de la princesita.

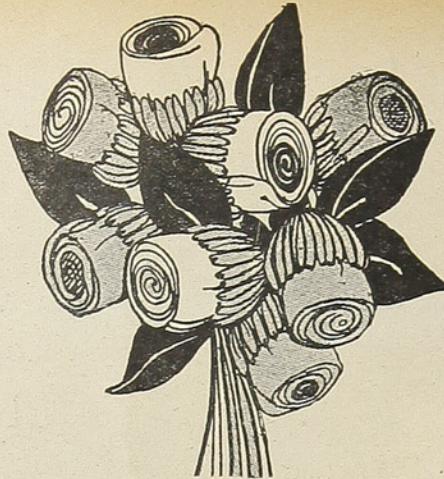
El Rey se dejó convencer.

Christian Federico y Lilla Sessan se casaron. Y, como en los cuentos de hadas, fueron muy felices y tuvieron ocho hijos.

Bouquet

Un detalle personal es el complemento indispensable para toda mujer que quiere ser elegante. He aquí un lindo modelo de rústico bouquet, que puede usted fabricar por sí misma, señora o señorita, para prenderlo graciosamente en la solapa de su traje sastre. Las flores pueden hacerse en lana, terciopelo, fieltro, crépe o muselina de lana de un color.

Se procurará obtener pequeñas cantidades de tela escogida en todos los tonos finos y armoniosos. Los colores muy vivos serán menos elegantes, pero habrá necesidad de variar. El bouquet que ofrecemos como modelo, posee dos flores de color rosa, con el tono muy vivo en el centro; una malva con el corazón violeta pálido; una amarilla, con el corazón más oscuro, una rosa viejo con el cora-



CELIA DICE A SU MADRE...

Celia ha llegado a la edad de siete años. Celia es rubia; tiene el cabello de ese rubio tostado que, con los años, va oscureciéndose hasta parecer negro. Tiene los ojos claros y la boca grande. Es guapa. Mamá se lo ha dicho a papá en secreto, pero ella lo ha oido.

No se envanece por tal cosa. ¿De qué le serviría haber alcanzado la edad de la razón si no razonara?

Así, pensando, ha sacado por consecuencia que los mayores tan grandes y tan ásperos, diferentes en todo a los niños, no comprenden nada de lo que los niños piensan o hacen.

¡Pero vaya usted a quitarle de la cabeza a una persona mayor que es ella la que deb mangonear!

Que se queda Celilla con los ojos muy abiertos, contemplando los leños que arden en la chimenea, pues dice mamá: "Juana: acueste

usted a la nifia, que se está durmiendo." Que al coger una porcelana de la vitrina se cae y se rompe. ¡Dios mío, qué escándalo y regafina!... Cómo si ella no lo sintiera más que nadie.

Agunas veces está triste. ¡Le dan tantos disgustos! Tiene tanta pena que, aunque haya llorado mucho, los sollozos la ahogan todo el día. Entonces los mayores dicen: "Dios quiera que nunca tengas que llorar por algo más grande." Y en seguida: "¡Feliz edad!... ¡Qué dichosos son los chicos!"

¡¡Dichosos!! Ellos sí que lo son, que se van a la calle cuando quieren, se acuestan cuando les parece bien, comen lo que les gusta y rompen lo que se les cae, sin que nadie acuda a darles azotes.

¡Y qué tono se dan! "Cuando las personas mayores hablan, los niños no rechistán." "A los mayores no se les contesta nunca." En la

Rústico

zón más oscuro, y una turquesa, siempre en los dos tonos.

La ejecución es sumamente fácil. Coged un pequeño rectángulo de tela del tono más oscuro, que mida 3 centímetros por 4, más o menos. Dobladlo en dos y dobladlo sobre sí mismo, sosteniéndole con algunos puntos. Coged un trozo semejante, de tela más clara y continuad enrollando. Sujetaréis el todo fuertemente con trocitos de hilo.

¡Habréis obtenido entonces la corola de la flor. El cáliz se obtiene con puntos de lana verde, dispuestos como en la figura 3. Las hojas son de terciopelo verde, muy oscuro, mucho más oscuro que el cáliz. El bouquet de muestra se compone de ocho flores y cinco hojas. Es una labor entretenida que puede fabricar hasta una niña de doce años.

mesa: "A comer y a callar..." No sé a dónde llegarían las cosas si hubiera que callarse siempre.

Ella tiene siete años. ¿Será por haber pasado ya de esa edad por lo que los mayores no comprenden las cosas más sencillas?

De todas las incomprensiones, las que más le duelen a Celia son las de su madre porque ¡la quiere tanto!

Ella dirá a su mamaíta todo cuanto sería preciso hacer para que todos fueran felices. Se lo dirá con cariño, tiernamente, como una buena hija; y su mamá, que es bastante razonable, aunque es mayor, la oirá, la cogerá en sus brazos, la besará y.. se reirá mucho y no la hará caso.

¡Oh, de eso está segura! ¡Pero ella habrá cumplido con su deber!

EL Secreto de una Sonrisa



Hay sonrisas de cariño, y de satisfacción, y de vanidad o de orgullo. Y las hay también picarescas y significativas. Y las hay que esconden un secreto. El secreto de esta sonrisa se encierra en dos palabras: bella dentadura! Y el secreto de una bella dentadura es

PASTA ESMALTINA

Cosas para la mujer de hoy

LA MUJER SOLDADO.—

Si por feminismo se entiende masculinización de la mujer y asimilación de todos los defectos de los hombres, los corazones feministas se estremecerán de gozo ante la adjunta "foto", que nos presenta una señorita que, en las maniobras últimamente celebradas en Aldershot (Inglaterra), defiende un tanque, fusil en mano, ante el bello paisaje de Sussex.

Pero los que creemos que el feminismo es, por el contrario, perfeccionamiento supremo de la feminidad, nos alegramos de que se multipliquen las mujeres médicos, abogados, ingenieros, no porque en estas y otras profesiones hayan de sustituir al hombre, ni asemejarse a él, sino porque pueden completar la labor del hombre, aportando en sus carreras sus propias cualidades.

Y ante "fotos" como la presente lamentamos que esos seres de sexo indefinido retrocedan hacia aquellos tiempos remotos de las primeras civilizaciones, en que la mujer no había aprendido "todavía" a ser mujer.

TERCIOPELOS ESTAMPADOS.

¿Quién ha tachado a la mujer de inconstante y a la moda de voluble?

Los son, quizás, pero solamente hasta que encuentran la horma de su zapato.

Prueba al canto (me refiero a la cuestión modisteril, no más): nos aficionamos el verano último a las telas estampadas: vuelos, crespones georgette o de China en mil colores y con mil dibujos, hicieron nuestras delicias.

Pues bien, al llegar el otoño, lejos de desecharlas despectivamente, lamentamos el no poder seguir llevando los



ariosos trajecillos multicolores de un aspecto verdaderamente estival.

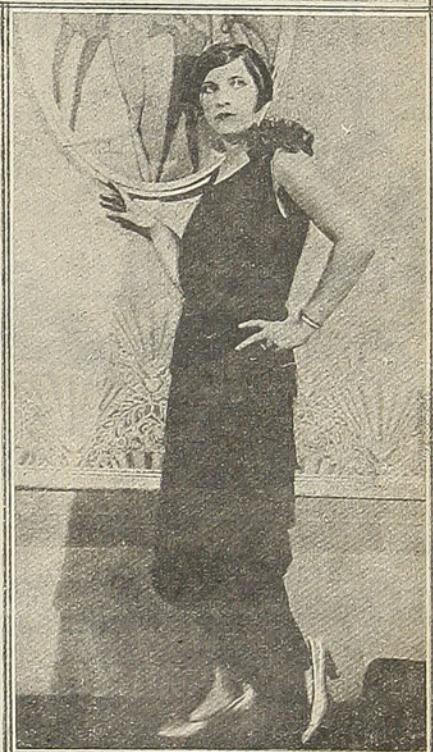
Entonces, hemos resuelto compaginar la fidelidad a las estampaciones, con la adopción obligatoria de nuevos tejidos; y hemos inventado o han inventado para nosotras, lo mismo da, un terciopelo en el cual se reproducen los dibujos que venimos llevando desde hace meses y de los cuales, ¡oh triunfo!, no nos hemos cansado.

EL TALLE Y LA LINEA.—

Transcendental consecuencia va a traer la novedad de colocar el talle de nuestros vestidos en el lugar que corresponde al talle en el cuerpo femenino; es decir, en el lugar que "correspondía" antiguamente, antes de que los modistas—como aquel médico de Molière hacia con el corazón—hubiesen "cambiado todo eso."

Y esta consecuencia es que la Diosa Linea, en cuyos altares venimos sacrificando heróicamente nuestro apetito y nuestra pereza, consiente por fin en cambiar de apellido; en lugar de Línea Recta (recta desde la barbillla hasta los pies, y desde los talones hasta la nuca, mejor dicho—suprimida también la protuberancia del moño—hasta la coronilla), va a ser ahora Línea Curva.

—Sí, ya la linea se digne consentirnos algunas curvas, que no pueden mirar con ojos muy quietos las mujeres obesas. Pero, la moda sabrá contentarlas a todas.



Vestido de crespon romano encarnado con el talle colocado en su sitio natural

EL FRAC AZUL.—

—¿Qué es La Baudelariana?

—Es la colección de historietas referentes a Baudelaire.

—Díganos quién es Baudelaire.

—Con mucho gusto. Sencillo y sereno en lo raro, tal es el autor de "Las flores del Mal", el traductor de Edgar Poe. Su pasión por el asombro ajeno desempeña un gran papel en su vida y en su literatura. Quiere asombrar para asombrarse del asombro. ¿Conoce usted la historia del frac azul?

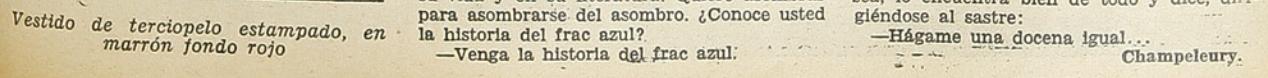
—Venga la historia del frac azul:

—Baudelaire manda llamar a un sastre. Quería un frac azul con botones dorados, como el que tiene Goethe en las pipas de porcelana. Hubo varias sesiones de prueba. Baudelaire siempre corrigea. Que las mangas, que los faldones... Ocho días pasando el jaboncillo sobre el frac azul. Al fin la prueba decisiva. El poeta se pone el frac, se mira, se pasa, lo encuentra bien de todo y dice, dirigiéndose al sastre:

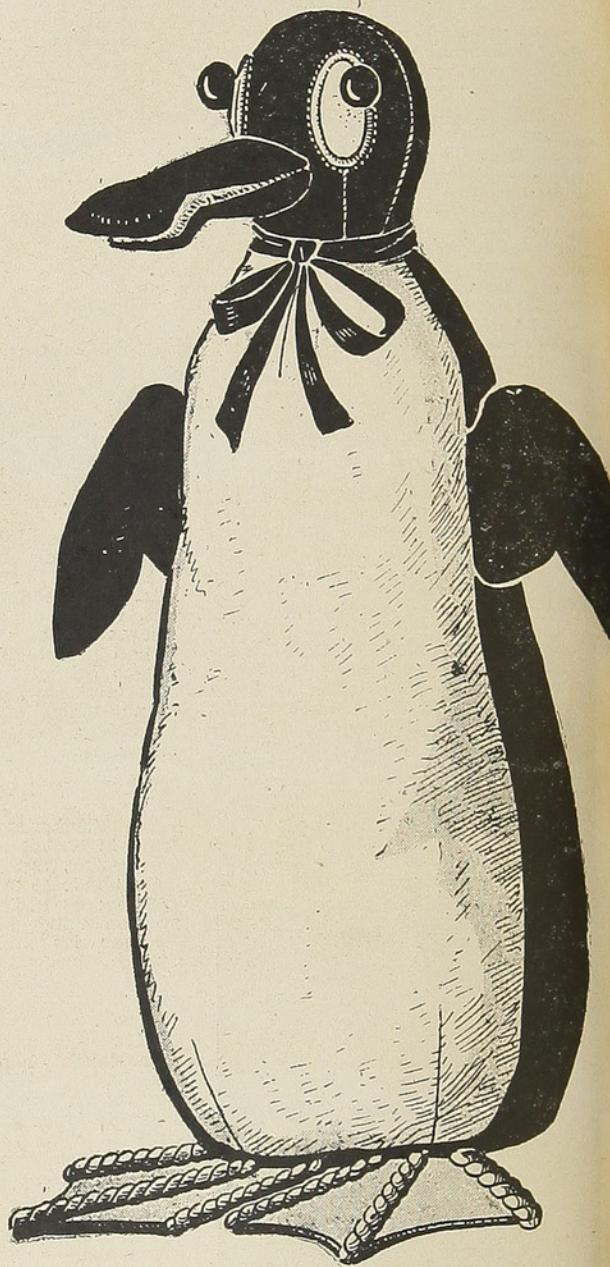
—Hágame una docena igual...

Champeleur.

Vestido de terciopelo estampado, en marrón fondo rojo



¿Quiere hacerse Ud. misma un bonito fetiche para su automóvil?



PIDA USTED A

CASILLA 3432

EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO



REGIOS MODELOS DE
NUESTRA ABSOLUTA
EXCLUSIVIDAD



LA FLORIDA

502
PUENTE
506

Hoy día que el furor del automóvil ha entrado entre las señoritas, cada cual se empeña en elegir entre las innumerables marcas que llegan a Chile, americanas y europeas, el modelo más agradable, gracioso y ligero, y en seguida que le poseen le cuidan como a un bibelot o juguete caro y favorito. Aquí tiene, usted, señorita, un lindo pingüino para su automóvil, fabricado en dos colores, blanco y negro, con sus pequeñas alas dobladas, es un monísimo adorno para vuestro pequeño coche. Los ojos están bordados con seda blanca y adornados en el centro con una perla negra. El pico es un pequeño tubo de terciopelo negro, cocido por el revés y dado vuelta. Un cordóncillo que pasa alrededor del cuello, se termina por un ojal para suspender el fetiche. El pingüino se rellena con ká-pock. Los patos pueden hacerse en fieltro o terciopelo naranja o amarillo.

ALGUNOS CONSEJOS PARA ALIVIAR A LOS ENFERMOS C O N T R A L A A S F I X I A

Los socorros más esenciales para reanimar a la vida, a una persona asfixiada pueden ser efectuados por las personas que rodean a la víctima, mientras aguardan la llegada del médico, evitando asustarse en exceso y sin descorazonarse en caso de no obtener inmediato resultado.

En primer lugar es preciso desatar los vestidos, romperlos sin dudar en caso de necesidad y en seguida estimular las funciones de la respiración por tracciones ritmicas de la lengua, y por los movimientos de la respiración artificial. Para ello, se colocará, detrás de la cabeza del enfermo, se les cogerá los brazos a la altura de los codos y se les atraerá hacia sí suavemente, manteniéndoseles separados unos de otros y sosteniéndoseles así durante dos segundos. Despues se les conducirá hacia los costados, comprimiéndoles ligeramente mientras otra persona comprimirá el pecho de adelante hacia atrás. Para ejecutar bien estos diversos movimientos, es preciso comprender la razón que los dirige. Por la elevación de los brazos

en alto y su separación a lo largo se hace penetrar en el pecho una cierta cantidad de aire, que se hace en seguida salir por la presión ejercida sobre el pecho y la bajada de los brazos. Se deberá repetir esta maniobra sin descorazonarse, por mucho tiempo, alrededor de quince veces por minuto, hasta que se da uno cuenta de que el enfermo vuelve a respirar. Algunas veces la asfixia no es grave y pueden volver las funciones de la respiración por un olor fuerte: amoniaco o sales inglesas.

Después de haber despertado las funciones de la respiración, es preciso igualmente estimular las de la circulación, sea por fricciones energicas, sea por un calentamiento progresivo efectuado por botellas de agua caliente, sinapsismos, etc.

Los accidentes que determinan la asfixia, no obedecen todos a las mismas causas, importa, pues, conocer el tratamiento particular que estos reclaman.

Las personas sensibles al calor, pueden experimentar a veces un comienzo de asfixia producido por congestión. Es preciso entonces transportar al enfermo a un lugar fresco, desatar sus vestidos, rociar su rostro con agua helada, darle a respirar sales inglesas, aplicarle sinapsismos, y, en fin, si el estado persiste, recurrir a la respiración artificial, mientras llega el médico. En toda asfixia por el calor es necesario descongestionar el cerebro, atrayendo la sangre a los miembros inferiores. Cuando el enfermo comienza a respirar de nuevo, se le da a beber agua fresca con unas gotas de limón.

Si la asfixia ha sido determinada por el sol, como ocurre a menudo en la época de vacaciones, es preciso hacer aplicaciones de agua fresca y mantener al enfermo derecho y no acostado.

La asfixia provocada por el carbón o por emanaciones de gases, comporta ciertas precauciones y al mismo tiempo que se socorre a la víctima, es preciso evitarse a sí mismo el peligro.

Si se trata de una habitación bien cerrada, no entrar sin retener la respiración y ir de recho a la ventana y abrirla.

Es preciso retirar inmediatamente al enfermo del sitio donde el aire se encuentra viciado y exponerlo al aire desatando sus vestidos. Si el enfermo no respira ya, se le practicará la respiración artificial, como indicamos más arriba. Si respira aún, es urgente procurarle inhalaciones de oxígeno si se puede obtener un balón en una farmacia próxima. Desde el principio se le aplicarán sinapsismos, se le arrojará agua fría a la cara y se le flagelará con un trapo mojado. Cuando haya recobrado el conocimiento se establecerá la circulación de la sangre, con botellas de agua caliente, manteniéndose la cabeza alzada y se le dará a beber bebidas calientes: té, café o grog.

En todos los casos, los cuidados son más importantes al principio. Jamás se debe dudar en enviar por un médico, y es solo en espera de su visita, que es preciso esforzarse por todos los medios posibles en estimular la respiración de la asfixia.

*Ahora es
más bella*



Ya no tiene canas

La vejez se alejó y la vida vuelve a ofrecerte el tesoro de la primavera. Este milagro se opera diariamente en millares de personas que usan el Agua de Colonia "LA CARMELA". "LA CARMELA" es un producto higiénico, muy agradable, que usándola como loción al peinarse, restituye a las Canas su color original, rubio, castaño o negro, exactamente. No mancha porque no es una tintura.

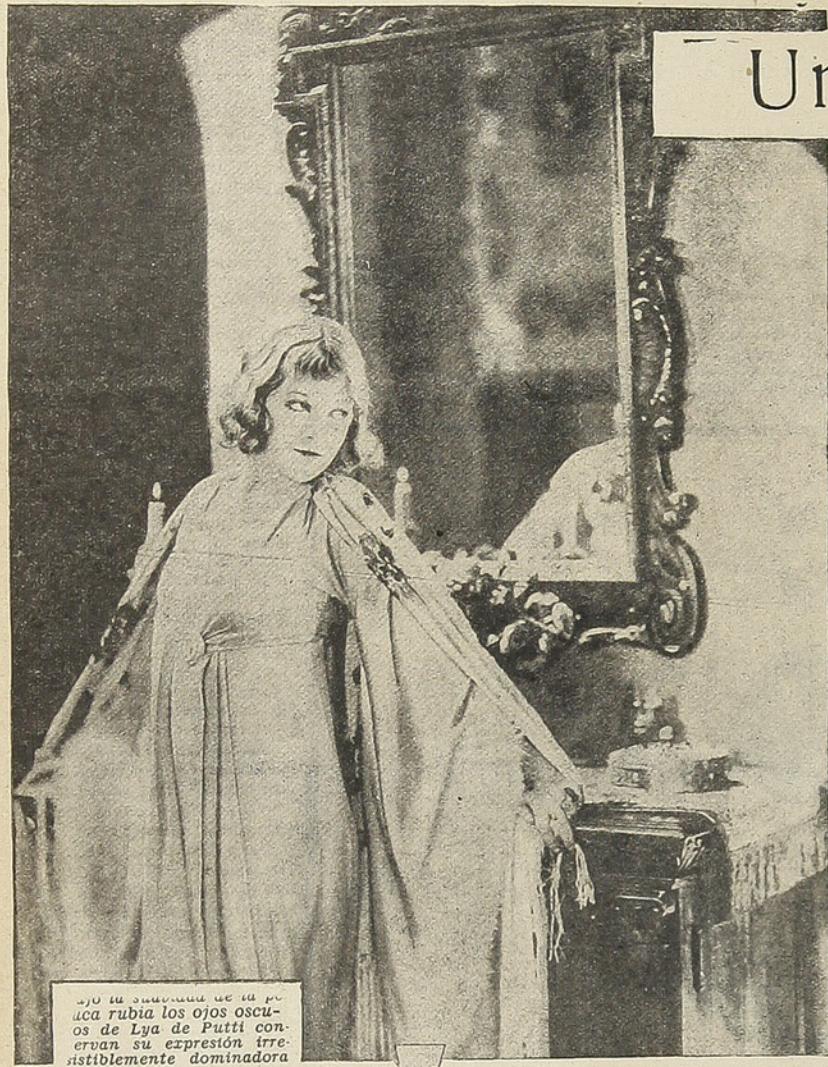
En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: \$ 16.— m/l.

DROGUERIA del PACIFICO S. A. Sucs. de DAUBE & Cia.
SANTIAGO — VALPARAISO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

EXIJA LA LEGITIMA AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"



...ojo su belleza de la muchacha rubia los ojos oscuros de Lya de Putti conservan su expresión irresistiblemente dominadora

LA alcancamos cuando partía su automóvil. "¡Stop! ¡Stop!", gritamos al mecánico, y nos colocamos en el estribo. El coche para, ante nuestra indicación de ser amigos y de dentro asoma la cabeza enmarañada de Lya de Putti.

—Verá usted; nosotros venimos a hablar con usted.

—Eso se le ha ocurrido a mucha gente.

—Pero es que nosotros somos especiales. Por de pronto, somos más simpáticos; además, yo vengo en nombre de "La Pantalla", de Madrid.

Lya de Putti comprende, sin más, pero todavía se resiste.

—Tengo muchísimo gusto en verles; pero mañana, a las tres, me estarán esperando en el Aeródromo donde estoy aprendiendo a volar, y hoy precisamente es mi examen definitivo.

Comprendo que el que está sufriendo de este diálogo es el mecánico, que ya tenía el coche en marcha y que ya se había hecho a la idea de estar en ese momento incorporado a la circulación de New York. Desde que lo detuvimos, no ha sabido a qué atenerse; oye nuestra conversación sin saber si valdrá la pena parar el motor, o si, por el contrario, la partida va a ocurrir inmediatamente; entonces, yo encuentro esta pregunta:

—En España tiene usted mucho público. Desde que la vimos en "Varieté", llenó usted por completo los teatros españoles muchas noches.

(He vencido; el mecánico lo compone todo).

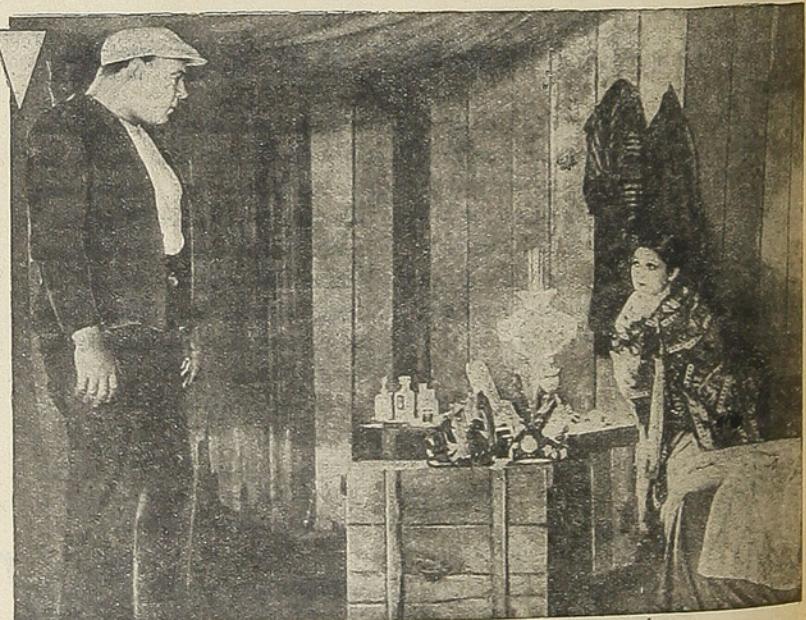
—Me muero de ganas de ir a España—dice

Lya de Putti. —Mi padre era italiano, ¿sabe?

Yo afirmo; no veo muy clara la concomitancia, pero ella, sí, lo que ya es una parte.

—¿Cómo se imagina usted que es España?

Lya piensa qué contestar a esa pregunta difícil. Yo la ayudo un poco:



Con la llegada de Berta María a la barraca de Boss, se inicia la tragedia, que bajo el título de "Varieté" había de hacer famosos en el mundo los nombres de Lya de Putti y Emil Jannings.

Un momento con Lya de Putti

—

Vamos, ¿se la imagina usted muy crecida? Lya no tiene tiempo para responder, y se precipita en el tópico:

—Muy hermosa.

—Esto se lo hemos perdonado, por las circunstancias que concurren. Ella está un poco triste de haber dicho sólo esto, y aclara:

—Mis primeras vacaciones han de ser para ir allá; ha sido mi ilusión siempre. Además adivino que las corridas de toros deben ser un espectáculo maravilloso... Bueno, y ahora, hasta mañana; me voy al aire.

El mecánico pone otra vez el coche en marcha. Para fastidiarle, digo:

—¿Ya vuela usted sola?

Lya se entusiasma.

—Sí; ya hace varios días; mire usted el rastro de mi primer aterrizaje—nos enseña un cardenal, en plena nariz. —El profesor ha pasado ya su temporada de miedo; ya no necesita venir conmigo; he aprendido en un mes.

—¿Quiere usted darnos un vuleo? Podríamos continuar la conversación en el aire.

—Podría, pero no se lo aconsejo. Es mejor. Está tan dura la tierra...

La despedimos, rogándola que no se mate hasta mañana, por lo menos, y como es una buena chica, nos hace caso, y al día siguiente estamos en su departamento tomando un cocktail de naranja y ginebra.

La conversación, esta tarde, tiene poco de interview; sólo de vez en cuando recuerdo hacerle una de las preguntas clásicas, pero a ella tampoco le interesa la formalidad periodística de la entrevista.

Comigo viene un amigo, Alberto Puig, que, como su nombre lo indica, es un chico de Barcelona; como, por otra parte, es de lo mejor que en calidad de caballeros podemos exportar, ha tenido un éxito con la artista.

—Y usted, ¿qué hace aquí?—pregunta Lya

—en vez de irse a Hollywood? Tiene usted una sonrisa de un millón de dólares.

Puig se azora un poco y no sabe dónde colocar las manos.

Lya de Putti insiste:

—A ver, póngase de pie, dé unos pasos hacia atrás. ¿Qué altura tiene usted? ¿Qué peso? (La interview se ha vuelto del revés). Tiene usted los ojos y la frente como Valentino, pero en mejor; lo menos valen otro millón de dólares. Ya ve usted: Gilbert sólo tiene la sonrisa; lo demás, no vale nada.

Aprovecho esto para intervenir.

—Dígame: ¿es verdad que hay mucho amor entre Gilbert y Greta Garbo?

Lya, contesta. Se ha puesto seria ante la cosa del amor. (Las mujeres tienen cierta propensión a ponerse serias al hablar de ello).

—Gilbert—dice—está locamente enamorado de Greta; pero locamente... Y ella... también creo que le quiere a él.

—Pero todo aquello de Maurice Tiller, el director que la descubrió...

—Terminó por completo. Greta, por otra parte, es una mujer reservada y misteriosa, que hace una vida aparte, que no se la ve en ningún sitio. Pero tiene en la vida el mismo encanto y el mismo atractivo que en el cine. Cuando ella entra en una habitación, se ve que ha entrado alguien. Eso se puede decir de muy poca gente.

—¿Y Jannings?

—Es un genio.

—¿Y Chaplin?

—Es el genio... En Hollywood, la vida es grata para el que puede vivir sin preocupaciones económicas. Yo hago vida muy separada de la gente, sola en mi casa, y lo paso muy bien. Los artistas europeos nos unimos entre nosotros, y los americanos entre ellos; eso no quiere decir que nos llevemos mal; sólo quiere decir que formamos dos grupos. Es una cuestión de afinidad.

—¿Está usted contenta de estar en América?

—Sí, muy contenta. Es un país encantador; y eso que yo podría quejarme, pues todas las películas que he hecho aquí, han sido muy malas. Ahora acabo de filmar la primera de mi gusto.

—Buena película?

—Creo que sí. De la película, no puedo responder; de mi intervención en ella, creo que es la mejor que he tenido en mi vida; es una verdadera película de lucimiento: la filmé con Don Alvarado, y todos los que toman parte son buenos artistas. Se llama "La Dama Escarlata" (en traducción literal), y es de la Casa Columbia, con la que actualmente estoy contratada.

Lya habla con verdadero entusiasmo de su intervención en esa película; se ve que le ha compensado de las malas películas anteriores.

Tal vez vuelva a Europa dentro de algún tiempo; allí soy mucho dinero, soy buen negocio; ya me ofrecieron irme a Inglaterra a



Lya de Putti con Joseph Schildkraut, el joven actor vienés, en "Un Don Juan"



Otra escena de la película europea "Varieté", el eterno triángulo personificado aquí, admirablemente, por Warwick Ward, Lya de Putti y Emil Jannings, el coloso de la cinematografía moderna

filmar, durante siete meses, a tres mil dólares semanales. Era mucha tentación, pero a la larga me convenía más quedarme aquí. Por ahora no he pensado en hacer el viaje. La conversación se ha puesto pesada, y las cifras traen tristeza; nos tomamos otro cocktail, pero no nos hace efecto, no hay dos Lya de Putti. De pronto, viene su secretaria. Es una chica joven, que se sienta en un sofá y se pone a mirar a Puig hasta el final de la entrevista, sin más intervalos que el de traer más cocktail.

—¿Cuándo se vuelve usted a Hollywood?

—Dentro de cuatro semanas, allí les espero. Acto seguido nos da las sefias.

—Ahora déme usted un retrato para los lectores de "La Pantalla".

Lya se disculpa de no tener en aquel momento otro mejor, y pide que le dicte en español la dedicatoria.

De pronto, viene un señor viejo. Es un fotógrafo que trae pruebas. Se ponen a hablar en alemán... Y es la hora de marcharnos.

—Adiós.

—Adiós.

—Mucho gusto.

—Mucho gusto.

—Amigos para siempre.

—Para siempre.

Se puede afirmar que Lya de Putti es una chica simpática, sin pretensiones de ningún género, y en estado de merecer.

N E V I L L E.

P. D. Puig se me perdió en el ascensor. Se ruega al que lo encuentre, que lo devuelva al Consulado, para enviarlo a Barcelona.

New York, agosto de 1928.

Primavera y Ropa Interior



En nuestra tierra, donde casi no existe la estación intermedia, los días de sol son ardientes en primavera. Debemos recurrir casi inmediatamente a los trajes ligeros, después de abandonar el abrigo de piel. Una rápida renovación de nuestra ropa interior se impone. La graciosa combinación de acuerdo con el traje, es imprescindible para la mujer verdaderamente "chic".

He aquí, pues, una serie de graciosos modelos que nuestras señoritas jóvenes y nuestras niñas pueden confeccionarse por sí mismas:

I. Camisa-calzón-combinación, en toile de soie blanca. Pespun-

tada y bordada con seda verde de color vivo. La parte alta se ajusta con una pequeña abotonadura de nácar verde.

II. Camisa-calzón-combinación, en linón de hilo rosa, adornada con finas valencianas de color crema. El lindo monograma y sus pespuntes, están finamente bordados en un ángulo.

III. Camisa-calzón-combinación en velo de algodón blanco, guarnecido con bandas de velo floreado, incrustado y cerrado con lazos de cinta.

IV. Camisa-calzón-combinación, en crêpe de China crema, bordada con seda rosa. Ligeras rosas de distintos tonos, adornan la parte delantera. Dos graciosos plisados cubren el pequeño pantalón.

V. Camisa-calzón-combinación en toile de soie paja. Lindamente embellecida, con incrustaciones de manílos ocre.

VI. Camisa-calzón-combinación, en pongée color salmón. La parte alta lleva un fino encaje y graciosos pespuntes. La falda es tope plisada y abierta por los lados.

A LOS ojos de Lydia la escena del extremo de la estancia parecía destacarse con la claridad de una decoración. Desde el diván inmediato al fuego vió con extraña precisión la pulimentada mesa a la que estaba sentado su marido, el piano de media cola que había detrás y el aparador de nogal que contenía la cristalería y la plata de la casa.

Más allá de la mesa y del piano había dos ventanas abiertas en aquella cálida noche de mayo, y exactamente entre ellas y detrás del sillón en que se había sentado su marido después de cenar veíanse una alta lámpara cuyo negro fuste sostenía una enorme pantalla de pergamino, con el borde negro, del que colgaban numerosas cuentas de colores.

Aquella lámpara parecía presidir la escena entera; su pantalla, ribeteada de negro, proyectaba misteriosa y suave luz sobre la mesa y sobre el abierto piano, encima del cual veíanse diseminadas las canciones que con tanta frecuencia cantara a su marido. Y en cuanto al aparador de nogal, estaba un poco apartado del círculo luminoso, aunque recibía pequeños rayos de luz sobre sus pulimentadas puertas.

Recordó con curiosa indiferencia que todos los objetos y muebles que podía ver fueron elegidos por ella misma y por el hombre que allí estaba sentado, y eso a costa de infinitos sacrificios y afectuoso interés. Una por una habían sido adquiridas todas aquellas cosas, según lo hacían posible el dinero y la oportunidad, para adornar y amueblar la habitación que, a un tiempo, servía de sala y de comedor; poquito a poco fueron realizando la ilusión que se habían formado acerca de aquella estancia perfecta. Y cuando ya quedó completa, según se figuraron en el primer momento, descubrieron la lámpara y ambos a la vez se dijeron que no tenían más remedio que adquirirla.

Y así la lámpara fué comprada e instalada junto a la ventana; el electricista la conectó hábilmente con un hilo invisible, y resultó un momento casi emocionante cuando ella dió vuelta al conmutador de la luz y llamó a su marido para contemplar, cogidos de la mano, aquella hermosura que brillaba en su pedestal, difundiendo su luz suave por encima de los pulimentados muebles.

Por fin era perfecta la habitación de sus ensueños; ya no podían añadirle nada sin estropearla. Dieron un suspiro y se besaron. Y a partir de aquel momento la lámpara se convirtió para ellos en el objeto más precioso de la habitación y fué el secreto de sus agradables veladas cuando él volvía a casa.

Una sonrisa irónica distendió los labios de ella. La habitación seguía siendo hermosa, pero ¿qué cosa indefinible había desaparecido de ella? Antes, cada vez que entraba allí, ya sola o en compañía de su marido, sentía cierto estremecimiento, pero ahora ya era distinto.

¿Por qué? Se hizo a sí misma esta pregunta y suspiró al observar que no hallaba la respuesta. Al principio todo fué semejante a un ensueño; no echó de menos la alegría y aventurera vida de los de su clase, pues le pareció suficiente dirigir y administrar el pisito y cuidar de aquel hombre que la amaba de un modo tan enigmático.

Recordaba haberse reído de él cuando, una vez, le preguntó si no encontraba aburrida la vida a su lado. Esta idea le pareció muy absurda, mucho. ¿Podía aburrirse con su felicidad presente y con todos los planes maravillosos que tenían

LA LAMPARA

Por G. R. MALLOCH

para el futuro? ¿Aburrida? Los formales parentes de su marido le parecieron en extremo divertidos y así apenas echaba de menos a los amigos que alejó de su vida.

Cuando tenía tiempo se iba a visitar a sus propios parentes; también tenía que hacer algunas visitas y cuidar de su lindo pisito, eso sin contar con la diaria emoción que experimentaba al regreso nocturno de su marido. ¿Por qué se había marchitado todo eso?

Con la mayor atención examinó a su esposo. Desde luego no era el hombre afortunado que ambos soñaran. Su cabello estaba más gris y claro que tres años atrás, y hasta incluso él mismo no andaba tan erguido como antes; en cuanto a su rostro, era el de un hombre cansado. A veces miraba con la misma expresión patética de un perro que vuelve a casa después de haberse extraviado.

Sin embargo, seguía siendo el mismo hombre sensible y cariñoso que la amaba. Interiormente no había cambiado en nada; tan sólo sus planes no se realizaron y sus ingresos seguían siendo los mismos, porque aun tenía la categoría de subordinado en una gran casa de negocios; continuaba siendo un soñador, poco práctico, y se contentaba con lo que podían proporcionarle su mujer y su hogar. ¿Dónde estaría, pues, el cambio? Por esto se dijo que debía hallarse en ella misma.

Recordó el día en que, en una de sus tardes de compra, en Kensington, encontró de nuevo a Liliana. De pronto un brillante automóvil se acercó a la acera y oyó que una voz femenina gritaba su nombre.

—¡Lydia! ¡Lydia!

Miró a su alrededor y vió a Liliana, muy bien vestida y elegante, como siempre, y sonriéndole.

—Mira, sube a mi lado, y luego me dirás dónde has estado enterrada durante tanto tiempo con tu absurdo marido. Me parece imposible, Lydia, que, entre todas, hayas sido capaz de casarte y de convertirte en persona formal. Te aseguro que, por más que hago, no lo creo.

Por un momento estuvo dispuesta a rehusar la invitación. Pero, ¿por qué no? Se metió en el automóvil y se sentó, sintiendo leve dolor en el corazón. Aquella era la vida que compartiera con Liliana y los demás antes de que Juan apareciese en escena. De todos modos fué muy agradable, pues gracias a su pequeña renta pudo llevar tal existencia. Y ahora esta renta había ido a sumarse al salario de Juan para sostener su posición.

—Querida mía —dijo Liliana, riéndose mientras hábilmente dirigía el automóvil hacia Piccadilly. —Vaya una desaparición la tuya! Perdóname, pero eras la más elegante entre nosotras, aunque no sé cómo podías lograrlo a pesar del poco dinero que tenías. ¡Pero es una vergüenza! ¡Acaso no sales nunca y has abandonado por completo a tus amigos?

Lydia se avergonzó y también sintió vergüenza por haberse avergonzado. Es verdad que había desaparecido, y eso porque no podía seguir siendo muy elegante, y era verdad, también, que apenas salía porque el matrimonio no podía permitírselo.

A Juan le disgustaban mucho los bailes que se daban en los clubs y solamente podía ofrecer a su mujer alguna bu-

taca de platea o circular en algún teatro.

—¿Cómo te arreglas para vivir sin todos tus adoradores? —añadió Liliana. —Desde que ibas a la escuela no te he visto jamás sin algún asun-

to amoroso entre manos, hasta el punto de que solíamos decir que atraías a los hombres como si estuvieses dotada de fuerza magnética. De todos modos, estas relaciones no duraban mucho. Mas no comprendo, a no ser que hayas tomado el matrimonio muy en serio, qué compensación puede haber, realmente, cuando ya se ha adquirido la costumbre de tratar a muchos hombres. Tú te cansabas de todos en seguida o se cansaban ellos de ti, pero el caso es que siempre tenías algún otro a tu disposición. ¿Y qué ocurrirá en cuanto te canses de tu marido? —Crees, querida Lydia, que debías de haberte casado? —¿Qué haces ahora cuando te miran los hombres?

Ella contestó en broma, mas, sin embargo, las palabras de Liliana le causaron profunda impresión. La verdad es que estaba acostumbrada a que uno o varios hombres la pretendiesen y la invitases a cenar, a bailar, al teatro, a alguna fiesta nocturna que ese celebraba en el club o a hacer excursiones en automóvil. Ella misma había vendido su propio coche.

De pronto, por vez primera desde su casamiento, recordó el antiguo reto de los ojos, el cambio de las miradas, las amistades casuales contraídas con hombres agradables, guapos y ricos que buscaban en ella lo que de ella pudiesen obtener. Desde luego no lograban gran cosa, pues tenía el mayor cuidado en eso, mas a veces hubo algunos momentos peligrosos y verdaderamente intensos; e incluso el conjunto de tales aventuras resultaba en extremo interesante hasta que llegaban al final, cualquiera que éste fuese.

Pero ahora todo había terminado ya y se alegraba de ello, porque en aquella vida sólo podía haber esperado hacerse vieja, viendo que toda la alegría se alejaba de ella hasta verse convertida en una anciana desprovista de ilusiones y de amistades.

Estas fueron sus ideas en aquel momento, pero luego, mientras el automóvil subía despacio por Piccadilly y en tanto que escuchaba la profusa charla de Liliana acerca de lo que hacía y de las personas con quienes había trabajado amistad, Lydia empezó a sentir una vagamente añoranza.

Desde luego amaba a Juan tanto como antes. Pero, ¿realmente le hacía algún bien, convirtiéndose en una anacoreta, como Liliana le aseguraba que era?

Miró a su compañera, notando todos los pequeños detalles que la hacían tan elegante y distinguida. —Acaso estaría enmocionándose? —Era necesario que se negase a sí misma la diversión de formar parte de aquel brillante círculo de amigos, en donde todos se mostraban alegres y atlóntrados, con el único deseo de gozar de la vida?

Mientras Liliana seguía hablando de los compromisos que tenía adquiridos, Lydia se imaginó la velada que la esperaba. Volvería a su casa, prepararía la cena, se cambiaria de traje y esperaría a Juan. Y éste llegaría hacia las siete, fatigado y hambriento. Cenaría con gusto y le dirigiría tres o cuatro observaciones halagüeñas acerca de su buen cuidado de la casa y de su propio as-

pecto. Seguramente no tendría deseos de salir, aunque tal vez le ofreciese tomar una butaca para cualquier teatro o ir al cinematógrafo, por temor de que ella se aburriese. O bien se quedarían en casa, con gran satisfacción de su marido, que así descansaría y podría hacerle el amor.

En cambio, Liliana nunca cenaba en su casa; siempre podía elegir entre una docena de invitaciones de otros tantos hombres que deseaban cenar con ella; y lo haría en algún lugar elegante, y luego, en un palco, asistiría a la función de moda, en compañía de alegres amigos, o tal vez se iría a bailar; y con toda seguridad su velada, llena de luz y alegría, de chistes y de bromas, de cocktails y de bebidas muy diversas, no terminaría hasta una hora en que ella y Juan haría ya mucho rato que estarían en cama.

Como es natural, a ella no le era posible hacer lo mismo, porque aquella existencia era muy distinta de la idea que Juan tenía de la vida, pero, en cambio, le quedaban las horas del día, y no hay duda de que, de vez en cuando, podría ver de nuevo a sus antiguos amigos.

Cuando entraron en el restaurante en que Liliana decidió almorzar, el maître d'hôtel acudió presuroso y las acompañó a su mesa acostumbrada. Sonrió en tono de reproche a Lydia, haciendo observar que la señora les había abandonado.

Ella miró a su alrededor, contemplando la conocida sala, con un suspiro de pesar.

La saludaron personas a quienes no había visto desde mucho tiempo atrás; otras se detenían juntas a su mesa para saludar a Liliana o para preguntar dónde había estado Lydia durante tanto tiempo. Tomó el cocktail y sorprendió las miradas de un hombre que almorzaba solo y que la contemplaba con atrevida admiración.

De pronto empezó a reír y hablar con animación y nueva alegría. Al verse en compañía de Liliana y en aquel lugar, le pareció que habían vuelto los tiempos pasados, y las dos charlaron sin cesar mientras elegían sabrosos platos y comían con el mayor gusto.

Se bebieron una botella de champaña, y el solitario comensal seguía mirando de tal manera, que Liliana acabó por decir que no tendría más remedio que marcharse, observación que a las dos las hizo reír mucho.

Después de almorzar fueron de tiendas y luego tomaron el té en un hotel muy elegante, donde bailaron con algunos antiguos compañeros.

También apareció por allí el solitario de la atrevida mirada, y de un modo u otro, aunque sin mostrarse molesto, logró hablarle y hasta, incluso, Lydia se vió bailando con él. Liliana se acercó luego a ella y murmuró a su oído:

—Ya veo que, a pesar de todo, no has cambiado mucho.

Dicho esto, se rió. Y entonces Lydia vió que, en efecto, no había cambiado gran cosa. Juan y la vida que con él llevaba en aquel pisito raro le parecía un sueño vago del que acababa de despertar.

Mas a las seis de la tarde comprendió que debía volver a aquella vida. ¿Cómo podría librarse de aquel hombre que la asediaba? ¿Deseaba, en realidad, librarse de él?

La acompañó al vestíbulo, deseoso de llevarla a casa en su automóvil, y cuando ella rehusó, replicó que no era posible que no se viesen otra vez, e insistió para que fuese a almorzar con él. Al ver que la joven se quedaba indecisa, añadió que la esperaría en aquel mismo hotel a la una de la tarde del día siguiente. Era preciso que fuese.

Y cuando ella le dijo que temía no poder acudir, le replicó que, a pesar de eso, la esperaría por si acaso. La miró de un modo raro a los ojos, se inclinó con la mayor deferencia y ella salió a la concurrencia calle excitada y temblorosa.

Anduvo un rato diciéndose que era una loca y que aquello no debía continuar, pero al tomar el autobús ya estaba pensando qué traje se pondría si iba, lo cual, desde luego, era una tontería.

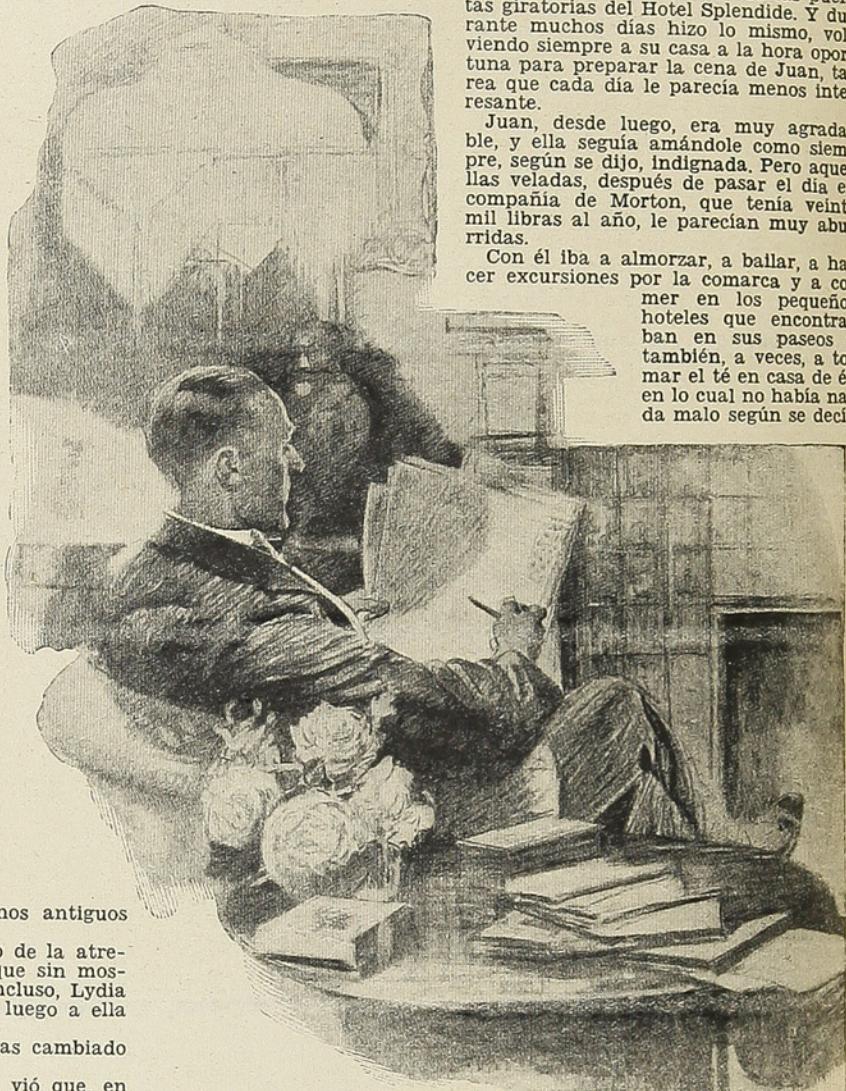
La velada que pasó en casa le pareció aburridísima y monótona. Juan la invitó a salir, pero, ¿para qué repetir las tonterías que solían hacer? Quedáronse, pues, en casa, y Juan parecía estar muy satisfecho y ser feliz, ocupado en fumar su pipa y en leer, en tanto que ella se entregaba a sus refle-

xiones sentada en su sillón. ¿Por qué no ir al día siguiente? ¿Para qué referir a Juan lo ocurrido, puesto que no sería capaz de comprenderlo? Además, era casi seguro que se sentiría herido en su amor propio al darse cuenta de que su señalarlo no le permitía ofrecer a su mujer aquel género de vida. Y así Lydia bostezó repetidas veces y se acostó temprano.

Al día siguiente, a la una de la tarde, atravesó las puertas giratorias del Hotel Splendide. Y durante muchos días hizo lo mismo, volviendo siempre a su casa a la hora oportuna para preparar la cena de Juan, tarea que cada día le parecía menos interesante.

Juan, desde luego, era muy agradable y ella seguía amándole como siempre, según se dijo, indignada. Pero aquellas veladas, después de pasar el día en compañía de Morton, que tenía veinte mil libras al año, le parecían muy aburridas.

Con él iba a almorzar, a bailar, a hacer excursiones por la comarca y a comer en los pequeños hoteles que encontraban en sus paseos y también, a veces, a tomar el té en casa de él, en lo cual no había nada malo según se decía.



Quedáronse en casa, y Juan parecía estar muy satisfecho.

a sí misma, aunque muy enojada, como si alguien hubiese sostenido lo contrario. Además, se sentía muy capaz de contener a un hombre en los límites de la corrección.

Sin embargo, si le cogía la mano, ¿tenía eso alguna importancia? Si trataba de besarla o si lo conseguía, era porque se sentía por un momento trastornado y luego le pedía perdón de un modo encantador. No. En todo eso no había nada malo, y si se lo hubiese dicho a Juan tan sólo habría logrado hacerle desgraciado.

Y si Juan vió algo no dijo una palabra acerca del particular. Es probable que no hubiese observado nada, porque era bastante tonto para eso.

—¿Qué marido puede ser el hombre que no se da cuenta de estas cosas? — se preguntó a sí misma, acusando a Juan.

Una o dos veces la contempló lleno de ansiedad y le dijo que la encontraba algo febril, preguntándole también si estaba indisposta. Y ella podía habérselo reido en la cara sabiendo que aquella excitación era hija de haber tomado demasiados cocktails o una copa de más de whisky and soda.

Y llegó el día en que Morton se la llevó a almorzar a un nuevo restaurante que descubrieron en Sussex; en aquella oca-

sión él dejó ya toda reserva a un lado y le dijo que la amaba con toda su alma, que ella estaba malgastando su vida, que había nacido para ser feliz y para gozar del mundo y no para ser desgraciada en beneficio de ningún hombre.

Y con la mayor claridad la describió ante ella misma y le dijo que se dejó llevar por un impulso que había confundido con el amor, lo cual daba muestras de que su naturaleza era muy generosa; y de un modo convincente le demostró que todo aquello no era más que una equivocación, la equivocación que tan sólo puede cometer una mujer realmente superior.

Y, lo que era muy cierto, que aun cuando ella decidiese vivir, según decía la gente anticuada, cumpliendo con su deber para con su marido, en tal caso le engañaría del mismo modo como si le hubiese sido infiel.

No era, pues, digno, ni de ella ni de su marido, el fingir que le amaba cuando ya había cesado de quererle. Y Morton estaba seguro de tener razón al figurarse que ella le amaba a él.

Añadió que, además de tener la seguridad de esto último, estaba persuadido de que a ambos les animaba una gran pasión, de que él podría cuidar de la vida de su amada y de que ésta jamás se arrepentiría de haberse entregado a él.

Lo disponría todo para el porvenir del mejor modo que le fuese posible, y a pesar de que nada dijo acerca del matrimonio, estas palabras indicaba n,



y ser feliz, ocupado en fumar su pipa y en leer, en tanto que ella se entregaba a sus reflexiones, sentada en su sillón.

sin duda alguna, que a él se refería. Y mientras estaba mirando a su marido, sentado en el sillón bajo la lámpara, se preguntó de nuevo a sí misma, por qué había cambiado y qué habría en aquellos dos hombres que tanto la atraían, aunque cada uno de un modo distinto.

Morton era rico. Seguramente no se trataba de eso. Era guapo, moreno y de una belleza casi insolente. También era comprensivo y podía leer sus pensamientos. A dondequiera que fuesen, él solicitaba la atención de todos y otras mujeres demostraban claramente envidiarle la pareja.

No se detuvo a preguntarse qué parte tendría el dinero en aquél atractivo, pues gracias a él podía vestir perfectamente, tener automóviles caros y comprar toda la lisonja del mundo, en el cual el placer es un artículo de comercio y se compra y se vende la alegría. Se negaba a sí misma el haberse rendido tan sólo a un atractivo físico, pero ignoraba que Morton era un conquistador profesional y no podía adi-

vinar cuántos años de práctica perfeccionaron sus métodos para permitirle lograr el resultado que se proponía.

Aquel hombre que estaba sentado debajo de la lámpara, ocupado en cenar; aquel hombre fatigado y fracasado, que tan sólo podía ofrecerle lo que tenía en el corazón, le parecía una figura muy poco heroica.

Habíase equivocado al casarse con él y nada más.

Y como Morton le explicara, era un crimen contra el respeto de sí misma y hasta contra su marido el seguir viviendo con él una vez que había cesado de amarle.

Mas, sin embargo, todavía se agitaba algo en su interior y se sentía bastante in tranquila.

Juan no sabía una palabra de sus relaciones con Morton y en cuanto se enterase le causaría el efecto de un rayo. El había sido su amado y con él sintió algo que nadie más pudo despertar en su corazón; era su marido y, por su parte, la adoraba. Por esta razón no quería ser cruel. Dijo, no obstante, que con frecuencia la crueldad es la mejor prueba de bondad que se puede dar. Por esto él se resignaría, la olvidaría y volvería a casarse con alguna mujer sencilla y apacible, que le conviniese y se adaptase a sus ideas de la vida.

Aquella noche, interrumpiendo su larga costumbre, ella se disponía a salir sola. Dijo a su marido que iría al teatro con una antigua amiga de colegio, con quien salía algunas veces, y él la creyó.

En realidad, disponía a ir a casa de Morton, pues habían proyectado irse en automóvil a Dover, para pasar allí la noche y cruzar el Canal al día siguiente. Luego se irían a París, a Italia y hacia la felicidad, a una nueva vida en la que las pequeñeces no tendrían importancia alguna y donde no conocerían ninguna molestia, gozando, en cambio, de cuanto podía darles el dinero y la juventud que aun les quedaba.

Ofrecíasele la felicidad, en la que cerraría los ojos a todo aquello que pudiese turbar la mente. Juan se divorciaría de ella y así podría casarse con Morton. Luego la gente olvidaría poco a poco el escándalo y más tarde les recibirían en todas partes como si no hubiese ocurrido nada.

Había querido dejar una carta a Juan, pero Morton se burló de ella, diciéndole que eso ya estaba pasado de moda. Tiempo suficiente tendría para escribirle cuando ya estuviese lejos y en salvo.

Así, pues, miraba por última vez a su marido, que, para cenar, se había sentado bajo la lámpara. Y esta lámpara turbaba en cierto modo el alma de Lydia, pues le pareció que era un símbolo, la corona y la gloria de aquella estancia de sus ensueños, de los ensueños de ambos. Le pareció que proyectaba su luz en el hombre y en la mesa, como un reflector ilumina al principal actor en el escenario, y le produjo la ilusión de que iluminaba conscientemente no tan sólo aquel momento, sino un millar de momentos que ella habría deseado olvidar.

Por fin se levantó lentamente y se puso un chal sobre su ligero traje de noche.

—Ya es hora de marcharme, Juan —dijo, nerviosa. —No te levantes... estás cansado. Tomaré el autobús.

Juan se volvió hacia ella sonriente y la sonrisa pareció iluminar su fatigado rostro. La lámpara concentró en él sus rayos con mayor brillantez.

—Que te diviertas mucho, querida mía —dijo. —Da mis recuerdos a Milly. Siento no acompañarte, pero creo que preferirás poder charlar con ella libremente. ¿Tienes bastante dinero?

Se estremeció al oír la pregunta, porque en su bolso tenía cincuenta libras esterlinas que le había dado Morton.

Juan la miró como si esperase que ella le diese un beso, pero, en vez de hacerlo, se dirigió hacia la puerta, diciendo:

—Tengo bastante. Gracias.

—Piensa en mí alguna vez —dijo Juan, sonriendo todavía y mirándola con la expresión de adoración que la irritaba. —Te esperaré.

Cerró la puerta tras ella y Juan reanudó la cena. Dio un suspiro, pensando en lo maravilloso que era que Lydia le hubiese aceptado y amado, y deseó tristemente haber tenido más dinero que darle.

Lydia tomó el primer taxi que encontró y en aquella noche de mayo recorrió las anchas calles y atravesó las plazas

Inundadas de verde. Suspiró gozosa al sentir el encanto de la penumbra estival en Londres, cuando el cielo es aún luminoso, poco después de la puesta del sol, y las luces emplezan a centellear en los escaparates y en los rápidos vehículos.

Por sus venas parecía correr un extraño fuego, y se estremeció al pensar lo que la esperaba. Sintió un anhelo de algo que no podía definir y cierto miedo, una duda extraña y cerrrosiva acerca de lo que se disponía a hacer y de lo que le reservaría el futuro.

Cerró los ojos y se reclinó en los almohadones; en aquel momento vió la lámpara de su casa fotografiada en la oscuridad. Abrió los párpados y experimentó una sensación de alivio al contemplar las transitadas calles, llenas de gente que reía y se apresuraba para ir al encuentro de sus amados o para alejarse de ellos.

Una vez en casa de Morton, la recibió un criado. Dijole que su amo había tenido que salir inesperadamente y le rogaba que le esperase. Al parecer había ocurrido algo con respecto a uno de los automóviles. ¿Deseaba la señora tomar algún refresco?

Lydia se sintió de repente muy nerviosa al figurarse que bajo la suave deferencia del criado había algo raro. Contestó que tomaría un whisky and soda, pues deseaba algo que le diese ánimos.

Y de nuevo, mientras el criado la servía y le llevaba lo necesario en una bandeja de plata, le pareció descubrir un destello fugaz y significativo en los respetuosos ojos de aquel hombre. Movióse inquieta por la estancia, encendió un cigarrillo y se esforzó en no pensar.

Poco después regresó Morton, dándole profusas explicaciones y presentándole numerosas excusas. Había ocurrido una avería en el motor del automóvil en que saldrían y tuvo que trabajar de un modo enorme en el garaje para tenerlo arreglado en el momento oportuno. Ahora todo marchaba bien y podían cenar.

Entonces hizo algo muy lisonjero que en aquellos momentos parecía una prueba más de consideración. ¿Prefería cenar allí o le gustaría más hacerlo en otra parte? Había lo necesario en casa, pero tal vez...

Como había supuesto, ella prefirió cenar allí mismo. Mientras se hallaron sujetos a la vigilancia del criado, su conversación se refirió a cosas corrientes. La cena fué muy sencilla, pero refinada y cara. Los vinos eran igualmente caros, pero menos sencillos.

Después de cenar se sentaron en un gran diván y entonces el criado les sirvió el café y se retiró. En aquel momento Morton hizo un movimiento muy de extrañar en un artista como él.

Tal vez si la cena no hubiese sido muy buena no hiciera tal cosa, se dijo Lydia; pero también pensó que el motivo de la cena no era muy halagador para ella, ni estaba de acuerdo con el plano elevado al que hasta entonces ajustara su conducta.

De pronto la cogió en sus brazos y la cubrió de besos. Ella quedó casi sofocada y apenas pudo resistir. Pero el recuerdo del criado y de la expresión que sorprendiera en su rostro le causó el efecto de un contacto helado; y de pronto, cuando el rojo y congestionado rostro de Morton se oprimía contra el suyo con fuerza brutal y ella cerraba los ojos para no seguir viéndolo, creyó divisar entre la oscuridad la imagen de la lámpara, serena y hermosa, en tanto que su luz alumbraba con mortal claridad un rostro ante el que cerró los ojos para no verlo.

Hizo uso de toda su fuerza y empujó a Morton para alejarlo de sí. El se levantó enojado y enojado; mas de pronto se serenaron sus facciones, se arrodió ante ella, le besó las manos y le presentó las más lindas disculpas.

Estaba muy guapo y al parecer arrepentido; dijo que la belleza de ella le había trastornado y que no tenía más remedio que perdonarle aquella locura.

Ella le contestó con voz muy baja que debía esperar, y al decirlo así, sintió que le oprimía el corazón un temor y una inquietud inexplicables. Tras aquella fuerza y aquella expresión de dominio que la habían atrajo, ¿qué habría? ¿Acaso algo muy hermoso, de lo que él hablaba con tanta animación, o bien algo insoportable, devorador y que privaría a la vida de su belleza y al amor de su significado? Trató de alejar tales pensamientos de su mente.

En aquel momento el criado se llevó el equipaje de él y el de ella, preparado desde hacía ya muchos días, y lo metió en el automóvil. Ellos lo siguieron y subieron al coche. Guiaba Morton y ella iba sentada a su lado.

En el cielo había un extraño resplandor y pronto observaron que el tránsito se hacía cada vez más denso. Pasaron algunas bombas de incendios, surgieron numerosos grupos de gente y la circulación quedó interrumpida. Un individuo de la multitud les dijo que se había incendiado un enorme almacén.

Morton murmuró maniobras pudo meter el automóvil en una calle lateral. Era evidente que tenían que dar un amplio rodeo, apartándose del camino elegido, pero él se aseguró que eso era muy sencillo. Lydia oyó y vió todo eso sin intervenir, pues estaba absorbida por sus pensamientos, que no eran muy agradables.

El automóvil avanzó lentamente por calles desconocidas para ella y todo lo que pudo notar fué que la llevaba a algo que le resultaba desconocido, oscuro, misterioso y casi aterrador.

De pronto, y como obligada por una fuerza exterior, levantó los ojos. En aquella calle había algo que le resultaba familiar. Con un sobresalto observó que pasaba por su propia calle, es decir, por la en que se hallaba su casa. Poco más allá tuvieron que detenerse ante una aglomeración de vehículos, y así ella, al levantar los ojos, pudo ver la habitación.



Ella le contestó con voz muy baja que debía esperar, y al decirlo así, sintió que le oprimía el corazón un temor y una inquietud inexplicable.

El desinfectante que toda mujer debe usar diariamente para su higiene íntima



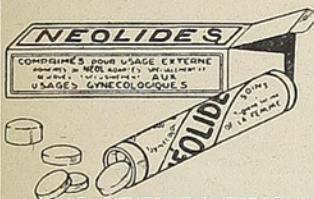
NEOLIDES

M.R.

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.

Previenen
y alivian
de muchas
afecciones
femeninas



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ción de la planta baja, brillantemente iluminada en la oscuridad de la calle.

De nuevo vió los objetos y los muebles familiares, la enorme lámpara y debajo de ésta la mesa brillante, y sentado a ella a su marido tal como lo dejara. No se había movido.

Apartó a un lado lo que tenía delante y se quedó mirando. Sobre su cabeza la lámpara desprendía su luz suave. ¡Qué apacible y hermosa le parecía aquella habitación! ¡Qué fatigado y triste estaba aquel hombre!

Y sin embargo, a pesar de su aspecto de preocupación, se advirtió que estaba animado por la sensación de su felicidad. Era indudable que la estaba esperando. ¿En qué pensaría entonces? Sin duda alguna en ella.

Aquel hombre fué quien hizo que la vida le pareciese maravillosa, y él tan sólo, según comprendió, el que podía hacerse agradable de nuevo.

Con rápido movimiento abrió la portezuela del automóvil parado y saltó al suelo. Morton la miró muy asombrado.

— ¿Qué ocurre? — preguntó.

— Nada. Adiós. Lo siento mucho, pero quiero despedirme de usted de un modo final y absoluto.

— ¿Qué quiere usted decir? — exclamó, asombrado a más no poder. — Recuerde que su equipaje está en el automóvil. No es posible que se marche de este modo.

— Quiero decir lo que he dicho. Todo lo que hay en el automóvil es de usted, puesto que se compró con su dinero. Y, por mi parte, no quiero volver a verlo.

Hubo en su voz tal acento de decisión, que penetró en la confianza en sí mismo que tenía Morton para convencerle de que había fracasado en el último momento.

La circulación empezó a restablecerse, y como le habría molestado mucho dar una escena, masculcó una blasfemia, pisó el acelerador y siguió la corriente de los vehículos.

Después de todo, se dijo para consolarse, se habría cansado de ella como se cansó de las demás. Y ya no volvió a verla.

Lydia atravesó la calle y entró por la puerta de su casa. Sus manos no temblaron al meter la llave en la cerradura, pues estaba tranquila, con la tranquilidad de la certidumbre. El pequeño hall pareció sonreír para darle la bienvenida; abrió suavemente la puerta de la salita y permaneció en el

umbral, mirando con ávidos ojos la escena que se ofrecía a ellos.

Juan levantó los ojos, sobresaltado.

— ¡Cómo, Lydia! ¿No has ido al teatro? ¿O acaso te has dormido? Supongo que no habrá ocurrido nada desagradable.

— Hazme el favor de no moverte por espacio de un momento, Juan. No sabes cuánto me gusta verte sentado aquí y en esta linda estancia. El caso es que Milly no acudió a la hora conveniente. No ha ocurrido nada más. Yo la esperé mientras tuve paciencia para ello.

Juan sonrió afectuosamente.

— Pues yo estuve pensando en nosotros y en lo felices que somos a pesar de todo.

Por un momento una niebla cubrió los ojos de Lydia, pero pronto desapareció.

La mesa estaba inundada de luz y la plata brillaba sobre la pulimentada madera. La lámpara resplandecía serena y hermosa, como si fuese el guardián de todos aquellos queridos objetos, sobre los que caía la luz, iluminándolos y también proyectando su resplandor sobre todo lo que simbolizaban.

Y profiriendo un leve grito, se acercó rápidamente a su verdadero amado y lo estrechó entre sus brazos.

J. R. MALLOCH.

SILBATOS QUE NO SE OYEN

En algunas ciudades de Francia se ha provisto a los policías con silbatos que emiten sonidos que el oído humano no puede percibir. Mediante ellos, cualquier policía que advierta a un ladrón puede pedir auxilio sin llamar la atención del delincuente.

Numerosos micrófonos, convenientemente disimulados en la ciudad, recogen estos sonidos, que también dan un toque de alarma en la estación policial más cercana. El agente de la calle puede pedir auxilio mediante el sistema Morse de señales. En Alemania se ha usado durante un tiempo un sistema sifilar, sólo que en este caso se utilizó para llamar la atención de los perros de policía, cuya audición es más aguda que la del hombre.



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Grippe y los Resfriados

PHENALGIN NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de PHENALGIN. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma PHENALGIN.

En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado —picor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, —tómense 1 o 2 tabletas de PHENALGIN.

Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.
Pueden tomárla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS. EXIJA SIEMPRE QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)

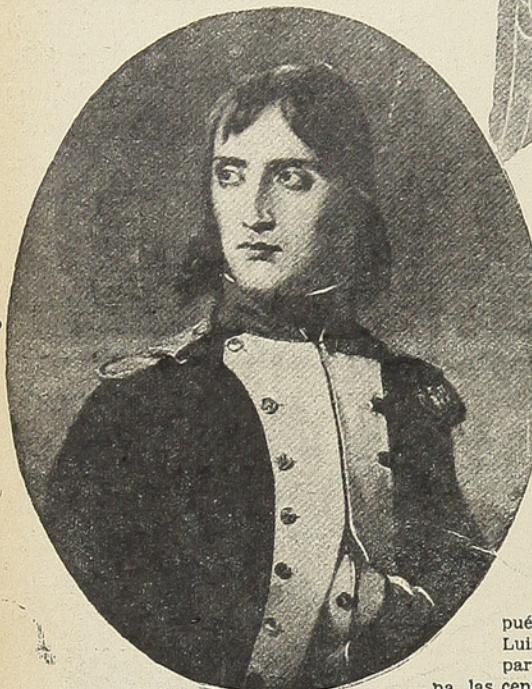
FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile.



La Familia Bonaparte en la Escena y en la Pantalla



M. Drain, es el Napoleón de Madame Recamier, film sacado del libro de M. Ed. Herriot

Se hablará de El largo tiem-
po..., decía Béranger. Ha-
bría podido decir: "se ha-
blará de él siempre". La
memoria del Corso de los cabe-
llos lisos, no puede extinguirse.
Cada día centenares de miles de
franceses, en el curso de su ac-
tividad, piensan en Napoleón:
el juez que maneja el Código
el financiero curioso que piensa
en los orígenes de la banca de
Francia, el nuevo condecorado
que mira complaciente, la roja
y nueva flor que adorna su so-
lapa. Todos los soldados, en fin,
desde el más humilde hasta el

La gran trágica Sarah Bernhardt
en "L'Aiglon", de Edmundo Ros-
tand, con el traje blanco de los
regimientos imperiales de Austria.



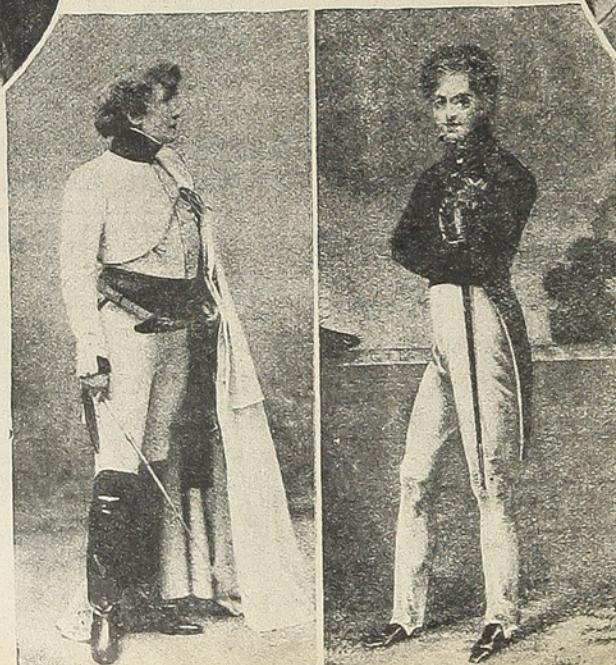
A la derecha, M. Dieudonné en el film "Napoleón"

A la izquierda, el teniente Bonaparte, por Philippoteau.

más grande, y los corsos todos que sueñan en su gran
y con ciudadano. El
renombramiento del gran
emperador es como
un faro poderoso
que tiene sin em-
bargo, sus eclipses.
Primer eclipse, des-
pués de los Cien Días; pero el rey
Luis Felipe toca la cuerda Bona-
partista, y hace traer de Santa Ele-
na, las cenizas del héroe. Béranger canta y Victor
Hugo atruena. Napoleón se hace popular. Des-
pués viene la segunda república muy napoleónica
y el segundo Imperio. Un nuevo eclipse, al co-
menzio de la tercera República; y después de la
guerra un nuevo renacimiento del bonapartismo
teatral. Fué primero una serie de films: Madame
Sans Géne, por Leonce Perret, Destinée, films
realizado por Henri Roussel. En los cinemas de
Barrio, circula todavía el Napoleón de Abel Gan-
ce, ese Napoleón que no es más que un Bonaparte
imaginado por M. Dieudonné. En los grandes bu-
levares, el emperador aparece en Madame Reca-



El Emperador Napoleón I en Santa Elena, retrato pintado por Paul Delaroche.



mier, film sacado de la obra de
M. Herriot. Por primera vez, en
1871, se osó llevar a escena la
figura de Napoleón III, y darle u-
rol simpático. Cuando ya pasa el
tiempo, se juzgan las cosas con
menos ardor, y el autor de "Ma-
rieta" no hizo seguramente mal
en rehabilitar la memoria del
vencido de Sedán. Fué él un il-
luminado y un hombre de excep-
tional corazón. Su política exterior
fué ciertamente absurda. Es cer-
to que Bismarck le llevó a de-
clarar la guerra sin que el des-
graciado emperador se diera
cuenta del lazo que se le tendía.
Pero es preciso no olvidar su tan
diferente política interior, la fi-

El duque de Reichstadt en el cas-
tillo de Schoenbrunn, de un
grabado de su tiempo.

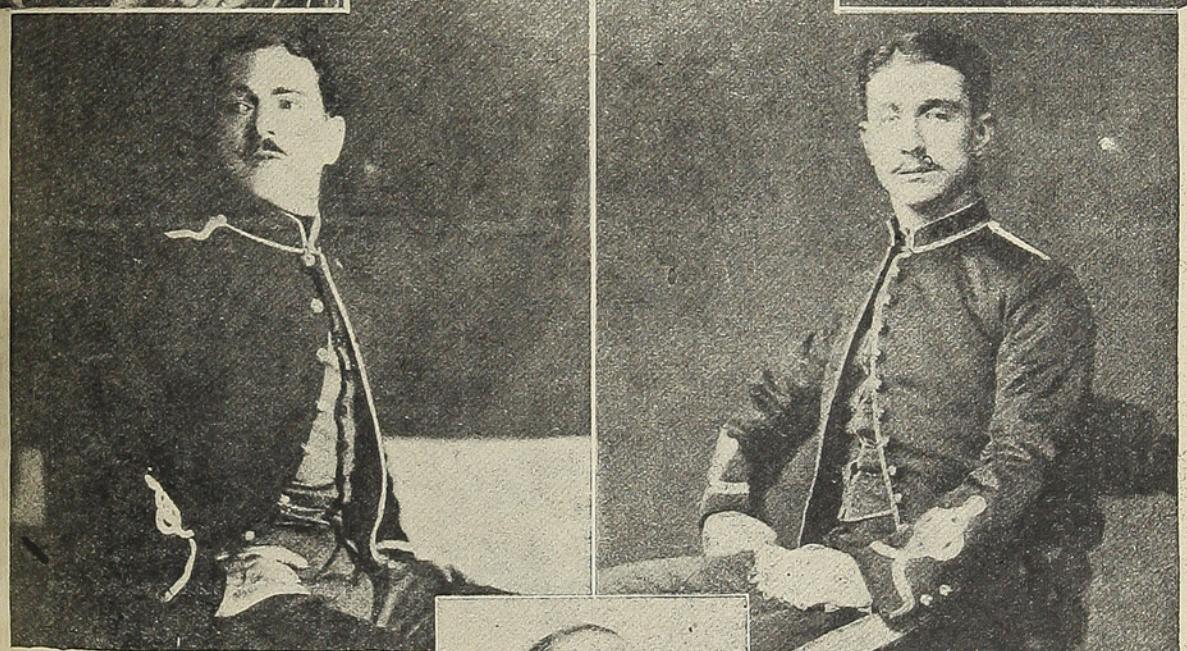
A la izquierda, M. Sachá Guitry en su notable interpretación de Napoleón III en "Marieta", ópera que él representó en el Teatro Eduardo VII. A la derecha, una fotografía del Emperador, entonces en destierro.

la persona de un novelista-diplomático célebre que triunfa actualmente en uno de nuestros teatros. El Napoleón visto por un gran republicano letrado no carecerá ciertamente de sabor.

Ruda tarea es para los autores, el representar a Napoleón. Empiezan por asustarse y luego terminan apasionándose por el personaje que representan. Toda su vida recordarán que han sido el formidable conquistador a la luz de las candelas. Uno de ellos, y no el más insignificante, perdió la razón por culpa de Napoleón. El hablaba de su familia como de su estado Mayor, y hablaba del mariscal Ney con tanta afección, que se comprendía la amistad que ligaba a los dos hombres. En los museos imperiales, se paseaba como propietario, y había vestido a su camarero con mameluco.

—¡Roustan! —gritaba. Tráeme mi café. Recuerda que yo no puedo dormir más de cinco horas.

Duquesnes, el creador de Mme. San Gene, decía cada vez que le acontecía un incidente desagradable: "Es Waterloo", y en Fontainebleau ante un busto del emperador exclamó: "¡Diablo! ¡y cómo se me parece!"



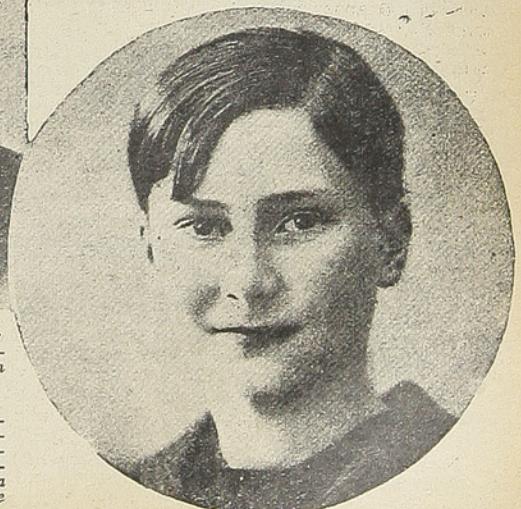
M. Henry Rolland en Napoleón IV, de M. Rostand. A la derecha, una fotografía del príncipe Luis en uniforme inglés.

nura de su juicio, la manera suave, con la cual, sin movimientos de muchedumbre, pasó él poco a poco de la Dictadura libre de golpes de Estado al Imperio liberal. Es preciso recordar igualmente, la extrema prosperidad de Francia durante el segundo Imperio. Desde todos los puntos de vista, intelectual como económico, el reino de Napoleón III, fué quizás por coincidencia, un reino feliz. Es la época de las exposiciones, la época en que los soberanos extranjeros, empiezan a reconocer en París a la capital del mundo. Sea como sea, jamás el Napoleón III del teatro Eduardo VII ha franqueado el corto camino que le llevaría a la puerta de San Martín donde podría abrazar a su hijo, Napoleón IV, alias Henry Rolland.

Se anuncia que el teatro Sarah Bernhardt, va a representar de nuevo l'Aiglon. No habría estado bien, dejar a Napoleón II al margen de la familia. Las gentes indiscretas van aún más lejos. Cuentan que un hombre de estado eminente, actualmente en el poder, prepara una nueva obra sobre el Emperador. El Ministro habría encontrado un colaborador en



Napoleón V, el príncipe Víctor muerto recientemente en Bruselas, del cual el teatro aún no se ha ocupado



Y el pretendiente actual, Napoleón VI, el tan joven y simpático príncipe Napoleón, último sobrino nieto del gran Napoleón, que lleva sobre la frente el clásico mechón de pelo de su antepasado.

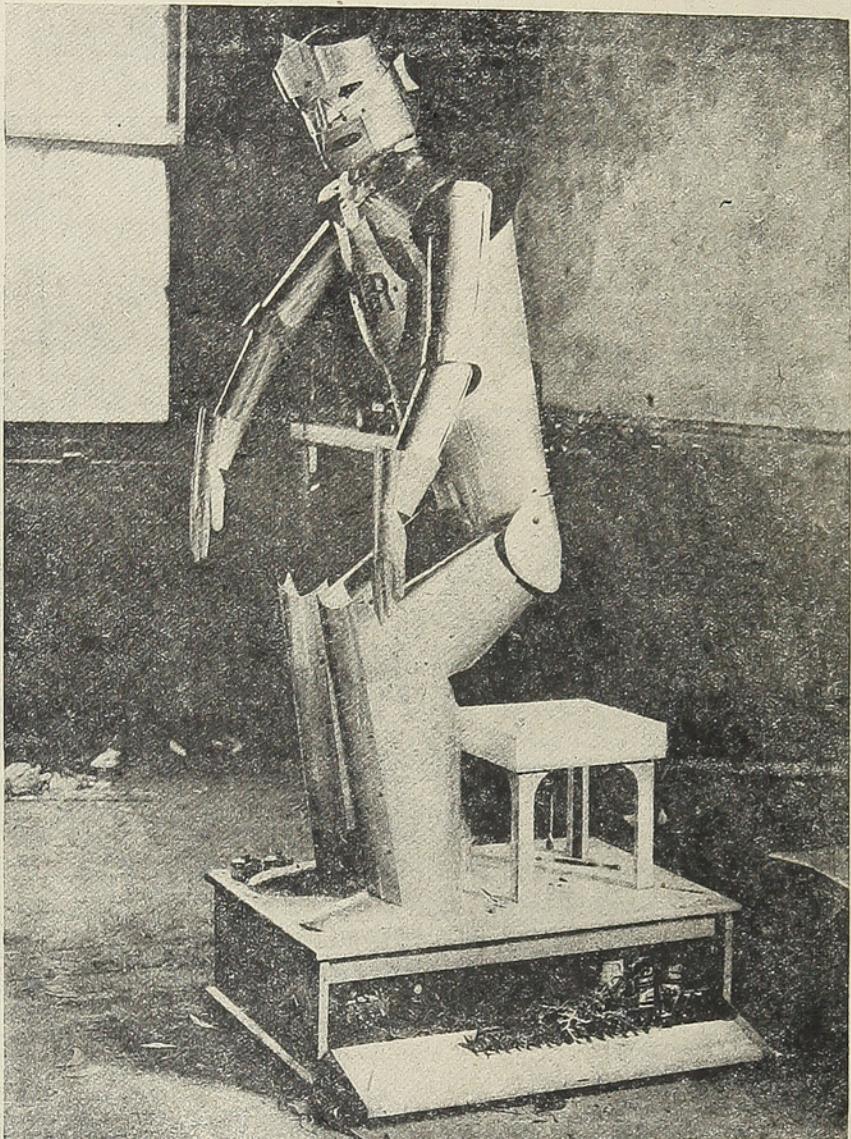
El "Hombre Eléctrico" de Wensley

Tiene remotos recursos el automata, o sea la máquina que por medio de un mecanismo interior limita los movimientos de un ser viviente. En la Grecia clásica se conocían ya muñecos que, obedeciendo a resortes, abrían y cerraban los ojos, movían la cabeza, alzaban los brazos, daban vueltas en torno de una mesa. Pero, en realidad, hasta la Edad Media no se tiene noticia cierta de máquinas que puedan llamarse verdaderos automatas. El más importante de ellos fué el fabricado por el célebre matemático del siglo XIII Alberto "el Grande". Al decir de Fortat, dicho automata, de la clase de "androïdes" o con figura humana, hacia las veces de portero en casa del célebre hombre de ciencia; y no sólo prestaba a la perfección tan útil servicio, sino que saludaba y dirigía algunas palabras a los visitantes. Naturalmente, dados aquellos tiempos, el prodigo mecánico, asombro de las gentes, valió a su autor fama de brujo.

Con todo, del "androïde" albertino y de otros muñecos análogos citados por los cronistas antiguos, no hay otra prueba que lo que acerca de ellos consignaron en sus escritos, siendo más que probable que en la relación de tamañas habilidades mecánicas entrase por mucho la fantasía del narrador.

No ha de olvidarse, en efecto, que los verdaderos progresos del automatismo no pudieron ocurrir hasta que el arte de la relojería alcanzó un alto grado de perfección. Fué entonces cuando aparecieron los ingeniosos automatas de las catedrales (recuérdese por lo que a España se refiere, el famoso "Papamoscas" de Burgos), culminando la habilidad mecánica en los notables trabajos de esta clase realizados por Vaucanson, que en la especialidad del "androïde" creó el célebre "flautista", expuesto en París en 1738, que ejecutaba hasta doce piezas diferentes moviendo los dedos con absoluta naturalidad y perfección. No menos sorprendentes debieron ser el "tamborilero", del mismo Vaucanson, y los automatas músicos construidos por el abate Miral a fines del siglo XVIII. Justo es recordar que a todos estos "androïdes" precedió el inventado en el siglo XVI por Juanelo, el mecánico italiano al servicio de Felipe II, que recorría en Toledo la distancia existente entre la casa del inventor y la Catedral, y que, por este hecho, dió a la estrecha vía por la que transitaba el nombre de "Calle del hombre de palo", que aún conserva en nuestros tiempos.

Prescindiendo de enumerar otros tipos de automatas, hagamos sólo mención de los diversos modelos de jugadores me-



cánicos de ajedrez, damas y naipes que aparecieron durante el siglo pasado, y entre ellos, el "matemático" del inglés Maskelyne, que resolvía varias operaciones aritméticas, y el "Paseante" de Ireland, que hacia 1907 hizo sus sensacionales exhibiciones en el "Strand" de Londres ante un público numeroso y selecto.

A cuanto se había conocido hasta ahora en cuestión de automatismo supera el "Hombre eléctrico" del ingeniero mecánico inglés Mr. R. J. Wensley y que presentamos a nuestros lectores en la fotografía que ilustra esta plana. Obsesionado Mr. Wensley por la maravillosa fantasía literaria que no ha mucho creara Mary y Wollstonecraft Shelley, aquél hombre artificial, el "Robot" que debía venir a revolucionar el mundo, orientó sus trabajos y concentró todos sus esfuerzos en la posible realización de un "hombre eléctrico", al que se le encendiese la ejecución de diversos menesteres caseros.

Y tras no pocos tantos y estudios logró crear la asombrosa máquina. Adoptada por Mr. Wensley para su automata una forma humana completamente cubista, sin duda para que esté a tono con las modernas corrientes estéticas, su "androïde" estilizado lleva a cabo una porción de habilidades, tales como hacer la limpieza de una habitación con un aparato aspirador del polvo, encender y apagar luces eléctricas, poner en movimiento un ventilador, extender o quitar los paños que recubren las esculturas de un estudio y otros varios pequeños servicios.

Pero lo más sorprendente del "Hombre eléctrico" es que lleva a cabo su trabajo mecánico a la voz de mando, transmitiéndose las órdenes por teléfono.

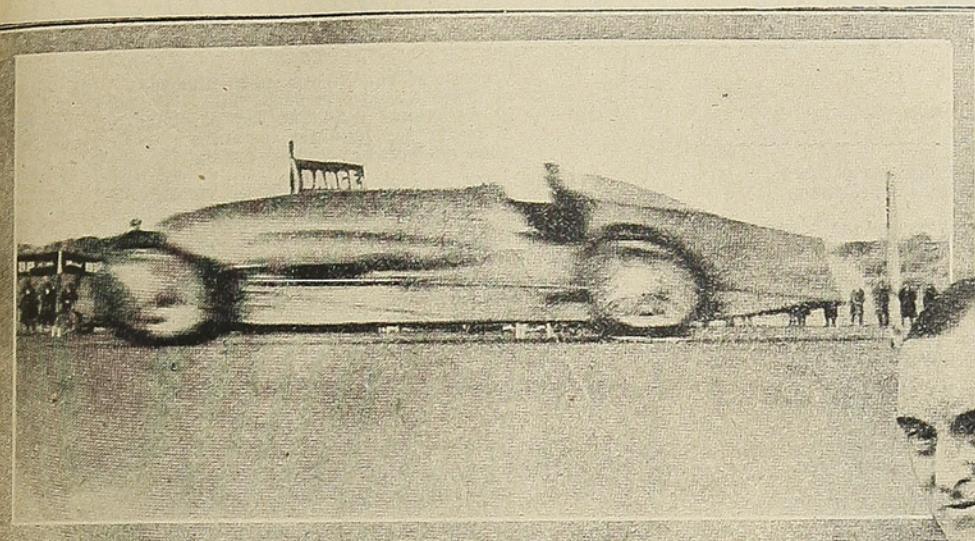
Apenas recibidas estas órdenes, en el "cerebro" del "androïde", que, cual podrá verse en la ilustración, se encuentra emplazado en lo que se pudiera llamar cavidad torácica, y sin necesidad de nueva intervención del operador, son ejecutadas breve y puntualmente, lo que con toda seguridad no haría de igual modo ni tan bien un criado diligente de carne y hueso.

Este "Robot" elemental ha realizado ya sus pruebas, del todo satisfactorias y convincentes, ante varias comisiones científicas de los Estados Unidos.

¿Será éste el precursor de una raza mecánica como la ideada por la escritora inglesa, de terribles "Robots" sin alma y sin nervios que acabarían por adueñarse de la Tierra exterminando a las criaturas humanas? ¡Quién sabe! La ciencia moderna ha borrado de su vocabulario la palabra "imposible".

A. READER

EL AUTOMOVILISMO Y LA VELOCIDAD



El bólido de Malcolm Campbell pasando ante el poste que indica "peligro", una velocidad de 234 kilómetros por hora durante la última prueba en pista. En silueta, el arriesgado piloto.



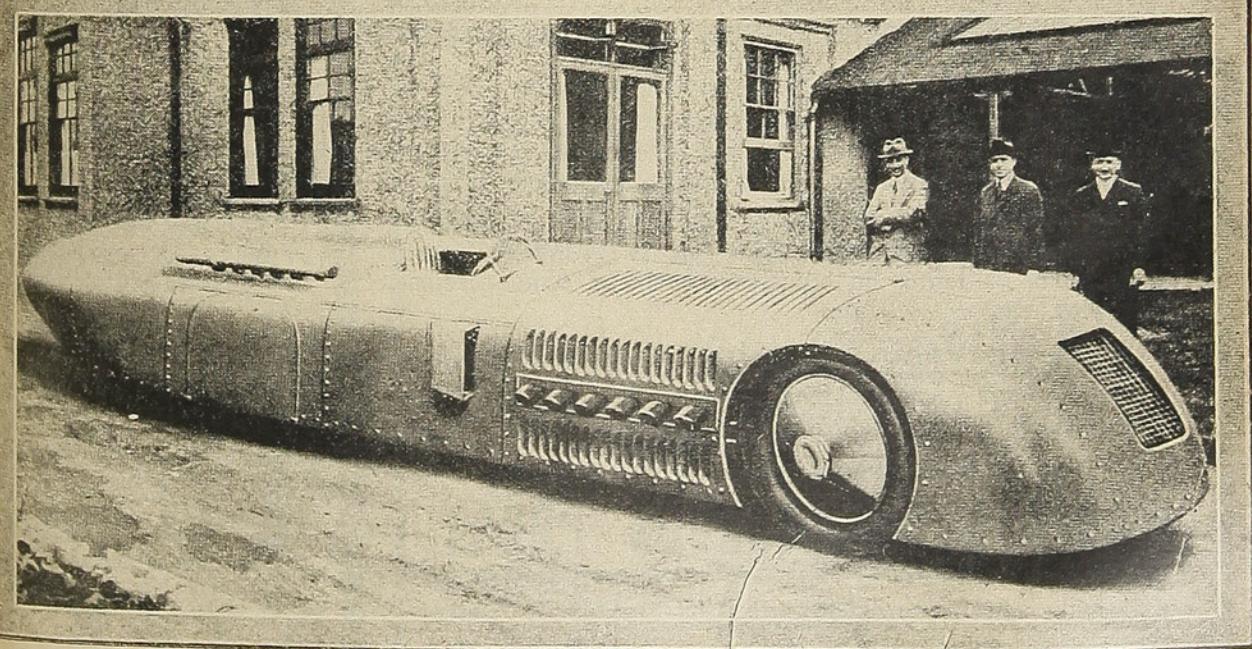
A los pilotos que en las grandes pruebas del motor tripulan los coches *especiales* construidos por las grandes marcas que se disputan honores y premios, no les bastan las fantásticas velocidades donde están situados los *records* de velocidad en pista y en carretera.

Fué Malcolm Campbell el inglés que

construyó un bólido extraordinario, con el que en playa alcanzó los 234 kilómetros de media en prueba de kilómetro lanzado.

Mas ahora, Seagrave, el *driver* famoso que ganó en San Sebastián un Gran Premio, ha construido secretamente este monstruoso coche de 1,000 HP., que en breve llevará a Norteamérica, en cuya playa de Palm Beach intentará batir todos los *records* de distancia, llegando ¡a los 330 por hora! en la distancia de un kilómetro.

Aunque lo lograra, ¿resolverá semejante esfuerzo, tras el que el coche quedará probablemente inutilizado, alguna ventaja en el orden práctico del automovilismo?



El nuevo monstruo automovilista construido secretamente en Wolverhampton (Inglatera) siguiendo las indicaciones del jefe de 330 kilómetros por hora.—Arriba, a la izquierda, el conductor extraordinario al volante de otro bólido más modesto,

EL JARDIN DE LOS POETAS

D O L O R

Por Alfonsina Storni

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar;
que la arena de oro y las aguas verdes
y los cielos puros me vieran pasar.
Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
como una romana, para concordar
con las grandes olas y las rocas muertas
y las anchas playas que ciñen el mar.
Con el paso lento y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;
ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear.
Ver cómo las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar;
pensar que pudieran las frágiles barcas
hundirse en las aguas y no suspirar.
Ver que se adelanta, la garganta al aire,
el hombre más bello; no desear amar...
Perder la mirada, distraídamente,
perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;
y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme el olvido perenne del mar.

L A V I S I T A L U G U B R E

Por Enrique González Martínez

Esta noche, fantasmas del pasado
a mi balcón tres veces han llamado.
A la tercera vez se abrió la puerta.
Un viento de recondita fragancia
mató la luz y saturó mi estancia:

y conversé con la esperanza muerta,
el deseo difunto, el sueño ido,
el viejo amor azul que hoy es olvido...
Y reviví por lúgubres instantes
años del corazón vividos antes.

Poco después, la ráfaga de viento
que los trajo al dolor de mi aposento,
los arrojó de nuevo a la pavora
helada y triste de la noche oscura.

Por si van a tornar, tendré cuidado
de mantener, con precaución segura,
la luz alerta y el balcón cerrado.

L A H O R A

Por Juana de Ibarbourou

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora, que en mis labios replica la risa
como una campana sacudida a prisa.

Después... ¡Ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh, amante! ¿No ves
que la enredadera crecerá ciprés?

I N T I M A

Yo labré un templo sagrado
para gozar tus amores,
en un rincón olvidado,
lleno de plantas y flores,
por un rosal sombreado.

Allí levanté un altar
a mis puros sentimientos
y allí conseguí escuchar
los más dulces juramentos
que soñaba ambicionar.

Hoy, en tu nueva pasión
ese templo has escogido
para matarme a traición
y ante ese altar has vendido
a mi pobre corazón.

La voz del pasado impía
tal vez te despierte y llame
y allí llorarás un día
haber sido tan infame
con quien no lo merecía

LA PRIMAVERA es la estación privilegiada de la naturaleza, en la que todo organismo demuestra una superactividad intensiva, un resurgimiento efectivo que afecta a todos los Seres Vivientes y el HOMBRE no es menos sensible a su influencia.

Pero esta mayor intensidad de la vida suele venir acompañada con determinados trastornos que, en el HOMBRE, toman generalmente la forma de erupciones cutáneas: acné, eczemas, furúnculos, etc.

Para prevenir o combatir estos accidentes, urge depurar la sangre y activar el funcionamiento de todos los órganos, en una palabra: eliminar las toxinas del organismo.

Esto se obtiene tomando diariamente los afamados

CRISTALES YODADOS PROOT

poderosos eliminadores de todas las toxinas del cuerpo.

Base: Sal de Karlsbad yodada

Narciso Díaz de Escobar.

VICTOR HUGO Y LOS NIÑOS

No era Víctor Hugo, como muchos creen, un poeta misántropo; era amante de la humanidad como lo era de la poesía.

Como Jesús, gustaba de la compañía de los niños, y durante su residencia en Guernesey sentaba a su mesa, un día por semana, a doce niños pobres del país.

Sería hermoso el espectáculo de aquellas comidas en las que el poeta patriarcal dirigía su palabra a los infantiles apóstoles.

Pero esta hermosa iniciativa de Víctor Hugo desagradaba a su hijo Carlos.

El gran poeta se lamentaba de ello en una carta dirigida a su esposa.

"No tiene razón Carlos para hacerme la oposición o para portarse conmigo como un frondoso. ¿A qué viene esa oposición y esa fronda? Todo por una buena acción, la más sencilla del mundo; por una buena acción fraternal para con los pobres y paternal para con los niños. Tanto peor para los demócratas que no comprenden estas cosas. El verdadero socialista une a las teorías la práctica, y al mismo tiempo que da el pan para el cuerpo da ideas para el espíritu. Esto es lo que me propongo hacer. ¿Es una limosna? No; es solidaridad. Siento a los niños pobres a mi mesa, y la otra mañana les dije:

— "Vosotros sois mis hermanitos.

Simultáneamente predico al pueblo la gran idea humana. Quisiera que Carlos viese estos niños, su hombre, su alegría. El, que es tan bueno, lamentaría haberme criticado; a pesar de su gran talento, se quedaría confuso. Pero en fin, si quiere criticar, que critique.

"Por orden mía, la comida comienza con estas palabras:

— "Dios mío, bendito seáis!

— "Termina con éstas:

— "Dios mío, gracias os sean dadas!

"Sí, querido Carlos, creo en Dios, procuro que crean en él los pequeños y los grandes, es decir, que creas tú también. Dicho esto, deseo la República Social, con libertad, se entiende. Mi profesión de fe se halla implícitamente en las diez líneas que sirven de prefacio a "Los miserables".

"No más ignorancia, no más miseria, y mientras tanto, compártanos nuestro pan con las criaturitas descalzas. ¿Es una desgracia el que los demás digieran? ¿Nos impide esto pensar? Querido Carlos, ¿me comprendes ahora? Sí. Entonces, abrázame.

"P. S.—A fé mía, que hace falta un *post-scriptum*, porque las ideas verdaderas son inagotables. La limosna debe ocultarse; la fraternidad, no. Está científicamente demostrado que los niños que comen carne sólo una vez al mes (claro que hay excepciones), se hallan preservados de la escrófula, del raquitismo, de las enfermedades de los huesos, de la tuberculosis y de las anginas. Yo les doy carne dos veces al mes y preservo de esos males a veinticuatro niños. Si el ejemplo es imitado, la población inocente y doliente que nos rodea sanará. La última palabra: no me ofenderá que digan: "La puerta de Víctor Hugo en el desierto tiene una hoja abierta para los ricos y las dos hojas abiertas para los pobres".

SUAVE Y LISA es la piel de esta bella señorita. A ella no la preocupa el crecimiento del vello, que resta encanto y distinción a la mujer. Como millones de otras damas, se ha convencido que la CREMA "VYTT" es la más rápida, segura y satisfactoria solución al problema con que muchas, la mayoría de los mujeres, deben enfrentarse.

Nada de depilatorios! Sólo una

delgada capa de "Vyt" sobre el vello y éste saldrá con su raíz de debajo de la epidermis, en unos pocos minutos...

El "Vyt" se remite por correo, enviando \$ 7.50 en sellos o otro postal, al agente general, L. J. Webb, Casilla 1161, Santiago.

El "Vyt" se vende también a \$ 6.50 en todas las boticas y perfumerías.

VYTT



VARIEDADES

Los primeros automóviles fueron legalmente clasificados como máquinas de vapor.

Un hombre de ciencia dice que por medio de un micrófono especial, ha oído el sonido de los gusanos dentro de las manzanas.

Con el agua salada se apaga más fácilmente un incendio que con agua dulce.

De las aves domésticas, el loro vive cien años y el cisne puede llegar de 150 a 200 años.

En la naturaleza siempre se encuentra el níquel mezclado al cobalto.

La que Domina



Ella aparece y un encanto irresistible atrae hacia ella todas las miradas. Este triunfo está al alcance de todas.

El precioso talismán de belleza que le ha permitido dar a sus manos, a sus brazos, a su escote el mismo aterciopelado y la misma distinción que presente su rostro, realzando así maravillosamente su belleza, es

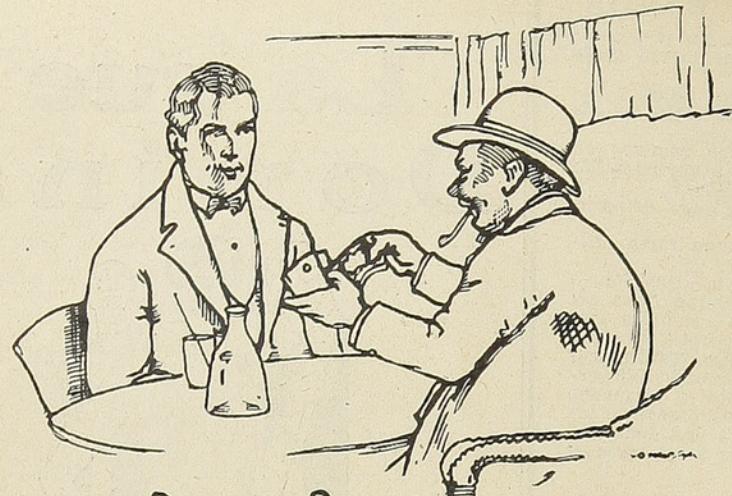
La Velouty de Dixor-París

M. R.

que realiza este milagro, sin el riesgo de manchar las telas más delicadas.

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219,
SANTÍAGO



Un dia de avenidas

por ARCADIO AVERCENCO

Cierto día Ignacio
**** tuvo que hacer un viaje a una ciudad provinciana. Como llegase demasiado temprano para cumplir la misión comercial que le fuera encargada, ocupó una mesa en el restaurante de la estación, se hizo servir un "cocktail" fuertecito, ordenó un opíparo almuerzo, y con el cigarrillo en la boca y los pulgares en las sisas del chaleco, se puso a dirigir miradas incendiarias a una joven y monísima rubia que se hallaba sentada a una mesa vecina.

De pronto, alguien le golpeó amistosamente en el hombro, y una voz atiplada exclamó:

—¡Hola, ingeniero!... ¡Cuánto tiempo sin vernos!... ¿Qué tal?

Ignacio se volvió y vió a un hombrecillo rechoncho, de cabellos rojizos y nariz de bebedor. El desconocido le tomó la mano y se la sacudió con fuerza, repitiendo:

—¡Buenos días! ¿Qué tal? ¿Cómo marchan sus negocios, querido amigo?

—¡Diablos!, pensó Ignacio. "Debo de tener muy mala memoria. Quizá me hayan presentado a este tonel en alguna parte... Mentiría si dijese que lo conozco, pero tampoco puedo asegurar que me sea completamente desconocido..."

Y, aunque indeciso, respondió:

—¡Bien, muchas gracias!... ¿Y usted?

El hombrecillo se echó a reír destempladamente.

—¡Je, je, je!... ¿Cómo quiere que me vaya? ¡Como siempre!... ¿Los suyos están buenos?

—¡Gracias a Dios! — repuso Ignacio con sonrisa ambigua.

Y dispuesto a divertirse a expensas de su interlocutor, inquirió:

—¿Dónde se ha escondido usted durante estos últimos meses? ¿Por qué no se le veía en ninguna parte?

—A quién, a mí?... ¡Je, je, je!

—Tiene gracia su pregunta!... Mi esposa le manda muchos recuerdos... Estoy seguro de que me habrá usted maldecido más de una vez...

—¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué motivos tenía para maldecirle? ¡Siempre hemos sido buenos amigos! — aventuró Ignacio contra todo riesgo.

—Sí, es cierto. ¡Pero qué mala memoria tiene, compañero! ¿Ya no se acuerda de las trescientas pesetas que me prestó hace seis meses? ¡Las perdi al póker aquella misma noche!... ¡Me permitió que se las devuelva ahora!

—¡Si no le es molesto!...

El hombrecillo sacó la cartera del bolsillo y entregó a Ignacio tres billetes de a cien.

—¡Gracias!... — murmuró Ignacio, embolsándose los con toda frescura.

—¡Gracias a usted!... ¡Y disculpe la tardanza!...

—¡No hay de qué!... A propósito, me

va usted a permitir... Tal vez pueda retribuirme ahora mismo el servicio... Necesito urgentemente, hasta mañana, quinientas pesetas... ¡Los tiempos son ahora tan malos!... Casi no hay cliente que pague con puntualidad... Si puede usted complacerme, le devolvería su préstamo mañana mismo...

—¡Cómo no!... ¡Con el mayor placer! Celebro infinitamente poder serle útil. Me devolverá usted el dinero cuando nos veamos en el club... No hay prisa... ¡Ah! Me olvidaba... Quería preguntarle... ¿Qué hacemos con la madera? Casualmente le escribí a usted esta misma mañana, consultándole... Si no la retiramos dentro de cuarenta y ocho horas, tendremos que pagar almacenaje...

—Guárdela por ahora en su casa — repuso Ignacio sin amanecerse.

—¡Je, je! ¡Qué ingeniero este! ¡Siempre tan bromista!... Son tres vagones.

—Resuelva usted el punto como mejor le parezca; y perdóneme que me retire. Estoy muy apurado. ¡Mozo, la cuenta! ¡Saludos a su señora!...

—¡Gracias!

Después de cumplir la misión que había motivado su viaje, se fué a pasar un rato al parque municipal.

Apenas hubo tomado asiento en un banco solitario con ánimo de reflexionar sobre la aventura del restaurante, se le acercó una joven elegantísima, que exclamó, sorprendida:

—¡Vladimiro!... ¡¿Tú?! ¡Qué sorpresa! ¡No esperaba verte hoy!... ¡Cómo has cambiado en pocas semanas!... ¡Por qué no llevas el uniforme?

“Es hermosísima”, pensó Ignacio. “¡Qué ojos!... ¡Qué tez!... ¡Qué cabellos!... Indudablemente, mi otro yo, el ingeniero, es un hombre afortunado”.

Y contestó a la joven:

—¡Por capricho, preciosa!... A veces me gusta vestir de civil para pasar inadvertido entre la gente... ¡Por qué no te aceras? ¡Ni siquiera me has dado un beso!

—¡Un beso? ¡No me dijiste que que-

**PARFUMERIE
L.T. PIVER
M.R.
PARIS.**

**LOTION
POMPEIA'**

**NUEVA PRESENTACION
MISMO PRECIO**

riás poner fin a nuestras relaciones... que era necesario que nos separásemos?...

—Créeme: estoy arrepentido de mis palabras. Lo he pensado mejor, y he resuelto hacerte mi esposa. ¡Ven! — añadió, tomándola familiarmente del brazo. — Sentémonos en ese banco... Este sendero está más solo que ninguno...

La hermosa joven le dirigió una mirada apasionada.

—¡Escucha, reina! — dijo Ignacio después de haberla besado. — No puedo seguir viviendo lejos de ti. Te vendrás a vivir conmigo. Nos casaremos...

—¿Y esa mujer? — preguntó ella, sorprendida.

—¿Qué mujer?

—¡La tuya!

—¡Ah, sí!... Pues... te diré... No... no es mi esposa. Estás en un error... Esa mujer encierra un terrible secreto. No puedo revelártelo aún. En realidad es mi hermana.

—Pero... ¿y los dos niños?

—Son hijos de uno de mis mejores amigos... Si, un gran amigo mío que murió en la guerra... Los hemos adoptado, ¡pobres huérfanos!...

La voz de Ignacio temblaba de emoción.

—En fin — añadió — prepara tus cosas. Mañana nos casaremos...

—Pero... ¿qué dirá tu hermana?

—Se pondrá muy contenta... Entre los tres educaremos a los pobres huérfanos; les enseñaremos a respetar a los mayores, a no mentir nunca...

—¡Dios mío! — susurró la joven, conmovida. — Casi me resisto a creerlo... ¡Estás hoy tan cambiado, tan distinto de otros días!... ¡Hablas con tanta amabilidad!

—Me siento feliz, sumamente feliz... ¡Bueno, ahora debemos separarnos! ¡Tengo una cita de negocios!... Así, pues, hasta mañana, alma, tesoro, luz... ¡Iré por ti muy temprano!

Volvió a besarla, la estrechó entre sus brazos, salió del parque, tomó un automóvil y se hizo conducir al mejor restaurante de la ciudad.

Al entrar en la sala, le dijo el maître d'hotel, haciendo una profunda reverencia:

—El señor ingeniero Saizew parece haberse olvidado de nosotros... ¡Por fin sabía cómo se llamaba su otro yo!

Una orquesta de señoritas tocaba un shimmy... La violinista era encantadora, y nuestro héroe resolvió pasar con ella la velada...

Los mozos trajeron vinos, licores, frutas... El improvisado ingeniero sentíase



Base: Orthooxyzenylalcohol

muy alegre, y su alegría iba en aumento de minuto en minuto, hasta que llegó un momento en que se puso a hacer juegos de equilibrio con las botellas de champán.

Una de las botellas, mal lanzada por el aire con excesiva violencia, fué a estrellarse contra uno de los espejos del salón, que quedó hecho añicos...

Frenético por sus copiosas libaciones, Ignacio se puso a bailar un charlestón sobre la mesa, acompañando a la orquesta con gritos destemplados.

Uno de los comensales de una mesa contigua gritó:

—¡Basta! ¡Esto es intolerable! Pero Ignacio no hizo caso...

Inicióse entonces una discusión violenta, que terminó en batalla campal a puñetazo limpio.

—¡Aquello parecía un Waterloo!

Hubo que llamar a la policía. El agente que se presentó levantó un atestado, que Ignacio firmó con el nombre de su otro yo:

—Ingeniero Vladimiro Saizew

—¡Mándeme la cuenta a mi casa! — ordenó al dueño del restaurante.

—¿Cuánto importa?... ¡Seiscientas seSENTAS Y OCHO PESETAS!... ¡Muy bien!...

Ya sabe mi dirección.

Trazando pequeñas eses, abandonó el salón.

(Continúa en la página ...)

Escucha
películas
de esta
marca

Paramount
Pictures

Son las
mejores
del mundo

El Abuelo Materno Por AZORIN

Un día, mientras comíamos, yo le pregunté a mi madre:

—Mamá, ¿tú tienes el retrato de tu padre?

Todos levantaron la cabeza y me miraron un poco sorprendidos. He ido a advertir que en mi familia sólo había un culto profundo, fervoroso, inquebrantable: el culto hacia mi abuelo paterno. Este abuelo había sido un poeta famoso; su retrato estaba en todas las salas de la casa; yo había oido recitar sus poesías desde los primeros días de mi niñez; continuamente se hablaba de él en las visitas: su memoria, sus versos, su efígie, lo dominaba todo en la casa. Difíase que todos los antecesores de la familia estaban sojuzgados y dominados por él; nadie se acordaba para nada de los otros pobres abuelos. Y ahora a mí, por caprichoso, sin saber por qué, tal vez por decir algo, se me había ocurrido preguntar a mi madre por el autor de sus días. ¿Cómo era este buen abuelo materno de quien nadie se acordaba? ¿Qué había hecho en el mundo? ¿Qué gusto y qué ideas eran los suyos?

Todos, cuando yo acabé de hacer mi pregunta, levantaron la vista de los platos. Yo insistí en mi curiosidad, y a los postres mi madre se levantó ligera, salió del comedor y tornó al poco tiempo con una vieja fotografía en la mano. Era el retrato de mi abuelo materno. Y era un señor vulgar, sin aspecto de nada, sentado cómodamente en una silla, inmerso

a un soporte cuadrado en que había colocado una maceta. No tenía aspecto de nada; pero mirando detenidamente su faz se observaban en ella, como rasgo saliente, dominador, unos labios duros, apretados, recios—como esos que ve-



—Sabes que el abuelo era un gran artista?

mos en los retratos de Montesquieu, de Stendhal, de Baudelaire—y que daban a la fisonomía un aire de impasibilidad, de sensualismo y de penetración.

—Mamá—dijo yo después de mirarlo un momento—mamá, ¿qué hacia el abuelo?

—Nada—dijo mi madre; —tu abuelo era rico y vivía en una casa grande; había viajado mucho en su juventud, luego se retiró al pueblo y no volvió a salir más. El decía que sus tres solos amores eran el silencio, el agua y los árboles. Tú no sé si te acordarás que en casa del abuelo había una buena biblioteca; pero el abuelo no leía sino de tarde en tarde algunas páginas; la biblioteca permanecía cerrada, y cuando venía alguien a pedirle un libro, el abuelo lo llevaba al hueco de la casa, hacia traer unas copas y unas pastas y allí charlando y paseando entre los árboles, dejaba pasar el tiempo y hacía que el convecino se olvidase del libro.

—Mamá—he exclamado yo—¿sabes que el abuelo era un gran artista?

Todos han sonreído ligeramente; no tomaban en serio, como es natural, mis palabras. Pero yo he creído desde entonces que este abuelo materno, eclipsado por el esplendor del otro abuelo, indiferente a la prosperidad, morando en una casa ancha con un

huerto, amando el silencio, el agua y los árboles—y no nombrando estos amores en renglones pequeños—era el verdadero gran poeta, puesto que vivía una cosa que el otro no viviera: la vida.

CANTARES

La amo tanto, a mi pesar, que, aunque yo vuelva a nacer, la he de volver a querer aunque me vuelva a matar.

Que me vendiste se cuenta, y afiadén, para tu daño, que te dieron por mi ventura monedas de desengaño.

R. de CAMPOAMOR.

no
más canas
ni cabellos con
colores disparejos

LA TINTURA SIMILAX

Base: Parafenilendiamina sulfonico

de la Société **Inecto**, de París, es la única, siendo **absolutamente inofensiva**, que consigue hacer desaparecer las **canas** 15 minutos y dar al cabello un **color natural**, desde el rubio más rubio hasta el negro azabache.

No provoca dolores de cabeza. Su aplicación es fácil y rápidos sus efectos.

Dá un color natural, uniforme e inalterable.

No mancha la ropa ni los sombreros.

No pone los cabellos tenses, no los parte ni les quita su brillo.

Resiste a la ondulación permanente, al agua salada, al sol a la lluvia, a los champús y al sudor.

SOBRETODO es absolutamente INOFENSIVA

UNICOS
CONCESSIONARIOS

Salazar y Ney

La Peluqueria Mayo, PORTAL FERNANDEZ CONCHA

tiene un especialista en la aplicación de esta tintura, que se puede consultar gratuitamente. Trabaja también a domicilio.

Los
Programas
AJURIA
Y
RIALTO
presentan
las mejores
PELICULAS.
Chilean Cinema Corporation

Aventuras de los contrabandistas de alcohol en Norteamérica

¡UNA BOTELLA DE CHAMPAÑA, 50 DOLARES!

UNO de los negocios más lucrativos en Nueva York es el del contrabando de bebidas alcohólicas. No sólo produce dinero, sino hasta cierto prestigio. Sí, prestigio también, porque las bebidas alcohólicas tienen, naturalmente, su mayor consumo entre la gente adinerada, las personas influyentes. Y al contrabandista no se le puede tratar como al viñatero, sino más bien como al amigo de cuyos confidenciales servicios, a alto precio, se valen para alegrar un poco la vida.

Los precios son imperiales. Una botella de champagne en cualquier *cabaret* neoyorquino, vale de 25 a 50 dólares. Además, la propina a tono con el dispensario. Sin embargo, también sirven bebidas para fortunas más modestas. Una botella de ginebra no suele costar más de 10 dólares.

En *cabarets* de fama, como, por ejemplo, el de Texas Guinan, se hace una concesión especial para los estudiantes, permitiéndoles que traigan consigo la bebida para su consumo en el *cabaret*. Esto lo hace Texas Guinan para crear ambiente y dar una nota simpática y alegre a su establecimiento.

La palabra *cabaret* es inapropiada. En Nueva York se les denomina *night clubs* —clubs nocturnos— y para tener acceso es preciso ser presentado por algún miembro, antiguo cliente, o proveerse de una tarjeta personal de la dueña del *club*.

Por lo general, las propietarias de estos *clubs* nocturnos, contrabandistas de probada audacia, suelen ser rubias, de voz bronca, alegres e ingenuas. Gozan, en general, de la estimación popular.

COMO VIVEN Y COMO "TRABAJAN LOS CONTRABANDISTAS"

Los verdaderos contrabandistas, los que salen al mar a buscar los cargamentos de bebida, son hombres que viven al margen de la ley y a quienes no importa perder la vida. A veces, denunciados, son perseguidos por la policía o por las autoridades prohibicionistas federales, y entonces adoptan rápidamente una profesión, arriendan una oficina y se convierten en agentes de seguros, representantes de casas comerciales, notarios o agentes de prensa.

—¿Por qué lloras, Fritz?

—El maestro me ha castigado por no saber dónde están los Pirineos.

—Ha hecho bien. Así otra vez tendrás cuidado de saber dónde dejas las cosas.

Suelen vestir a la última moda, fuman aromáticos puros habanos y la mayoría poseen automóvil y pasan la temporada estival en las playas de moda. Guardan en la memoria los nombres de todo el escalafón del cuerpo de policía y para crear mayor confianza entre su clientela, en su conversación, suelen hacer referencia al jefe de policía llamándolo por su nombre de pila y de quien dicen ser íntimos amigos.

La mayor parte de la bebida procede del Canadá. Mucha también de Cuba y Jamaica, las Islas Bermudas y Honduras Inglesas. Se hace, con todo, un gran consumo de bebida fabricada dentro del territorio nacional. En la imitación del envase, etiqueta y encorchedo han llegado a la perfección. Es muy difícil reconocer exteriormente una botella legítima de una falsificada.

La industria clandestina tiene la ventaja de ser menos expuesta y rendir mayores utilidades. Al principio, cuando todavía no se habían instalado en algunos sótanos los alambiques y las destilerías que existen en la actualidad para la confección de toda clase de bebidas, el contrabando era un oficio arriesgado y aventurero.

Había que lanzarse a altas horas de la noche, en una lancha, mar adentro, a fin de abordar al buque con el cargamento antes de que llegase a las tres millas de las aguas jurisdiccionales. Si la mar era fuerte, en estas excursiones nocturnas muchos perdían la vida. Otras veces, bien a su pesar, se veían obligados a aligerar la carga arrojando al agua algunas docenas de cajas para mantener a flote la lancha. De estos incidentes dependía, en parte, el alza o baja de la mercancía luego en plaza.

En muchas ocasiones, en alta mar, se veían sorprendidos por la policía, agrupada en una lancha motora. En la noche se oían como trallazos los tiros de revólver, pues los contrabandistas, impuestos de su enorme responsabilidad en cargamentos de más de 100,000 dólares de valor, estaban dispuestos a defender, si fuera necesario, con la vida su preciada carga. Perderla significaría la pérdida del negocio, el desprecio, la desaparición de su clientela.

Nadie se dispone a comprar bebida a un contrabandista que se deje asaltar. Es demasiado expuesto. Puede llegar, forzado por la policía, a revelar los nombres de su clientela.

CHISTES

—Este bulto que tiene usted en la cabeza indica una gran afición a la música.

—Sí; efectivamente, es un bulto de música. Me salió de un golpe que me di contra el piano.

—Meyer, eres un embustero; pediste permiso para ir al entierro de tu suegra y ayer la encontré en el parque.

—Perdone usted. Yo no dije que mi suegra había muerto; sólo dije que deseaba ir a su funeral.



La última novedad, que también es una última moda, en el contrabando de licores para burlar la "ley seca". La nueva moda ha sido lanzada por la señorita que aparece en nuestra foto, la cual fué detenida por llevar dos galones de Whisky atados a las rodillas y ocultos bajo las ropas.



TODO EL MUNDO ADMIRA AL PANATROPE

Brunswick

porque es la máquina parlante para todos los gustos.

Une a sus cualidades de reproductor musical, la elegancia de su mueble. Cada modelo es un exponente de buen gusto...

Visítenos, sin compromiso; tendremos mucho gusto en demostrarle las bondades de cada uno de nuestros modelos.

Distribuidores:

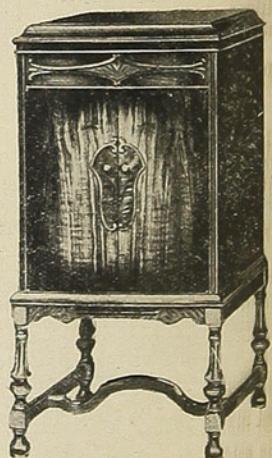
Casa Hans Frey

ECKHARDT & PIEPER

Estado esq. Agustinas
SANTIAGO

Casas en Antofagasta, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia.

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS.



MODELO SEVILLA III
\$ 1,950.—

LAS VIEJAS TRADICIONES DE LA INGLATERRA MODERNA



Los soberanos van a abrir el Parlamento, donde el Rey debe pronunciar el discurso del trono

Londres ha elegido, el 30 de septiembre último, su Lord Mayor, Sir J. Kynaston Studd. Sir Kynaston Studd, antiguo campeón de cricket y casado desde hace algunos años con la princesa Alejandra de Lileen, hija de un gran maestro de ceremonias de la Corte imperial rusa, es una figura que simboliza admirablemente el pueblo por quien ha sido elegido. Como todos los años, esta elección dió lugar a imponentes desfiles de un carácter casi medioeval.

Inglaterra no ha pasado jamás por un país retrógrado. Para ello hay algunas razones. Hizo su revolución ciento cincuenta años antes que Francia; nos envió los primeros ingenieros a construir ferrocarriles en Francia; se ha cubierto de fábricas y de humo antes que nosotros; Law, que inventó la inflación y nos la dió a conocer, es inglés; y es del otro lado de la Mancha; en fin, que nos vienen los cocktails y las Dolly Sisters.

Para aquellos que no gustan aventurarse más allá de las orillas del Sena. Gran Bretaña se presenta de lejos como una suerte de anticipación, de la cual se forma una imagen a la manera de Wells. Entre una espesa bruma, pasan locomotoras enormes sobre los más grandes puentes "in the world", entre las llamas de los altos hornos y las nubes vomitadas por las chimeneas como torres, mientras en Londres, ciudad dos veces del tamaño de París, las gentes de la City cablegrafian a los Bancos de las cinco partes del mundo, órdenes por millones de libras esterlinas y en Picadilly regimientos de muchachas rubias levantan las piernas hasta alturas extraordinaria-



La Reina y el Rey en su carroza de gala rodeada de picadores



El Rey, Gran Maestre de la Orden del Baño, avanza a la cabeza del cortejo tradicional, precediendo a los nuevos caballeros. La procesión se encamina de la Puerta Norte a la Puerta Sur de la capilla del Rey Enrique VII. Detrás de los soberanos los dignatarios.

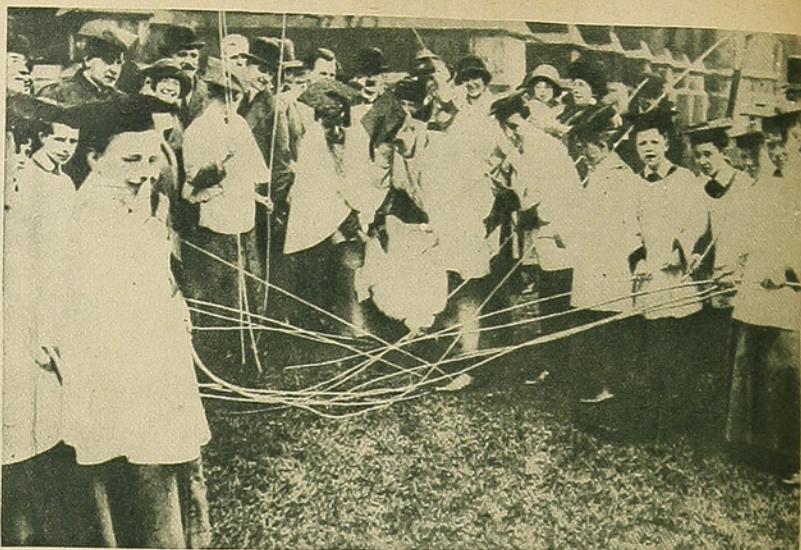


El concurso anual de gritadores municipales en Pewsey, reúne diecinueve concurrentes, que procuran batir al anterior campeón

Inglaterra es un país de contrastes. Y cuando con ocasión de sucesos sensacionales, recibimos fotografías que precisan para nosotros lo que es el aspecto de la vida en esta isla del progreso, nos quedamos sorprendidos con las escenas más arcaicas que nos están enseñando constantemente.

Jueces de peluca, funcionarios con trajes talares, soldados con bonetes en punta, príncipes en carrozas, evolucionan entre los decorados de acero y de carbón que los tiempos nuevos han edificado. Llega a parecer increíble. Y ello no se explica, en efecto, si no se hace un gran esfuerzo para darse uno cuenta de lo que es el alma inglesa.

También está llena de contrastes. Estas gentes que dominan el universo, tienen una diplomacia a base de fórmulas. Estos comerciantes que han convertido al globo en una especie de inmensa casa de comercio, son espiritualistas fervientes. Si el azar permite que en algunos puertos del África u Oceanía os hagáis amigo de un de-



rias, en honor de los viejos gentlemen contagiados por el gin.

Visión grandiosa, es verdad, pero incompleta.

Porque Inglaterra

positario de una firma de bujías, por ejemplo, seguramente, al cabo de poco tiempo, os hablará menos de sus propios asuntos, que de las operaciones efectuadas por su mujer, que es Christiandientista, o de los ángeles que suele ver por la noche. El inglés ama el box, el cricket y el golf, el ginger-ale y el whisky, pero también ama la Biblia. Ha creado el maquinismo, pero ha guardado sus caballos. Y lo mismo, aunque ha concebido el Estado moderno, la libertad individual y el Parlamento, ha conservado su rey, sus nobles, sus antiguas ceremonias, sus viejas costumbres. En todo caso, sabe conciliar el progreso con la tradición.

Sería un error ver en esto una falta de lógica. Para aquello que es especialmente el régimen, que mantiene las prerrogativas de los lores y el fausto de la Corte, es preciso recordar que para un pueblo libre hay dos maneras de satisfacer su orgullo. Una consiste en conservar la igualdad haciendo bajar las cabezas de los que sobresalen. La otra consiste en pagarse una aristocracia suntuosa que es un lujo para la nación.

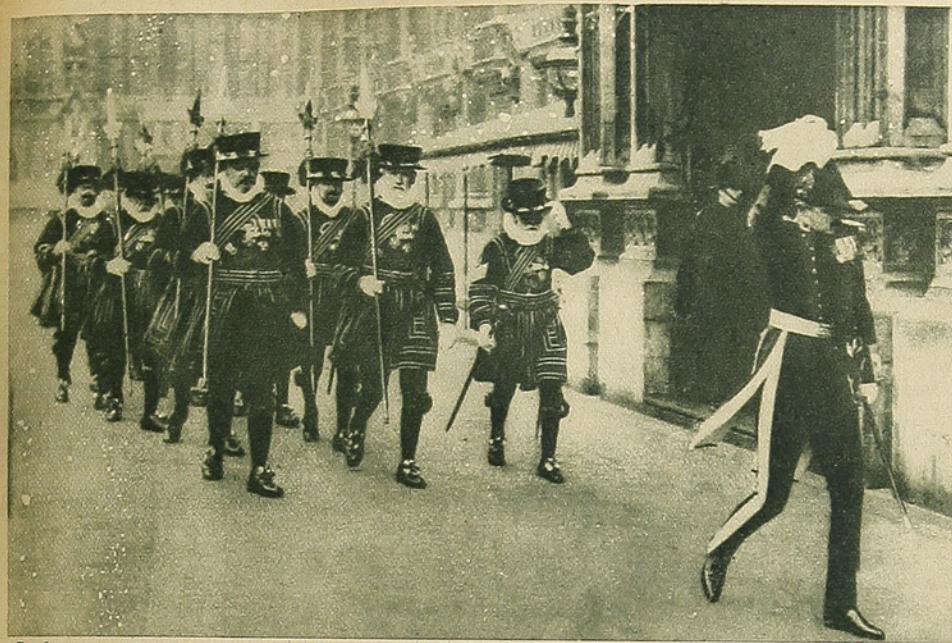
Taine cuenta que conversando en tren con una especie de bondadoso gendarme montañés, le dijo con orgullo: "Todos nuestros oficiales son nobles". Ello explica muchas particularidades de las costumbres inglesas. Cuando Su Majestad Jorge V se dirige al Par-



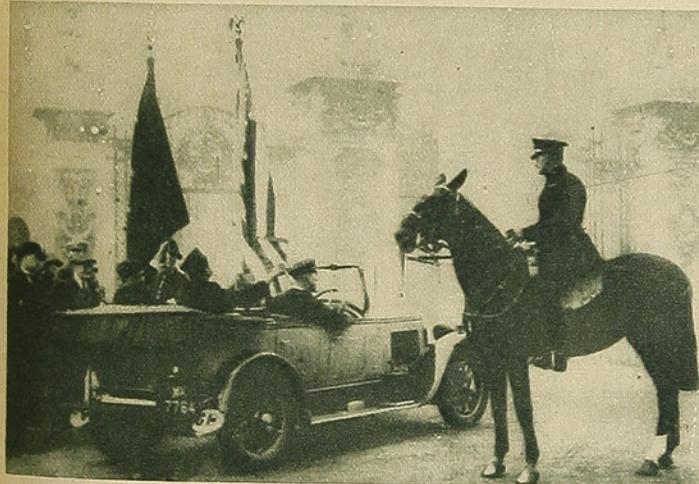
La confección del puddings. Todas las partes del Imperio envían los productos para el pudding real, y cada ciudad tiene el suyo. El Lormaire d'Hamersmith, en tenida, da la mano a sus conciudadanos.



La mujer del cochero del Lormaire de Londres, besa a su esposo, vestido con tan bella librea, antes de salir aquél a una partida oficial.



Desde que se intentó, hace dos siglos y medio, hacer saltar el edificio del Parlamento, los alabarderos hacen ronda antes del arribo de los soberanos



Una antigua tradición prohíbe la entrada de banderas extranjeras en el recinto del palacio real. Los legionarios americanos han debido dejar las suyas en la puerta en un auto.

lamento en tenida de Rey, en una carroza de oro, que por lo deslumbrante parece venir saliendo del ancho pórtico del palacio de una hada, tirada por ocho caballos, escoltada por alabarderos, señores y lacayos empolvados, no vaya nadie a imaginar que los sentimientos de la muchedumbre son los que animarian al buen pueblo parisíen si M. Doumergue se dirigiese a las Cámaras con semejante equipaje. Nada de eso. Ellos piensan: Es nuestro Rey, como solemos pensar nosotros: nuestra Torre Eiffel, y esto les llena de alegría. Es de admirarse, sin duda, que este aparato conserve líneas tan poco modernas. Pero es que hay que tener en cuenta el ambiente. Desde luego, estas ceremonias se desarrollan en un cuadro que es a menudo muy antiguo. Nada menos moderno que la arquitectura de Londres, de sus palacios, de sus iglesias y aún de sus calles. Y también es preciso recordar que si las instituciones que rigen la



Los heraldos anunciaron la semana pasada la llegada del Lord Mayor de Londres al Guildhall (Hotel de Ville).



La apertura del Palacio de Justicia, se precede de un servicio solemne en la Abadía de Westminster. Llevando pelucas blancas y negros mantos, los jueces se dirigen a pie de la Abadía a la Cámara de los Lores.

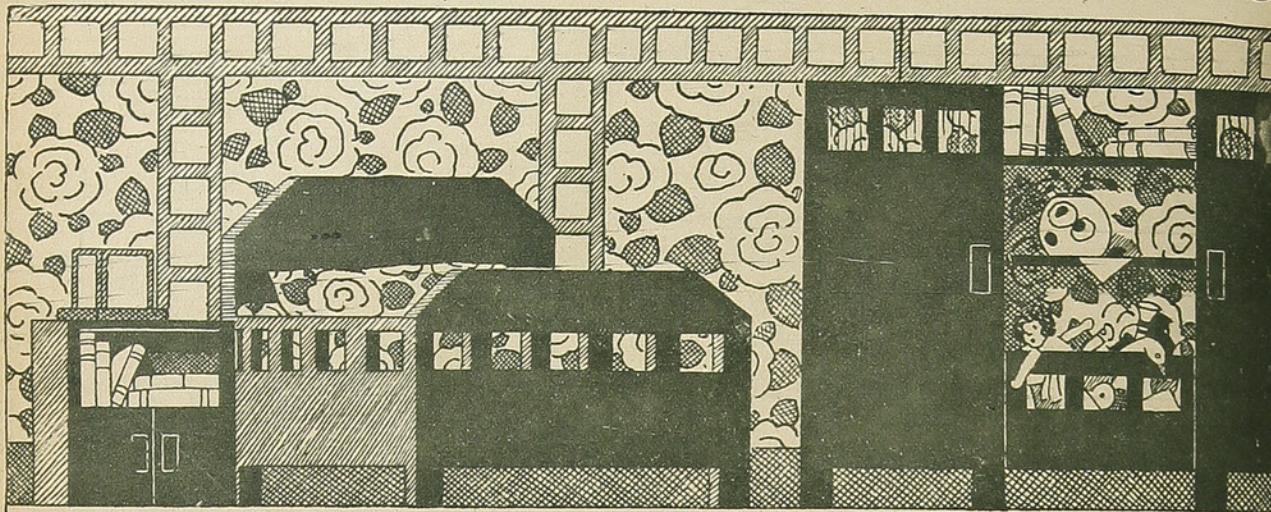
vida entre nosotros no cuentan más de un siglo, las que dirigen la vida de Inglaterra cuentan trescientos años. No tenemos, pues, por qué sorprendernos demasiado de que los jueces lleven peluca como bajo los Stuardo; que los Caballeros de la Orden del Baño se reúnan todavía en la Capilla Enrique VII con trajes casi contemporáneos a los de ese Rey.

Pero hay, además, otra cosa. El inglés encuentra, en conservar sus tradiciones, una especie de alegría, una especie de amor del color local, hecho de particularismo y de culto histórico.

En Escocia los Highlanders juegan al "taber" como si oficiaran. Es un juego que consiste en lanzar al aire un tronco de árbol y que proviene quizás de la edad de piedra. En Londres, ciertas parroquias pagan cada año al tesoro, en calidad de impuesto, una herradura de caballo por edificios y terrenos que ellos ocupan desde la Edad Media y que valdrán ahora cientos de miles de pesos de alquiler.

El Derby de Epsom, las regatas (Continúa a la vuelta)

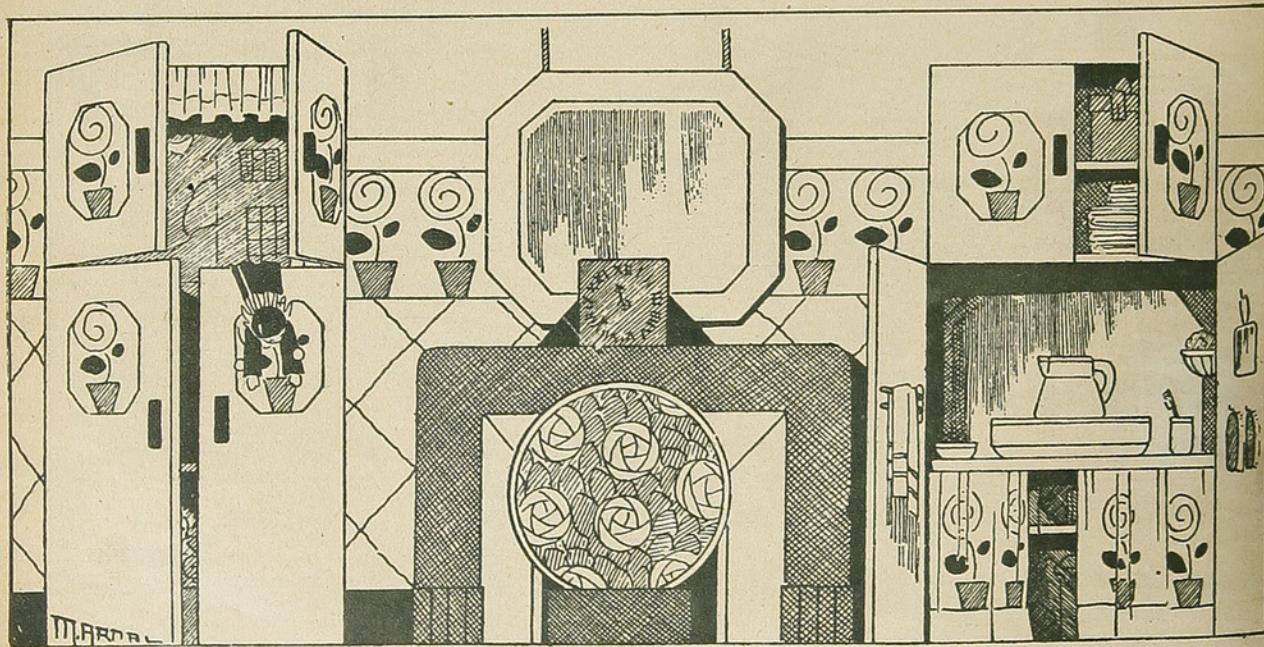
HABITACIONES DE NIÑO



He aquí algunos muebles de niños, tan simples como prácticos. El lecho, de forma muy sencilla, se adorna con cuadados cortados, que dejan ver la cretona con grandes flores con que están cubiertas las ropas. El velador, muy firme, tiene algunos libros y una lamparita de forma cónica, fabricada con seda color marfil. El armario está formado por dos cuerpos separados, decorados como el lecho. Estos dos costados están divididos por tres planchas horizontales y una vertical que forma el cofre de los juguetes. La decoración mural está formada por cuadados (a la mitad de la altura del muro) semejante a la de los muebles, y de papel con grandes rosas semejantes a la cubrecama. Los mue-

bles están pintados con una pintura al laqué color azul viento, y se armonizan perfectamente con el color rosa de la cretona y del papel.

Si la habitación del niño posee dos pequeños armarios entubados en la pared a ambos lados de la chimenea, como ocurre muchas veces, se pueden utilizar, el uno, como rinconcito de toilette y guarda ropa, como lo indica el dibujo y el otro, transformado en diminuto guignol para alegría de los niños, servirá también de caja de juguetes. La pantalla colocada delante de la chimenea, representa una caja con flores cuyo arbusto es un círculo tirante de seda pintada.



Las Viejas Tradiciones de la Inglaterra Moderna.

tas de Cawes, donde el Rey maneja por si mismo su yacht, no son sólo sucesos deportivos, sino fiestas nacionales. Una de las atribuciones del Lord Mayor de Londres consiste en presidir a la confección del plum-pudding que se ofrece al Rey para Pascua y este pastel ritual no debe estar compuesto sino de ingredientes provenientes del Imperio británico. Todo esto se parece a una religión.

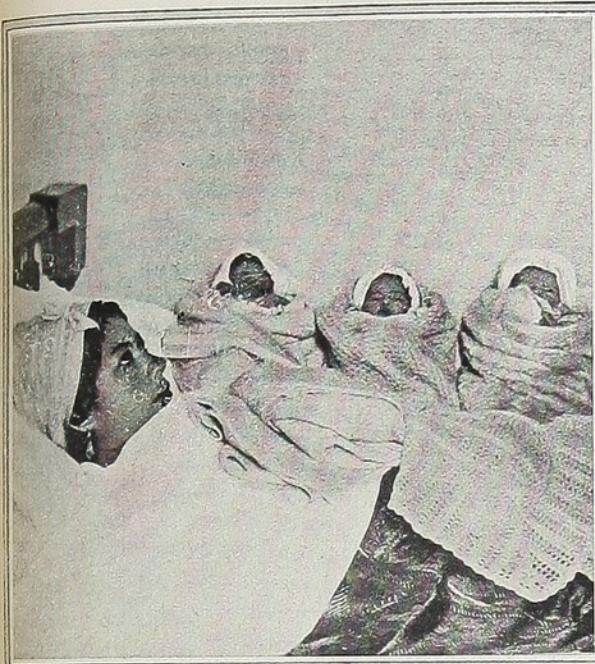
Cuando un régimen, como una creencia, parece irreprochable, gusta también darle una apariencia de inmutabilidad.

(Continuación)

Entre nosotros, la costumbre en estar descontento, entre los ingleses es estar satisfechos. Ello se llama ser conservador. Sin pretender hacer política, reconozcamos que desde el punto de vista pintoresco, eso vale muchísimo más. Porque, aunque parezca increíble, alabardas y pelucas las sabe el inglés redimir de todo ridículo.

Cada cual con su genio. El de ellos es la elegancia masculina. Un pueblo capaz de darle seriedad al traje escocés, puede permitirse ponérselo todo.

DE LA MADRE ESPAÑA



Estrella Costa Rodríguez, la madre prolífica del pueblecito de Teis, que ha tenido tres hijas

En un pintoresco pueblecito español, una madre prolífica, Estrella Costa Rodríguez, ha dado a luz tres niñas. El caso, para tranquilidad de los padres, no es frecuente. De haber muchas madres como esa buena campesina de Teis,



Las tres recién nacidas en brazos de las tres mujeres que las han apadrinado

el censo de población sufriría un alarmante desequilibrio, y todavía mayor sería la alarma de los padres. Las niñas, que se conservan en perfecto estado de salud, fueron apadrinadas por tres parejas de vecinos del pueblecito, que son los que aparecen en una de nuestras fotos. No nos cabe más que desear que se le logren los tres pimpollos a esa prolífica madre.



El aterrador espectáculo que ofrecía, al amanecer, el vestíbulo del Teatro Novedades, en Madrid, donde fueron depositados provisionalmente los muertos, para su identificación, en dos trágicas filas. Este terrible incendio del teatro español ha sido una de las catástrofes más horribles y dolorosas.



"La fuente de la juventud", audaz desnudo al bronce, simulando por la famosa bailarina Teresa Paoly.



He aquí la instantánea del magnífico salto dado por la nadadora inglesa Miss Darvor.



Dolly Gray, haciendo una curiosa sombra.

BONITOS TRAJES DE BAILE

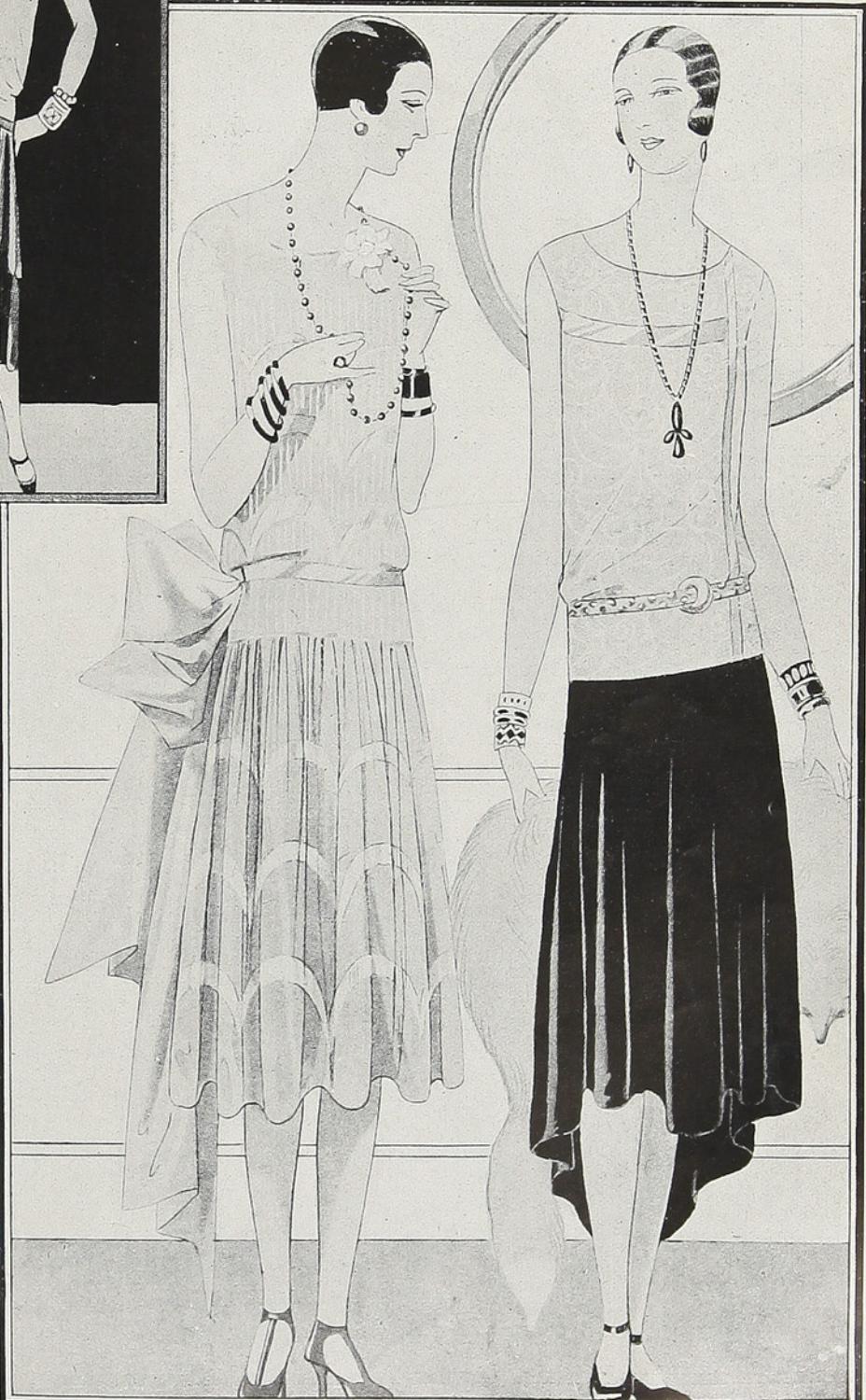


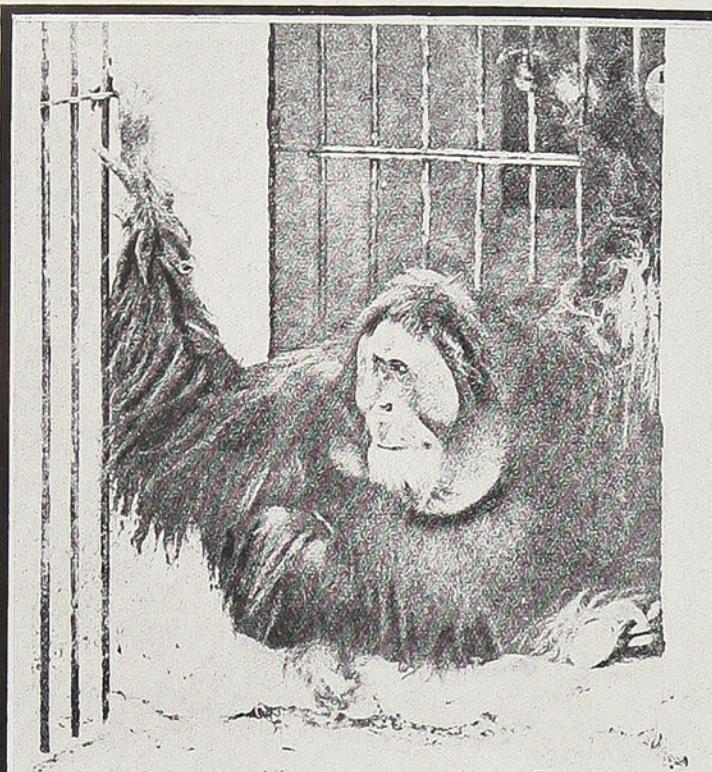
I. Traje de baile formado por una casaca de georgette cyclamen, bordada de brillos de acero y de una falda de espumilla en tono más fuerte, con tres vuelos en forma, terminados por el mismo bordado. Flor en la cintura y en el hombro, hecha de plumas.

II. En este modelo, el cuerpo está confeccionado con raso amarillo durazno, y va acompañado de una falda de muselina negra, formada por dos vuelos en forma, siendo más larga de atrás. Hebilla de strás y gran flor de muselina negra en el hombro.

III. Otra combinación muy linda, vemos en este traje, en que el cuerpo es de velo, de seda rosa, finamente rayado con plata; la falda es del mismo velo, pero liso. El adorno está hecho con incrustaciones en ondas, de tafetán en tono rosa fuerte. Gran nudo con caída, en tafetán. Modelo exquisito para una joven-cita.

IV. Casaca de lana, brochada con incrustaciones de lana lisa, todo en oro. Falda de crêpe satin negro, cortada en forma y con caída atrás.





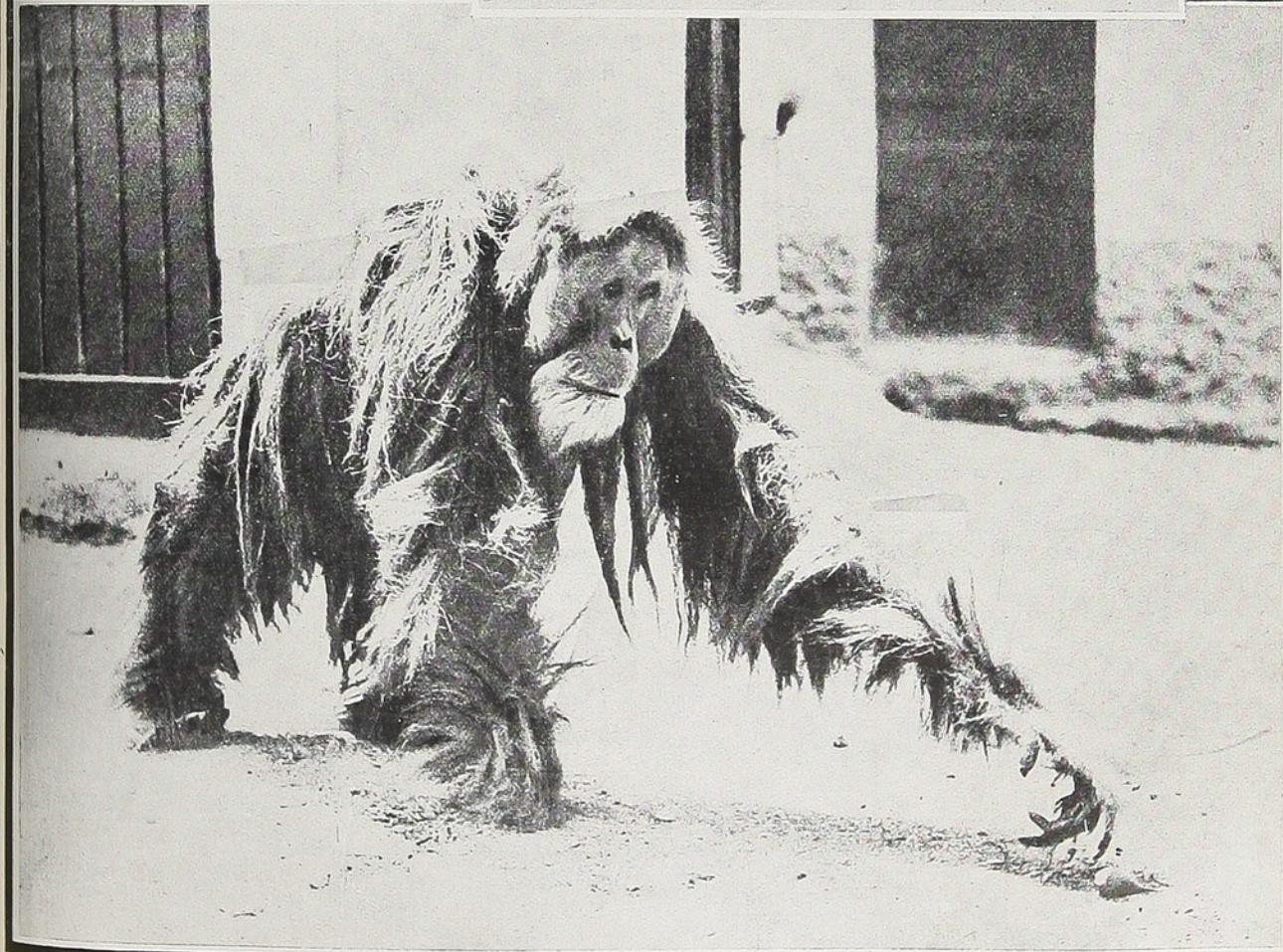
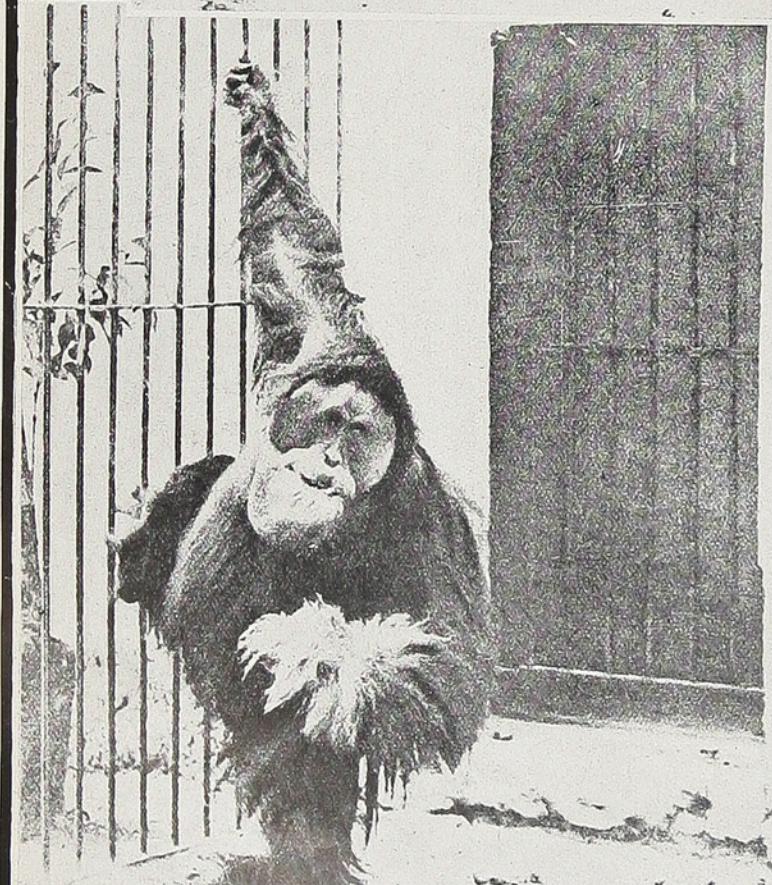
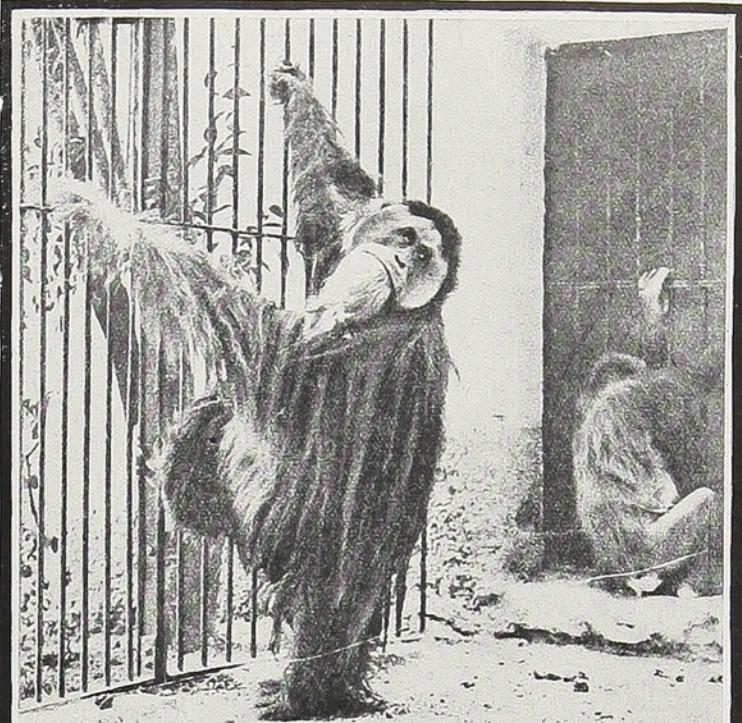
¿Nuestro Antepasado?

Cuando los naturalistas aseguran que descendemos de este poco simpático simio, nos corre un escalofrío por la espalda, pensando en la poco hermosa ascendencia que nos depara la sucesión zoológica de la escala viviente.

Sin embargo, desgraciadamente, este feísimo pariente se nos parece bastante, o, por lo menos, bastante se parece a ciertos ejemplares de hombres muy feos

que encontramos por todas partes. Un humorista observaba, hace poco, que tiene cierto tío setentón, cuya estampa le hace recordar siempre la del feísimo orangután.

Estas fotografías demuestran o muestran un espejo de nuestro parecido, encontrado en los rincones del zoológico de Berlín, donde vive este magnífico ejemplar de la fauna más rara y singular.





RICHARD ARLEN

CLARA BOW

CLARA BOW ENSEÑA LA DANZA



CLARA BOW HA CREADO UNA DANZA EXCENTRICA MUY CELEBRADA EN ESTADOS UNIDOS Y PARIS



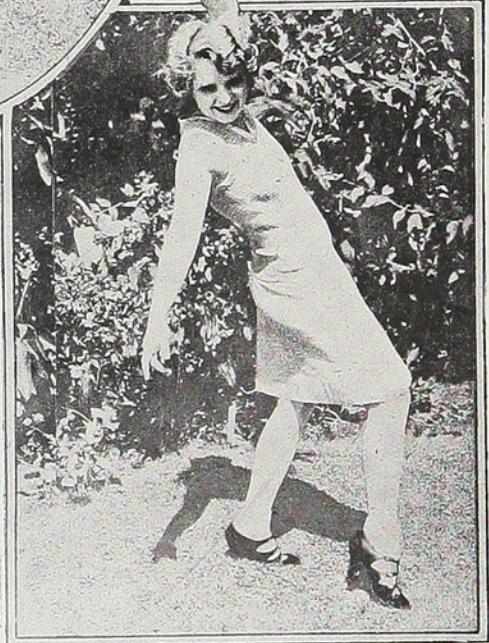
...girar rápidamente el pie izquierdo, dando un golpe con el tacón, y después otro con la punta del zapato

...se hace girar el pie derecho de costado, para retroceder luego describiendo un semicírculo

Clara Bow, la aplaudida estrella de la pantalla, ha creado una danza, algunos de cuyos principales pasos reproducimos. Primera posición: el pie izquierdo se adelanta, mientras el derecho queda en segundo término



Una posición típica para iniciar la vuelta al final de la segunda serie de pasos

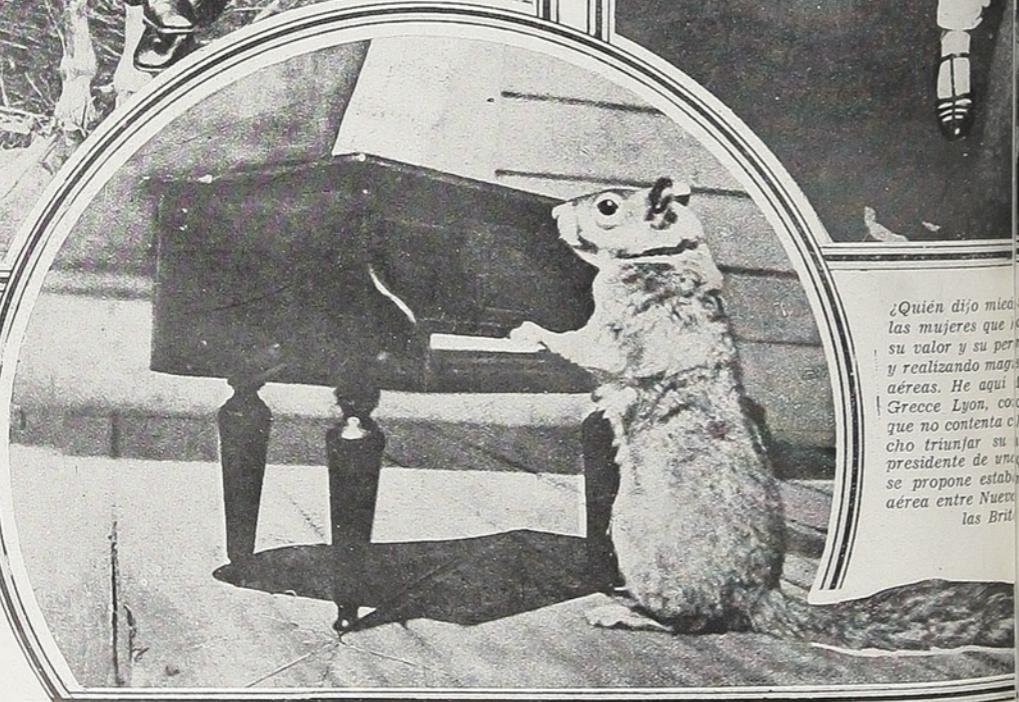


Balanceo del cuerpo al final de la danza

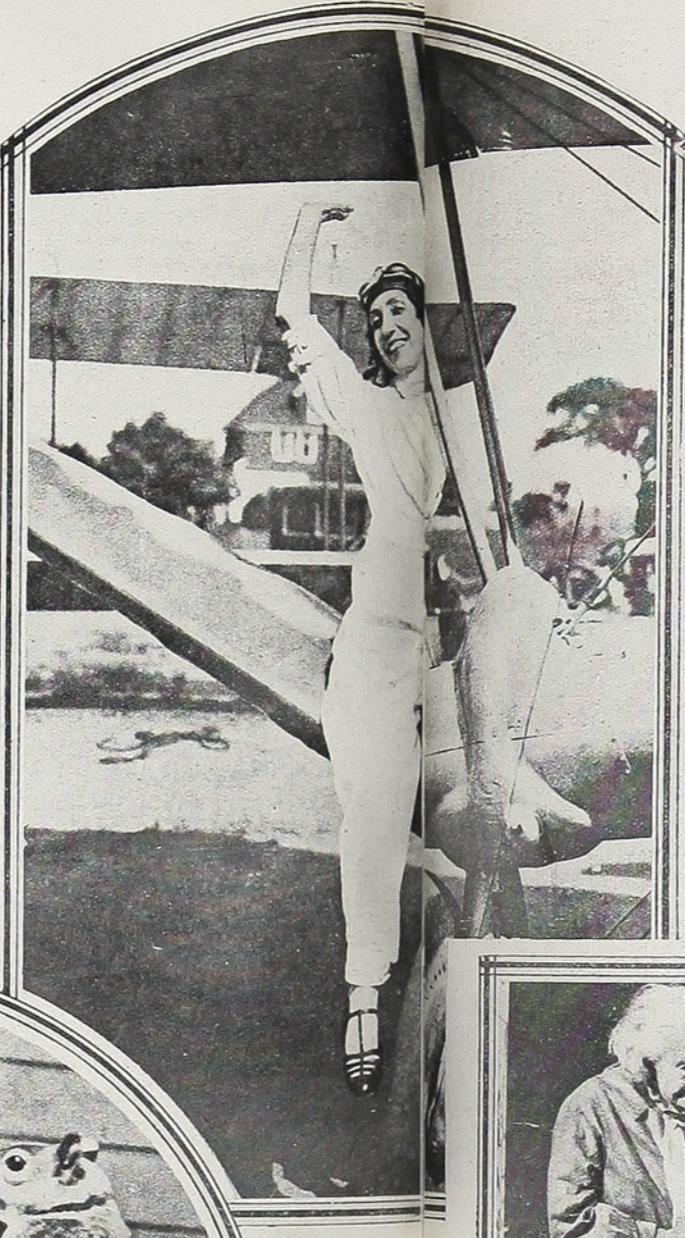
EL OBJETIVO VIAJA



En Maiden Head (Inglaterra), ha tenido lugar una carrera de ponys. Esto no causará extrañeza a nuestros lectores, pues ellos saben muy bien que Inglaterra es el país de los concursos. Los ingleses, en su afán de apostar por algo, celebran un día sí y otro también carreras de caballos, de perros, etc. En la carrera que ha tenido lugar en Maiden Head, la nota curiosa la han dado la niña Lusane, de seis años, y su hermanito Ricardo, al presentarse al certamen con su pony "Mousie".



Esta joven ardilla se llama Oswald, y tiene el raro mérito de haber desmentido la fábula, que atribuye a sus res una movilidad imposible de dominar. Oswald ha logrado, tras un largo aprendizaje, ser lo bastante reposado como para tocar ese instrumento, fabricado "ad hoc", sin dar saltos ni pifias.



Quién dijo miedo son las mujeres que jado su valor y su perdón y realizando magias aéreas. He aquí Miss Greco Lyon, corto, que no contenta checho triunfar su idea de presidente de una aerona entre Nuevas Islas Británicas.



Para que no presuman algunas jovencitas, les presentamos hoy a esta dama, la señora S. Crane, que, a pesar de sus ciento un años, se ha cortado el pelo a la garçonne y se siente más joven que nunca.

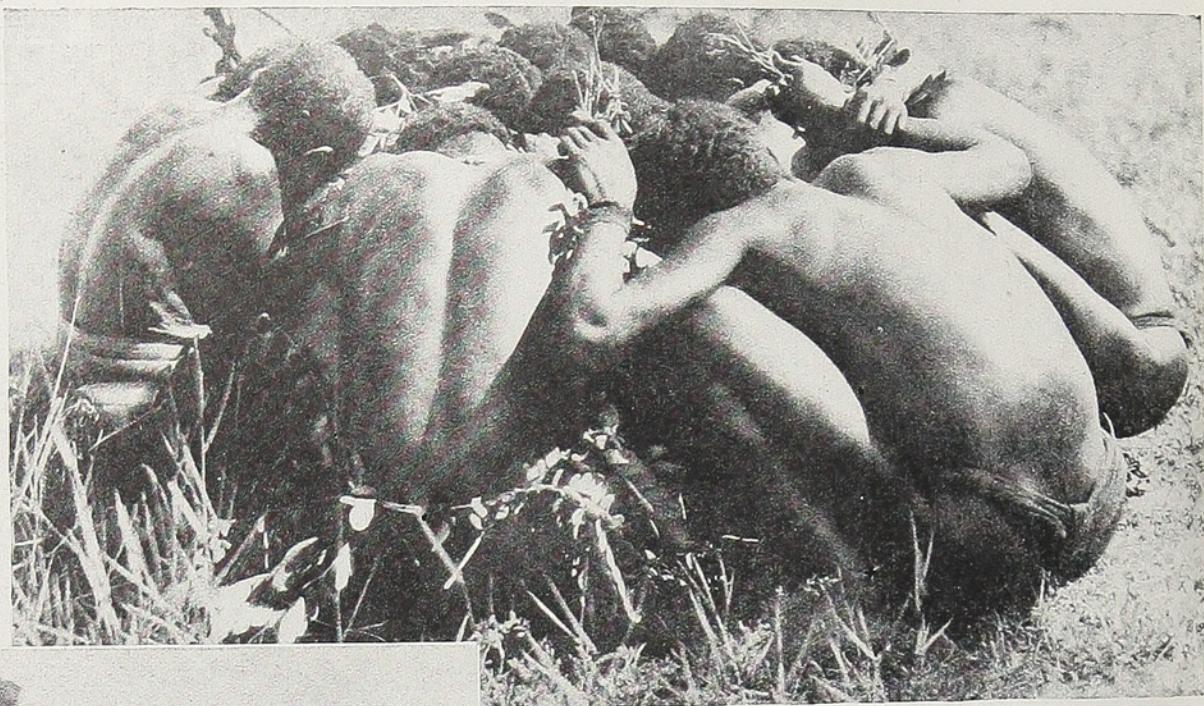
POR TODO EL MUNDO



Tan felices como los que van a las playas elegantes son estos rapaces que, en los barrios bajos de Nueva York, se disputan las delicias de una ducha "municipal", durante los días calurosos del verano.



Suzane Simonet, enfermera de la Cruz Roja Francesa, que permitió generosamente la transfusión de su sangre a soldados alemanes y que ha sido condecorada por el Gobierno Alemán.



En las futuras guerras, cuando el empleo de los gases asfixiantes sea habitual, la gente tendrá que protegerse con máscaras de esta suerte.

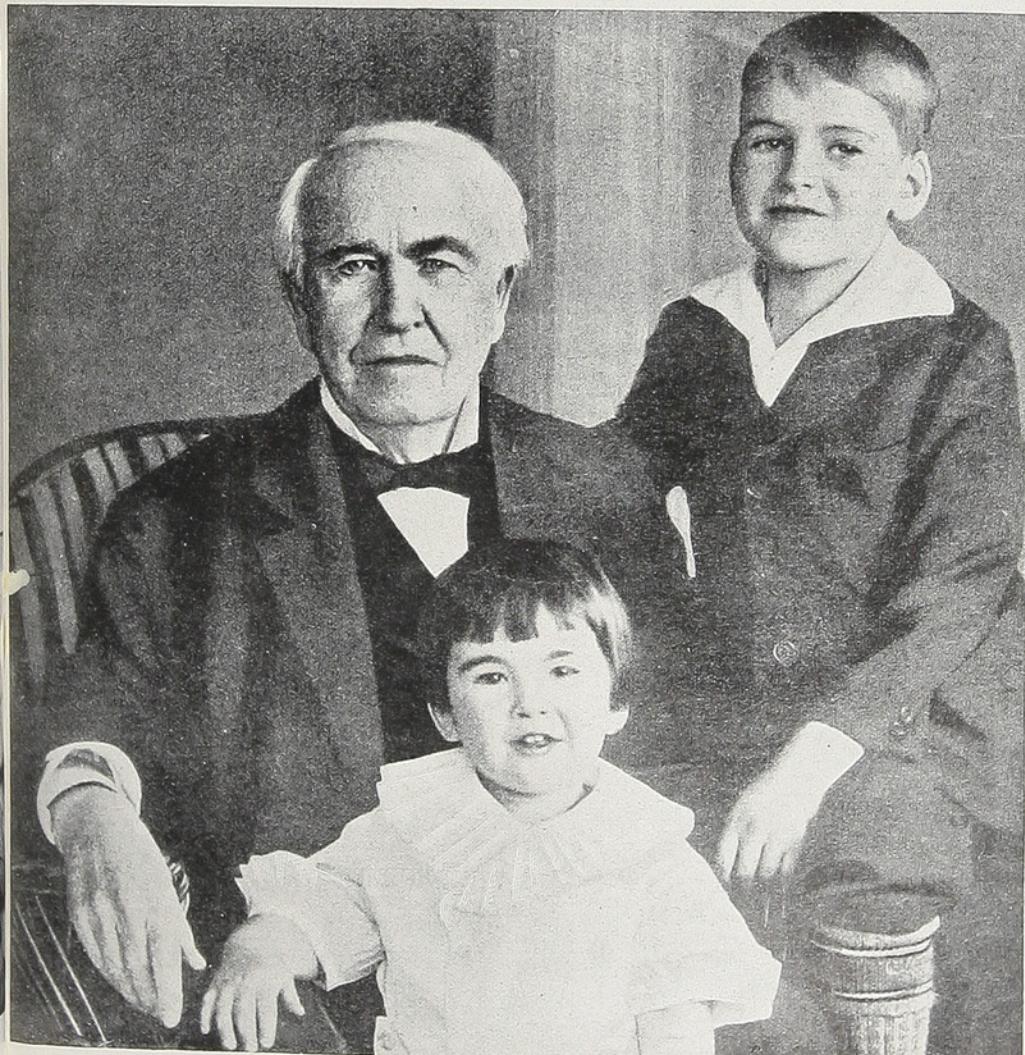
En la isla de Adaman, del golfo de Bengala, la novia recibe el homenaje, que aquí se ve, de todos los amigos del marido.

Dempsey se ha dedicado al teatro: aquí aparece en una escena, con su mujer, Estelle Taylor, haciendo el papel de excelente actor.



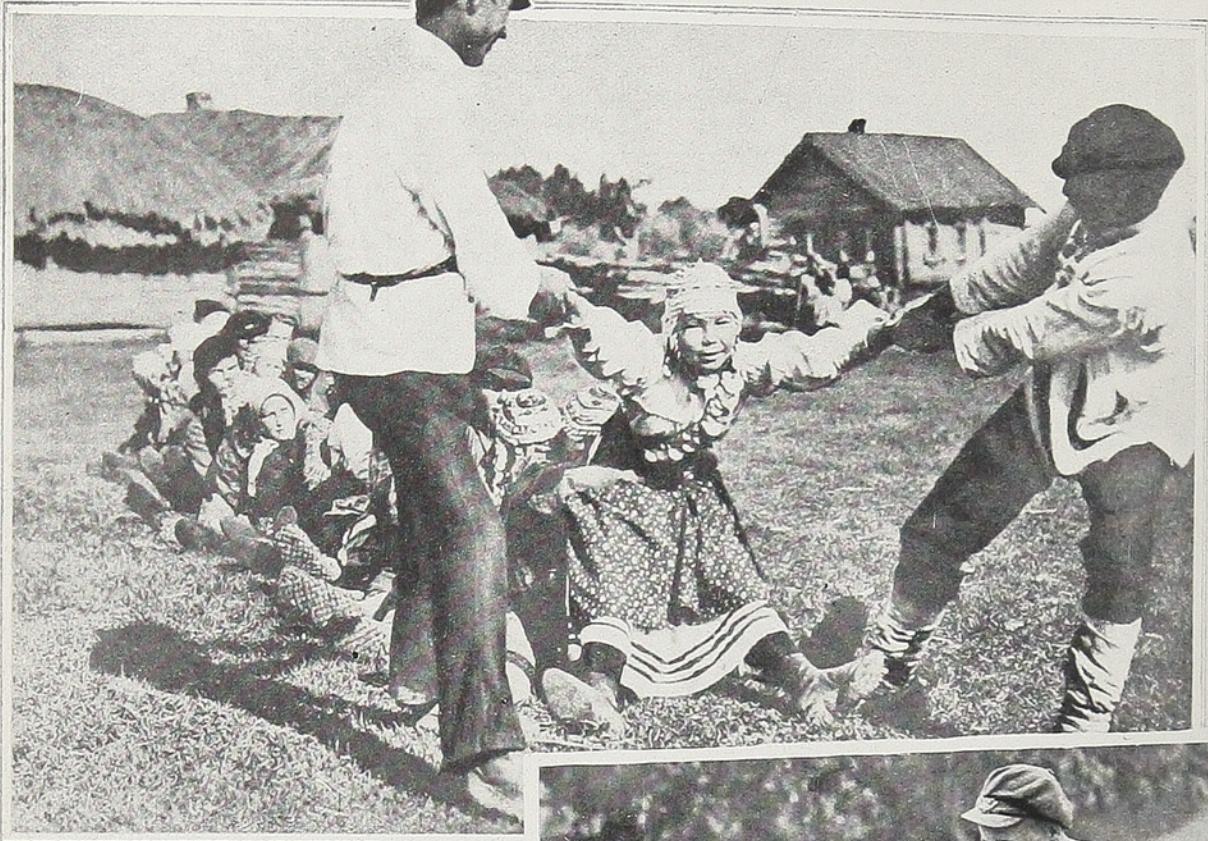


He aquí cinco footballistas de veras, que acaban de jugaren Londres y ganar la más encarnizada de las partidas.

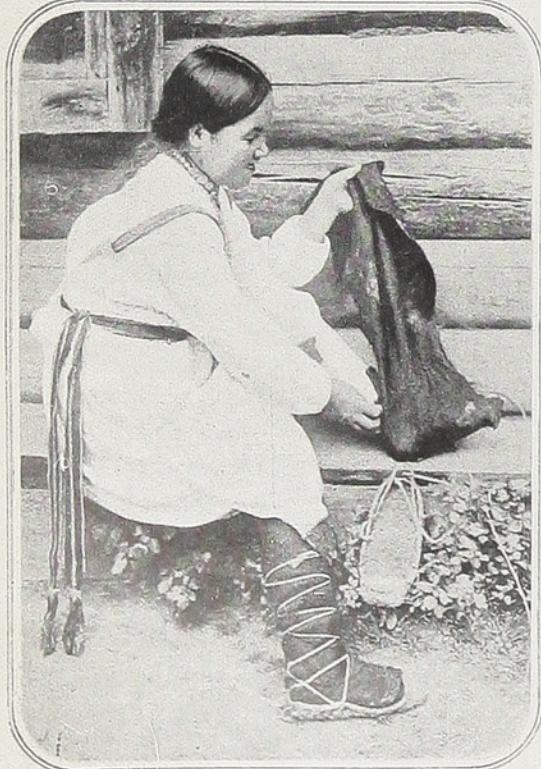


Cuando usted, lector, enciende todas las noches la luz eléctrica, ¿ha pensado en darle alguna vez las gracias al inventor de ese prodigo, que ha ahorrado la incomodidad de la vela? Pues aquí lo tiene: Tomás, Alva Edison rodeado de sus nietos, al cumplir sus

81 años de edad.



Los Pueblos Pintorescos



Estas fotografías muestran algunos pintorescos rincones asiáticos, donde los pueblos viven aún su primitiva existencia idílica, lejos de la civilización y al amor de la naturaleza generosa.

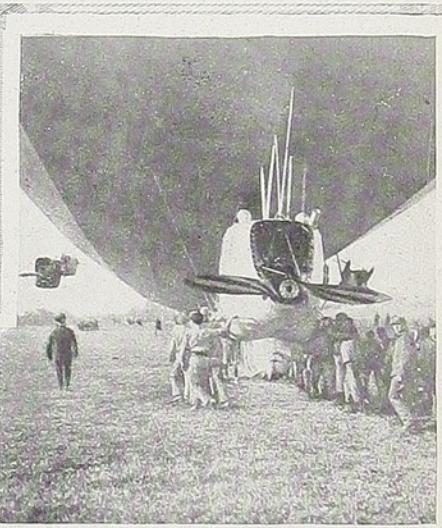
El inmenso dirigible que cruzó dos veces el Atlántico



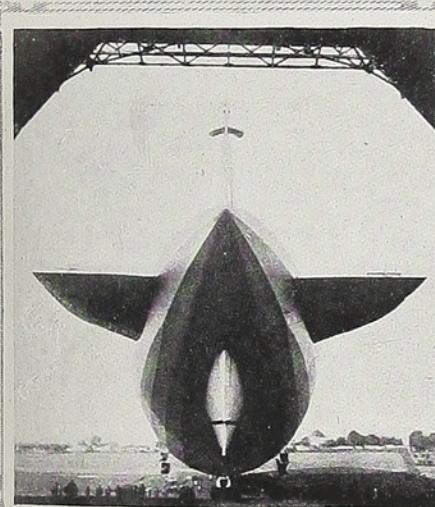
Volando sobre una vieja aldea alemana, hace un contraste pintoresco de lo moderno con lo antiguo



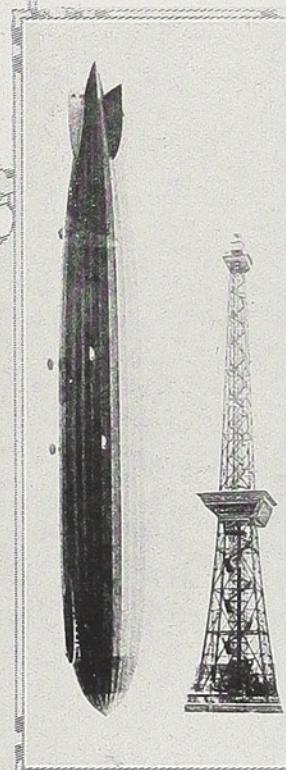
Una estampilla conmemorativa



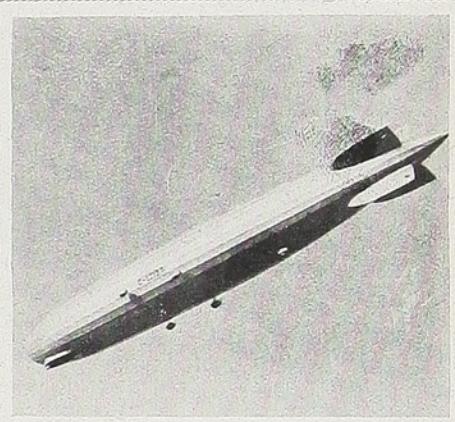
El "Zeppelin" antes de ser "largo"



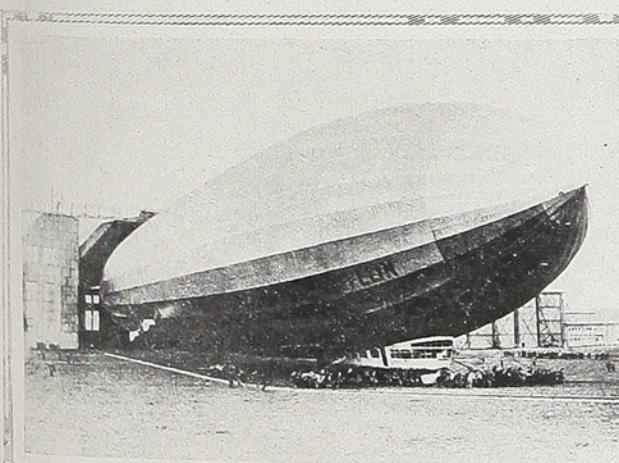
Visto de frente, el "Zeppelin" parece una ave rara y monstruosa



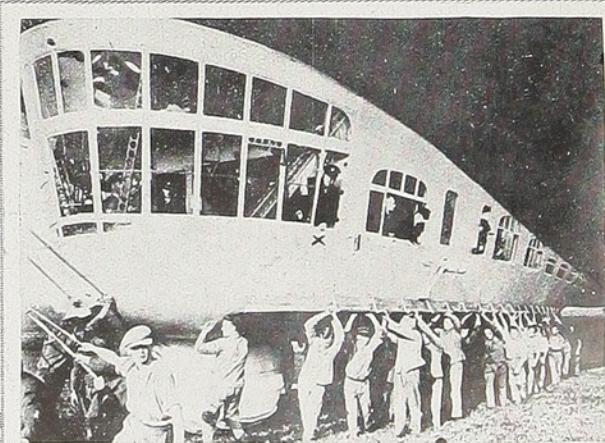
Verticalmente, el "Graf Zeppelin" sobrepasa en altura a la más alta torre de broadcasting



Cruzando el aire como una inmena ave mecánica dominadora del cielo



El hangar que reclama el dirigible es mayor que la más grande de las estaciones



Vista la góndola del "Zeppelin", puede darse cuenta el lector de su capacidad



ALFONSO FRYLAND
EN
“MAQUILLAJE”
DE LA
“TERRA”

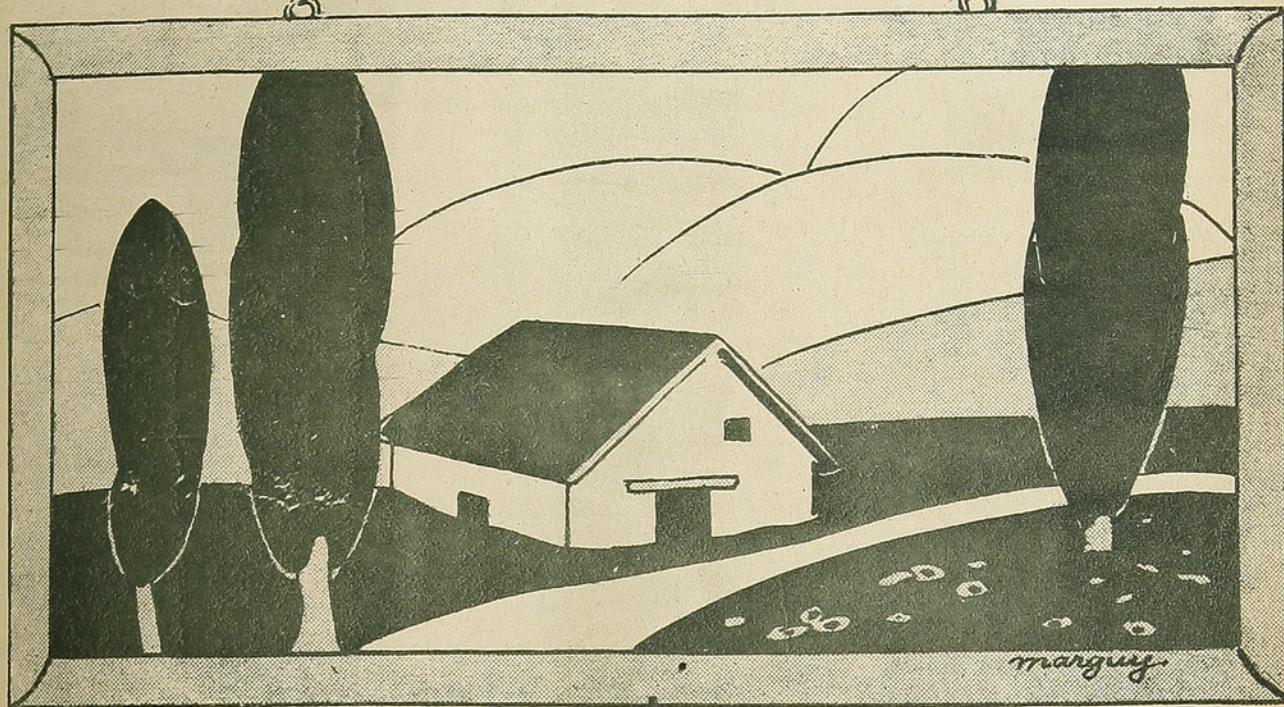
MARCELA ALBAIN
EN
“MAQUILLAJE”
DE LA
“TERRA”



LA
BELLEZA
DE
NITA NALDI



UN BORDADO MODERNO



He aquí, lectoras, una encantadora ocasión de utilizar vuestro talento de bordadoras, si lo tenéis y, en caso contrario, de poneros a ello por la primera vez, con la seguridad de que quedareis asombradas de lo bien que os resulta.

Con hebras de algodón o lana de colores vivos y frescos ejecutaréis esta labor sobre una tela firme cualquiera, o sobre cañamazo fino. Para el paisaje rectangular, haréis el cielo muy azul y las nubes blancas.

Las montañas son violetas. Dos tonos de verde, uno oscuro y el otro claro para el suelo.

Algunas manchas rojas y amarillo vivo esmaltan el primer plan.

Un verde más azulado para los árboles, cuyo fondo es gris. La casa tiene el techo rojo y las ventanas y puertas son negras.

Los muros de la casa y el camino ocre.

Para el segundo paisaje, las indicaciones son más o menos las mismas, aunque de composición más complicada. El cielo es azul claro y la nube blanca.

Las casas ocre con techos violeta.

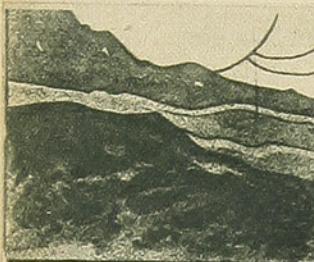
Los árboles son de un verde muy claro. Las tierras que rodean la ribera están bordadas en gamas café y amarillo, un poco de verde vivo y ocre rojo.

Cuando vuestro trabajo esté terminado, colocadlo sobre un cartón duro y pondréis en marco con vidrio.

La moldura ha de ser sencilla, de color madera, oscura o negra.

Colocad el cuadro cerca de vuestro diván y vuestras miradas reposarán a menudo con placer en los dos pequeños cuadros luminosos, tan del gusto moderno.





LA DAMA NEGRA

POR FRANCISCO VERA
Ilustraciones de Peñagos



TODAVIA no puedo explicar-me cómo fué; más, a pesar del tiempo transcurrido, conservo fija en la mente, como grabada con buril en una lámina de acero, la extraña aventura de aquella noche cuyo sólo recuerdo pone espanto en mi corazón.

Habíamos estado cazando. Yo tuve la fortuna de matar los jabalíes, y recibí las felicitaciones de mis compañeros cuando oí un ruido de jaras que me denunció la presencia inmediata de otro animal. Se lo dije a mis amigos y apercibí mi rifle. Ellos no oyeron nada y me miraron fijamente, asegurando que había sido víctima de una alucinación auditiva, y ya iba a darles la razón cuando el mismo ruido, más próximo, me obligó a insistir.

Tampoco esta vez me hicieron caso mis compañeros, y entonces yo, fuertemente malhumorado, me despedí de ellos y empecé a andar en la dirección de donde procedía aquel ruido delator.

Ensimismado, sin darme cuenta de aquella absurda persecución, anduve largo rato. A medida que avanzaba, alejábame el ruido, que ya no me pareció de pisadas de jabalí, sino que era un ruido seco, mate, como de bocas que chascasen la lengua. Hubo un momento en que me creí juguete de yo no sabía qué y empecé a notar frío, un frío raro, especial, que no era el frío lógico de aquella tarde de invierno, ni el frío que precede a una violenta reacción febril.

Me detuve y escuché. Moría la tarde en un crepúsculo violeta que coloreaba fantásticamente las copas de las espesas encinas verdingras del monte. Sobre mi cabeza, el cielo, cruzado de rayas oscuras, diríase una cebra fabulosa, y bajo mis pies, la tierra, musgosa y hepática, tenía una espantable viscosidad.

El ruido seguía tenaz, alucinante. Tuve miedo y me decidí a desandar el camino andado para reunirme con mis compañeros en el cortijo, bajo la ancha campana de la chimenea, donde las lenguas de fuego, rojas, azules e inquietas, alumbrarian alegramente la rústica cocina.

Ignoro el tiempo que estuve andando, y ya la noche había cerrado por completo, una noche negra, pavorosa y fatal, cuando me di cuenta de que me encontraba perdido en medio del monte.

Miré a mi alrededor. Las sombras que me rodeaban eran algo denso que me producía sensaciones táctiles. Senti una gran opresión en el pecho, en las manos y en las piernas y temí un desdoblamiento.

Algo crujío no lejos de mí. Volví la cabeza y no vi nada, pero comprendí la proximidad de lo desconocido y quise no pensar, porque la idea que me cercaba la mente tenía alucinaciones de pe-sadilla.

Las encinas comenzaron a trenzar sus troncos y unir sus copas, y, poco a poco, la soledad del monte se fué poblando de formas fantasmalas. La sombra se abría en surcos menos oscuros, en los que tomaban vida los informes objetos que había a mi alrededor.

Sentía en mi cuerpo terribles escalofríos pavorosos, y al ver que los árboles se animaban, y que eran sus troncos como piernas esqueléticas que bailaban una danza macabra, y sus copas enormes calaveras, de cuyas bocas brotaban cabellos negros, largos, muy largos, lineales, y luego macizos, apelotonados, que trenzándose, enrosándose, formaban terribles masas alucinantes; al ver que el suelo se hacia cóncavo y que, alzándose a mi alrededor, yo me hundía en un agujero viscoso, brilló repentinamente en mi cerebro la luz de la razón y disparé mi rifle.

Silbó la bala y volvió el silencio, hondo y pleno de inquietudes. Pero ya estaba sereno. Pasada aquella hora de pavor, comprendí que mis amigos—al notar mi prolongada ausencia—vendrían en mi busca, y, para orientarlos, volví a disparar. Nada, ni nadie.

Tornó la inquietud a apoderarse de mí, y ya no me quedaba más que una bala—la última—cuando divisé al través de los troncos de las encinas un oscilante punto luminoso.

Sentí un gran alivio, y confiado optimista, empecé a andar en la dirección de aquella luz, a la que cada vez me acercaba más, y respiré tranquilo.

Al cabo de un rato, que mi impaciencia prolongó exageradamente, me encontré en un claro del monte del que partía una senda. Seguila, y al poco tiempo me halle ante la verja de un jardín, en cuyo fondo se alzaba un palacete de extraña arquitectura, en uno de cuyos torreones laterales brillaba—detrás de los postigos entornados de una ventana—la luz que me guió hasta allí.

Busqué el llamador y, como no lo encontré, empujé resueltamente la verja.

Hacia la casa se dirigía una senda enarenada, pero de un color tan oscuro que me pareció negro.

Esta observación me produjo un efecto raro que se hizo abrumador cuando vi que, a ambos lados de aquel camino, había sendos estanques, sobre cuyas aguas se deslizaban cisnes negros, y que la escalinata que conducía a la puerta del palacete era de mármol negro. Temblando subí los peldaños y llamé a la puerta.

El ruido que hice con los artejos se perdió como en una oquedad y yo sufri una impresión de abandono de mí mismo, de ausencia de todo mí ser, que por un fenómeno de inhibición, me hizo feliz, extrañamente feliz.

Pero la reacción fué violenta. Apenas se había apagado el eco de mis llamadas, la puerta del palacete se abrió en silencio y tras de ella vi una mujer, toda vestida de negro, que con un gesto me invitó a pasar.

Aquella mujer tenía una belleza imprevista.

Bajo la negrura de sus cabellos, el óvalo perfecto de su rostro era como una blanca luz cegadora, que me deslumbró.

Atónito, sin saber qué hacer ni qué actitud adoptar y abrumado por la presencia de aquella hierática figura enlutada, bajé los ojos y quedé espantado.

El piso era de mármol negro, y, sobre sus losas habían trazadas unas cruces, cuyos brazos diríase dispuestos a un abrazo mortal...

Cuando alcé de nuevo la vista, la enlutada me dirigió una mirada taladrante.

Sentí helado mi cerebro, como si lo hubiera traspasado un estilete frío, mi cuello supo la presión de unos brazos duros, y sobre mis labios noté la presión de otros labios blancos y yertos.

Todavía no pude explicarme cómo fué; más a pesar del tiempo transcurrido, conservo fija en la mente, como grabada con buril en una lámina de acero, la extraña aventura de aquella noche, cuyo sólo recuerdo pone espanto en mi corazón.

FRANCISCO

V E R A



PARA LOS NIÑOS

Cuatro fanfarrones

Había una vez cuatro niños que jugaban en un camino. Eran Luis, Enrique, Jorge y León.

Juntaban las castañas caídas de los árboles que había junto al camino para hacer un collar. Tenían ya un montón; pero querían más.

—Yo sé donde hay muchas—dijo Luis—. Alrededor de los castaños de la huerta del señor, el suelo está cubierto de grandes castañas. El portón está abierto. Podemos entrar a juntarlas.

—Sí—dijo Enrique—; pero hay un perro grande que nos perseguirá. No está atado. Lo vi hace un momento. Es capaz de mordernos. El otro día me mordió. Mira, aquí, en la mano. Todavía me duele.

—¡Bah! No hay más que atar al perro a su casilla con la cadena. Entonces no podrá hacernos nada y juntaremos tranquilamente todas las castañas.

—Eso es! ¡Buena idea! Vayamos pronto a atarlo.

Y los cuatro niños corren hacia la entrada de la huerta.

—Guau! Guau!—ladra el perro.

—¿Quién irá a atarlo?—pregunta León, que es el más pequeño.—Yo soy muy chico. No sé atarlo. Tienes que ir tú, Enrique.

—No. Yo no quiero ir. El otro día me mordió y puede volver a morderme. Señá bueno que vayas tú, Jorge.

—No. Yo no sé atar a los perros grandes. Yo sólo sé atar perros chiquititos. Debe ir Luis, que es el más grande de nosotros.

—No. Mamá me ha prohibido que me acerque a los perros.

El perro seguía ladando: “:guau! :guau!” mirando a los niños.

—Entraron los niños en la huerta?

No. Tuvieron miedo del perro. Ninguno de ellos quiso ir a atarlo a la casilla. Se parecían a las ratas. “Vayamos pronto a atar al perro”; pero después no se atrevían a acercarse.

Lo que no tiene precio

En una profunda caverna yacía escondido el tesoro de Dario, famoso rey de la antigüedad.

Un hada que vivía en esa caverna había cerrado la entrada con una roca enorme. Sólo la apartaba una vez cada siete años, cuando debía salir para ir a buscar agua a un manantial cercano.

Y entonces la entrada de la caverna permanecía abierta durante siete minutos precisos, nada más que siete minutos. Un pobre hombre, que conocía ese secreto, se decidió a aprovecharlo. Aguardó el momento en que el hada salía en busca de agua y se metió, de un salto, en la caverna.

Una vez dentro se precipitó sobre el tesoro de Dario; apoderóse de cuanto pudo y volviéndose corriendo. Pero casi al llegar a la salida pensó que podía haber tomado un poco más de lo que llevaba y con esta intención de codicia volvió sobre sus pasos.

Mas he aquí que en ese mismo instante concluían los siete minutos. Giró la pesada roca y cerró por completo la salida.

El pobre hombre se resignó y durante siete años, escondido en un rincón de la caverna, esperó que la salida volviera a quedar abierta.

En efecto, al cabo de siete años, la salida quedó despejada. Entretanto el hom-

bre se había cargado excesivamente las ropas de piedras preciosas y monedas. Doblegado por el peso del oro y de las gemas, caminaba con tal lentitud que al llegar a la salida la enorme roca se movía para cerrarla. Tuvo tiempo de salir, pero la roca le agarró el calzado del pie izquierdo, que quedó sujeto entre esa roca puerta y el borde de la abertura.

—Ay, ay, ay! Tira que tira, el hombre consiguió al fin librarse de la tenaza cruel, pero no sin dejar en ella un pedazo del calzado.

Vuelto a su pueblo se convirtió, por supuesto, en un hombre riquísimo con todo el dinero de que se había apoderado en la caverna del rey Dario.

Pero le faltaba un pedazo de calzado y caminaba cojo, lo que le afligía sobremanera.

Tanto le afligía, que al cabo de siete años resolvió regresar a la caverna encantada para hacer un pacto: el pobre hombre devolvió el tesoro y la roca le restituía, en cambio, el pedazo del calzado.

El hombre se alejó contento: había comprendido que cualquiera parte del cuerpo vale más que un tesoro.

La hija de espuma de mar

Francisco Brun era hijo de una pobre rienda que vivía en una aldea. Como poseía una hermosa voz, un maestro de capilla lo empleó en el coro de la catedral de la ciudad vecina. Desde entonces Francisco se entregó al estudio con la mayor dedicación. Le consagraba la mayor parte del día y por la noche daba lecciones de latín, con cuyo producto subvenía a sus necesidades. Gracias a su inteligencia y a su celo infatigable no tardó en obtener el grado de doctor en leyes y el puesto de secretario del gobernador de la provincia.

El nuevo secretario, que era hombre de mucha capacidad, tenía derecho a esperar un empleo aún más elevado y alentaba el propósito de casarse con Emilia, la hija del gobernador, el cual lo recibía a menudo a su mesa.

Un día en que se inauguraba la gran feria de la ciudad, se presentó a ver a Francisco un anciano de la aldea natal del secretario, quien le dijo:

—Señor, su anciana madre se encuentra enferma. Me ha pedido que le venga a ver y que le diga que necesita algún socorro.

Francisco le entregó una moneda de cinco francos y repuso, con acento un tanto fastidiado:

—Tome. Llévelo esto. En la tarde del mismo día, la familia del gobernador se transladó a la plaza mayor para ver las variadas y ricas muestras de la feria y adquirir algunos objetos de fantasía. Francisco, que la acompañaba, se interesó vivamente por una hermosa paja de espuma de mar, y la compró, pagando por ella veinte francos.

Emilia, joven tan bella como de nobles sentimientos, sabía que Francisco había enviado esa maraña a su madre enferma sólo una moneda de cinco francos. Aunque sentía cierto afecto por el joven, le indignó verle gastar cuatro veces más en una simple bagatela.

No pudo evitar el hablar del asunto a

su padre. El gobernador, indignado, declaró:

No puedo ya tener confianza en un hombre que, si bien es muy capaz, demuestra tan poco corazón para con su pobre madre enferma y se preocupa más de satisfacer su vanidad y sus caprichos.

Desde ese momento Francisco perdió el favor del gobernador. En vez de obtener el cargo de consejero que ambicionaba, sólo obtuvo, y con dificultad, un modesto empleo en una aldea.

Y desde entonces no se volvió a oír hablar de él.

El gato y las ratas

Había una vez un gato llamado Vigilante, que atrapaba todos los ratones y las ratas que salían de sus agujeros.

Las pobres ratas no se atrevían a salir de sus cuevitas y tenían mucha hambre.

Un día que Vigilante salió a dar un paseo por los tejados, las ratas se reunieron en un rincón del granero.

—¿Qué haremos?—dijo una rata grandota.—¿Qué haremos para que Vigilante no nos atrape? Yo quisiera ir hasta la cocina. En la alacena hay un queso cuyo rico olor siento desde aquí. Pero tengo miedo del gato. Está siempre escondido y camina sin hacer ruido. El otro día me hallaba sobre la mesa royendo un terrón de azúcar, cuando ese gato malvado saltó sobre mí, me atrapó la cola y me la comió. Pude salvarme; pero miren: ya no tengo cola.

—Pobre rata! Vigilante le había comido la cola.

Una rata vieja se adelantó y dijo:

—Yo sé que es lo que hay que hacer.

—¿Qué? ¿Qué?—preguntaron todos.

—Una cosa muy sencilla: atar un cascabel al pescuezo de Vigilante.

Basta atarlo con un hilo, y cuando Vigilante camine el cascabel hará “din, din, din” y nosotros lo oiremos. Entonces corremos a escondernos en nuestras cuevitas.

—Muy bien! Muy bien! Atemos un cascabel al pescuezo de Vigilante y cuando oigamos el “din, din, din”, corremos a escondernos.

De pronto una ratita que estaba de guardia junto a la ventana del granero, gritó:

—Ahi vuelve el gato. ¡Pronto! Hay que atarle el cascabel. ¿Quién irá a atárselo? Debes ir tú, rata grandota.

—Fué a atar el cascabel la rata grandota?

—No. La rata grandota dijo:

—Yo no puedo ir porque el otro día el gato me comió la cola. Si ahora volviera a atraparme, de una dentellada me destrucaría la cabeza. Te toca ir a tí, ratita.

Pero la ratita contestó:

—Yo no. El gato me atraparía y me comería más fácilmente que a una rata grande. Además, no sé hacer nudos. No podrás atar el hilo.

—¿Quién irá, pues, a atar el cascabel al gato?

—Yo, no!

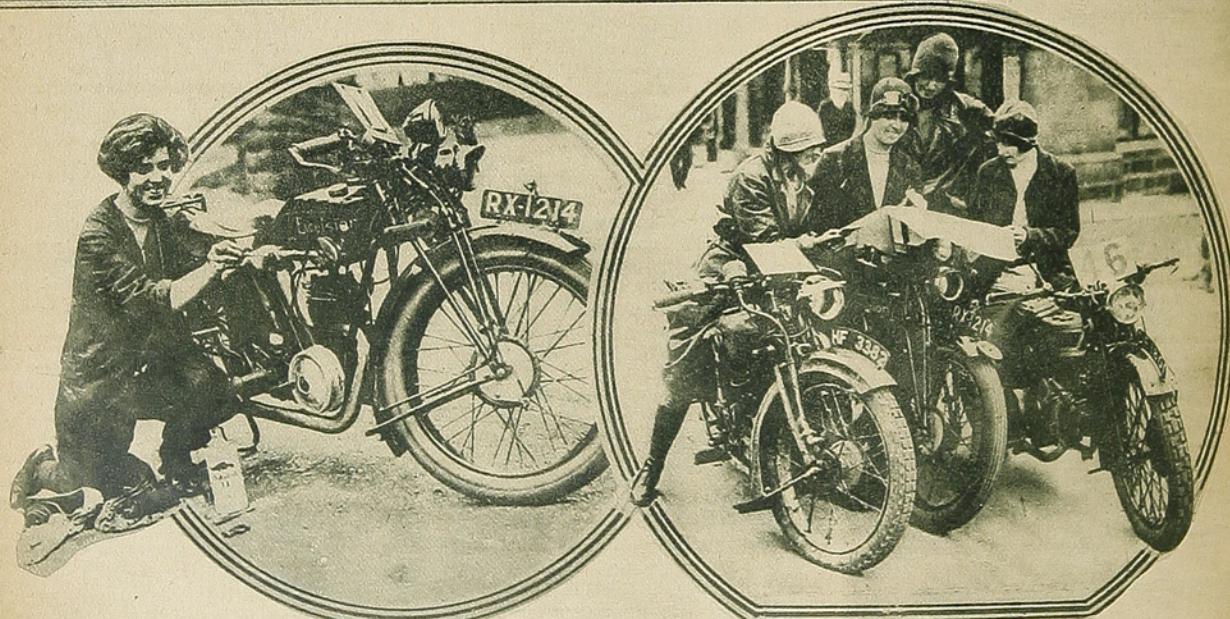
—Yo, no!

Nadie quiere ir. Todos tienen miedo de ser atrapados.

Y el caso fué que no hubo cascabel en el pescuezo del gato; y las ratas se escondieron en sus cuevitas sin atreverse a salir; y el gato todavía camina sin hacer ruido, para atrapar las ratas.

Si tú hubieras sido una ratita, ¿habrías ido a atar el cascabel al gato? Yo, por mi parte, no hubiera ido.

ELLAS CONTRA ELLOS



En Harrogate (Inglaterra) se ha corrido una competencia internacional de motocicletas, que ha tenido la particularidad de que se disputaran la victoria seis varones y seis niñas, no cediendo éstas en vigor, en audacia y en entusiasmo deportivo a sus adversarios del sexo opuesto. Heroínas de esta empresa han sido Mrs. Mac Lean—que competía contra su esposo, hábil corredor—y misses Betty Painter, Cottle, B. Lermite y Foley. La delicadeza femenina ha tenido que sufrir rudas pruebas... Sin embargo, rien contentas y dichosas, sabedoras de que, o por destreza o por seducción, el triunfo es siempre suyo.

Recordar es vivir
y con la Kodak
no se olvida.

Con la Kodak moderna

los motivos al parecer difíciles son
ahora "instantáneas" fáciles



Conservar una historia gráfica de sus niños. Con la Kodak moderna ello es más fácil que nunca.

Vistas en tiempo nublado o lluvioso, fotografías dentro de habitaciones, he ahí motivos fotográficos que antes se consideraban difíciles aún para los expertos. Ahora, son asuntos fáciles para cualquier aficionado: merced a la Kodak moderna, se pueden tomar fotografías bajo malas condiciones de luz, dentro o fuera de casa.

La Kodak moderna

Objetivos más rápidos a precios populares, sencillez de manejo llevada hasta el extremo y, como resultado, más fotografías, mejores fotografías — eso es la Kodak moderna.

Más luz

Objetivos rápidos quiere decir que admiten más luz, y más luz significa buenas fotografías bajo malas condiciones, más oportunidades de tomar vistas. Por ejemplo: al amanecer o al atardecer, en tiempo nublado y aún cuando llueva. Significa también que con tiempo favorable se pueden tomar



Fotografías dentro de casa son fáciles con la Kodak moderna.



La cámara ilustrada más arriba es la Kodak de Bolsillo, No. 1 A, que toma fotografías de 6.5 x 11 cm. Va provista del rápido objetivo Kodak Anastigmático f. 6. 3.

ahora fácilmente fotografías dentro de habitaciones.

Más sencillez

Kodak fué siempre sinónimo de sencillez, de ahí su popularidad universal. Pues bien, con la Kodak moderna, casi todo es automático, y en algunas Kodaks el obturador lleva una escala que indica automáticamente la velocidad o la abertura que deba usarse con la luz que haya.

Más fotografías, mayor placer

Para el aficionado, con la Kodak moderna aumenta el radio de acción de la cámara, aumenta el número de fotografías interesantes que se pueden tomar, y aumenta el placer que la Kodak proporciona. Es decir, con la Kodak moderna, los motivos al parecer difíciles son ahora instantáneas fáciles.

Véanse las Kodaks modernas en cualquiera casa del ramo.

WILLY FRITSCH Y BETTY BALFOUR
 EN LA REGOCIJADA, DESCONCERTANTE Y LUMINOSA NOVELA DE AMOR Y JUVENTUD
 'Siete mujeres para un hombre'.

Toni Gyurkovics es un modelo no imitable de tenor moderno. Le gusta una chica y se casa con ella en secreto. Le gusta otra, abandona a la primera y vuelve a contraer secretamente el vínculo matrimonial. Pero, un día recibe de sus padres orden de presentarse a casa de sus tías a fin de que elija esposa entre sus siete primas. ¿Cómo hacerlo cuando está en plena luna de miel con una hermosísima chiquilla de la ciudad? Ante tan desesperada situación, Toni decide enviar bajo el nombre de él a un amigo íntimo para que elija una de sus primas y satisfaga así la voluntad paterna. Y Graf Horkey, que es mozo alegre y audaz, decide aprovechar la ocasión para gozar de una aventura curiosa. Graf se va pues a la hacienda de Los Gyurkovics dispuesto a entretenerte. En el tren se encuentra con una bella chica que no le va en zaga en cuanto a frescuras. Es Mizzi Gyurkovics, una de las primas de su amiga, que acaba de salir del colegio y que desea volver a su casa paterna. Mizzi, por salir de una situación embarazosa, se hace pasar por la condesa de Hohenstein, una niña alocada y romántica a quien se la envolvía al campo para que olvidara a un cantante de ópera. Pero, ella apenas metida en el tren, decide variar de camino y seguir al cantante. La suplantación resulta, sin embargo, trágica para Mizzi, porque en la estación esperaban a la condesa los sirvientes de sus tías y tomando a una por otra la encierran en un auto y la llevan al castillo. Allí dos viejas terribles, rígidas, implacables, someten a Mizzi a un cautiverio desplazado.

Entretanto, Graf ha llegado a casa de los Gyurkovics y ha conocido allí a seis de las primas de su amigo. Todas ellas lo asedian a galanterías y el mozo se ve en duros aprietos para atenderlas a todas. La mayor, Katinka, es la que se le ha señalado para esposa; pero a él no le agrada ni plazca. Su mente está obsesionada por el recuerdo de su compañera de viaje, esa condesa de Hohenstein, bajo cuyo nombre se ocultaba Mizzi Gyurkovics... Katinka tampoco se interesaba mayormente por él, pues había conocido poco antes a un apuesto militar, de quien se había prendado al instante... Este militar era padre de Geza, el muchacho tímido, apocado, que la asediaba con tontos galanteos... Y empieza así un conflicto terrible, lleno de alternativas cómicas y trágicas, que tras de muchos vaivenes, remata en una serie de matrimonios que por poco no terminan con el solterío de todas las hermanas Gyurkovics... Así, el mozo que iba por diversiones las tuvo, pero pagó esos instantes con la cadena perpetua del matrimonio...

MARCELA ALBANI CON ALFONSO FRYLAND Y CHARLES VANEL
 EN LA MODERNA Y LUJOSA COMEDIA PASIONAL
 'Maquillage'



que para ello tenga que sacrificarse su hermana. El rechaza también el viaje a América y de safía fieramente a Brook... El millonario—la dino y maligno—no da importancia a lo sucedido y descarga su furia contra su secretario, a quien desde hacía años tenía bajo su dominio, tratándolo como un perro... El secretario se revela y lo amenaza y Brook lo despidió. Momentos después llega al escritorio Adela van Ruyth para enrostrar al malvado su proceder intrigante. Y como Brook quisiera aprovecharse de la situación para hacer suya a la hermosa dama, ella saca su revólver y apunta. Mas, en aquel momento una mano misteriosa asoma por entre unas cortinas y dispara sobre Brook hiriéndolo de muerte. ¿Quién ha sido? ¿Cómo se librará la muchacha de las incriminaciones? e aquí lo que resuelve en un desenlace hermosísimo la obra...

Adela van Ruyth, afamada cantante que llenaba con su nombre las crónicas de los periódicos de arte y teatro, estaba enamorada del barón Carlos de Longard, a quien conoció en circunstancias sumamente extrañas: una tarde, mientras ella tomaba su baño, vió a través de un espejo que un hombre penetraba en su habitación y que tomaba unas joyas que había sobre la mesa del centro. Alarma, llama al administrador del hotel y éste promete averiguar lo ocurrido. Momentos después, una voz desconocida habla por teléfono a Adela van Ruyth. Es el hombre que había robado las joyas. Declara que está arrepentido de su acción y que le devolverá los objetos. Intrigada por el proceder de este hombre, Adela le pide venga personalmente a entregarle las joyas, prometiéndole no delatarlo. El hombre acepta y poco después de Longard se encontraba en presencia de Adela, lleno de vergüenza y desesperación y confesaba todo... Adela, impresionada por la historia del muchacho, trata de protegerlo y después va tomándose una simpatía que no tardará en convertirse en amor...

Pero, Adela van Ruyth tiene como gran admirador al empresario Brook, poderoso magnate norteamericano que la asedia infructuosamente de amores. Ella le ha rechazado una y cien veces. Pero, el hombre, tenaz, prosigue su asedio. Cuando se apercibe del amor de Adela por Carlos de Longard, trata de separarlos y hace para ello nombrar a este último agente en América. Por otra parte, quiere anular la vida artística de Adela y consigue, merced a su dinero, que en el teatro Adela sea reemplazada por Katty Leron en un papel de la obra próxima a estrenarse. Carlos de Longard, hermano de Katty, sabe de las intrigas de Brook y decide impedir que Adela sea víctima de él.

—El millonario—la...



“TERRA”

presenta a

Willy Fritsh y Betty Balfour

en la regocijada, desconcertante y luminosa
novela de amor y juventud

SIETE MUJERES para UN HOMBRE

TEATRO

— PRINCIPAL

MIERCOLES

28

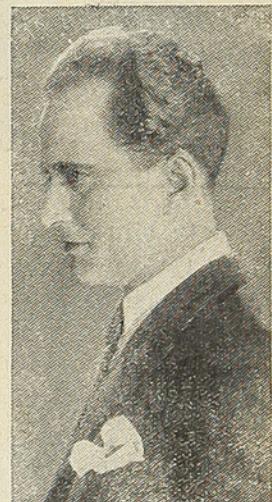
NOVIEMBRE

“TERRA”

presenta a

Marcela Albany con
Alfons Fryland
Werner Krauss
y Charles Vanel

en la moderna y lujosa comedia pasional



MAQUILLAGE

VIERNES

30

NOVIEMBRE

TEATRO

— PRINCIPAL

"TITANIA", LA PELICULA MAESTRA DE LAS CIUDADES MODERNAS

El triunfo del hierro y del músculo.—El poema del estridismo, será presentada por la Fox como su última atracción de la temporada.—George O'Brien y Virginia Valli en los roles protagónicos.—La actuación de June Collyer, Farrell Mac Donal, Holmes Herbert. — Su estreno de mañana cerrará la grandiosa temporada Fox de 1928.

Fox cierra su temporada.—La Casa Fox, que ha mantenido las más grandes atracciones de la temporada que termina, se apresta para cerrar mañana con llave de oro la lista incontable de sus triunfos. En efecto, pocas casas pueden decir como ésta, que sus cintas han triunfado todas sin excepción, siendo celebradas unánimemente por toda clase de públicos. De todo ha habido en el material Fox de 1928. Desde la película artísticamente pura como "Amanecer", hasta la cinta emocional por excelencia como "Cuatro Hijos", y la producción costumbrista como "Carmen". De todo, y todo ha sido bueno, selecto, y ha logrado satisfacer al exigente público santiaguino.

Fox, para cerrar dignamente su temporada, estrena mañana en el Imperio una película que causará sensación. Ella es "Titania", la última y más celebrada creación de la pareja de "Pagada para amar", George O'Brien y Virginia Valli.

El poema del hierro y del músculo.—Es "Titania" una cinta que exalta el desarrollo de la fuerza, el optimismo, el poder del músculo. Sus proporciones abarcan toda la vida, las costumbres, las competencias y las luchas de las grandes ciudades, donde vence el más fuerte y el más obstinado. Bajo un argumento hermosísimo, de trama complicada y desenlace inesperado, se presenta esta lucha terrible, en la que unos caen y otros llegan... Encuentra el espectador en esta

soberbia cinta Fox desde la lucha que sostiene el vagabundo que arriba al barrio Este (los suburbios de Nueva York), hasta el terrible combate en que dos pugilistas se destrozan por conquistar fama y dinero. Encuentra también las luchas de los rivales por el corazón de una mujer, las caídas de los hombres, los estados degradantes a que arrastran las derrotas. Es, en fin, el vasto y único poema de los hombres dinámicos y que se plantan, mostrando sus músculos a la vida, dispuestos a vencerla o caer en la lucha.

George O'Brien y Virginia Valli.—George O'Brien y Virginia Valli, artistas que trabajaron juntos por primera vez en "Pagada para amar", realizan en "Titania" su segundo trabajo en compañía, y bien podemos decir, es éste mucho más completo, simpático y eficiente que el anterior. O'Brien, artista que cuenta con muchas simpatías, es un muchacho fuerte, noble, altivo, que sabe encarnar muy bien el difícil rol del hombre que quiere abrirse camino por sí mismo. Virginia lleva el rol de una bella muchacha hebrea y secunda admirablemente la labor de O'Brien. Completan el elenco Holmes Herbert, June Collyer y el gracioso Farrell Mac Donald.

Estreno de esta cinta.—Como decimos, esta bellísima cinta se estrena mañana y su exhibición debe constituir, sin duda, al mismo tiempo que el último gran estreno Fox de 1928, uno de sus mejores y más resonantes triunfos. La Sala Imperio, teatro que dará a conocer "Titania", ha encargado a la celebrada orquesta Grazioli un excelente programa musical, que ilustrará las magníficas escenas de la película. El público podrá así apreciar mejor los méritos que llenan las escenas de "Titania", cinta que la censura ha aprobado "Sólo para mayores".

TITANIA

El poema de hierro de las ciudades modernas.

Será la cinta que
cierre la grandiosa
temporada **FOX**
de 1928

Mañana

:: :: en la Sala :: ::

IMPERIO

REGIO PROGRAMA
MUSICAL.

Sólo para mayores.



FOX presenta su
último gran estreno
1928.

Con

GEORGE O'BRIEN,

VIRGINIA VALLI,

JUNE COLLYER

Y

FARRELL MC DONALD

La cinta del músculo
:: y el corazón. ::

Desea correspondencia.—Una asidua lectora de "Para Todos" agradecería se sirviera publicar en Consultorio Sentimental el siguiente aviso: Chiquilla de 18 años desea mantener correspondencia con un joven que le supere en edad L. M. Casilla 77. Chillán. R.—Está Ud. complacida, seíspita de Chillán.

Pielagudo.—P. Tengo 18 años y estoy locamente enamorada de un joven de 29. Poco a poco un año y yo lo adoraba y también él me quería, hasta que un día disputamos porque él me trató como no se trata a una niña honrada. Le devolví las cartas y otras pequeñeces y corté todas nuestras relaciones, pero por desgracia no lo puedo olvidar. Entonces, creyendo que la ausencia me lo boraría de la memoria, salí de aquí y estuve casi un año lejos. Al volver ahora lo vi y todo el pasado revivió en mi memoria. Por lo que toca a él parece que quiere nacer las pases, pero yo temo que tenga que pasar por todo lo que ya he pasado y que tenga que sufrir por segunda vez un desengaño de parte de un ser tan querido. Le advierto que mis padres me han prohibido toda relación con él y si reanudo estas relaciones tendría que ser sin su consentimiento. ¿Qué me aconseja Ud.? ¿Debo volver con este hombre que tanto quiero? He procurado amar a otro para olvidar a éste, pero es inútil. Día y noche pienso en él y cuando lo veo quisiera confesarle todo mi amor.

Espero con ansias su consejo que tal vez me saque de esta terrible duda y me devuelva la calma.

R.—No tengo la menor esperanza de que Ud. atienda mi consejo. Si Ud. todavía lo quiere a pesar de su actitud grosera y desenamoradora es que su amor y Ud. no tienen remedio. Sus padres tienen toda la razón al oponerse a esas relaciones, y Ud. desobedeciendoles lleva mal camino.

Lo siento por Ud., enamorada morenita y por mi parte, le aseguro que sería capaz de verter lágrimas desde ahora por su amargo norvenir.

Distracción inocente.—P. Deseo vivamente mantener correspondencia a la distancia, con un joven a quien no conozco y que no intente tampoco conocerme. Naturalmente que desearía que escribiera bien. Usted pensará, sin duda, que soy una ociosa y que bien haría en llenar los ratos desocupados en algo mejor, pero no es así. Lo que ocurre, es que mi vida es muy monótona y ando en busca de un motivo que la idealice. Si hay algún interesado, podría dirigirse a "Para Todos", dando una dirección—LEONINA.

R. Está usted servida, señorita Leonina. No hemos pensado mal de usted. Lo que usted busca, es una manera de distraerse por demás inocente. Le deseamos un buen correspondiente.

¿Cómo despacharlo?—P. ¿Cómo haría yo para despachar un pololo muy tenaz que tengo?

En un veraneo, cuna y asiento de todos los pololos del país, lo conocí, y le hice su poco de caso. Usted comprende, señor, una cosa de nada, para divertirme un poco, y la verdad sea dicha, porque no se me presentó nada mejor y una chiquilla que sale de veraneo y no encuentra pololo "planchar". Por no planchar, me embarqué con él en unas largas conversaciones sentimentales en las avenidas del fondo, por las tardes, a galope tendido por los caminos en la mañana, y en el silencio de la pueblerina estación, por las noches. Si he de ser completamente franca, me gustó un poquito. La imaginación y la voluntad pueden tanto! Pero llegué a Santiago, y el pololo campeón se me olvidó, y tanto, que cuando mi galán volvió por mí, yo lo miré con extrañeza, sorprendida de que él no hubiera tomado la cosa tan a la ligera como yo.

Pues ahora, es mi sombra. Me ruega y me amenaza, a veces con matarme y a veces con matarse, y en otras ocasiones, hasta con matarnos a los dos. Le he dado mil explicaciones. Le he dicho, que aquello no es amor, y que también las muchachas tenemos derecho a desenamorarnos primero que los hombres; que no todo ha de ser el que ellos nos planten, pero no entiende. ¿Qué hago? Mis hermanas tienen miedo y dicen que es capaz de cumplir sus amenazas, y como ahora hay tal fiebre de suicidios colectivos, han llegado hasta atemorizarme a mí misma.

consultorio sentimental

Yo no puedo casarme con un hombre que no quiero, que no me gusta, que no me ofrece situación ni porvenir alguno. ¿Qué puedo hacer para que me deje en paz y no me mate?

R. Pórtese firme, y corte definitivamente. Es lo mejor.

No se matará, no lo crea, ni la matará tampoco. Aunque lo que usted dice de la epidemia de suicidios colectivos, es la pura verdad. Es bien sensible, desgraciadamente, que los diarios publiquen tanta noticia sensacional sobre suicidios y asesinatos. El espíritu de imitación es tal que la gente mata y se mata, sin otro motivo. Ya ve usted, cuando una muchachita se tiró a las ruedas del tren cuatro muchachitas más, seducidas por la sensacional noticia, hicieron otro tanto. Pero aunque todos estamos convencidos de lo mismo, nada se cambia. El negocio es el negocio, dice todo el mundo, y lo demás aunque importe mucho, siempre importa menos. Pero, en fin, qué se le va a hacer. Una persona fuerte no se deja dominar por miedos absurdos. Usted merece un turrón de orejas por su coquetería, pero no que se la lleve a la fuerza al altar. —"Muy bien que ellos se marchan cuando les da la gana!" — dice usted — y usted quiere aplicar aunque sea por una vez, el "ojo por ojo".

¿Qué es mejor?—P. Tengo dieciocho años, y ya he tenido tres pololos. Cuando encontré el primero, me sentí tan feliz, que lo quería conservar a toda costa. Hace de estos años. No soy fea, pero parece que hasta entonces era yo tonta seria, que ningún muchacho se atrevía a juntarse conmigo.

Por fin, unas amigas me buscaron uno muy simpático, y ligerito llegó a quererlo mucho. Pero cuando mi madre lo supo, me empezó a dar consejos. ¡Cuidado, no hay que demostrarles amor! Es malo, se aburren y te comprometen! Y yo trataba de que ni siquiera sospechara que yo lo quería, es decir, que sólo creyera que me divertía con él, pero en cuanto me quería decir algo más apasionado, o tomarme una mano, me enojaba. Y total, aunque no soy fea, se aburrió de mí antes de los dos meses, y se marchó. Mi madre me dijo que era mi mala táctica. Que había que ser todavía menos afectuosa, y darle un poco de celos, y demostrarle a veces mucha indiferencia. Tuve un segundo pololo, traté de hacer lo mismo y se marchó de nuevo antes de quince días. Ahora, después de algunos meses, de aburrirme mucho, tengo uno. Mi madre me da más consejos que nunca y yo no sé qué hacer. Tengo un miedo terrible ta entones era yo tan seria, que ningún que este me gusta más y es más hombrecito y quizás si podría llegar a casarme con él. Ahora está muy apasionado, pero no tengo fe, por lo que me ha pasado con los otros. ¿Qué puedo hacer para conservarlo?

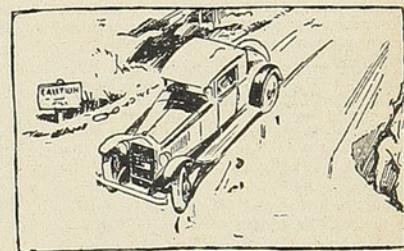
R. ¡Ay, señorita! ¡Qué difícil es su pregunta! Más bien dicho, qué difícil es para todo el mundo, conservar el amor, hacer que se prolongue, ¡mantenerlo! ¡Si sólo se tratará de obtener el amor! Pero no es esa la batalla más difícil; la batalla verdaderamente difícil es conservarlo.

Su señora madre tiene y no tiene razón. Lo que pasa, es que ella habla por sus recuerdos. Antes, el hombre emprendía la conquista de una mujer, como quien emprende una obra de esfuerzo. Se trabajaba menos. Se luchaba menos. La vida era más dulce y despreocupada. Hoy, el hombre no tiene tiempo de emprender conquistas difíciles, ni siquiera cuando trata de casarse. Espera, espera, y cuando se enamora y no encuentra grandes dificultades se casa y todo está hecho. La mujer displicente no encuentra marido por esa razón. Pero se puede unir a decoro a la gente con tal finura que no parezca impúdico en ningún caso. Espera. En amor, no hay reglas. Ya verá usted cómo el día menos pensado — ojalá no tan pronto — porque los matrimonios tardíos son más felices, solos se van a solucionar estos problemas, y aparecerá el hombre que se casará con usted, enamorado. Por ahora, no le importe que los pololos se le marchen. A veces las mocosas les pasa lo mismo. Despidalos con una sonrisa y espere al sucesor.

sin impaciencia. Procure no echarse demasiado al trajín, y eseperé; que poco o nada vale que vaya usted detrás de la ocasión, si la ocasión no viene donde usted.

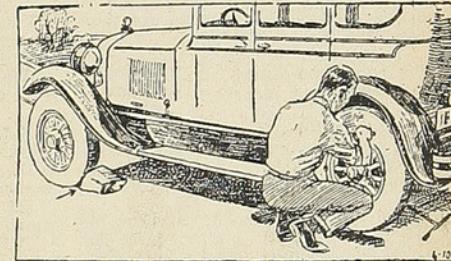
La correspondencia debe dirigirse "Para Todos" Sección Consultorio Sentimental. Casilla 3518, Santiago.

IDEAS PARA MANEJAR



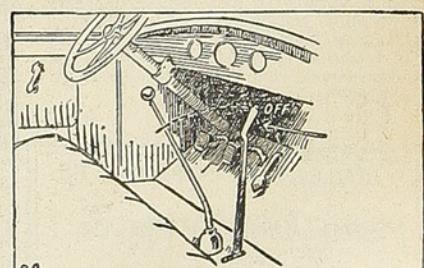
Hoy día, que los cuatro frenos se han generalizado tanto, debe tenerse cuidado con un patinazo de las ruedas delanteras, que es posible que suceda si los frenos están buenos.

Cuando tenga que bajar una loma y el pavimento esté resbaladizo, modere la velocidad y aplique los frenos poco a poco para evitar que el carro le patine de las ruedas delanteras, pues estos patinazos hacen perder el control del automóvil y suelen traer fatales consecuencias.



Cuando tenga que cambiar una goma por haberse pinchado, tenga por costumbre calzar con una piedra, pedazo de madera u otra cosa apropiada las ruedas delanteras o traseras, según sea la que tenga que cambiar, pues especialmente cuando usted se encuentra donde existe algo de pendiente el carro puede corrérsese hacia atrás y caerse del gato.

Si usted mantiene la costumbre de calzar las ruedas antes de levantar el carro con el gato evitará que le ocurran desagradables accidentes.



Fíjese siempre antes de arrancar, que la palanca del freno de mano esté echada todo lo más posible hacia adelante, porque de lo contrario el carro quedará algo frenado y el motor tendrá que realizar un mayor esfuerzo, que como consecuencia traerá un mayor consumo de combustible.

Además el pelo de camello del collarín del freno se gastará más rápidamente por el roce constante.

PARA LAS COQUETAS

Uno de los principales cuidados que deben tenerse con la piel, es el de conservar sus poros muy limpios. El baño ha de tomarse diariamente, siempre que pueda hacerse así, en las mañanas, o en la noche, pero en todo caso bastante alejado de las comidas. Hay diversas maneras de conservar el cutis fresco, pero, ya lo hemos dicho, la principal, es conservarlo aseado. Las gentes más limpias suelen contentarse con un aseo muy sumario de la cara y se sorprenderían si se les probara palmariamente que generalmente no se lavan bien. Pero si después de haberse lavado y bañado pulcramente, se frotan la piel con una toalla empapada en alcohol o agua de colonia, se darán cuenta con toda facilidad de la verdad de nuestro acerto. El bórax es algo que no debe faltar nunca en nuestro cuarto de baño. Mantiene, con su uso constante los poros expeditos, y la piel tersa y suave. También es indispensable la elección de un buen jabón. En este sentido, cuando no se tiene dinero para comprar siempre un jabón costoso, como el de Cuti-Cura, o el jabón inglés de Bola, legítimo, o el jabón de Leche importado, etc. lo mejor es recurrir a los buenos jabones simples, como el Blanco importado de Marsella o el simple jabón Sunlight. Las señoritas inglesas acostumbran a lavarse la cara cada día con agua caliente y en seguida con agua fría perfumada con lavanda, y poseen casi todas ellas un cutis firme y hermoso.

No hay que olvidar por lo demás, que la salud influye en el cutis más que cosmético alguno, y es preciso empeñarse en alcanzarla llevando una vida sana y alimentándose moderadamente.

El preparado siguiente ha sido dado muy buenos resultados:

Pasta de almendras dulces	500,0 gr.
Harina de centeno	300,0 "
Fécula de patatas	300,0 "
Esencia de rosas	25,0 "
Esencia de jazmín	25,0 "
Bálsamo del Perú	20,0 "
Esencia de canela	0,5 "

Cuando la piel está irritada, es bueno lavarla con agua de Vichi y friccionarla dos veces al día con algunas gotas de esta mezcla:

Aqua de rosas	100,0 gr.
Glicerina	25,0 "
Tanino	0,75 "

Para conservar suave la piel de las manos es sumamente eficaz la glicerina perfumada con esencia de neroli.

Para conservar la piel blanca, aplíquese una capa finísima de Cold-Cream fresco, pásese un lienzo muy fino y espolvóreese con polvos de arroz.

Para que el cuello se mantenga blanco y suave, será útil emplear la fórmula antes indicada, y untarlo además cada noche con aceite de oliva perfumado.

El frío y el viento son muy perjudiciales para la buena conservación del cutis.

La decocción de flor de saúco es excelente para lavarse la cara.

También el jugo exprimido de las fresas suaviza la piel y hace desaparecer las manchas que la afean. El agua amoniaca da también resultados especiales en la época del verano. Este líquido se prepara muy fácilmente, echando dos o tres cucharadas de amoniaco ordinario en el lavatorio.

Contra las arrugas de la piel, es muy útil la receta siguiente: se hierven unos setenta gramos de cebada mordida en doscientos cincuenta gramos de agua, hasta su perfecta cocción; se pasa el líquido a través de un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca. Se pone el todo en una botella y se agita hasta completa disolución del bálsamo. Este líquido, usado con regularidad al par que hace desaparecer las arrugas del cutis, obra como un excelente cosmético.

Otra receta para las arrugas: disuelvanse en 350 gramos de alcohol, de 90 grados:

Benjuí	2 gramos
Incienso	2 "
Goma arábiga	2 "
y se le agregan.	
Piñones en polvo	3 gramos
Clavos de especia en polvo	3 "
Almendras dulces	3 "
Nuez moscada	1 "

Dejese todo en infusión por dos días, agitando por lo menos dos veces al día. Luego se agregan 45 gramos de agua de rosas. Deslítese hasta obtener la mitad del producto, y con él se impregnarán trapos que se dejan toda la noche sobre la piel arrugada.

CELIMENA

AFORISMOS DE LA FILOSOFIA DEL GUSTO, DE BRILLAT SAVARIN.

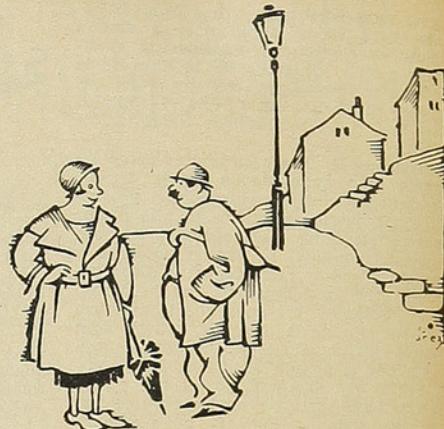
I. Lo único que vale en el Universo es la vida; todo lo que vive se nutre.

II. Los animales se sacian; el hombre come; sólo el discreto sabe comer.

III. El destino de las naciones depende del modo que tienen de nutrirse.

IV. Dime lo que comes, y te diré quiéres.

V. El Creador, obligando al hombre a alimentarse, lo invita por el apetito y lo recompensa por el placer.



—¡Ah, Luisita es un modelo de hijas!

—Le ayuda a usted en los trabajos de casa?

—No; pero me enseña a bailar el charlestón.

VI. La golosina es un acto de nuestro juicio por el que concedemos preferencia a las cosas que nos son agrables al gusto.

VII. El placer de la mesa es de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los países y de todos los días, se asocia a todos los demás placeres y es el último que nos permanece fiel y nos consuela de la pérdida de los demás.

VIII. Los que se indigestan o se embriagan no saben ni comer ni beber.

IX. El orden de los comestibles es: de los más sustanciosos a los más ligeros. El de las bebidas: de las menos embriagantes a las más aromáticas.

X. La calidad más indispensable del cocinero es la exactitud. Debe serlo también del convivido.

XI. Esperar mucho tiempo a un invitado es falta de cortesía a los que están ya presentes.

XII. La dueña de casa debe asegurarse de que el café es excelente. El dueño, de que los licores son de primera calidad.

XIII. Invitar a alguien es encargarse de su dicha durante todo el tiempo que permanezca en nuestra casa.



La Hipertricosis (vello superfluo) es una verdadera y fea enfermedad, que puede Ud. curar con la maravillosa

AGUA DIXOR

M. R.

de PARIS

el mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable. Cada frasco va acompañado de una muestra de

"VELOUTY" y de "DIXORASE"

SALAZAR & NEY

Casilla 1034 - SANTIAGO

y en las Boticas, Perfumerías e Institutos de belleza bien surtidos.

SU MARCA FAVORITA ES

Metro-Goldwyn-Mayer

Exija al Empresario de su barrio que exhiba estas películas.



Acabó de un tiro con su vida la bella Jenny Golden

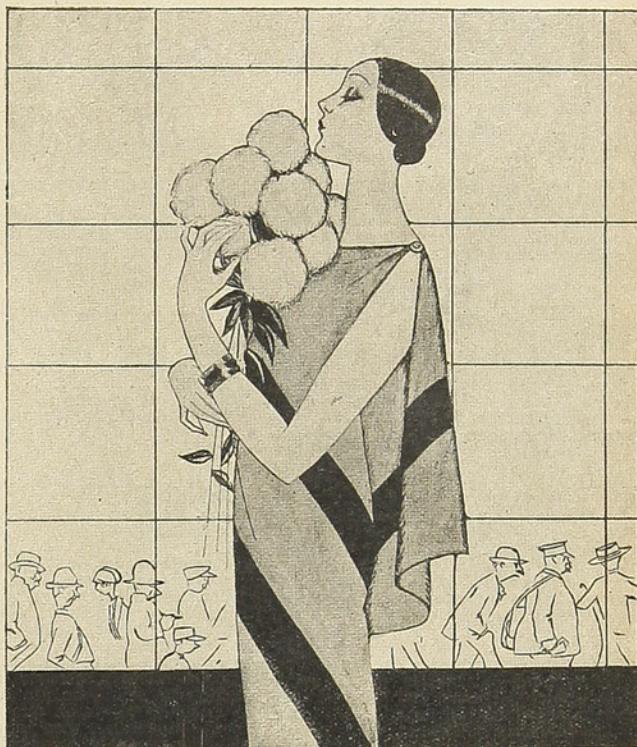
Como Regina Flory, la bailarina que danzó las poesías de Baudelaire; como Claudia France, la "star" cinematográfica, Jenny Golder, la "vedette" que fué de Folies Bergères, del Casino de París, del Empire, del Teatro de los Campos Elíseos y del Palace, la "partenaire" vibrante y deslumbradora de Maurice de Chevalier de Harry Pilcer y de Spadaro, ha buscado en el suicidio el término prematuro de una existencia que era toda triunfo y que suponíamos toda dicha...

En poco más de un año, tres artistas jóvenes, aplaudidas y hermosas, tres mujeres que habían alcanzado la fortuna y la fama, han desaparecido con el gesto, infinitamente trágico en ellas, del irrevocable renunciamiento... Las tres llegaron a París atraídas por el resplandor de la Villa Luz... Las tres fueron humanas mariposas en el fuego devorador de los reflectores y las baterías... Las tres hicieron de su belleza y de su gracia una divina antorcha que dispó, en el espíritu del público, las sombras de la pena... Y en tanto, las tres llevaban dentro de su corazón la herida incurable, el abismo sin fondo y la noche sin aurora que el dolor y la muerte eligieron para su cita...

Como Regina Flory, Jenny Golder se ha partido, de un balazo, el corazón... El drama ocurrió a la hora del crepúsculo, cuando moría el sol... Y en el cielo hubo una estrella menos...

¡De qué ha muerto Jenny Golder, esa australiana reina del "music-hall" que parecía símbolo trepidante de la alegría y de la vida?... La bala del pequeño revólver todo vestido de nácar y oro; la bala que dejó un puntito rojo, nada más, bajo la turgencia del seno izquierdo, fué instrumento, pero no causa de tal muerte... ¿Qué mano de hombre, desdeñosa de amor, o qué garra espectral y patológica prestó a los dedos febles de la pobre Jenny la energía necesaria para afianzar el arma con tan certero acierto, y para disparar?...

—¡Neurastenia! — dicen los ignorados y los imbéciles que a todo trance necesitan decir algo... ¡Neurastenia!... ¡A cuántos crímenes individuales y sociales que no tienen sanción en los códigos sirve de encubridora y de cómplice a esa palabra!... ¡Y cuántos recuerdos imborrables, cuántos sufrimientos inmercedos, cuántas injusticias y cuántas traiciones necesitan reunirse y amalgamarse para formar esa terrible losa de la neurastenia, que poco a

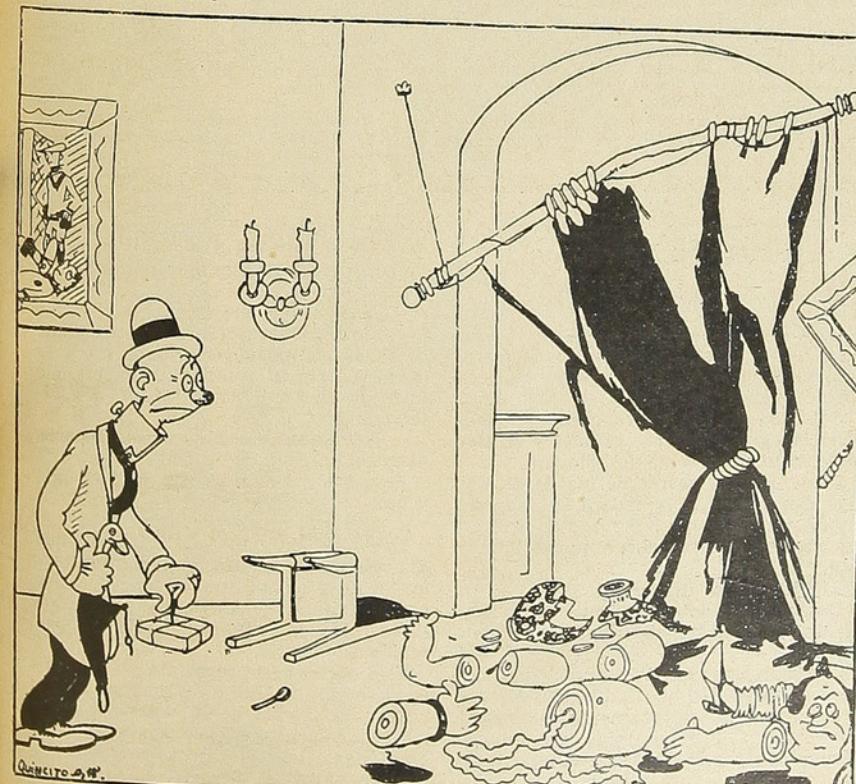


poco va cayendo sobre nosotros, va hundiéndose en la fosa, va apagando toda luz, hasta la hora y el instante en que nos abandonamos, en que no luchamos contra la opresión irresistible, en que unos gramos de plomo, unas gotas de veneno, un remolino de agua negra o un salto en el espacio nos liberan de la sepultura en vida, con la muerte, mil veces más piadosa!...

Al salir de escena, después de sus danzas locas, de sus guifos maliciosos, de sus couplets intencionados, de sus sonrisas embrujadoras — torbellino de la alegría en que danzaban las almas fatigadas de los espectadores como danzaban las hojas caídas de un viento de otoño — Jenny Golder se desplomaba sobre el diván de su cuarto y permanecía callada y triste... A las veces hablaba de su infancia, que había sido un calvario; de su adolescencia, que había sido un martirio; de su cacimiento, que había sido una desgracia... ¡Mala madre, mal padre, mal marido!... Los ojos inmensos y oscuros, los ojos magnéticos de la artista, se empañaban con un vaho de lágrimas, y la voz argentina y cascabelesca tenía entonces inflexiones sonoras y profundas... Pero Jenny reaccionaba pronto... Despejaba su frente de los rizos endrinos que la abrumaban como siniestras flores de su dolor, y reía con todo su lindo rostro de morena impulsiva y ardiente... Reía, juntando con su "bull" favorito... Reía, embromando a sus compañeros de escena... Y reía luego, en su casa, para alegrar un poco a la señora Bruce, su amiga de siempre, su compañera inseparable, su angel tutelar... Pero las fugaces alegrías de la señora Bruce terminaban siempre en lágrimas furtivas enjugadas a escondidas de la artista... La señora Bruce sabía, mejor que nadie, la suma de amarguras y tormentos que habían ido reuniéndose, amalgamándose, formando sobre la vida de Jenny Golder la terrible losa... Y en cada instante la señora Bruce temía la catástrofe, el abandono, el gesto liberador...

La hora de la fatalidad sonó, a la media luz crepuscular, cuando moría el sol... Y en el cielo hubo una estrella menos: una estrella que no es ya sino exangüe estatuilla de marfil, tendida sobre un lecho de orquídeas y sonriendo sin violencia. al fin....

MAX BLAY



El señor que, al regresar a su casa, se encuentra su mujer despedazada.—¡Caramba! Trece pedazos. ¡Algo malo me va a suceder hoy!

CORRESPONDENCIA

Por M. E. R. L. I. N. A.

G. A. de R.— Le aconsejamos que vea médico. Una gordura parcial tan excesiva puede tener un origen morboso. Podría tratarse de una hidropesia o de un tumor. No tenemos la receta de la Cera Pura Mercilizada, pero no creemos que le resulte a usted más barata hecha en casa que comprada. Tal vez sea lo contrario, por la razón de que en el mercado se fabrica en gran cantidad.

Nena.— En la misma revista "Para Todos" encontrará usted una sección dirigida por Carlos Borcosque, donde puede usted dirigirse para pedir todas las direcciones de artistas que deseé.

D. Alegría.— Aquí en Chile existe la Andes Film. Puede usted concurrir a ella. Puede también dirigirse a Carlos Borcosque que tiene en esta misma revista una sección destinada a responder a cuanta pregunta de carácter cinematográfico se le dirija.

J. Rodríguez.— Como a los anteriores, le rogamos se sirva dirigir sus preguntas con respecto a Cine a don Carlos Borcosque.

Lectora de "Para Todos".— Si puede usted hacerse hacer un masaje facial en la peluquería haría desaparecer sus barrillos y se le mejorarían mucho el cutis. Para las páginas de la piel, es bueno emplear alcohol alcanforado, pero no más de una o dos veces por semana. Es sensible que no quiera usted emplear cremas, porque generalmente dan muy buen resultado. La Creme Simón, la Crema de Belleza, y hasta la anticuada, pero excelente Crema del Harem, suelen conservar por largo tiempo la frescura del cutis. Lávese la cara con jabón blanco puro de Marsella — lo hay en la Caja Francesa — y frótense en seguida con bórax en polvo. En las boticas venden cajitas de Victoria de Bórax, que prestan grandes servicios en lo que toca a mantener el cutis puro y limpio. Si tiene los labios pálidos y quiere ponérselos rojos, no hay más remedio que usar "rouge". Es otro error de usted el tenerle prevención. Si éste es de buena clase, no sólo dará a sus labios descoloridos el tono y la belleza de la salud más resplandeciente, sino que evitará que éstos se partan y les conservará dulces y sanos. En este sentido es recomendable el "rouge" en lápiz. Coty y Guerlain son los mejores. Coty es el preferido por su suavidad y la exquisitez de su perfume, pero Guerlain tiene la ventaja que, siendo má-

páldio, es más natural y se alhiere a los labios más tiempo.

Un deportista.— El masaje ha de efectuarse por la mañana, de 1 a 20 minutos, un buen rato después del desayuno, nunca por la noche y mucho menos después de haber comido.

Crema para facilitar el masaje

Caseína seca	5 gramos
Ácido bórico	0,35 "
Glicerina	10 gotas
Solución de carmín	Q. S.
Esencia de almendras amargas	Q. S.

Otras

Lanolina y grasa de carnero	240 gramos
Cíclerina	120 cm. cúb.
Agua de rosas	360 cm. cúb.
Esencia de geranio	1,5 cm. cúb.

Camelia.— Lo que tiene usted es un abceso, que es preciso tratar, porque suelen tener consecuencias graves. Se tratan con decocciones emolientes a temperaturas algo elevadas (malva, saúco); sin embargo, el mejor remedio es un corte de bisturi dado por mano experta; de este modo se encuentra un alivio inmediato tan notable, que compensa sobradamente el pequeño dolor, o la mala impresión que causa aquella pequeña operación. Los abcesos descuidados pueden producir además de malas consecuencias, feas cicatrices. Es, pues, preciso recurrir al médico quien procurará eliminar la causa. Generalmente aparecen en las orejas y en las encías. Un higo hervido en agua boricada y espolvoreado en sus superficies internas con ácido bórico pulverizado constituye una excelente cataplasma bucal, la única verdaderamente práctica; será buena aplicarla sobre la región alveolar inflamada, lo más cerca posible de la raíz del diente. Ese medio sencillísimo provocará la disolución del abceso en la cavidad bucal; si el abceso es ya muy avanzado y amenaza abrirse al exterior, al mismo tiempo que se aplicarán higos calientes en la cavidad bucal, se aplicarán sobre el carrillo en correspondencia con el abceso compresas de agua helada o una vejiga con hielo. Así se evitará el inconveniente de una cicatrización muy visible.

A. D. F.— Espárcese sal gema sobre la alfombra, se arrolla y se conserva así dos o tres días. Al cabo de este tiempo, se barre cuidadosamente.

Ramona.— Se sufre aquí mucho del estómago y no es raro, porque en realidad, la gente toma muy escasas precauciones en lo que a sus alimentos se refiere. Comen todo lo que quieren y cuanto quieren y las consecuencias no se dejan sentir. Si nota usted que las frutas y legumbres no le caen bien, no las coma a todo pasto. En general, las personas delicadas, no pueden soportar un régimen semejante.

Entre las legumbres, la patata constituye una excepción. Mezclada con cualquier alimento, resulta inofensiva, de tal modo que se puede comer antes y después de frutas, legumbres y cereales.

Las frutas y los cereales deben emplearse en las comidas de la mañana y de la tarde, comidas en las cuales no debemos permitirnos absolutamente ningún otro género de alimentos. Una buena regla consistiría en formar la cena con pan y fruta y comer temprano. Si se come fruta cruda, es indispensable que esté madura y que sea de buena calidad. Las personas que tienen el estómago delicado la digieren mejor comiéndola al principio de las comidas, en especial si los demás alimentos están calientes. Las frutas crudas o cocidas deben tomarse en la comida sin mezcla de legumbres (excepto las patatas). Además, si son crudas y se toman alimentos calientes, deben comerase antes.

Ciertas personas no pueden digerir las frutas comidas en la cena, o digieren tarde las que consumen durante el día. A ellas es de aconsejarles las tomen antes de las comidas con la condición, eso sí de que haya legumbres en el resto de la comida.

Si se tiene la costumbre de comer carne, (cuestión muy discutida por los higienistas) es mejor consumirla en mitad del día, en especial cuando hace frío.

Las personas que experimentan dificultades en la digestión de las legumbres, deben comerlas siempre de una sola clase hasta que su salud esté establecida. Así mismo es preciso dejarlas, cuando se conozca que hacen daño.

Toda correspondencia debe dirigirse: "Para Todos". (Sección Correspondencia) Casilla 3518.

Cuando despertó, a la mañana siguiente, sintióse de muy buen humor...

Gracias a su semejanza física con el ingeniero Saizew, había podido divertirse a sus anchas y llenar su cartera de billetes de Banco...

Era peligroso permanecer por más tiempo en la ciudad. De consiguiente, resolvió marcharse en el primer tren.

Al llegar a la estación, se le acercó un joven elegante que se quitó el sombrero y le preguntó cortésmente:

—Si no me equivoco, ya hemos sido presentados... Hace varias horas que ando buscándole... Usted es el ingeniero Saizew, ¿verdad?

—Sí. ¿Qué se le ofrece? — apresuróse Ignacio a contestar, pensando en una nueva dádiva inesperada.

—¿Niega usted haber hecho sobre mí, el jueves pasado, una observación injuriosa en casa de la familia Ivanov?

—¡Claro que lo niego!

El joven elegante no profirió palabra: levantó la mano y asentó al ingeniero una formidable bofetada.

—Pero, señor!... — exclamó Ignacio, dolorido. — ¿Qué mal le he hecho?...

—Así aprenderá a no tratar de tram-

UN DÍA DE AVENTURAS

(Conclusión)

poso a un caballero — repuso el otro, propinándole a renglón seguido una serie de puñetazos.

Calmada su sed de venganza, el desconocido giró sobre sus talones y se alejó tranquilamente de la estación.

Ignacio quiso correr detrás de él, decirle que no era el ingeniero Saizew, que había sido un error lamentable; pero en ese preciso instante sintió que lo llamaban.

—Oiga, oiga, ingeniero!

Deseos tenía de seguir andando, cuando sintió que lo tomaban dulcemente por un brazo.

—Discúlpeme usted la inoportunidad, pero es necesario que hablamos. No voy a sospechar ni remotamente que usted haya procedido de mala fe, eso nunca; pero es necesario subsanar un pequeño inconveniente ahora mismo.

—Veamos qué pasa — exclamó ya impaciente el ingeniero.

—El cheque, ¿sabe usted?, su cheque, es decir el que usted me dió, no me lo pagaron en el Banco. Me dijeron que no tenía fondos...

—Y a mí qué me dice?

—¿Cómo? No esperaba yo semejante cosa. Ahora mismo me hace efectivas usted las tres mil seiscientas pesetas, o lo hago llevar preso por estafador. ¡No falte más!

—Permitame usted — objetó Ignacio, dispuesto a decir la verdad.

Pero ocurrió algo mejor. Sonó un pito y una voz potente gritó:

—Señores viajeros, al tren...

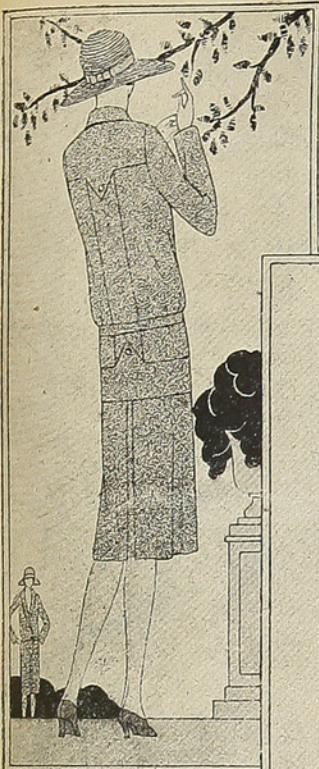
Subió rápidamente al vagón sin que el acreedor de su otro yo pudiera evitarlo. Se miró en un espejo: tenía los ojos circuidos de manchas violáceas y las mejillas rojas e hinchadas. Había desaparecido su alegría.

El dinero que le reportara su aventura resultaba ahora indiferente.

Pero, en medio de su dolor, no pudo menos que echarse a reír pensando en lo que todavía le esperaba al verdadero ingeniero Saizew.

ARCADIO AVERCENCO

El clásico trajecito sastre para cualquiera hora



177



181

182

177. Traje en tela "granikelaine". Falda con pliegues adelante y atrás.

178. Traje en lana escocesa color tabaco. Blusa de shantung en tono natural.

179. Traje de reps verde imperio adornado con tiras blancas.

180. Traje de kasha rosa viejo adornado con galones color marrón.

181. Vestón en tela color bizcocho. Botones forrados. Falda de un tono más oscuro.

182. Trajecito en lana color azul marino y blanco, adornada con aplicaciones de tela lisa azul marino.

183. Traje en tela de fantasía rosa y negro. Bandas de crêpe de Chine rosa pespunteada.

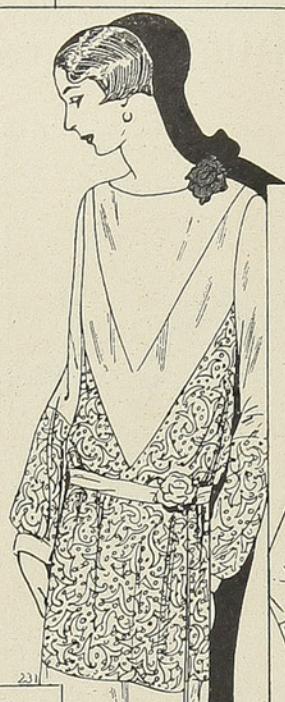


178

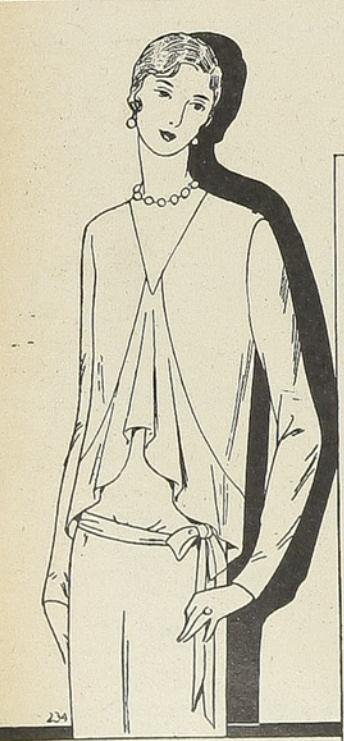


183

LAS BLUSAS SENCILLAS



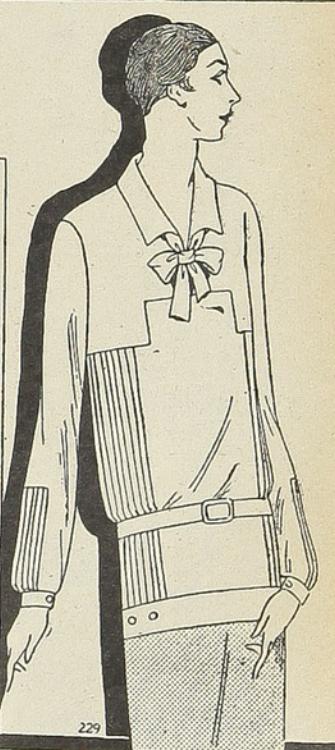
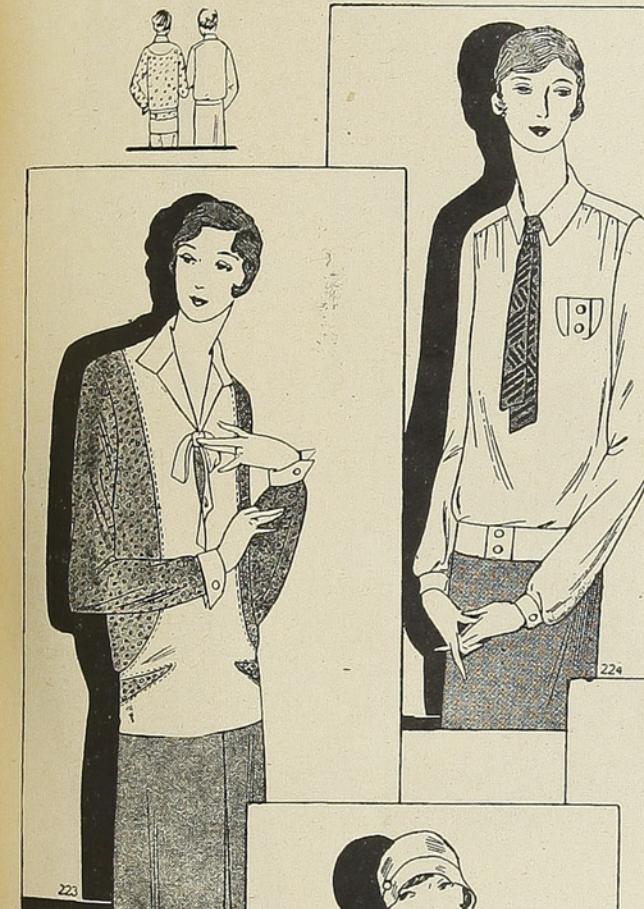
LA BLUSA ELEGANTE ES LA DELICADEZA Y EL ENCANTO MISMO.



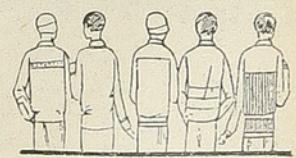
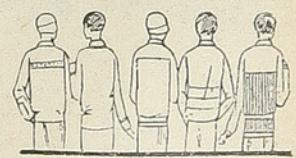
230. Blusa en velo triple malva. Cintura y cuello de cintas de raso malva.
 231. Blusa de muselina de seda ocre con gruesos encajes ocre. Rosa roja.
 232. Blusa en marracain de seda naranja, guarnecida con encajes ocre.
 233. Blusa en georgette pétalo de rosa plegado.
 234. Blusa en crêpe de Chine lámón. Volante simulando bolero.
 235. Blusa en muselina de seda rosa y encajes crema.
 236. Blusa en crêpe raso azul pálido. Cinturón de galón de plata.



LA BLUSA SENCILLA SE HACE CON O SIN CINTA.



223. Blusa en foulard jade con pintas blancas y foulard blanco.
 224. Blusa en toile de soi blanca. Corbata roja y negra.
 225. Blusa de shantung gris pardo, adornado con banda de seda verde.
 226. Blusa en jersey cielo con bordado azul marino.
 227. Blusa de crêpe de Chine rosa pálido. Bandas de la misma tela.
 228. Blusa en pongé natural. Corbata y cuello de rosa blanco.
 229. Blusa en velo de algodón anémona. Corbata de crêpe de Chine. Cinturón de gamuza.



Toilettes Serias para las Señoras de edad



156

155

Abrigo de marrocaine de seda color tabaco ador-nado con piel de zorro.

156

Traje de crépe satin negro georgette color ace-ro. Botones de acero.

157

Traje de marrocaine azul marino adornado de gris. reverso en raso blanco. Plastron y rosa ae-lamé plateada. Echarpe de velo gris.

158

Conjunto de color ciruela y malva en kasha.

159

Abrigo de gabardina verde o gris con grue-sos pespuntes en el mismo tono. Petit gris en el cuello y en las mangas

160

Traje de marrocaine de lana beige, ador-nado con seda lisa color carmelita.

161

Lindo abrigo de sarga pespunteado. Flor



158



161

EL PUENTE DEL DIABLO

A veintinueve kilómetros de Barcelona está la villa de Martorell, y en Martorell el Puente del Diablo. No podía faltarle su leyenda. ¿La queréis conocer?

En tiempos lejanos existía a la entrada del antiguo puente, situado en el propio lugar en que hoy está colocado el del Diablo, un mesón, también desaparecido, al que llamaban "Hostal de la Liebre".

Congregábase en la posada multitud de gente, que los mesoneros Bernardo y Coloma atendían con afable trato.

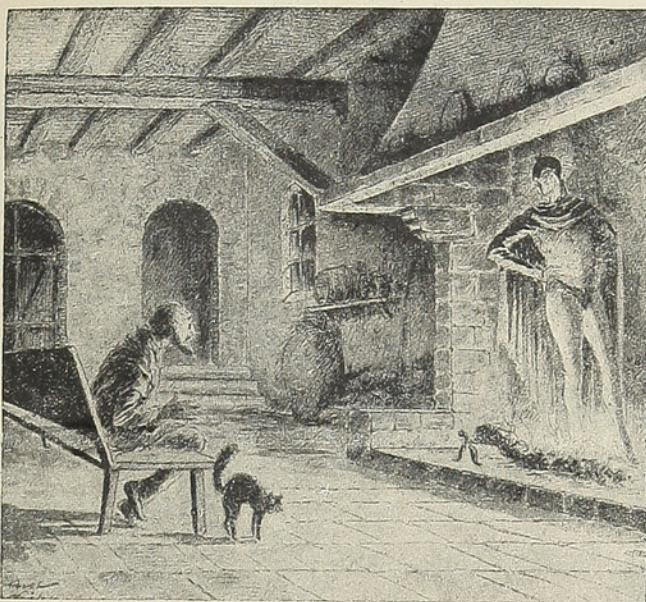
Un día del mes de septiembre celebrábase en una villa cercana a Martorell una interesante feria.

La vispera, numerosos forasteros entraban y salían del mesón, no obstante haber amanecido muy lluvioso. Caía el agua a torrentes.

Entre aquellos forasteros había penetrado en el mesón, acompañado de varios mozos, con sus caballerías y numerosos ganados, un vejez de aspecto ruin. Y aunque ofreció albergue la mesonera, rechazólo, prefiriendo quedarse sentado junto al hogar, que estaba encendido, sin duda para ahorrarse el pago de la cama.

Zacarias—que así se llamaba—era un rico tratante en ganados al que se le atribuía mucho dinero y una avaricia desmedida. Para vender en la feria llevaba el trajinante numerosas y vistosas mulas, magníficos bueyes e infinitad de carneros y ovejas, todo de la mejor calidad.

Arreciaba tanto el temporal, que Zacarias llegó a preocuparse por la suerte que le esperaba al día siguiente. Tanto diluvia, que la corriente del río llegó a cubrir el puente—que en aquella época era más bajo—hasta llevárselo, dejando únicamente en pie el Arco de Triunfo y los dos estribos, por lo que quedaron, como es consiguiente, aislados.



dos los que se hospedaban en el "Hostal de la Liebre", pues era de todo punto imposible vadear el río, dada el impetuoso caudal de agua que arrastraba. Desesperado Zacarias al calcular que no podría vender sus ganados, lo mismo imploraba a Satanás para que se lo llevara, como solicitaba auxilio sin saber a quién se dirigía.

En trance tan apurado pareció oír una voz misteriosa cuya procedencia ignoraba, pues en la habitación estaba solo junto al hogar, teniendo por único compañero un gato de grandes dimensiones, propiedad de la mesonera, que se hallaba acurrucado sobre la mesa.

Por segunda vez oyó Zacarias la extraña voz, a la que invitó hinciera acto de presencia aunque fuese el propio Diablo, e invitándole a que le construyera un puente para poder pasar sus ganados y asistir a la feria, si es que tenía poder para ello.

En aquel instante apareció en medio de la llama del hogar la rara figura de un hombre alto envuelto en capa negra, cuyas largas piernas cubrían calzas encarnadas, llevando en la cabeza, de la que le asomaban erizados cabellos, un birrete rojo del que se destacaban, a manera de cuernos, dos plumas de cuervo. Atónito quedó Zacarias en presencia de aquel fantasma, quien, dirigiéndose al avaro trajinante, comprometiéso a construir el puente a condición de que su obra fuese premiada con alguna recompensa.

Zacarias le ofreció el alma del primero que pasase el puente y todo su capital.

Aceptó el fantasma el ofrecimiento, y desapareciendo entre las llamas del hogar, le dijo al trajinante:

—Abre la puerta y mira.

Así lo hizo Zacarias con la rapidez del rayo, pudiendo observar con asombro cómo el aparecido, aproximándose al río, con los brazos en alto y la capa colgada por ambos lados y a manera de colosal murciélagos, arengaba a los soldados de Aníbal, que tenían las tumbas en aquellas aguas, para que las abandonaran y se pusieran a trabajar inmediatamente en el puente.

De pronto cesó la lluvia y aparecieron por la superficie del río multitud de fuegos fatuos que, transformándose en figuras raras, resultó ser un ejército de esqueletos cuyas cabezas cubrían cascós y sus cuerpos corazas de color amarillento. Sin el menor murmullo sacaron del fondo de las aguas gigantescas piedras que colocaban por arte de encantamiento.

Terminado el puente, oyóse el canto del gallo anunciando el nuevo día, y el fantasma, satisfecho de su obra, dirigiéndose al viejo trajinante, exclamó:

—Mi promesa está cumplida. Este puente durará una eternidad. Ahora, cumple la tuya.

Tan pronto desapareció el diablo, Zacarias llamó a sus criados y demás huéspedes del Hostal, a los que comunicó el mágico acontecimiento. Como se negaran todos a pasar el puente, incluso sus mismos criados, abalanzóse sobre el gato, y co-

Siroline Roche
para Pulmones robustos
y preca la Tuberculosis.

F. HOFFMANN - LA ROCHE & C° PARIS. BASILEA.
De venta en toda farmacia y droguería.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codeina

Los
Constipados
antiguos y recientes
Tos, Bronquitis
son radicalmente curados por

El Hombre Elegante

evita la caspa
y caída del
cabello

con el



Tricófero
de BARRY



giéndolo por el pescuezo, después de sostener una lucha con la mesonera, dirigióse al puente y ya a la entrada propinóle un golpe, cruzando el gato el puente con la rapidez del rayo.

Y Zacarías, sin perder momento, dirigiéndose al diablo, le decía:

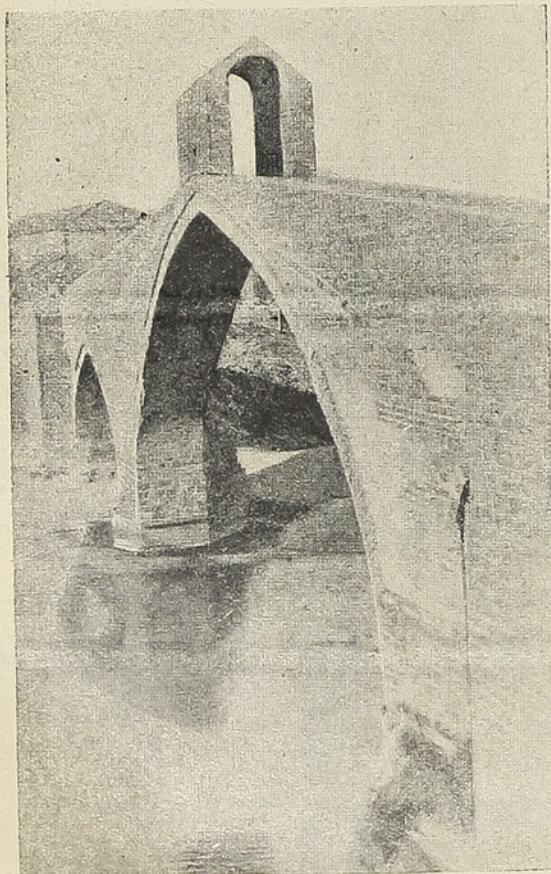
—Ahí tienes el alma del gato, que es el primer que ha pasado el puente. Y en cuanto al segundo ofrecimiento, ahí te entrego todo el dinero que llevo.

Y arrojó dos miserables monedas que a lo sumo ascenderían a dos moneditas de plata de dos reales de nuestros días.

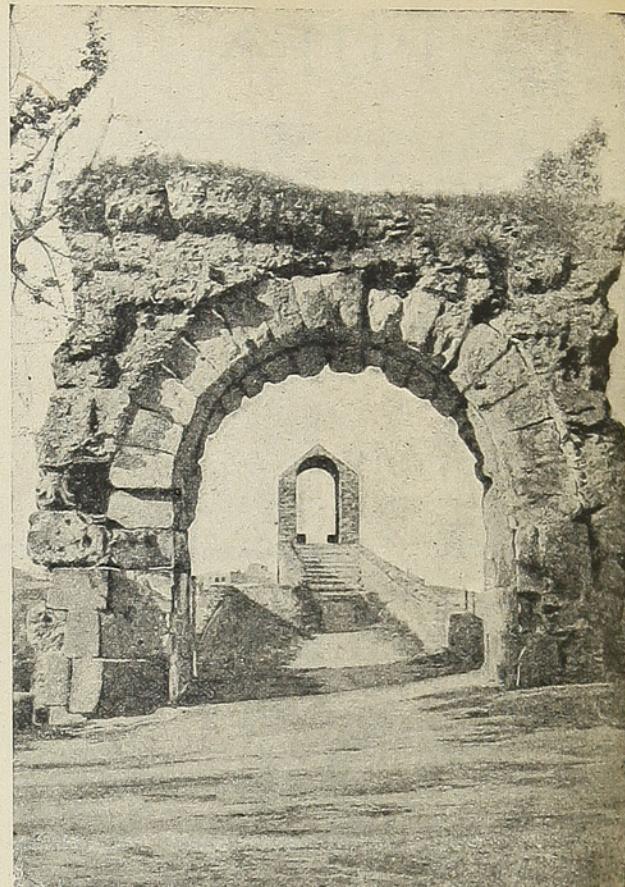
Y se oyó la voz del diablo que decía:

—¡Me has engañado, infame!...

Satisfecido Zacarías por el éxito de su diabólica hazaña, animó a los demás a pasar el puente, llegando a convencerles. Sin embargo, notó al despuntar el día que todo su ganado había cambiado de color, convirtiéndose en negro, siendo así que antes ofrecía diversos matices.



Perspectiva del Puente del Diablo



Arco de Triunfo a la entrada del Puente del Diablo

No obstante la misteriosa metamorfosis, logró vender todo lo que llevaba, pues la lluvia había motivado el que dejaran de asistir al mercado otros muchos ganaderos.

Termina la leyenda diciendo que, a partir de aquél momento, Zacarías se retiró del negocio y practicó una vida cristiana, convirtiéndose, de judío, en santo varón.

Esta es la interesante leyenda del Puente del Diablo de Martorell, puente de misterio que yo he pisado muchas veces y desde el cual he contemplado con emoción sus enormes piedras, monumento que ha resistido impetuosas avenidas de su antiguo río Rubricato (hoy Llobregat), como la del mes de agosto del año 1842, que llegó a cubrir el puente e inundó toda aquella extensa comarca. Pero que cuando esconde la soberbia y su corriente es tranquila, dan sus aguas vida a aquellas alegres campañas.

PEDRO CANO BARRANCO.



SECCION ESPECIAL
AJUARES PARA NOVIAS
CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

Al Rincón & Cia.
CLARAS 270 SANTIAGO

FABRICANTES EN
LENCERIA FINA
MANTELERIA
ROPA DE CAMA



1. De sarga azul antiguo, con pespuntes originales. Cin-
turón de gamuza blanca.

2. De seda rosa pastel con la chaquetita cortada en bo-
lero, bordada con un vivo de tul ocre.

3. En crépe de Chine banana. La parte delantera forma

pequeños pliegues con pespuntes dorados. La falda es plisada
y el cinturón dorado.

4. De raso negro. La falda enrollada cae un poco al cos-
tado. La chaqueta cruzada con pequeños triángulos de tela do-
rada. Abotonadura de cristal.

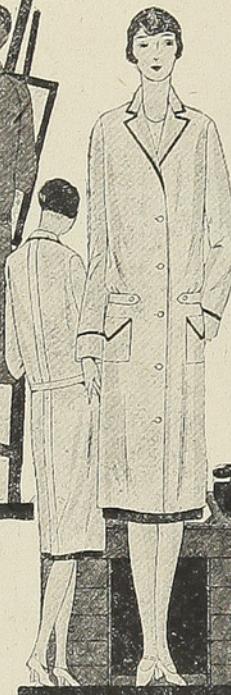
PARA TRABAJAR EN SU CASA



265



266



267

265.—Blusón en tela de hilo verde. Botones verdes.

266.—Blusón de piqué azul forma raglán. Botones de nácar.



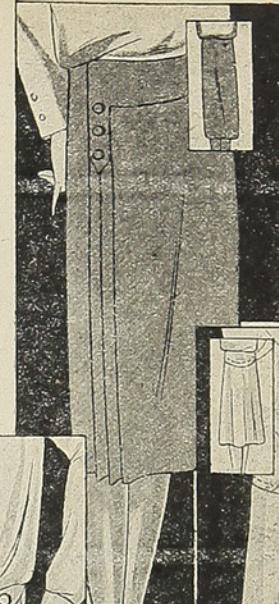
269

268.—Traje de batista bizcocho con dibujos verdes y batista verde.

268

269.—Traje de raso rojo con dibujos negros y raso rojo más oscuro.

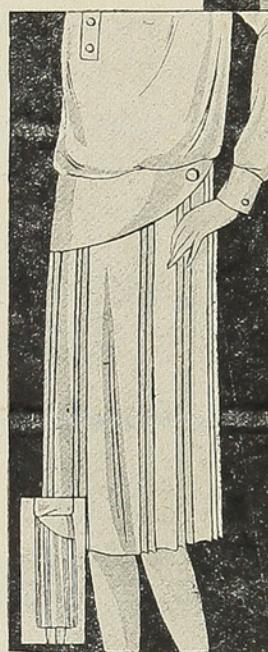
270.—Trajecito de tela color arena con puntos y adornos azul marino.



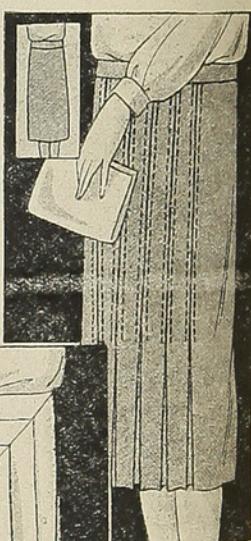
271



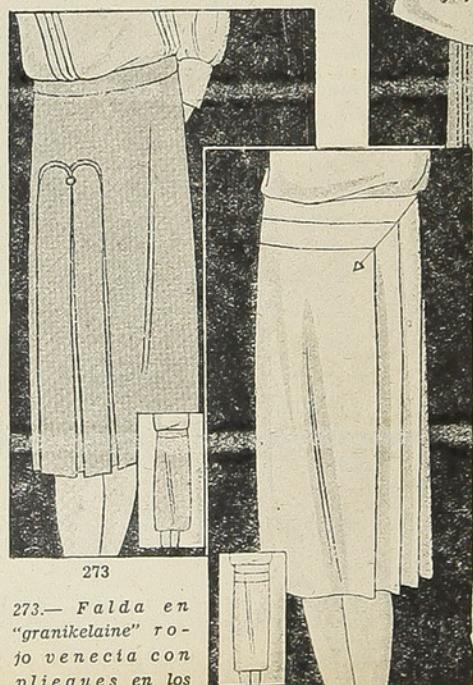
275



272



276



273

273.—Falda en "granikelaine" rojo venecia con pliegues en los costados



274.—Falda de franela blanca cerrada con dos pliegues que forman la cintura.

275.—Falda con godet en tela gris perla. Pespunteos grises oscuros.

276.—Falda en reps azul marino, pliegues pespunteados de el mismo color.

La Naranja es buena para la Salud

El naranjo es un árbol de privilegio; sólo vegeta bien y produce estimados frutos en las zonas de inviernos plácidos. Sus hojas expuestas durante todo el año a los rayos del sol y magníficamente dotadas por sus funciones vitales, sustraen del Astro Rey energías que acumulan y condensan en sus preciosos frutos. El naranjo no es como el manzano, ciruelo, cerezo, albaricoquero, melocotonero, peral, vid, almendro, etc., que sólo disponen de la primavera y verano para beneficiarse de los rayos solares.

El naranjo necesita del sol durante el año para que sus frutos lleguen a un grado completo de sazón, mientras que los árboles citados y la vid están medio muertos para la vida, o sea, sin transformar energías solares; el naranjo no deja un sólo momento de aprovechar los rayos del sol para acumularlos en su savia. Por eso la naranja es el fruto que dispone de más poder energético y estimulante para las glándulas de secreción interna, debido seguramente a la cantidad de vitaminas que encierra almacenadas en su pulpa.

Una buena naranja en plena sazón representa las sumas de cantidades enormes de energías solares que las hojas del naranjo recibieron durante todo el año. La naranja, para los que comemos alimentos desvitalizados por su conexión por el calor y para los que vivimos fuera de las influencias directas del sol, representa un cúmulo de energías de todo punto indispensable para disfrutar de plena salud. La naranja, en una palabra, solea nuestro organismo y exalta su vida, y así como en donde entra el sol no entran los médicos, el que come buenas naranjas no precisa de medicinas.

En el libro que hace poco publicamos sobre "Mejoras en el cultivo y desinfección del naranjo y expansión comercial de su fruto", denominamos a la naranja el fruto de la salud, debido principalmente a sus excelsas virtudes medicinales. La naranja, aparte de ser un alimento de calidad, por sus vitaminas, actúa en el tubo digestivo como el más poderoso, e inovencioso desinfectante. El zumo de la naranja, al par que sirve de medio excepcional de cultivo para los fermentos indispensables de la digestión, es un formidable bactericida de la flora bacteriana dáfina en los intestinos y proporciona al organismo los elementos biogénicos y energéticos necesarios para alimentar nuestras defensas naturales y con ello defender la salud y luchar con éxito contra los agentes funestos productores de enfermedades.

Por lo tanto, la naranja no se puede considerar como una golosina propia para privilegiadas familias, como ocurre fuera de las zonas de producción, por obra y gracia de un comercio estrangulador, sino como un fruto de la madre tierra tan importante como el mismo trigo para la vida del hombre, por ser indispensable en el régimen de alimentación corriente para sostener la salud y también para devolverla, como se dirá luego, en los casos de enfermedades.

Precisamente está constituyendo una honda preocupación en los Estados Unidos de la América del Norte, el incremento enorme que de día en día toma el cáncer, hasta el punto de sobrepasar en mucho sus funciones a la tuberculosis, y en el mismo Madrid se observan ya tan elevadas cifras de mortandad, que pronto nos pondremos a la altura de la nación aludida. Todo es crear institutos y centros de investigación en el mundo para descubrir un remedio contra esta terrible y cruenta enfermedad y se olvida que su génesis está intimamente unida al consumo de productos desnaturalizados por la industria, al abuso de conservas y a la ingestión de la mayor parte de los alimentos preparados por la acción del calor; todo lo cual, debilitando al hombre en sumo grado, aparte de acortar de un modo grande el término de la vida, le predisponde al cáncer y a un sinúmero más de agentes mortales. Al gos flach tot son puses.

Para evitar el cáncer, enfermedad hereditaria, y sostener un organismo vigoroso, es preciso volver a la vida sencilla de tiempos pretéritos y consumir alimentos vivos, y, sobre todo, naranjas, para contrarrestar las funestas consecuencias que impone la civilización actual (si esta conjunción de egoísmo se puede llamar civilización) y los alimentos usuales.

En las enfermedades microbianas de los órganos digestivos, la naranja obra verdaderos milagros. El mismo tifus, que tan elevadas defunciones produjo, es hoy casi vencido por completo por obra y milagro del agua de naranja o limón. Se ha podido probar que con una alimentación adecuada alternando con naranjadas, se domina esta enfermedad. Las calenturas gástricas tienen en el zumo de naranjas el remedio por excelencia, y los procesos gripales, que en nuestro concepto no son más que crisis de depuración orgánica, se dominan perfectamente guardando cama y con agua de naranja solamente después de exonerar el vientre. De mí sé decir que, hace cuatro años, sufrí en esta ciudad una bronconeumonía de carácter grave, y como único y exclusivo medicamento tomé durante días consecutivos zumo de naranjas mandarinas diluido en un poco de agua alcalina, alternando con agua de esta condición. La convalecencia fué franca y sumamente rápida, y mis pulmones quedaron después de la enfermedad mucho más fuertes que antes de padecerla.

Pero si necesarias son las naranjas en el hombre, en el niño resultan imprescindibles. A la lactancia artificial precisa que los niños infantiles tomen por lo menos dos cucharaditas al día de zumo de naranja, para mantener a raya los microbios de la diarrea verde que tantos estragos causa, y en el período del destete y después, la



MATERNIDAD...

a mejor satisfacción que proporciona la vida.

Lo que debe constituir su felicidad, puede traducirse en sufrimiento debido a un mal desarrollo de su nene.

MILKO
M.R.

la mejor leche desecada es el alimento ideal en todos aquellos casos en que la madre no puede amamantar a su hijo.

Elaborada por la Compañía Agrícola de San Vicente.

Distribuidores Generales:

DROGUERIA DEL PACIFICO S.A.
Suc. de Daube y Cía.

Valparaíso - Santiago - Concepción - Antofagasta

naranja es de mayor importancia para defender la salud.

Siempre que la calentura preceda del tubo digestivo, dan los más grandes resultados las naranjas, y en primavera y verano, el consumo de fruto de la salud, debiera ser en extremo grande. ¡Cuántos niños dejarían de rendir su tributo a la muerte, si las madres apreciaran en lo que valen los buenos resultados de la naranja.

Como resumen, diremos que el hombre que vive fuera del aire

libre y se alimenta de manjares que prepara la industria y cocinas modernas, para vitalizar y fortalecer su organismo, precisa comer (salvo casos excepcionales) muchas naranjas; pero a condición de que estén en plena sazón, y como ácido neutralizado por un sabor exquisito. En una palabra, que no produzcan dentera y sean estomadas por el paladar en grado superlativo. En el próximo para conseguir que las naranjas sean de una exquisitez imponderable, sin disminuir sus condiciones de resistencia para la exportación.

CUIDADO CON LAS MUECAS

Es notable la movilidad que tiene la piel de nuestro semblante. Bajo la acción de la multitud de causas físicas y morales, la expresión del rostro varía. No obstante, logramos casi siempre permanecer dueños de los movimientos musculares de nuestra fisonomía, y somos merecedores de castigos, cuando, por negligencia o mala costumbre, nos dejamos arrastrar por una mimica exagerada. Si no es necesario que la belleza permanezca impasible, si es cierto, por el contrario, que gana,

y mucho, siendo "expresiva", es indispensable que nunca debe ser gestera. Las muecas perjudican el rostro, destruyen su encanto y alteran la epidermis con arrugas profundas. Muchos de estos traidores movimientos musculares del semblante pueden evitarse con un poco de cuidado. Verbigracia: las convulsiones de la frente, el fruncimiento de las cejas, la dilatación o contracción de la nariz.

La boca, tan bonita cuando está tranquila, o cuando se entreabre llena de gracia y fran-

camente, afea enseguida el rostro si se frunce, se crispa, se agita, o permanece desmesuradamente abierta.

También deben evitarse ciertos movimientos con los cuales se lleva las manos a la cara, tales como "azotaros" las mejillas sin necesidad, tirarlos de la nariz, frotarlos los ojos y otras varias manías que inspiran al rostro muecas extrañas.



PUEDE UD. ALEGRAR SU HOGAR

*con las tentadoras facilidades
que ofrece nuestra Casa.*



PIANOS

Steinway & Sons, Hamburgo
Bluethner - C. Bechstein
Roenisch - J. & P. Schiedmayer
E. Seiler - Albert Fahr
Holwede, etc.

Que resumen la totalidad de los perfeccionamientos mecánicos y acústicos, logrados en la preparación de cada instrumento.



AUTO-PIANOS

J. & C. Fischer - E. Seiler
Armstrong - Playotone
Roth Bros.

ELECTRICOS

J. & C. Fischer - Ampico
Steinway & Sons - Welte
Hupfeld con Jazz-Band

63 AÑOS DE EXPERIENCIA



VISITENOS SIN COMPROMISO

Abierta todos los Sábados hasta las 7 de la tarde.

SUCESORA OTTO BECKER LDA.

SANTIAGO:

Ahumada, 113



VALPARAISO.

Esmeralda, 205

El Poeta José Santos Chocano en Chile

Café, tabaco y caña

(Cuento tropical)

Esta es la historia de tres princesas que parece una fábula de esas en que se impone verso español... Esta es la historia o el cuento de hadas de tres princesas enamoradas —a un mismo tiempo las tres—del Sol!

La una es negra de ojos ardientes y labios rojos, en que los dientes jácitanse en una risa cruel: limpia azabache su carne dura, por un milagro se hace escultura, porque en tal carne no entra el cincel.

India es la otra de faz cobriza, pos sobre cuya tez se desliza y se disfunde gota de miel:

temblor de plumas le hace guirnalda; cruce haz de flechas sobre su espalda; corren tatuajes bajo su piel...

La otra es blanca como la nieve: por sus cabellos ore lo llueve sobre los hombros en plenitud.

Ella es la rubia virgen inaculta: sus labios piden sólo una flauta; sus manos sueñan en un laúd...

(El Sol las llama... Las tres amantes salen un día de sus distantes tierras en busca del dulce bien; y, así, la suerte junta las quiso donde el Sol puso su paraíso en el que luego formó su harén).

Cuando el Sol, harto ya de su coche, saltaba a tierra, pasar la noche solía en juegos de tanto afán que, al fin, tejía red de placeres, con que, en los brazos de tres mujeres, se iba él durmiendo como un sultán...

Se encuentra en Chile el mejor de los poetas peruanos, el cantor de América, cuyos versos son tan conocidos y gustados. Para nuestros lectores reproducimos ahora esta primicia lírica, tierna y sentimental.

La amante negra le entretenía con cuentos de ardúa filosofía; la india, siempre danzando a un son; la rubia, apenas con el hechizo que por los labios, en un carrión, le iba fluyendo del corazón...

—Cuenta tus cuentos, amada mía. Te los oyera yo hasta que el día me hiciese, al cabo, volver en mí... (El Sol le hablaba y ella no oía).

—Responde: ¿Tú eres la poesía? Ella temblando murmuró: ¡Sí!

—Baila tus bailes, amada bella. Sabré con besos borrar la huella que en mis alfombras dejen tus pies... (El Sol corría siempre tras ella).

—¿Tú eres la danza? —Como centella dijole huyendo: —Ya tú lo ves...

—Sopla el carrión, mi bien amada. ¿Quién no es, si te oye, siérpe encantada? (El Sol la urgía con intención...)

—¿Tú eres la música? —Ella apegada contra el carrión, no dijo nada; mas siguió dándole el corazón...

Sucedio entonces que el Sol—tal quiso volver el trópico un paraíso—por arte mágico hizo ante él echar raíces a sus amantes; y las princesas que fueron antes, nectar se hicieron, aroma y miel...

Besó en los ojos a la de oscura faz; e infundióla sacra locura: la fiebre insomne del Ideal... Su cabellera soltó ella al viento, y a sus espaldas en un momento brotó el prodigo de un cafetal...

El Café lírico es la princesa que nunca duerme y acaba presa dentro de un grano como un coral: el sueño quita; y hace derroches de fantasía mil y una noches, como en el bello libro oriental.

En la cobriza princesa el fuego del Sol un oscuro impuso luego sobre los leves y ágiles pies; y retorciéndose en espirales, se hundió ella en tierra: sus funerales fueron ceniza y humo después...

En el Tabaco duerme escondida una princesa, que huye a otra vida entre chispazos de íntimo hogar; sale del trágico encantamiento, y en velo blanco se arroja al viento y a paso lento rompe a bailar...

A la princesa rubia en la frente por fin, besóla trémulamente el Sol: ella hubo tanta emoción que clavó en tierra la flauta, en donde desde ese instante su miel esconde la melodía de una canción.

Caña de Azúcar es soñadora princesa, en cuyos labios ya ahora la flauta no hace ritual papel;

mas, si en obsequio de los sentidos, no da esta caña dulces sonidos, es porque, en cambio, destila miel...

Una princesa borda el desvelo, otra en su danza sacude un velo y otra ha su torre de albo cristal. El Café iluso provoca al vuelo... El Tabaco hace mirar al cielo... La Caña triunfa sobre el panel...

Esta es la historia de tres princesas, que parece una fábula de esas en que se impone verso español. Esta es la historia o el cuento de hadas de tres princesas enamoradas —a un mismo tiempo las tres—del Sol!

CHISTES

En la oficina de emigración:

El jefe.—¿Casado o soltero?

El emigrante.—Casado.

El jefe.—¿Dónde se casó usted?

El emigrante.—No lo sé.

El jefe.—¿No sabe usted dónde se casó?

El emigrante.—Sí, señor; es que creí que me preguntaba que por qué me casé.

El marido.—Mafiana practicará nuestro hijo los ejercicios para la licenciatura.

La mujer.—¡Quiera Díos que le repreuben!

El marido.—¿Por qué?

—Porque, francamente, no hay nada que envejeza tanto a una mujer como tener un hijo abogado.

NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos.

Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recetada por la mayoría de los médicos especialistas.

La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al recobrar el cerebro su potencia y lucidez. Su médico puede confirmarlo.

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En sellos, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUÍMICA EN BASILEA (Suiza)

Pida folletos a los agentes generales: EMILIO HAAS & Cia., Ltda. Santiago — Casilla, 2638

Fitina, M. R., a base de fósforo orgánico vegetal.

INSTITUTO DE BELLEZA



UNICO EN SU GENERO EN SUD-AMERICA Y DE FAMA MUNDIAL

Señora Elva de Tagle, inventora del famoso tratamiento Bizzornini para la extracción radical del vello.

Mi tratamiento Bizzornini no se vende fuera del establecimiento, si alguien le ofrece algún preparado con ese nombre, tiene que ser una falsificación que puede ser muy perjudicial para usted.

Mi tratamiento Bizzornini está registrado con el N.º 11.978, desde el año 1914. Todo pedido debe hacerse directamente al establecimiento. Pida prospecto gratis.

SAN ANTONIO N.º 265.

CASILLA 2165 — SANTIAGO

NOTA.—Vendo preparaciones para embellecer. Regalo un frasco de esencia a cada compradora.

Contra las afecciones de los RIÑONES, VEJIGA Y VIAS URINARIAS

UROTROPIN

Schering

En frasco de 50 tabletas de 1/2 gramo



ESTRELLAS DE CINE SE CASAN CON NOBLES TRONADOS

ABURRIDAS DE LOS MILLONARIOS YANQUIS, PASAN EL MAR PARA CONTRAER MATRIMONIO CON PRINCIPIES ARRUINADOS

Las grandes muchachas norteamericanas siguen siendo el tema del día en todos los círculos parisienses. Parece que cansadas de los millones que pueden conquistar en los Estados Unidos, casándose con un rico heredero, han resuelto viajar a Europa en busca de otra novedad: la nobleza.

Todos los hombres que en Francia poseen un título y un bolílio sin dinero, está haciendo esfuerzos por presentarse en sociedad, con la esperanza de atrapar a una bella rubia, sobre todo a una bella rubia poseedora de una buena fortuna.

Como muchos nobles se encuentran en la más completa bancarrota han optado, ante los éxitos obtenidos últimamente, por vender todo lo superfluo, para poderse presentar en los grandes centros de sociedad, provistos de dos o tres buenos trajes.

Aventuras de la Peggy.

Parece que la bella Peggy Watson ha constituido ya escuela. Su historia circula ruidosamente en todos los centros, y la prensa se ocupa de sus aventuras de manera ruidosa, sobre todo por su matrimonio con el Duque de Nemours.

La bella Peggy ha tenido varios prometidos millonarios yanquis; pero según ha dicho, ya está cansada de ellos y como posee una regular fortuna, quiere saber lo que es ser esposa de un duque.

El primer prometido de Peggy, fué el extinto Angier B. Duke, heredero de los muchos millones del monopolio del tabaco y que se acababa de divorciar de la hija del magnate A. J. Drexel Bibie. De Duke fué quien obsequió a Peggy el famoso solitario que usa en la mano izquierda. Un día la bella joven se le desapareció a Duke, y tras de esto, vino el disgusto.

El siguiente fué Reginald Vanderbilt; pero el idilio no duró mucho tiempo, porque Peggy tuvo la mala táctica de presentarse a su amiga Gloria Morgan, de quien se enamoró el millonario, dejando a Peggy.

El tercero fué W. Scott Cameron, riquísimo propietario. Pero Mr. Cameron, el día menos pensado se fué de viaje. En el camino se encontró con Miss Cicely Hilger, con quien se casó, dejando también a Peggy.

La bella Peggy, riéndose de todos estos incidentes, marchó a Inglaterra, en donde se conquistó al hijo de un conocido Lord inglés; pero el compromiso se deshizo de la noche a la mañana. La joven norteamericana entonces marchó al sur de Francia.

El Duque de Nemours.

Ya en Francia Peggy, descubrió a un joven que desde luego le atrajo. Se trataba del Príncipe Carlos Felipe, el Duque de Ne-

mours, hijo único y heredero del Duque y de la Duquesa de Vendôme, Príncipe de Orleans, sobrino del Rey Alberto de Bélgica y pretendiente al trono de Francia.

Ese era el que Peggy buscaba, seguramente, porque pronto se entendieron en forma definitiva.

Marchó a Inglaterra la pareja de enamorados; pero Peggy sufrió un agudo ataque de apendicitis; fué operada felizmente, y se creía que los esposales se llevarían a cabo de un momento a otro, cuando la familia del Duque principió a protestar y a mover todos los resortes para evitar el matrimonio.

Por otra parte los realistas franceses, que esperan restaurar la monarquía, abrieron una fuerte campaña contra este proyectado matrimonio, no pudiendo admitir que en cualquier momento una extranjera de origen desconocido ocupara el trono de Francia.

Parece que si la familia del Duque no continuó haciendo la oposición al matrimonio, fué debido a la intervención del rey Alfonso de Bélgica, hermano de la madre del prometido de Peggy.

Por fin, un día llegó la sorpresa: Peggy y el Duque se casaron.

"Nos hemos casado por amor" — dijo el Duque. — Ni yo he buscado sus millones, ni ella ha buscado mi título.

EL gran Duque Demetrio.

Por supuesto que la lucha de las muchachas americanas por la conquista de los títulos nobiliarios de los europeos, no ha cesado con el matrimonio de Peggy. Cientos de muchachas se encuentran aseadas por centenares de nobles.

Otra conquista de importancia fué la hecha por Miss Audrey Emery, rica heredera de Cincinnati, que después de una serie de aventuras amorosas con diferentes nobles europeos, se casó con el Gran Duque Demetrio de Rusia, nieto del Czar Alejandro II y heredero al trono de los Romanoff.

La pareja tiene ya un hijo, el pequeño príncipe Paulo Demetrio Ilynski, que, según los rusos que se encuentran en el destierro por mandato del gobierno Soviet, es el único que tiene derecho a ocupar el trono.

Miss Emery tuvo grandes batallas antes de su matrimonio con el Gran Duque, pues habiendo anunciado un día que sólo se casaría con un noble, hubo momentos que se vió aseada por más de cien pretendientes, optando al fin por Demetrio.

Decidíos próximos matrimonios de muchachas norteamericanas con nobles franceses se llevarán a cabo este verano. Los nobles que se casan están en la lista de la gente pobre y las muchachas en la de los millonarios.

Bé-mecé
SAL DIGESTIVA
M.R.
Bicarbonato de Sosa, Magnesia, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez o Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia después de las comidas
Dispepsias. Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS Una cucharadita después de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO-SEDANTE
NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIATICA, REUMATISMO
Resfrios, Dolores de cabeza y muelas
Alivio inmediato:
sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE M.R.

Comprimidos de Ácido acetil-salicílico,
Acetfenetidina, Caffeina



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2 tabletas

ASCEINE
ANALGÉSICO-SEDATIF
ANTIRHUMATISMO



PARA EL MENÚ

ALMUERZO

Espárragos con mayonesa

Se corta la parte comible del espárrago blanco. Se cuece y destila; se arreglan en un azafate y se les cubre con mayonesa. Se les coloca alrededor huevos duros partidos por mitad, poniendo en cada uno perejil.

Huevos envueltos en papas

Se cuecen huevos frescos en agua hirviendo durante un minuto, se sacan y se ponen veinte minutos en agua fría y se pelan.

Se muela papa y se aliña con mantequilla dos yemas y las dos claras batidas por separado, se forma la misma pasta que para los fritos de papas con un poco de harina.

Se envuelve cada huevo en este pebre y se fríen en grasa caliente.

Chateaubriand con papas virutas

Se corta una tajada gruesa de lomo o de filete, se golpea y en seguida se recoge dándole la forma de un beafteack grueso. Media hora antes de ponerlo a asar, se le pone sal, pimienta y ácido de limón. Se retira del fuego estando asado y se le extiende mantequilla derretida con perejil picado.

Postre de sémola

Se cuecen dos onzas de sémola en media taza de leche o un poco más, dejando la mezcla de regular espesor. Estando cocida se mezclan dos onzas de mantequilla, dos de azúcar y dos yemas batidas.

Se arregla en una fuente mermelada de damasco o de frutilla o alguna compota, se pone al horno y se sirve fría o caliente.

COMIDA

Sopa de verduras

Se pican verduras muy finas, se frien en mantequilla y se amortiguan; se les añade arroz, salsa de tomate y todo el caldo necesario. Se deja hervir lentamente. Una vez bien reposado, se aliña con yema de huevo.

Guiso de pescado

Se corta el pescado en trozos, se sazona con vino blanco y se pone al horno con mantequilla y un poquito de aceite. Estando cocido, se le cubre con la salsa siguiente: a una taza de leche se le pone sal y se espesa con tres o cuatro yemas, se le añaden choros blancos pasados por cedazo y un huevo duro picado con perejil.

Pollo asado

Se coge uno o dos pollos; una vez preparados, se aliñan con limón y sal. Se le extiende mostaza en la pechuga y mantequilla en el contorno. Se pone al horno muy caliente. Se sirve con cualquier acompañamiento.

Fritos de plátanos

Los plátanos se parten en tajadas y se les espolvorea azúcar. Se pasan por batido de huevo hecho con harina de maíz y las claras batidas por separado. Se fríen en manteca y se les espolvorea azúcar flor.

DESESPERANZA GRIS

Coge en tus manos, todo el sol de mediodía,
y hazme un remedio, para mi mal de amor;
que aunque extienda las misas, no podría
coger el más leve rayito de sol.

No podría... En mis ojos oscuros,
temblaría la esperanza fatigada;
mis miradas: dos besos; los tuyos, besos más puros;
y tu alma: la sonata que se allega a la cascada.

Coge en tus manos, todo el sol de mediodía,
y dame un remedio para mi mal de amor.
Yo soy la tierra, que sufre de melancolía.
Tú: el Sol...

G. SALVE VERA

¡Guárdate de los resfriados!



Basta una corriente de aire para que enseguida tengamos el resfriado. Si no se le hace caso conduce a menudo a graves enfermedades que no sólo son dolorosas sino también pesadas, ¡al ocurrir sobre todo con la tos, la ronquera, la secreción mucosa abundante y pertinaz, el catarro bronquial, la influenza (gripe) y finalmente la pulmonía. El organismo debilitado está muy expuesto a que penetren en él con facilidad nuevos gérmenes patógenos.

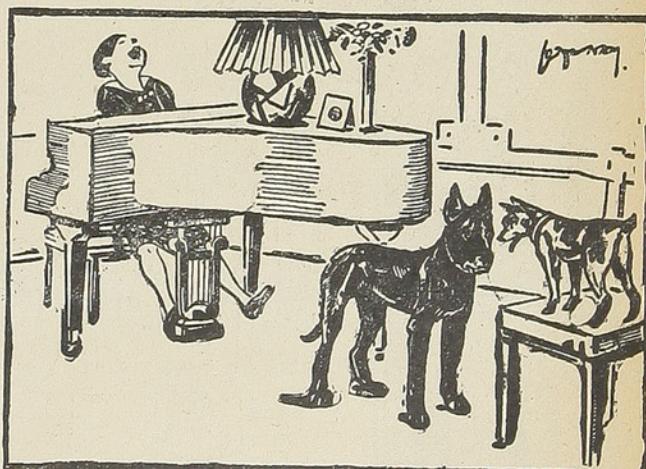
¡Toma por tanto Guayacose!

(M.R. a base de Sulfoguayacolato cálcico en Somatose líquida aromatizada) pues ella te protegerá de las enfermedades de los órganos respiratorios y sus consecuencias.

La Guayacose es una combinación de guayacol y Somatose. El guayacol ejerce su acción terapéutica sobre los órganos de la respiración, mientras que la Somatose por su acción estimulante del apetito y favorecedora de la digestión produce la tonificación necesaria del organismo para la curación.



Dulce Aliento



— Cuando canta todo el aire queda perfumado.

— Puedes añadir que con Dentol.

El DENTOL (agua, pasta y polvos), es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios dura "por lo menos 24 horas".

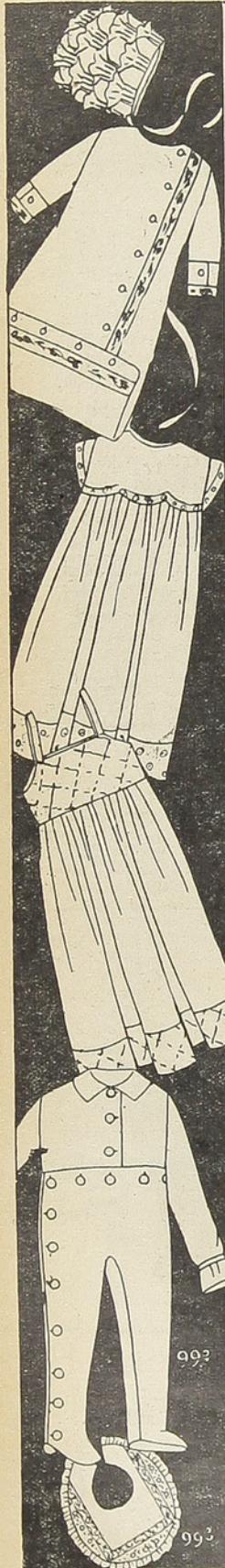
Aplicado puro en una hilera calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

El DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Ácido fénico, aceites esenciales de Menta Inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Ácido Salicílico. (M. R.)

LAS TOILETTES DEL BEBÉ

- 1.—Gorrita de crepe de Chine rosa, adornada con volantes plegados de la misma tela.
- 2.—Monísimo traje, adornado con un galón bordado. Puede hacerse en piqué, hilo, seda, según la estación.
- 3.—Traje de recién nacido, adornado con pequeñas flores bordadas.
- 4.—Faldón pespunteado para un nene de pocos meses.
- 5.—Encantadora combinación para niño pequeño, de cualquiera edad, especialmente cómoda para el invierno. Confeccionalbe en franela blanca.
- 6.—Babero de hilo, de novedoso aspecto.
- 7.—Gorrita guarneada de pequeñas rosas para el verano.
- 8.—Gorrita de invierno del "bebé", en terciopelo y piel.
- 9.—Trajecito adornado con un galón bordado.
- 10.—Linda chaquetita con diminutos bordados en el cuello y puños.
- 11.—Combinación muy práctica de camisa y calzón.
- 12.—Pioletó de toile de soie, bien forrado, con piel blanca en la orilla y bordado sencillamente.
- 13.—Combinación de franela festoneada.
- 14.—Camisa de dormir, con cuello y puños bordados.
- 15.—Babero con adornos de tul.
- 16.—Traje y paltocito de crepe de Chine, adornado con tut, de seda, dispuesto en festones.
- 17.—Este trajecito corresponde a la gorrita número 1.
- 18.—Traje bordado con flores de tisú aplicadas.
- 19.—Traje de crepe rosa, adornado con vivos de crepe de Chine azul natier.



CARTAS DE UN MEDICO A UNA MADRE JOVEN



CARTA XLVI

Los chillidos repetidos, que da tu hijo y las dificultades que tienes para tranquilizarle, deben depender, sin duda, de que se aproxima el momento de la salida de los colmillos y de que, por razón de esto, las encías están hinchadas y dolorosas. Poco es, en verdad, lo que podemos hacer para esto. Hay un antiguo medio popular que consiste en untar suavemente la encía con miel. Esta práctica estaba encaminada, en opinión del vulgo, a resblanecer la encía facilitando así la salida del diente. Sin embargo, es más que problemático este resblanecimiento y lo probable es que, algunas veces, el niño se calme por el sabor agradable de la miel.

A propósito de esto, es decir, de la manera de tranquilizar a un niño cuando llora, quiero hacer notar que el procedimiento que se sigue de ordinario, y que consiste en hablarle, en cantar o en querer entretenerte a la fuerza con diferentes cosas, no suele llenar su objeto.

¿Por qué? Porque el niño se da cuenta de lo artificial de estos esfuerzos.

Los resultados que se obtienen son mucho mayores si no haciendo caso en apariencia del niño y de sus gritos, y sin dar a conocer que se obra adrede, se hace alguna cosa rara que llame la atención de aquél por su novedad. Por ejemplo, atas un pañuelo o pones un sombrero en el extremo de un bastón y te paseas solemne por la habitación con estas insignias, o haces cualquiera otra bobada que sea una cosa nueva para el niño, y será preciso que la causa de su llanto sea de mucha importancia para que no quede tranquilo a los pocos momentos y no dirija su atención entera a tus estrambóticas maniobras. El éxito de este procedimiento es generalmente tan seguro, que da risa observarlo. Tan sólo debe notarse, como ya he dicho, que es preciso que el niño no advierta de ninguna manera el objeto que te propones, y así no debes empezar por llamar su atención, como suele hacerse, diciéndole: ¡Mira! u otra cosa parecida, pues, en tal caso, todo es trabajo perdido. Cuando el niño está exaltado, no consiente en que le tranquilicen sino que quiere tranquilizarse él mismo. La tendencia a obrar en cierto modo, en virtud de una resolución propia y valiéndose de si mismo, se presenta ya en esta edad, en el modo de ser del niño, y, por lo tanto, es preciso que ajustemos a ella nuestra conducta.

No hay que decir, por lo demás, que todo esto se aplica tan sólo a los niños que comprenden y prestan atención a lo que les rodea, pues sería inútil si se tratara de niños muy pequeños.

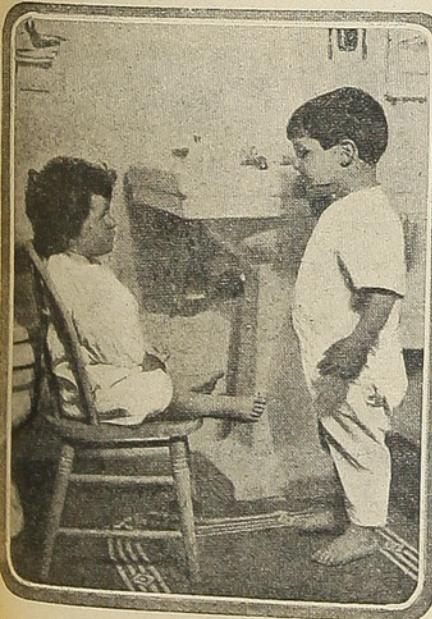
En general, me parece que aún en el modo de conducirnos con los niños de alguna edad, existe una causa de muchos y muy importantes errores, que consiste en que no tenemos bastante en cuenta las condiciones especiales de la naturaleza infantil y en que no atendemos a que el espíritu del niño no se desenvuelve y transforma más que de una manera paulatina, al comén de desarrollo del cuerpo a partir de la condición casi vegetativa del recién nacido, para llegar a la confusa avaricia de la conciencia, a la percepción del mundo externo por medio de las impresiones de los sentidos, a la formación de conceptos y al establecimiento de conclusiones, en fin, desde una condición semejante a la del alma de los brutos, a la elevación del espíritu humano, pasando al través de numerosas gradaciones.

Todo aquél que deba tratar a un niño y que emprenda su educación sin tener en cuenta este curso natural de las cosas ni darle la importancia que me-



rece, todo aquél que no comprende que el hombre no está en el niño más que en forma de embrión, como lo está en el tierno arbollito la esperanza de la florescencia y del fruto, difícilmente podrá obtener un éxito satisfactorio de sus esfuerzos.

En general, en la primera educación del niño, hay demasiada artificiosidad y aun esta artificiosidad misma no es adecuada, por su carácter, a la poca edad de aquél. Nos empeñamos demasiado en forzar el espíritu del niño, con la enseñanza de lo bueno o de lo que nosotros tenemos por tal, y no pensamos bastante en dejarle que se desarrolle con arreglo al modo de ser espontáneo de sus facultades. Limitándonos a apartar de él lo que le es perjudicial, y de esta manera se obtienen plantas de invernáculo en vez de árboles robustos, llenos de la fuerza de su propia savia. Son muchos los Tratados de educación, así los alemanes como extranjeros, que pecan en



*i Segura de
ser admirada!*

porque usa siempre CREMA DE PERLAS DE BARRY Una sola aplicación da al cutis esa blancura natural que tanto fascina.

No se nota
ni se cae.

*Crema de Perlas
de BARRY*



Agente General DROGUERIA del PACIFICO S. A. Valparaíso



este concepto, y con frecuencia son más nocivos que útiles, por una parte, por desconocimiento de las cosas, y por otra, por el deseo de obtener éxitos aparentemente brillantes. Piensan haber hecho una gran cosa encauzando, desde la primera edad, el porte del niño en una especie de adiestramiento, en el cual con harta frecuencia lo esencial queda sacrificado a lo puramente formal.

¿Qué importancia pueden tener para el niño, que apenas es capaz de hablar, las exquisitas fórmulas de la cortesía ordinaria, de cuyo significado apenas se da cuenta? ¿Cuán absurdo no ha de parecer que cuando pide algo se le exija que lo pida valiéndose de la fórmula externa de un ruego, y, en cambio, se cierren los oídos y los ojos al tono imperioso y a todas las señales de cólera con que expone su petición? La palabra debe ser la expresión veraz de nuestras ideas y sentimientos,



y no, como afirmaba un célebre diplomático, un medio para disimular nuestra manera de pensar. ¿Es de extrañar, dado lo antinatural de semejante educación, que en el camino de la vida encontremos tantos hombres falsos, cuyas palabras dejan siempre en nuestro ánimo la duda de si deben ser entendidas precisamente al revés de lo que parecen significar?



PECHO DE ACERO

Para resistir y permanecer insensible a todos los embates del mal tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPPE, CATARRO, ASMA, BRONQUITIS, o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente -- que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año -- para tener pecho de acero, pulmones de acero, y energía muscular de acero, y ver transcurrir el peligroso invierno sin quebranto para su salud, tome usted el infalible, científico y admirable remedio



JARABE
Resyl

Formulación Eter glicerico-guavacolico soluble.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Se presenta también en comprimidos forma muy práctica para las personas ocupadas.

ÉMOSTYL D'ROUSSEL

M. R.

FÓRMULA
SANGRE HEMOPÓYETICA TOTAL
CLICEROFOSFATO DE SOSA



DE VENTA EN
TODAS LAS
FARMACIAS

TÓNICO PODEROJO PARA ADULTOS Y NIÑOS
TUBERCULOSIS-ANEMIAS
CONVALESCENCIA-CRECIMIENTO-DEBILIDAD
RAQUITISMO-CLOROSIS-EMBARAZO-LACTANCIA

EL EJEMPLO DE UNA MUJER

Por A. GAYAR

Después de una ojeada furtiva a su tío, el general, que escribió frente a él, Sohlin, el teniente, levantó la cabeza y quedó inmóvil, con el oido tendido hacia el parque.

Por primera vez Jacobo Sorlin, hasta ayer en la escuela de Saint Cir, había debido sentarse en un consejo de guerra, por lo que se hallaba emocionado, conmovido... A pesar suyo, a pesar de todos sus esfuerzos para permanecer impasible, evocó en seguida el drama que se terminaba allá abajo, detrás de los árboles, mientras tronaba el cañón.

—En este momento Ella llega al poste... —murmuró él. —Se le vendan los ojos... Es la guerra... Una espía... Sí... Pero una mujer linda y bella, ¡y qué odio había en sus ojos que nos desafían!...

Una descarga interrumpió sus reflexiones. El general dejó su pluma y miró a su sobrino, quien se turbó.

—¿Por qué enrojeces, chico? —le preguntó con voz grave. —Comprendo tu emoción... Comprendo tanto que, yo mismo, a tu edad... Es verdad que se trataba de una prisionera...

—¡Cómo! ¿Usted fusiló prisioneras?

—Sí; pero eso pasó lejos, en América. Nunca he hablado de ello, más he aquí la ocasión... Esto te cambiará las ideas.

Y el general comenzó su relato.

—Hace como treinta años, yo me embarqué para Méjico. Custodiaba una batería del Creusot, ofrecida por la república al nuevo presidente Porfirio Díaz. Regalo fatal... En efecto, algunos días más tarde eran esos, mis cañones, mis flamantes cañones, que nos bombardeaban en San Lúcar, en donde yo había podido refugiarme a duras penas. Como adivinarás, hubo de hacer en plena revolución —era el estado normal del país poco más o menos— y mi oatería fué tomada en el barco mismo por los insurgentes... Yo era joven todavía, lleno de fogosidad, y este principio me encantaba tanto más cuanto que la partida se anunciable severa. Se trataba, desde luego, de salvar nuestro pellejo, pues con excepción de algunos casos, en dicho país no se hacen prisioneros. San Lúcar no es más que un pueblecito, pero su importancia, como plaza fuerte, es de primer orden. Era la llave de Méjico, y desde donde un ejército se dirigía en nuestra ayuda. Desde el primer día me puse a disposición

del jefe del ejército, el coronel Moreno, un español caballero, que me ligó a su persona con el grado de capitán. En seguida la situación se hizo grave... Eramos mil doscientos regulares contra un ejército que aumentaba día a día. Este ejército tenía a su frente a una joven de sangre noble, una ex pupila de las religiosas de San Lúcar que había jurado tomar la ciudad y quemar el convento de donde acababa de evadirse...

Fué un romance esta invasión. Descendió de su celda por una cuerda, saltando sobre un caballo salvaje, —el famoso pingó de las pampas, —y huido tres leguas de un tirón... Era un jinete incomparable, el mejor de ese ejército de "rough - riders". Hay que agregar a esto el prestigio de su belleza de raza. Loja, al parecer descendiente del último que tiene su estatua en la principal plaza de Méjico...

La heroína tenía cincuenta mil adoradores, todo su ejército, pero ningún preferido. Uno de sus tenientes, Juan Manuel, pasado luego nuestras filas, presentaba en su cara las señales de un fusilazo recibido por haber querido independizarse. Poco a poco se había formado una leyenda alrededor de Loja y de su caballo Talpa, una bestia feroz que ultimaba a los heridos a patadas y que podía estar todo un día sin comer ni beber... Una mañana, entretanto, se produjo un golpe de teatro: atraída a una emboscada, Loja fué tomada prisionera, un lunes de Ramos, junto con veintinueve de sus más fieles soldados, su guardia de honor... ¿El autor de esta hazaña? Juan Manuel que se vengaba... Al conocerse la noticia, todo el pueblo, con los oficiales a la cabeza, acudió para verla cuando aclamaban a esta Juana de Arco india. Me explicaba mal este entusiasmo, y Moreno me dijo sonriendo:

—Bah, quizás usted cambie de opinión al verla. Loja tiene de contra sangre en las venas, y tal vez, es la mejor. Es una fina flor de España nacida en el viejo tronco indio.

—Regularmente los prisioneros eran pasados por las armas la misma tarde, pero no se fusila en Semana Santa. La ejecución fué, pues, postergada para el lunes siguiente, lunes de Pascua. Mientras tanto la prisionera debía ser tratada con todos los miramientos y cuidados que requerían su sexo y su rango. Se le habían dejado sus



UNA SILUETA FINA
ES Elegante

EL AUTO-MASAJE CON EL

HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915



ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRÁFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRÁFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCIÓN CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRÁFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS EN CUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 32

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCIÓN
Castellón esq. Freire

armas, su caballo y hasta su escudero Manbo, un negrito especialmente encargado de vigilar a Talpa... Ese mismo día Moreno, queriendo asegurarse acerca del cumplimiento de sus órdenes, me envió junto a Loja, que estaba encerrada en la ciudadela. Pero no se entra así no más adonde está una infanta, bien que fuera mejicana... y tuve que parlamentar con Manbo que, celosamente, guardaba el umbral de su dueña. Estaba explicándole el asunto, cuando la puerta se abrió, apareciendo la cautiva, que me deslumbró, me fascinó. ¿Qué diré sobre su belleza?... Loja superaba su reputación. Era uno de esos tipos de belleza un tanto salvaje que se encuentra entre las razas jóvenes y ardientes... Su uniforme: amplia túnica terciada, altas botas guarnecidas de enormes espuelas de oro macizo — la última joya de los Moctezuma; — su uniforme: amplia entrever su cuerpo escultural de amazona. La entrevista fué corta. Loja me encargó de darle gracias a Moreno, y me pidió ya que le quedaban algunas horas más de vida, que le permitiera marcharse para decir adiós a los suyos, a su viejo padre desterrado allá abajo a más de tres días de camino a caballo. Dió su palabra de soldado de estar de vuelta a la hora necesaria... Prometió, o casi prometió, y corrí a ver a Moreno, a quien traté de convencer. El coronel — deseándolo quizás, esperando en secreto como yo mismo — temía que la prisionera, a pesar de su palabra, no volviera... Era un medio simulado de gracia... Las cosas pasaron como yo lo había visto. El día de Pascua fijado para la ejecución, a las diez horas, toda la guarnición se hallaba reunida en el polígono situado en las puertas de la ciudad... Ya los condenados se encontraban en su lugar, ligados. Había muchas garitas, todas ocupadas excepto una, la de Loja, a quien no se esperaba más... A algunos pasas, los oficiales rodeaban a Moreno... Era la hora... El coronel desenvainó su sable para dar la señal, cuando de la muchedumbre se levantó un clamor que me heló la sangre...

— ¡Ah! viene!

— En verdad. Muy lejos, en el horizonte polvoroso de la pampa, alguien acababa de aparecer formando un punto negro que aumentaba a vista de ojo. Ya se distinguía a la amazona inclinada sobre el pescuez de su cabalgadura, estimulando al animal que parecía volar... ¡Era la carrera de la muerte!... En tres minutos Loja alcanzó a la muchedumbre que se apartó... Y seguía galopando cada vez más ligero, en dirección a Moreno, hacia nuestro grupo. Se oía el aliento ronco de Talpa y las palabras precipitadas con que ella lo apuraba. No era un galope, sino un cargo y todo se podía esperar de esta chica... Además, ¿no habría perdido el gobierno de su caballo?... El terrible animal llegó como una tromba. Iba a barrernos, cuando a dos pasos la amazona lo detuvo en seco, tembloroso, todo blanco de espuma, y ella, ligera, sonriente por nuestro estupor, saltó a tierra... ¡Segundo inolvidable!... Saludamos con la mano en la visera; pero los soldados aplaudieron vibrantes de entusiasmo como ante una proeza guerrera.

Al ver a su enemigo, al traidor Juan Manuel, que se adelantaba llevando la vena fatal, ella dió vuelta la cara como delante de una bestia inmunda, y en seguida se tranquilizó, sonrió. Vivamente dió un paso hacia mí; y tendió la mano, su pequeña mano de ámbar, toda cálida a consecuencia de la carrera, pero que no temblaba...

— Capitán — me dijo alegremente, — tengo un servicio que pedirle nuevamente, el último: ¿tiene usted su revólver?

— Sí, señora — murmuré yo.

— Bien — de nuevo su mirada brilló; — ¿ve usted ese hombre? Yo no quiero que él me toque. Así que cuento con usted para el tiro de gracia.

Y pasó dejándose el corazón maravillado. Pasó con su andar cadencioso, armonioso, de amazona... Ya estaba en su garita, frente a los ejecutores... Una descarga seca... Todo había terminado... Me aproximé, con las rodillas temblando, el revólver en la mano; pero no era necesario hacer el horrible ademán. La joven guerrera estaba muerta, bien muerta... En el suelo yacía una mecha de sus cabellos, tronchados por las balas. Me apoderé de ese pedazo de cabello, y la sepultamos piadosamente.

REGLAS DE HIGIENE PARA DORMIR

Ciertas reglas de higiene deberán seguirse para que el sueño produzca efectos benéficos. La recámara deberá estar bien ventilada; la cama, si es de resorte, bien estirada, de manera que no forme cunas; la almohada va siempre al gusto, según la experiencia que de este detalle se tenga; las cobijas no deberán estar muy ligeras, y, sobre todo, los pies deberán estar calientes para poder adquirir pronto el sueño.

El buen color y el bienestar en general del organismo, dependen, en gran parte, de la hora de retirarse a dormir; una hora antes de medianoche es ya suficientemente tarde; pero, indudablemente, que es preferible retirarse antes de medianoche y no después; pero, ante todo, deberá dormirse durante ocho horas completas para que el organismo adquiera el descanso suficiente. Los niños requieren un poco más; nueve o diez horas cuando menos.

EL NIÑO DE LA BOLA

Por

PEDRO A. DE ALARCON

Al único discípulo que permanecía fiel a Vitriolo lo conocemos ya moralmente, por un conato de fechoría que el Capitán estorbó la tarde antes echándole mano al pescuezo en la calle de Santa Luperia. Filemón se llamaba aquel celoso voluntario de la maldad, cuyo nombre de pila ha conservado la Historia por la odiosa resonancia que al cabo logró esta otra tarde, y si no conserva también su apellido, como el de Juan Bautista Drouet, débese a la sencillísima razón de que nuestro inmundo personaje era expósito.

—Cálmate, Vitriolo! — decía Filemón a su maestro. — Yo no te abandonaré jamás, como esos traidores que se han ido con Paco Antúnez! Yo tengo también en el alma mucha amargura que escupir al mundo, y te seré fiel hasta la muerte!

—Qué me importa? — chilló el miserable, llorando, no lágrimas, sino verdadero vitriolo. — Crees que lloro porque esos necios me han abandonado? De qué me estarán sirviendo ahora? De qué queré servirme ya nadie? De qué me sirve la vida? Mi llanto es de cólera contra la imbecilidad y cobardía de todos los hombres!

En este momento llamaron al mostrador.

Filemón se asomó, y dijo a Vitriolo:

—Sal a despachar.

—No despacho! — respondió el farmacéutico.

—Mira que es la Volanta!...

—Ah! La Volanta! ¡Que entre! ¡Que entre! Es el último recurso que me queda!

La bruja entró jadeante, sin aliento, bañada en sudor, y se dejó caer en una silla. En sus verdes ojos relucía tanta perversidad en acción, que Vitriolo columbró un rayo de esperanza. Dióle, pues, a falta de aguardiente, un poco de espíritu de vino con agua y jarabe, y le dijeron en son y estilo de cómitre:

—Vamos pronto! ¡Desembucha! ¡Tú tienes algo que contarme!

La Volanta miró a Filemón.

—¡Desculpa! — añadió Vitriolo. — ¡Este es de los buenos, y podrá ayudarnos si hay algo que hacer! Conque ¡habla!

—Deja que pueda respirar!... — resolló al fin la vieja. — Vengo reventada de correr detrás de ese demonio,... y lo peor es que no he conseguido que oiga mis gritos.

—De quién se trata?

—De quién se ha de tratar? ¡Del Niño de la Bola!

—¡Cómo! ¡Tú deseabas hablarle? ¡Tenías acaso algo que decirle?

De parte de quién?

—Conque no has observado nada! ¡Conque no me viste cuando me acerqué a él y se atravesó el cura!... ¡Me alegro! ¡Así te cojo más de nuevas, y me pagarás mejor mi secreto!

—¿Qué secreto? ¡Dímelo pronto, ruin hechicera, o te estrujo hasta sacártelo!

—Así me gusta a mí la gente! ¡Con entrañas! Dame otro poco de esa bebida, ¡que está buena!... Pues, señor: recordarás que esta madrugada me fui de acá cerca de las cuatro, después de referirte lo que ocurría en casa de Manuel, a contártelo a Soledad, quien me aguardaba para salir de dudas acerca de si se iba o no se iba hoy del pueblo su antiguo amante. También era mi objeto enterar a Antonio Arregui, por consejo tuyo, de que su suegra y su hijo estaban pasando la noche en casa de Manuel Venegas...

—Bien, ¿y qué? ¡No me desesperes!

—Vamos despacio, que no soy constal! Llegué a casa de la Dolorosa, que lo tenía todo preparado para que me abrieran la puerta sin que lo notase su marido... (Una vez dentro, no había cuidado; pues, como duermo allí muchas noches, mi presencia en la casa no podía chocar a nadie) El bueno de Antonio no se había desnudado, y estaba abajo en su despacho, paseándose como un basilisco, a causa de haber recibido a prima noche constestaciones muy agrisadas de su mujer (quien, como sabes, lo domina completamente), sobre si ésta había llorado o no había llorado en la procesión... Es decir, que, por medio de aquella pelea, había conseguido la muy picara lo que deseaba, que era desterrar al pobre marido de la cama de matrimonio, a fin de esperar sola... y dispuesta a todo... Con este mismo objeto había hecho que la madre se llevase a su casa el niño, diciendo que aquel era el mejor modo de detestarla...

—¡Acaba, con cinco mil demonios!

—Allá voy, hombre! ¡Allá voy! Pues, señor: encontré a doña Dulcinea metida en la cama, con muchos encajes y moños, según costumbre, pues es presumida y orgullosa hasta cuando duerme, y

**Las virtudes
del aceite de
hígado de
bacalao... El
sabor del vino
de Oporto.**

La Pangaduine es un extracto infinitamente más activo y digerible que el aceite de hígado de bacalao, que puede tomarse bajo la forma de un elixir delicioso a base de vino de Oporto o de un granulado que se ronza como un bombón. Es el remedio soberano contra:

La Anemia, los trastornos de crecimiento, el linfatismo, el raquitismo, la neurastenia, la tuberculosis, etc., etc... Pidan a su farmacéutico la

sucedáneo del Aceite de Hígado de Bacalao.
A base de: Extracto de Hígado de Bacalao — Glicerina — Jarabe de grosellas y vino de Oporto.

M. R.



Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro.

Ni seca, ni grasienta, sino de una suavidad perfecta para penetrar en los poros de la piel,

LA CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante.

MODO DE EMPLEO. — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla. Conseguiréis así mantener adheridos los polvos...

los POLVOS SIMON

PARIS

Pangaduine

M. R.

con dos ojos abiertos como los de una lechuza, aguardando las noticias que yo debía de darle sobre su adorado tormento. ¡Siempre te dije que la Dolorosa no había nacido para mujer de bien! ¡Es hija de Calfas, y basta! La triste comida que me da, en cambio de las fincas que me robó su padre tengo que tragármela revuelta con mil burlas e insultos acerca de mi afición a beber una gota de lo blanco, y, desde que no vive con su madre, la mayor parte de los domingos se queda sin misa...

—Lo mismo haces tú, y las dos hacéis bien!

—Pues atiende, que ahora entra lo bueno. "Ay, Lucía! Cuánto has tardado! —me dijo al verme. —¿Se va el pobre Manuel? ¿Nos dejará vivir en paz? ¿Lo ha convencido el cura?" "Ahora mismo acaba de convencerlo... —le respondí, —y creo que se marchará hoy por la mañana." "¡Hoy por la mañana! —gritó hecha una loca. —¡Eso no puede ser!... ¡Tú no sabes lo que dices!..." Conté entonces lo que había presenciado en casa del mozo, y, según yo le iba hablando, ella se ponía unas veces muy afligida y otras muy furiosa, hasta que al fin se tiró de la cama, hecha un sol... (porque lo que es a mujer y bonita no le gana nadie!), y me dijo dándome un abrazo tan apretado como si yo hubiera sido él: "Lucía, ¿cuanto contigo? ¡Puedo llarme de ti! ¡Puedo poner en tus manos mi vida y mi honra!" ¡Figúrate lo que le contestaría! ¡Ya la tenía agarrada para siempre!... Así es que no omití medio de tranquilizarla acerca de mi lealtad. Púsose entonces un vestido blanco; se calzó las chinelas, y comenzó a escribir a toda prisa...

—¡Dame esa carta! —prorrumpió Vítriolo. —¡No tienes que decirme más! Adivino el resto... La carta es para Manuel Venegas, y tú no has podido entregársela por más que has corrido... ¡Has hecho bien en traerme! ¡Dámela ahora mismo!

—¿Qué significa eso de dámela? —replicó la bruja. —¡Antes tenemos que ajustar cuentas!

—¡Dame la carta! —bramó Vítriolo, fuera de sí.

—¡Ca! ¡No te la doy! Si no he logrado entregársela a Manuel ha sido porque Soledad empezó y rompió tantos papelotes antes de escribir éste, que, cuando salí a la calle, después de hablar con Antonio, eran ya las cinco y media, y el cura no me ha dejado después acercarme a su protegido... Pero ¡entregártela a ti!... ¡Qué disparate! ¡No ves que en esta carta tengo un capital?... ¡Figúrate cuánto dinero no dará Soledad por recogerla! Ahora, como no sé leer, necesito que tú me enteres de su contenido, para calcular hasta qué punto compromete a doña Zapaquilla.

—¿Quiéres que se la arranquemos? —preguntó el expósito al boticario.

La vieja saltó como una víbora, y sacó una navajilla, diciendo:

—¡Al que se acerque a mí, lo abro en canal! ¡Vaya un amigo que te has echado, Vítriolo! ¡No sabes que es jugador con barajas comuestas? ¡No sabes que vive de robos como el que acaba de aconsejarte?

Vítriolo replicó secamente:

—¡Te compro la carta! Tengo algunos ahorros de mi sueldo... ¿Cuánto quieras por ella?

—Esa es otra conversación. ¡No te la doy por menos de tres duros!...

—¡Aquí los tienes! —repuso el boticario. —Venga el papel.

—¡Toma y daca! —exclamó la vieja, riéndose y guardando la navajilla.

Vítriolo abrió el pliego, cuyo sobre no tenía nada escrito, y lo primero que hallaron sus ojos fué un retrato en miniatura, que representaba a un arrogante caballero de treinta a treinta y cinco años.

—¿Quién es este hombre? —preguntó a la Volanta. —¡Se parece a Manuel Venegas!

—¡Toma! ¡Como que es su padre!

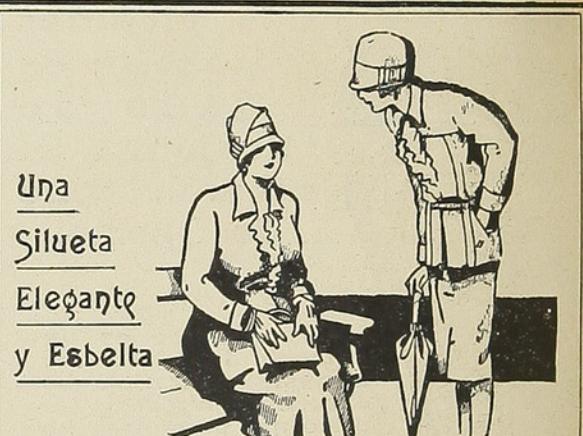
—¡Y quién se lo ha entregado a Soledad?

—¡Mira tú! ¡La Justicia! ¡No sabes que todas las fincas, muebles y efectos de don Rodrigo fueron a poder de don Elías?

—Es verdad... Leamos.

Vítriolo devoró con los ojos la carta de la Dolorosa, y una alegría satánica, mezclada a veces de dolor, fué pintándose en su lúgubre rostro a medida que avanzaba en la lectura. Acabó al fin, y dando un alarido de feroz complacencia, exclamó, volviendo a pensarse:

—¡Ni el demonio! ¡Ni yo mismo! ¡Nadie hubiera inventadoarma tan espantosa ni tan eficaz! Lo que ni el público, ni los celos, ni la llamada honra, ni la ira, ni las palabras empeñadas de Manuel Venegas, lo conseguirá ese papel, lo conseguirá el amor. ¡Oh, cómo le quiere la malvada! ¡Y cómo lo precipita en el abismo! ¡Yo completaré la obra de esa imbécil, que toma al hijo de don Rodrigo por un adulterio vulgar!... ¡Ahora mismo... Lucía!... Ve a casa



Una
Silueta
Elegante
y Esbelta



no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales.

Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

TABLETAS PARA ADELGAZAR "KISSINGA"
que no contienen yodo ni glándula tiroides, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, cuide Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

PILDORAS LAXANTES "KISSINGA"
que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Pildoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio. Tabletas para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Ext. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS
M. R.

ESPUMA deliciosa y refrescante-
rica, pura y exquisitamente perfu-
mada. Su piel quedará perfectamente
limpia y cada día más fresca, más
tersa y más bella—¡en fin, más joven!

Use exclusivamente el

Fabón
REUTER M. R.

sa del alquilador de caballos, y dile que ensille uno para Filemón, quien irá a montar en seguida...

—Todo eso está bien... — observó la bruja. — Pero, ¿qué le digo a Soledad de su carta?

Tienes razón... ¡Hay que sostener sus esperanzas para que no deje de ir a la rifa! pues bien: dile que, no habiéndote sido posible acercarte a Manuel, se la has remitido con una posta, el cual te ha jurado darle alcance y entregársela en el camino... Corre, pues... ¡No tardes! Dile al alquilador que el caballo sea fuerte y bueno... Filemón te sigue...

La Volanta salió corriendo.

—Oye, amigo mío... — prosiguió Vitriolo, adoptando un tono muy solemne. — Oye esta carta, y verás cuán importante es el papel que te toca representar hoy... ¡Hoy vas a eclipsar la gloria de aquel célebre Drouet, a quien siempre he envidiado, que llevó espontáneamente a Verennes la noticia de la fuga de Luis XVI! ¡Oye, y verás cómo podemos ganar esta tarde la batalla que perdimos esta mañana! Yo estaba hace poco como Napoleón a las tres de la tarde en Ma-reno; perdido, derrotado, retirándose... cuando he aquí que acaba de llegar en mi auxilio el general Desaix con sus divisiones de refresco, diciéndome que aún es posible revocar el fallo de la fortuna; que aún tengo tiempo de ganar una nueva batalla... ¡Eso es para mí esta carta de la Dolorosa! ¡Tiembla, pues, la ciudad! ¡Tiembla el universo! ¡El triunfo va a ser de Vitriolo!

—Pero leéme la carta... — dijo Filemón. — Quiero graduar la importancia de mi obra...

—¡Es verdad! Leamos otra vez su carta... — repuso ferozmente el maestro. — ¡Hay venenos que sirven de medicina, y eso me pasa a mí con éste! ¡Oye, y espántate del abismo que puede ocultarse debajo del rostro de la Dolorosa!

La carta decía así:

“Manuel:

“No puedo ni debo callar más... No quiero que te ausentes mal diciendo mi nombre, ni que me recuerdes con odio el resto de tu vida, cuando Dios sabe que no merezco tu maldición ni tu aborrecimiento, sino que me tengas lástima, como yo a ti.

“Ayer tarde en la ermita y esta noche en tu casa te habrá suplicado mucho mi madre que te alejes de mí para siempre y que me olvides; y aún pienso que haya tomado mi nombre al rogaréto... Mi mayor gusto habría sido que no te aconsejara tal viaje... Pero, ¿cómo decir a mi madre lo que te voy a decir a tí?

“Por eso me he resuelto a escribirte esta carta, que no debes dudar que es de mi puño y letra, pues ya ves que te incluyo, como señal, un objeto para ti muy conocido y que sólo yo podía poseer, cual es un retrato de tu padre que encontramos en uno de los muebles de su pertenencia, y que de todos modos tenía pensado devolverte, con cuanto fué suyo, inclusas las fincas. Así lo habían resuelto

mi conciencia y mi voluntad desde que, en mis primeros años, me enteré de ciertas cuestiones de dinero...

“Manuel: no extrañas nada de lo que te llevo dicho ni de lo que me resta que decirte. No extrañas tampoco de que te hable de tú. También me tuteaste tú a mí la única vez que me has dirigido la palabra... Y, además, ¿para qué seguir ocultándolo? ¡Para qué mentir o callar, cuando mis ojos me han vendido siempre, como mis lágrimas me vendieron esta tarde?... ¡Mi corazón es tuyo, Manuel!... Mi corazón es tuyo desde que, a la edad de ocho años, me acostaron en el lujoso catre en que tú habías dormido tanto tiempo y de que acababas de ser despojado... Yo pasé muchas noches en vela, pensando en que tú, huérfano y pobre, estarías maldiciéndome y despreciándome a aquella misma hora, recogido por caridad en un lecho ajeno... ¡Sí, Manuel mío! Desde entonces es tuyo mi corazón; es decir, desde antes de conocerme, desde que supe que existías y me contaron tus desgracias... Después te vi, y nada tengo que decirte que no te revelaran primero los ojos de la niña y luego los ojos de la mujer!...

“¡Es culpa mía que tu ausencia haya durado ocho años! ¡Sabes tú lo que yo he padecido durante ellos? ¡No conocías el alma de hierro de mi padre! ¡Ignoras que me vi encerrada en un convento, y que ya vestía el hábito de novicia cuando accedí a casarme, no se con quién, con cualquiera, con el primero que me pretendió, a fin de evitar que, a tu vuelta me encontraras separada de ti por los muros de un claustro, que ni tan siquiera nos habrían permitido vernos... como nos veíamos antes de tu viaje?

“Pero aunque el infierno me haya obligado a casarme con otro hombre, ¿no me conoces, Manuel? ¡Has dejado de leer en mi corazón con tanta claridad como cuando decías a todo el mundo: Yo sé que me quiere; yo sé que es mía! Y si me conoces, ¿por qué te marchas? ¡Por qué te marchas desconfiándome, aborreciéndome, sin dignarte lidiar contra la nueva desdicha que nos separa en apariencia, y dejándome reducida a vivir y morir con este hombre que no conozco, que no me conoce, y que no quiero ni podré llegar a querer nunca? ¡Por qué me castigas tan duramente, entregándome al ludibrio de un pueblo que siempre me había coronado con la diadema de tu amor?

“¡Ingrato! ¡Cruel! ¡Pagaré con tanto desvío y tanta injusticia, cuando llevo diecisiete años esperándote! Irte, primero por ocho años, y ahora para no volver jamás, sin comprender que, desde el primer día de mi juventud, al verme tan separada de ti por el destino, te sacrificué mi recato, mi honra y mi vida! ¡Loco! ¡No buscarme nunca en secreto! ¡Buscarme siempre en presencia del público! ¡Fligurarte que era menester ir a América a conquistar un millón para llegar hasta mí, para enseñorearte de mi cariño! ¡Creer ahora que hay necesidad de matar a nadie, que hay que estremecer al mundo,



AGUA BLANCA “CASANOVAS”

PARA EXTIRPAR LAS

Pecas, Paños, Barros,
Manchas, Granos, Pun-
tos Negros, Manchas de
Viruela, Etc.

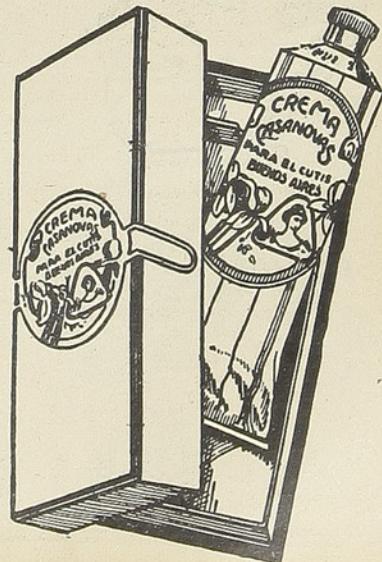
Hay certificados de distinguidos médicos que acreditan su indiscutible bondad

Precio: \$ 12 m/c el frasco
\$ 6 m/c el tubo

De venta en las principales Farmacias y donde los Agentes Generales para Chile:

Droguería del Pacífico S. A.
Suc. de Daube y Cia.

VALPARAISO - SANTIAGO
CONCEPCIÓN Y ANTOFAGASTA



que hay que vencer ningunos obstáculos, para triunfar, al cabo, de los rigores de nuestra suerte y convertir en dulce realidad todos los sueños de nuestra vida! ¡Obligar a decirte, loca de amor y llena la cara de sonrojo, lo que a ti te tocaba pensar, decir y hacer, sabiendo, como sabes desde el primer día que me viste, que eres el rey de mi alma y de todo mi ser,... el único hombre que he amado y que podrá amar, el único que puede darme la vida o la muerte!

—Lo ves, Manuel mío? —Lo ves? —Tu pobre Soledad ha perdido la razón! —Tu Soledad, desesperada al saber que la abandonas para siempre, te escribe delirando, muerta de amor, sin orgullo, sin reserva, como la esposa al esposo de su vida!... ¡Ah! —No te vayas! —Ven! —Perdóname! —Compadéceme! —Restitúyeme tu corazón, aunque después termine nuestra existencia!

SOLEDAD"

—Tremenda carta! — exclamó el cunero.

—Pavorosa! — respondió Vitriolo. — ¡Obra maestra de dos formidables pasiones, o sea del orgullo y de la lujuria! — La inicua se casó con Antonio Arregui para que no se dijese que yo era el único hombre que se había atrevido a desafiar las iras del Niño de la Bola con tal de poseerla, y hoy entrega un puñal a éste para que no se diga que se marcha despreciándola y sin otorgarle los honores de asesinar a Antonio! — Hasta aquí, el orgullo. En cuanto a lo demás, hay que leer las cartas de Mirabeau y Sofía para hallar tamaña lujuria... — Y pensar que todavía la adoro!

Flemón repuso:

—Si enviaras este papel a Antonio Arregui, mataría a su mujer, y tú saldrás de penas...

—Ya he pensado en eso! Pero ¡no me acomoda! — respondió Vitriolo con horrible frialdad. — Lo que yo necesito es que Antonio muera asesinado por Manuel, y que a Manuel le dé garrote el verdugo. De este modo la execrable viuda, sola y deshonrada, será tan infeliz como yo. Además, como el triunfo religioso del cura consiste en la pacífica marcha del hijo de don Rodrigo, es de absoluta necesidad que el hijo de don Rodrigo vuelva... ¡y mate!

—Tienes razón... —Trae la carta! El caballo estará ya dispuesto...

—Toma,... toma, hijo mío! — exclamó Vitriolo con siniestro júbilo. — La gloria de la filosofía y mi apetecida venganza están en tus manos... Yo creo que lograrás dar alcance a nuestro héroe en alguna de las primeras ventas... El insensato lleva tres días sin dormir, y sus fuerzas no pueden menos de tener límite, como todas. Además, el maletín de la montura (atestado de oro, según

me ha dicho la Volant) impedirá a su caballo correr mucho. Cuando Arregui, y que su señora te ha confiado esta carta con el mayor secreto. En seguida le contarás, como de tu cosecha, que Arregui ayer a desafiar a Santa Luperia, y que por eso corria tanto la procesión y lo encerraron a él en la sacristía; le dirás asimismo que esta mañana venía también Antonio a provocarlo, y que, a ruesgos de su marido van esta tarde a la rifa, y que el orgulloso fabricante se ha ufanado hoy, en calles y plazas, de haber hecho huir al temido Niño de la Bola... ¡Ah! Se me olvidaba lo principal... Procurarás hacerle creer que don Trinidad cuenta hoy que el Niño Jesús dirigió anoche la palabra al indiano, para ordenarle que se marchase del queblo y le dejase todas sus joyas al cura, con autorización de disponer de ellas a su antojo. En fin: inventa, discurre, miente. ¡Todo es lícito cuando se trata de salvar la sociedad!...

—Desculpa, maestro, descuida. Sé lo que tengo que decir... — respondió Filemón, dándole la mano. — Hasta la tarde, si es que alcanzo hoy a Manuel Venegas. Y si no lo alcanzo hoy, iré en su busca hasta el fin del mundo!

—Eres todo un hombre! — Cuando yo falte, tú heredarás mi magisterio! — exclamó Vitriolo, acompañándole hasta la puerta de la botica y abrazándole paternalmente.

Y luego que lo vió desaparecer, añadió con acento lugubre:

—Soledad! No dirás que te olvidó... Tú echaste mi carta a un perro para que se la comiera... ¡Yo he echado la tuya a un tigre furioso!... —Estamos en paz, alma de mi alma!

II

LA RIFA

Aquel mismo sol cuyos matutinos rayos habían alumbrado la solemne y conmovedora partida de Manuel Venegas continuaba a las tres y media de la tarde su majestuosa marcha, llevando en pos de sí las horas póstumas y sobrantes de un día al parecer ya inútil, cuyo interés y juicio histórico dieron por concluidos tan de mañana todos los habitantes de la ciudad.

Obedeciendo, empero, la mayoría de éstos a la ley de innumerales costumbres, habían acudido, después de comer, a aquel anfiteatro de amarillos cerros, cuajados de habitadas cuevas, donde, como todos los años en tal fecha, debía celebrarse el balle de rifa del Niño de la Bola, y donde ocho años antes tuvo lugar la fatal subasta en que el hijo de don Rodrigo fué derrotado por don Elías Pérez.

No sólo este acaudalado sujeto, sino otros muchos ricos y pobres de los que allí vimos, habían muerto desde 1832 a 1840. En cambio, innumerables niñas y niños de entonces eran ya mujeres hechas y derechas; muchos solteros y solteras se habían casado y tenían hijos, y no pocos padres y madres a quienes conocímos frescos y buenos mozos, figuraban ya entre los viejos y los abuelos... Por consiguiente, el cuadro venía a ser el mismo, a primera vista y en conjunto, aunque hubiesen variado en individuales pormenores.

Allí, en efecto, había, como antaño, clérigos y cofrades, soldados y balladíos señores y plebe; allí se veían, a la puerta de las oscuras cuevas, hileras de sillas ocupadas por lujosas damas y endomingados caballeros; allí resaltaban a la luz del sol, animados colores de los pañuelos y sayas de criadas y labriegas, los pintarrajados chalecos y fajas encarnadas de los hombres del pueblo, las medianas blancas de trabilla de los que llevaban calzón corto, los refajillos colorados de las niñas pobres y descalzas que no tenían vestido, y las cobrizas carnes de los chicos que no tenían ropa ninguna...

También se veía allí, sobre una mesa con mantel de altar, la reluciente figura del Niño Jesús, adornada con todas las alhajas que le había regalado Manuel Venegas, cuyo puñal indio, de pomo de oro con piedras preciosas, seguía a los pies de la bella efigie, como pintan al dragón del pecado a los pies de la Virgen María.

Las gentes contemplaban llenas de asombro y curiosidad, y muy reconocidas al cielo, aquellas valiosas ofrendas de la mayor ira, trocada de pronto en cristiana mansedumbre... Indudablemente, la idea de este maravilloso cambio llenaba, en la imaginación de tanto mero ganoso de emociones extraordinarias, el vacío resultante de la transacción llevada a término por la caridad de don Trinidad Muley. ¡Habiese frustrado la tragedia, pero que dábales un poema religioso!

Sin embargo, y aunque difícilmente hubieran podido explicarse la causa, hallábanse desanimados y tristes... Acaso les acontecía lo

PIPPERMINT J. L.



contrario de Manuel Venegas, y así como él tenía caridad sin fe, ellos tenían fe sin caridad... O puede que todo consistiera en que los canónigos, a quienes se egaudaba para empezar la fiesta, no habían llegado todavía, o en que también faltaba de allí nuestro migo el veterano Capitán, que solía ser el gran jaleador del baile y de la rifa, o en que había cundido la infiusta nueva de que don Trinidad Muley se hallaba enfermo en cama con una fuerte calentura, y había llamado a un escribano para hacer testamento, como cessionario de la mayor parte de las riquezas de ese antiguo pupilo.

La llegada de don Trajano y de la forastera, seguidos de doña Tecla, de Pepito y otros tertulios, alegró algo a los demás concurrentes, quienes, como de costumbre, pasaron minuciosa revista al traje, al peinado y a los adornos de la elegantísima prima del marqués, tratando de aprenderse todo de memoria.

Muy hermosa y gallarda iba, a la verdad, aquel día, con su vestido de gros celeste y su mantilla de blonda negra, que más bien servía de realce que de disfraz a las arrogantes líneas de su cuerpo; pero inútil era que las belidades del país tratasen de copiar lo que en aquella mujer de raza, educada por las sifides de la moda, constituía ya segunda naturaleza.

Tampoco fuera oportuno que nosotros nos detuviésemos en este acelerado epílogo a relatar todo lo que hablaron allí la madrileña, don Trajano y Pepito acerca del chasco dado por Manuel a la expectación pública. Sólo diremos que la deidad proclamó repetidas veces que aquél desenlace había sido muy frío, y que, si como cristiana se felicitaba intimamente del buen término del asunto, como artista no podía menos de declarar que todo aquello era prosaico y vulgarísimo, y nada propio de un héroe llamado el Niño de la Bola...

En fin... — concluyó diciendo, — el drama no ha resultado romántico!

— ¡Tiene usted más razón de lo que se figura! — contestó el señor de Mirabel. — ¡Para drama romántico le faltan tres o cuatro crímenes! En compensación,... usted misma lo ha dicho, su desenlace ha sido eminentemente cristiano.

— ¿Y qué tiene que ver el arte con el cristianismo? — replicó la señora forastera.

— ¡El arte romántico, ¡nada! — expuso el jovellanista. — Precisamente es hijo de la soberbia y la impiedad, y no admite más culto que el de la mujer y el de la venganza... ¡Los románticos son idólatras de sí mismos, de sus pasiones, de sus afectos, de sus amarillentas adoradas y de otras pobrezas terrenales ejusdem furfurs!

— Don Trajano debe tener razón... — observó el hipócrita Peplito; — pues por ahí se dice que los más irritados con la solución amistosa del tal drama son los incrédulos de la botica.

— ¡Terrible gente! — respondió el jurisconsulto, alzando mucho las cejas. — A mí no me asustan los milicianos nacionales... ¡Ya vieron ustedes ayer qué entusiasmados y devotos iban en la procesión!... ¡Estos progresistas son buenos en el fondo! Pero ¡esa gentecilla nueva, que no cree en la divinidad de Jesucristo, representa un gran peligro para el porvenir!

— Oye una palabra, Trajano, con permiso de los señores... — dijo en esto aquel otro viejo, también moderado jovellanista, que la tarde antes vimos con él en el balcón.

Y arrimando la boca al oído del discípulo de Moratín, añadió lo siguiente:

— ¡Esa gentecilla que dices es nuestra legítima heredera!... Nosotros, con todos nuestros pergaminos y sangre azul, fuimos, cuando jóvenes, partidarios de la Razón, del Buen Sentido, y hasta de aquel Ser Supremo que sustituyó al antiguo Jehová!... ¿No te acuerdas?

Y al hablar de este modo el viejo se reía.

— ¡Eso no se dice! — gruñó don Trajano de mal humor.

Te lo digo a tí...

— ¡Ni a mí tampoco! ¡Ni a tí mismo!... Y verás cómo, con el tiempo, te acostumbras a creer que tienes otras ideas.

Peligrido se había puesto el negocio cuando quiso Dios que llegaran a la rifa Antonio Arregui y la Dolorosa, cortando con su presencia aquella y todas las conversaciones pendientes, muy menos interesantes que las mismas personas que les servían de asunto.

Antonio iba sumamente descolorido y turbado, pero más obsesivo que nunca con su mujer, como haciendo público alarde de dicha o buscando una verdadera reconciliación.

Soledad no parecía la misteriosa esfinge de siempre. Por el contrario, mostraba inquietud, miraba a todos lados, y sus ojos no eran ya mudos abismos llenos de sombra, sino volcanes de amor en actividad... Dijérase que el preconcebido adulterio acechaba desde ellos a la honradez para herirla por la espalda.

Vestía de blanco como una novia, sin que su elegancia y donaire tuviese nada que envidiar a la forastera. Una toca negra de encaje hacía resaltar dulcemente la blancura de su muy descubierta garganta, así como los hilos de perlas que le servían de brazaletes parpadeaban al querer competir con sus nevados brazos. Estaba hermosísima: la tentación no se mostró nunca en tan temible forma.

No al lado de su adorada hija, sino al lado de Antonio Arregui, hablase sentado la señora María Josefa, muy acabada por aquellos dos días de mortal zozobra, pero aún vigilante y en la brecha, como si la alarmasen tristes presentimientos. Honor y dechado de un sexo que tan desventajosa representación tiene en esta reducida historia, aquella noble mujer, que no admitió nunca, cuando moza, los amorosos obsequios de su millonario señor sino con el debido aditamiento de su mano y de su nombre; la que después hemos visto esposa fiel, paciente y trabajadora; la madre amantísima; la amiga de los necesitados, no podía menos de hallar, y halló efectivamente aquella tarde, miradas de compasión y reverencia de otras mujeres de bien; condignas

no premio de un largo heroísmo; elogio fúnebre, no muy anticipado por cierto, de la que había de morir a los pocos días. Llegaron, al fin, los canónigos, justificando su tardanza con la solemnidad de las Vísperas que acababan de rezar en conmemoración de no sé qué difunto monarca, vencedor de los mahometanos, e inmediatamente comenzó la rifa, seguida del baile; este último, al son de instrumentos moriscos, o sea de guitarras, paliollos, carraflacas y castañuelas, como antes de la conquista.

Las parejas de danzantes no se concertaron en virtud de puja, sino espontáneamente, formándolas, por tanto, mozas y mozos de la clase baja, al tenor de sus inclinaciones, de donde sólo hubo que admirar el rumbo de tal o cual refajona metida en carnes y de coloradas mejillas que se movía como una peonza, o las primorosas y continuas mudanzas con que la obligaba algún pintorero ballador de zapatitos blancos.

Respecto de la rifa, era mucho menor el interés del señorío, pues no se subastaba otra cosa que los hilos de marchitas uvas, las tortas de pan de aceite y las panojas de arrugadas peras, manzanas, todo allí de manifiesto, que habían regalado los devotos al Niño Jesús.

De esta manera llegaron las cinco de la tarde, y ya se disponían a regresar a la ciudad algunas familias acomodadas, entre ellas la de Antonio Arregui, cuando de pronto se notó en las más distantes y encumbradas cuevas una vertiginosa agitación, acompañada de gritos de mujeres y niños, que decían:

— ¡Manuel Venegas! ¡Manuel Venegas! ¡Allí viene! ¡Ya cruza las viñas! ¡Pronto llegará aquí!

Un rayo que hubiese caído en medio de la multitud no habría causado tanto pavor. Todo el mundo se puso de pie; cesaron la música y el baile; y corrieron gentes al encuentro del temido joven, guiándose por las indicaciones de los que lo veían, pues llegaba por caminos desusados; huyeron otras personas en sentido opuesto, como para librarse de la tormenta que se cernía en los aires,... y aún hubo algunas que hablaron de ir a buscar a don Trinidad Muley...

Antonio Arregui era el único que permanecía sentado, o, por mejor decir, que había vuelto a sentarse al oír aquel temeroso anuncio. Estaba lívido, pero resuelto, callado y como indiferente a lo que sucedía.

La señora María Josefa le decía llorando:

— ¡Vámonos! ¡Vámonos a casa! ¡Piensa que tienes un hijo!

Otras mujeres y hasta algunos hombres se ofrecían a esconderlo en tal o cual cueva.

Las autoridades procuraban tranquilizarlo, diciéndole que ellas estaban allí.

Antonio no contestaba a nadie.

Soledad, de pie, silenciosa, terrible, parecía aguardar la resolución de su marido.

— ¡Síntate! — díjole éste con desabrido tono y sin mirarla.

Soledad obedeció con indiferencia.

Y las autoridades y demás mediadores se retiraron de él con frialdad, en vista de que nada les respondía, yendo el alcalde a consultar el caso con el jefe de su partido, o sea con nuestro don Trajano, a quien debía la vara.

El jurisconsulto informó que no podía prenderse a Manuel Venegas mientras no cometiese delito o conato de él, pero que había de vigilarlo mucho, así como a Antonio Arregui.

La forastera, que, aunque algo asustada, estaba en sus glorias, opinó lo mismo.

Entonces rogó el alcalde a todo el mundo que se sentara, y mandó que prosigüesen la música y el baile, como, en efecto, así se hizo, bien que sin ganas de los actores ni del público.

Entretanto, ya había asomado Manuel Venegas, no por el camino de la ciudad, sino por lo alto de los cerros, cual si desde la vecina sierra hubiera bajado a campo traviesa para caer más pronto en aquellos parajes.

Venía a caballo, y faltábanle muy pocos obstáculos que vencer para entrar en camino expedito y plantarse en medio de la rifa.

La perplejidad del coro era inmensa, indefinible. ¡Había cambiado tantas veces de papel en aquel drama, que ya no sabía qué actitud tomar, ni discernía acaso sus propios sentimientos!

En esto llegó Manuel a la explanada que servía de teatro a la fiesta. Apeóse del caballo, cuya brida entregó al primer oficioso que se puso a sus órdenes, y, sin mirar ni saludar a nadie, se acercó al sitio en que se bailaba.

Antonio giró un poco sobre la silla, hasta dar la espalda al arrogante joven, como dejando al cuidado de su propia vida a la conciencia pública y a los representantes de la ley.

Manuel, demudado por cuarenta y ocho horas de constante martirio, febril, delirante, enloquecido por la carta de Soledad, miraba a ésta con la terrible audacia de siempre, y también con una especie de amorosa ufanía y declarado triunfo, que pregonaban de un modo feroz, por lo ingenuo, la deshonra de Antonio Arregui, llenando de asombro a la concurrencia. ¡Indudablemente, si el esposo hubiera visto aquella mirada, su dignidad lo hubiera hecho abalanzarse al temerario que así lo ofendía!... Pero repetimos que Antonio no hacía caso alguno de Venegas, o, por lo menos, no le miraba.

Soledad, por su parte, tenía clavados los ojos en el suelo.

La madre era la única que lo veía todo y que temblaba como la hoja en el árbol.

También temblaban los circunstantes; y no fué uno solo quien murmuró en voz baja:

— ¡Esto es horrible! ¡Se masca la sangre!

Otros decían al mismo tiempo:

—¿Habéis reparado? ¡Manuel trae dentro de la faja un par de pistolas!

Y, en efecto, todos advertían que su rico ceñidor de seda marcaban en la parte anterior de la cintura dos largos bultos que daban lugar a semejante suposición.

En fin: el caso era de lo más grave y comprometido que pudieran apetecer nunca los aficionados a querellas y desastres. Si Vitriolo hubiese estado allí, se habría bañado en agua de rosas.

Un buen hombre, el buñolero de la plaza, tuvo entonces la feliz idea de llamar hacia otro lado la atención de Manuel y de los espectadores, a fin de conjurar el conflicto.

—¡Un real! — exclamó — por que Manuel baile con la señora marquesa!

Y señalaba a la huéspeda de don Trajano.

El pensamiento fué muy aplaudido y desapareció en la gente una deliberada alegría, que más bien era misericordia. La causa del bien acababa de ganar mucho terreno.

Nadie pujo en contra del piadoso anciano, y como la más vulgar cortesía vedaba a Manuel ponerse a bailar con tan noble señora, y, por otra parte, convenía a su propósito que la ley tradicional de la rifa fuese aquél día respetada ciegamente por todo el mundo, cedió al blando impulso con que lo animaban muchas personas, y adelantóse hacia la forastera.

Esta no se hizo de rogar, y ya estaba de pie cuando Manuel llegó a ella sombrero en mano. Dirigió la beldad una amable sonrisa a nuestro héroe por vía de aceptación y saludó; tercióse la mantilla debajo del brazo, como si hubiese nacido en el propio Albaicín, y, tomando puesto entre las demás parejas, que hicieron alto inmediatamente para que la gentil madrileña y el famoso Manuel luciesen mejor su gallardía, rompió ella a bailar un fandango clásico, sobrio de mudanzas, pero voluptuoso como el que más, que arrancó mil aclamaciones...

Manuel apenas se movía. Hubiera podido decirse que únicamente oscilaba, atraído por las alternadas idas y venidas de la bella aristócrata, cuyo traje de seda crujía a cada garbosa contorsión de sus brazos y talle, como las lucentes escamas de elegante culebra que se iergue y enrosca alternativamente queriendo fascinar a la ansiada víctima.

Fero el infeliz joven, a quien la negra suerte había reservado aquel último escarnio, no levantó la vista del suelo.

Soledad aprovechaba en tanto la general distracción para devorar a su amante con los ojos... Seguía Antonio casi vuelto de espaldas a su mujer y al público... Y, como si todavía fuese posible que la comedia substituyese a la tragedia, don Trajano y Pepito sentían unos celos feroces al pensar que no eran ellos idóneos para el personalísimo arte de Terpsicore.

Acabó de bailar la llamada marquesa, y quedó, con los brazos medio tendidos, esperando el inexcusable abrazo de ordenanza.

Manuel se detuvo cortado,... y ella permaneció también inmóvil, afectando pudor...

—¡Que la abrace! — gritó el público.

Manuel avanzó tímidamente, y abrazó a la hermosa forastera entre los aplausos del gentío.

Tendió entonces Luisita la mano al joven para que la condujese a su sitio, y dijole a los pocos pasos, deteniéndolo:

—¡Con que ya no se marcha usted! Vaya usted a visitarme, y hablemos de América... Yo tengo intereses en Lima.

—Señora... — contestó Manel lugubriamente. — ¡Lo que tiene usted, o ha tenido, es la crueldad de bailar con un cadáver!

La forastera sintió escalofríos de horror y, soltando la mano del infeliz, lo saludó ceremoniosamente y corrió a su asiento.

—¡Es un hombre finísimo!... ¡Un hombre delicioso!... — iba diciendo a izquierda y derecha para ocultar su miedo y su humillación.

En aquel mismo instante sonó una voz terrible, comparable con la trompeta del Juicio Final: la voz de Manuel Venegas, que decía:

—¡Cien mil reales por que balle conmigo aquella señora!

Y señalaba a Soledad.

Todo el mundo se puso de pie, y Antonio Arregui el primero de todos. La gente menuda prorrumpió en vítores y aplausos.

Reinó, pues, una agitación indescriptible.

Manuel Venegas estaba plantado en medio de la explanada, sólo, con los brazos cruzados, y fijos en los ojos de la Dolorosa.

Esta y su madre contenían a Antonio, mientras que las autoridades, los prebendados, el señor Mirabel y otras muchas personas de viso le decían que Venegas estaba en su derecho; que la petición era legal; pero que sólo podía rechazarse haciendo otra oferta mayor, pero que sería temerario intentarlo, cuando aquel hombre poseía millones y estaba medio loco.

La gente de pelea y toda la chusma de chiquillos y pordioseros gritaban entre tanto:

—¡Ya está dicho! ¡Cien mil reales! Si el otro no da más, que tenga paciencia! ¡Vamos, señora; salga usted a bailar, que anochece! ¡El Niño Jesús es antes que todo! ¡Señor Arregui, aquí no se lucha más que con dinero! ¡Suelte usted la mosca o la mujer! ¡No hay escapatoria!

Antonio tuvo que desistir de su empeño de ir a concertar con Manuel un desafío a muerte, que era el plan que se deducía de sus medias palabras, y, apremiado por el mayordomo de la cofradía, que gritaba con voz oficial: ¡Cien mil reales por que balle la señora de Arregui con don Manuel Venegas!, exclamó con irritado acento:

—¡Todo mi caudal por que no balle!

—¡Eso no sirve! ¡Esa proposición es nula! ¡Desde lo que pasó aquí hace ocho años, quedó establecido que sólo se admiten pujas de dinero presente! ¡Don Elias no le pagó a la Hermandad aquellos dos mil duros, y los cofrades tuvimos que pechar con las costas del juicio!

Así dijeron a Antonio en varias formas los gritos de la muchedumbre y hasta los discursos de importantes personas.

Manuel seguía impasible esperando en su puesto.

Soledad había ya dicho a su marido:

—¡Déjalo! ¡Bailearé! ¡Eso qué importa! ¡También ha bailado la prima del marqués!

—¡No bailas! — replicó duramente Antonio.

—Dices bien... ¡Que no baile! — exclamó la señá María Josefa.

—Vámonos a casa.

—Eso es imposible — repusieron los hombres graves y la autoridad. — ¡Hay que respetar las costumbres del pueblo! ¡Hay que evitar un motín! El Niño Jesús no puede perder ese dinero...

—Iré a mi casa y a casa de mis amigos por todo el oro que pueda juntar,... y pujaré hasta las nubes!... contestó el digno riñano.

—¡Locura! — arguyeron los otros. — ¡Pronto será de noche! Además, ¿cómo irse usted de aquí sin la señora? Ni ¿cómo llevársela sin baile? ¡Nadie lo consentiría!

En tal situación dejó su asiento la forastera, la dictadora de aquel pueblo, la mujer de todos temida y reverenciada, y, llegándose a Soledad la cogió de la mano, y le dijo políticamente:

—Señora: quisiera tener el honor de llevarla yo del brazo al baile... Y usted, caballero Arregui, reflexione que yo misma he bailado con la persona de que se trata... Vamos, señora... Se lo suplico...

Soledad se levantó.

Arregui no supo qué contestar, y bajó la cabeza desesperadamente.

El público abrió calle, y la forastera condujo a Soledad a donde la aguardaba su atrevido amante.

Este acababa de sacar de la faja lo que había parecido un par de pistolas, y que resultó ser un par de paquetes de onzas de oro. Contó trececientas trece sobre la bandeja que le presentaba un cofrade, y dijo naturalizadamente:

—Sobra media onza. Désela usted a un pobre.

En seguida se volvió hacia Soledad; saludóla, quitándose caballerosamente el sombrero, y, como en esto principiase la música comenzó también el fatídico baile de aquellos dos seres que no habían cruzado nunca ni una palabra, y que, sin embargo, podía decirse que habían pasado la vida juntos, alentados por una sola alma, subordinados a un mismo destino.

Soledad no bailaba: iba y venía de un lado a otro, con los ojos fijos en tierra, como dominada por un vértigo. Manuel no bailaba atmópoco: seguía los pasos de Soledad, mirándola codiciosamente, como el sediento mira el agua que va a llevar a sus labios.

Antonio temblaba, con la faz oculta entre las manos, para no ver el ludibrio que se hacía de su amor, tal vez de su honra.

El público guardaba un silencio medroso, que parecía la anticipación del remordimiento.

Detúvose, por fin, Soledad, como dando por concluida tan espontánea danza, y levantó hacia Manuel unos ojos hechiceros, voluptuosos y malignos, en que se leía toda la carta que le había escrito al amanecer...

Manuel se llegó entonces a su querida con los brazos abiertos, en los cuales se arrojó ella, sin poder dominar el amoroso arrebato de su alma y de su sangre. Recogióla el misero; la estrechó frenéticamente a su corazón, como el trofeo de toda su vida... y el mundo y el cielo desaparecieron a la vista de los dos insensatos...

—¡Socorro! — ¡Que la ahoga! — prorrumpió súbitamente la madre, corriendo hacia ellos.

—¡Asesino! — gritó Arregui, al alzar los ojos y ver lo que pasaba.

—¡La ha matado! — exclamaron otras muchas personas entre alardos de indescriptible horror.

Y era que todos habían visto a Soledad ponerse azul, echar sangre por la boca y por los oídos y doblar la cabeza sobre el seno de Manuel Venegas... ¡Era que los más cercanos habían oido crujir en débiles huesos entre aquellas dos férreas tenazas con que el atieta loco seguía, estrechando contra su pecho a la Dolorosa!

—¡Y el desdichado, ignorante, sin duda, de que le había dado muerte, miraba entretanto en derredor suyo, como desafiando al universo a que se la quitara!...

A todo esto, la madre había llegado y pugnaba inútilmente por desasir a su hija de los brazos de aquel león...

Antonio se abalanzaba por su parte al puñal que tenía a los pies el Niño Jesús, y corría hacia Manuel, lanzando aullidos de venganza...

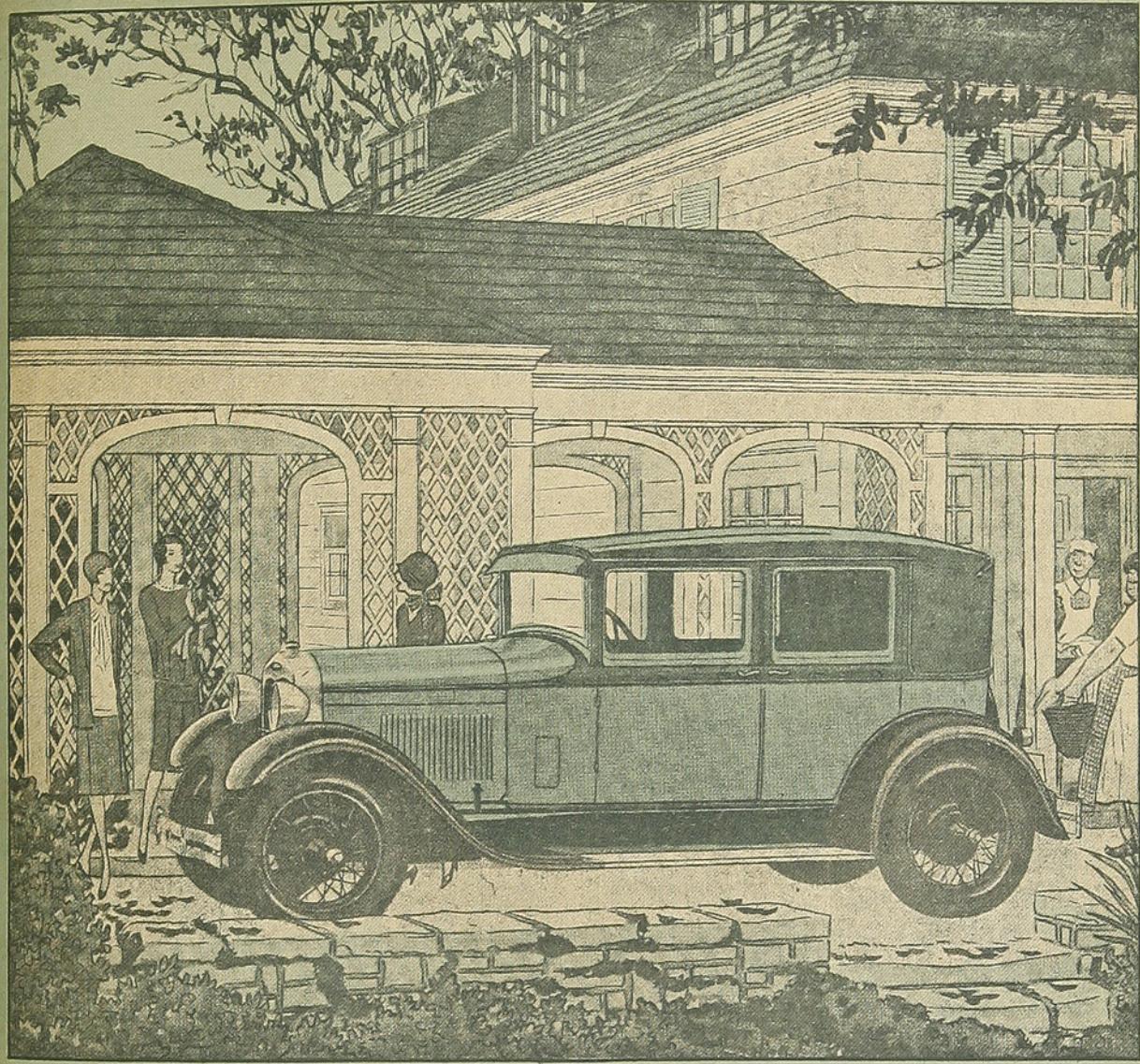
Manuel lo vió llegar; conoció que iba a ser herido; sintió el golpe; pero no hizo nada para defendirse, por no soltar a su adorada...

Sólo cuando el puñal húmulo atravesó el corazón, fué cuando abrió los brazos, de donde se desplomó en el suelo el cadáver de la Dolorosa.

Cayeron, pues, juntos los dos amantes, y la sangre de ambos, reuelta y confundida, fué devorada por la sedienta tierra.

La madre, sin sentido, formaba grupo con los muertos.

Antonio volvió a poner el puñal a los pies del Niño Jesús y entregó voluntariamente a la Justicia.



LA CALIDAD EXTRAORDINARIA DEL NUEVO SEDAN FORD FORDOR

La política de Henry FORD ha sido siempre de dar más que lo que ha prometido y podemos comprobar que el nuevo Ford es aun mejor que nuestras descripciones. Diríjase a un Agente FORD Autorizado y pídale una demostración en una calle pavimentada o fuera de la ciudad. Usted quedará sorprendido.

EL NUEVO FORD DA MAS DE 100 KILOMÉTROS POR HORA, CON 5 PASAJEROS EN EL COCHE.

En cualquier camino pasará usted máquinas que han costado el doble y el triple del Nuevo Ford. Con los cuarenta caballos de fuerza puede usted alcanzar velocidades de un coche grande de cien caballos, y al mismo tiempo sentir la sensación de seguridad como ir en un

coche muy pesado. Los frenos son increíblemente efectivos y suaves, y cuando usted, después de un paseo, comprueba que el coche no ha gastado más de un litro de gasolina por cada 12 o 15 kilómetros de recorrido, entonces es difícil explicarse cómo en un coche de precio tan bajo se ha podido reunir la calidad de un coche grande con la economía de un coche chico.

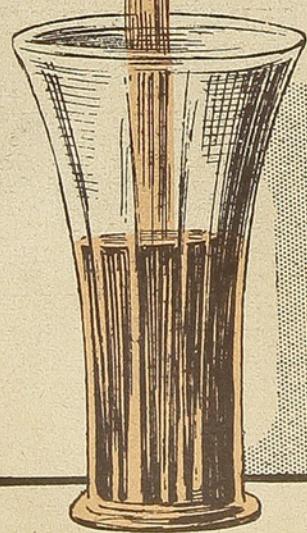
Sus resortes es lo mejor que se ha podido conseguir, su estabilidad es sorprendente y es imposible encontrar un auto más seguro que el Nuevo Ford.

ANDA COMO UN AUTO GRANDE, ECONOMIZA COMO UN AUTO CHICO, Y VALE MAS QUE LO QUE CUESTA.

EL SEDAN FORDOR se vende en \$ 9,800.— (sobre carro en Santiago).

FORD MOTOR COMPANY
SANTIAGO DE CHILE





M. R.